



Consecuencias
PELIGROSAS

En ocasiones, no hay marcha atrás

NEREA VARA

CONSECUENCIAS

PELIGROSAS

CONSECUENC:

PELIGROSAS

NEREA VARA

Para mi amiga.

Mi hermana.

Mi compañera de viaje.

CAPITULO 1

JOSH

Conduzco hasta la oficina más decidido que nunca. ¿Cómo he podido ser tan estúpido?

—Me apunto —le digo a Mandy cuando entro.

—Genial. Sabía que no me equivocaba contigo —sonríe—. Salimos mañana a las nueve.

—De acuerdo. ¿A qué hora acabas?

—¿Hoy? —mueve la cadera hacia un lado y mordisquea la tapadera del

bolígrafo que tiene en la mano.

—Sí. ¿A qué hora terminas de trabajar?

—Pues tengo que hacer unas llamadas. ¿Por qué?

—Te espero. Podemos ir a tomar algo después. ¿Qué dices?

—Claro, guapo. Dame cinco minutos.

Después de dedicarme una sonrisa seductora, desaparece en el despacho.

Me siento en un banco de fuera y me fumo un cigarro mientras miro a un grupo de niños jugando en el parque de en frente. Una niña de no más de seis años se ha caído y parece que se ha hecho daño en una rodilla. Está llorando, sentada en el tobogán. Un

niño de su misma edad se acerca y se arrodilla frente a ella. Tira un poco de su camiseta y le limpia la herida que está llena de tierra. La ayuda a levantarse y le da un beso en la mejilla. Ella deja de llorar y él tira de su mano para que vayan juntos al columpio. La madre de la niña observa de pie, con dudas de si acercarse o no, pero al ver la reacción de ambos niños, sonrío y vuelve a sentarse. Yo también sonrío. Recuerdo cuando era mucho más joven y las cosas eran sencillas. Ahora... ahora todo es una puta mierda.

WENDY

Después de toda la tarde y parte de

la noche haciendo un maratón de películas, me levanto para ir al baño porque llevo una hora aguantándome las ganas de hacer pis. Cuando salgo, Amy se acerca y me sujeta del brazo para tirar de mí hacia su cuarto.

—¿Qué pasa?

—Oye, Wen... no he querido decirte nada antes porque no te has separado de Gary en toda la puta tarde, pero Josh ha venido.

Mi pulso se acelera y mis tripas se manifiestan como un revoltijo que amenaza a subir por mi garganta.

—¿Cuándo?

—Esta tarde —se rasca la nuca y evita mi mirada—. Wendy, venía con la intención de decirte algo pero...

—Me ha visto con Gary.

—Sí. Ha entrado hasta tu habitación y os ha visto... en la cama.

Me cago en la puta. ¿¡Pero por qué cojones entra así sin avisar!?

Fulmino a Amy con la mirada por no habérmelo dicho antes y busco mi teléfono. Me doy cuenta de que lo tiene Gary y está jugando a algo.

—¿Me lo das un segundo? —le pregunto volviendo al salón.

—A cambio de un beso.

—Gary, por favor.

—¿Qué pasa, muñeca? ¿Estás bien? Pareces nerviosa.

—Sí, es que me he acordado de que tenía que llamar a mi hermano.

—Vale, ten —sale del juego y me lo

entrega.

Me meto en la habitación de Amy, porque está más alejada del salón, y marco su número. Un tono... dos tonos... tres... mierda.

Yo: Josh, Amy me acaba de decir que has venido a verme... Siento que hayas tenido que ver eso. No ha pasado nada, solo han sido unos besos.

Yo: Por favor, cógeme el teléfono. Tenemos que hablar.

A las dos de la mañana, y sin haber obtenido respuesta, caigo rendida por el sueño.

Me despierto temprano para ir al ático y hablar con Josh en persona, creo que será lo mejor y la única forma de que no me ignore.

—¿Dónde vas, princesa? —pregunta Gary desde la cama.

—Emm... tengo que arreglar algunas

cosas para la universidad. No tardaré.

—Vale. Ten cuidado si coges el coche.

—Tranquilo.

A los veinte minutos aparco en el garaje del edificio donde solía vivir. Market Street está igual de concurrida que siempre, con sus numerosas tiendas y tranvías, gente entrando y saliendo, familias riendo y divirtiéndose. Todos ajenos a lo que sucede en la vida del resto.

Subo en el ascensor y toco el timbre un par de veces.

—¿Wen, que haces aquí tan pronto?

—Hola, Rick. Necesito hablar con Josh. Ayer ocurrió algo y...

—Pasa y siéntate.

—¿Dónde está Josh?

—Wen... se ha marchado.

—¿A dónde? —pregunto
temiéndome lo peor.

—Ven, siéntate.

—¡No quiero sentarme, Rick! ¡Dime
dónde coño se ha ido!

—Se ha marchado a París.

Y aquí es dónde mi estómago se da
la vuelta. ¿Miedo? ¿Perdida?
¿Culpabilidad? Creo que siento una
mezcla de todos ellos.

Corro por el pasillo y me meto en la
cocina porque no creo que pueda llegar
hasta el baño. Me apoyo en el
fregadero y sin poder evitarlo, empiezo
a vomitar. Mi hermano viene y me
sujeta el pelo. Le da al grifo cuando

termino y espera a que beba agua y me refresque la cara. Me pasa unas servilletas de la encimera y me ayuda a sentarme.

—¿Estás bien?

—¿Por qué se ha ido a París? ¿Qué va a hacer en París? ¿Cuándo vuelve? ¿Por qué no me ha dicho nada?

Ha conseguido un trabajo de modelo, se ha ido de gira. No sé cuándo va a volver y no te ha dicho nada porque ayer fue a verte pero te pilló con Gary.

—No. No. No. —repito como una idiota mientras me levanto y camino por la cocina.

—Wendy...

—Esto no puede estar pasando. Otra

vez no.

—Mira, enana, él te quiere. Anoche fue a pedirte que te fueras con él pero... bueno... Wendy, tienes que aclarar tus sentimientos. ¿Quieres a Gary o quieres a Josh? No puedes querer a los dos porque entonces te quedarás sin ninguno.

—Quiero a Josh —digo sin dudarlo un segundo. Mi hermano sonrío y tira de mí para que me acerque.

—¿Y qué vas a hacer entonces?

—No lo sé. Él se ha ido. Se... se ha marchado —digo con la mirada perdida en un San Francisco más sombrío que nunca.

—Tienes a Gary viviendo en tu casa.

—Sí. Ha pedido un traslado en la

universidad.

—Bien, pues que se quede ahí y tú te vuelves aquí.

—¿Qué? —aparto la mirada de la ventana hacia él.

—¿No acabas de decir que quieres a Josh?

—Sí.

—Pues no puedes seguir viviendo con Gary. Es hora de poner un poco de orden.

Me quedo mirándole unos segundos y reflexionando. En parte tiene razón, pero no sé cuándo va a volver Josh y... mudarme aquí de nuevo...

—No sé qué decirle a Gary. Joder... —bufo y me restriego el pelo.

—Wen, eres mi pequeña y solo

quiero que seas feliz. Y nunca te he visto tan feliz como cuando estabais juntos. Muy a mi pesar... al principio no me hacía gracia pero conozco a mi amigo. Está completamente enamorado de ti y si se ha marchado es porque piensa que ya te ha perdido. Así que si de verdad le quieres, arréglalo.

Y es entonces cuando empiezo a llorar. Mi hermano me abraza y nos quedamos así durante un rato, hasta que mi móvil suena.

JOSH

—Veo en tus ojos las ganas de besarme así que, ¿por qué no lo haces

de una vez?

Tras dos horas tonteando en el bar de la esquina, Mandy ya no puede más. Reconozco que llevo toda la noche calentándola y que mi objetivo era follármela pero por alguna razón, no soy capaz.

—Voy a serte sincero. Sí, mi intención durante la noche ha sido llevarte a alguna parte y follarte. Lo siento si suena brusco. Pero... no puedo.

—¿Por qué no? Es sexo, Josh. No va a interferir en tu trabajo.

—No es por eso. Es por...

—Wendy —me interrumpe.

—Sí.

Mira, después de escuchar toda la

historia debo decirte que esa relación no va a ninguna parte. Pero no quiero que hagas nada que te haga sentir incómodo, así que no te preocupes — sonríe.

—Gracias, Mandy. Seguro que será un gran viaje —alzo mi copa hacia ella.

—Lo será.

WENDY

—¿Quién es? —pregunta mi hermano.

—Gary —miro la pantalla del móvil.

—Díselo.

—No, Rick. Prefiero hacerlo en persona.

—¿Entonces te vienes aquí?

—Tengo que pensarlo...

—Está bien. ¿Necesitas que te lleve?

—No, he traído mi coche.

—Vale, te llamo a la tarde.

Nos despedimos con otro abrazo y entro en el ascensor. Se me hace raro saber que Josh ya no está aquí. Saber que no puedo entrar en casa y hablar con él, discutir, reír, todo. Es como si cuando estaba aquí, estuviera tan segura de tenerle que no me preocupaba cagarla. No tanto como ahora, al menos.

Cuando llego a mi apartamento, Amy no está y escucho la ducha así que imagino que es Gary el que está dentro.

Camino por el salón sin saber cómo empezar la conversación. Miles de opciones toman forma en mi cabeza pero ninguna me convence. Veo los platos sobre el fregadero y comienzo a guardarlos para entretenerme hasta que salga.

—Ey, te he estado llamado —la respiración se me atasca en la garganta.

—Ya —balbuceo y toso a continuación para sonar más segura—. No te he cogido porque estaba conduciendo.

—¿Qué pasa, princesa? —pregunta acercándose mientras se sacude el pelo mojado.

—Josh se ha ido a París.

—Me parece genial. ¿Cuál es el

problema?

—Gary... —agacho la cabeza.

—No, Wendy. Por favor, no hagas esto —dice acercándose.

—No me parece buena idea que sigas aquí, eso es todo.

—¿Es por él? ¡Se ha ido, asúmelo y sigue con tu vida!

—¿Acabas de gritarme? —doy un paso atrás.

—No... joder. Lo siento, princesa. Es que me jode esta puta situación. ¿Tú me quieres? —pregunta cogiéndome las manos.

—No se trata de eso —me suelto y sigo recogiendo los platos.

—No me alejaré de ti mientras sepa que me quieres, Wendy. No podría.

—Bien, me iré yo.

—¿¡Qué!?! ¿Por qué? ¿A dónde?

—Voy a mudarme con mi hermano.

—A ver, a ver —suelta una carcajada sarcástica—, esto es una locura. No tiene sentido, ¿no lo ves? ¿Acabo de mudarme aquí contigo y ahora tú te marchas? No. Ni de coña.

—Gary, no depende de ti.

—¡Ayer me dijiste que serías mi novia!

—No. No llegué a decir nada...

—O sea que no quieres serlo.

—No me lo pongas más difícil —suplico mientras me siento en el sofá.

—¡Esto es una puta mierda!

Se encierra en mi habitación, dando un portazo, y yo me dejo caer en el

suelo, apoyando la espalda en el sofá. Le echo de menos, joder. Necesito a Josh. ¿Por qué cojones he sido tan estúpida? Creo que nunca había sentido lo que siento ahora mismo. Esta sensación de vacío. Inmensidad. Pérdida, esa es la palabra. Y lo que más me está matando es el pensar, ¿Habría podido cambiar algo? *Pues sí, maldita retrasada.*

JOSH

—Gracias por traerme, guapo.

—Hay que tratar bien a la jefa —
río.

—Pues de momento vas muy bien.

—Tú me lo pones fácil —digo

guiñándole un ojo.

—Por cierto, se me había olvidado decirte que el viaje se ha adelantado. Sé que dije que nos iríamos en tres días pero el jefe quiere que sea mañana.

—Oh... mañana ya...

—Sí. ¿Te supone mucho problema?

—No, no. Todo bien, ahí estaré.

—Genial —dice con una sonrisa—, pues mañana a las nueve en la oficina.

—Vale. Hasta mañana, entonces.

—Hasta mañana, guapo.

Cuando llego a casa, Rick me mira con una sonrisa esperanzada. Me siento en el sofá y coloco una raya de cocaína sobre la mesa.

—No me jodas —sacude la cabeza y me tira del pelo para que no me la meta

y le mire—. ¿Qué hostias haces? ¿has hablado con mi hermana?

—No. No he podido, tenía la boca ocupada con la lengua de Gary.

No dice nada más, solo me suelta y deja que me drogue en paz.

—¿Cuándo te vas? —pregunta cuando termino.

—Mañana a las nueve.

—Mucha suerte, hermano.

—Gracias —le digo sin ninguna gana.

—Me voy a la cama, por favor no hagas nada de lo que vayas a arrepentirte —dice desde la puerta.

—Ya es tarde para eso —respondo sin mirarle.

Cuando me canso de ver telebasura, voy a mi cuarto y me dejo caer en la cama. Vuelvo a leer los mensajes de Wendy. ¿Ahora te preocupas, eh? Pues ya no me sirve para nada.

Lo pongo en silencio y me doy una ducha para despejarme y hacer la maleta después. Mañana será un día largo.

Dos semanas han pasado desde que la vi bajo ese cabrón. Dos semanas desde que ignoro sus mensajes y llamadas. Dos semanas frenéticas en las que he viajado más que en toda mi puta vida. Berlín, Budapest, Roma y ahora mismo estamos en Londres.

Anoche me tiré a mi jefa. Sí. ¿Joder,

por qué no? Está muy buena y es muy simpática. Ahora solo espero que la situación no se vuelva incómoda...

—Has estado genial, Josh. Es justo lo que queríamos.

—Gracias, Mandy. Es muy fácil trabajar con Kevin —digo señalando con la cabeza a mi fotógrafo mientras me cambio de camisa.

—Kevin es bueno, sí. Pero tú... eres el modelo más atractivo que tenemos ahora mismo. He pensado que tal vez podríamos hacer una sesión extra. ¿Qué dices?

—Claro —sonríó—. En cuanto a lo de anoche...

—Eh, Josh. No le des más vueltas. Tu eres joven, yo también. Tú estás

bueno, yo más —dice riendo y haciéndome reír a mí—. ¿Qué tiene de malo que nos divirtamos de vez en cuando?

Me guiña un ojo y se da la vuelta para dejar que termine de vestirme.

Pues sí. Que cojones, pienso follármela cada vez que me apetezca. Llego al hotel con la intención de dormir, pero mi móvil no deja de sonar. Lo ignoro durante un rato pero no cesa, así que me remuevo y estiro el brazo para mirar quién es.

Tom te ha añadido al grupo "Jodidos desaparecidos"

Tom: Hola.

Rick: ¿Qué coño es esto?

Jay: Tío, hace mil que no hablamos todos así que le he dicho a Tom que hiciera un grupo, Jajaja.

Alisson: Que peligro...

Rick: ¿Quienes estamos?

Shane: Pues todos.

Alice añadió a 14156765543

Jenna: ¿Quién es ese número?

Mocosa abandonó el grupo

Tom añadió a Mocosa

Tom: ¿Wendy, por qué te vas?

Mocosa: Porque no me apetece compartir grupo con cierta guarra.

Jenna: Supéralo ya, joder.

Mocosa: Mira cómo te das por aludida. Que te jodan.

Jenna: A punto estuve de joderme a tu novio.

Yo: Cierra la puta boca, Jenna.

Dany: Haya paz.

Jenna: Ha empezado ella.

14156765543: ¿Qué es esto? Solo tengo el número de Wendy, Rick y el de mi prima.

Alice: Decir todos vuestros nombres para que guarde los números. Ella es Danielle, mi prima. Dani, ellos son los amigos que encontré, xD.

Vicky: Pero que simpática que eres. Yo soy Vicky, encantada.

Jenna: Yo soy Jenna.

Dany: Yo el guapo, Dany.

Jay: Jajaja, espera que me descojono. El guapo soy yo, Jay.

Tom: No valéis ninguno ni para tomar por el culo, YO soy el guapo, Tom.

Yo: Soy Josh, Dani. Dormiste en mi casa el día de mi cumpleaños.

Alisson: Yo soy Alisson. La guapa, Jajaja.

Shane: Doy fe. Está muy buena, xD. Yo soy Shane.

Dani: Un placer conoceros :)

Jay: El placer es nuestro, preciosa.

Mocosa añadió a Amy

Mocosa añadió a Tiffany

Amy: Joder, cuanta gente.

Mocosa: Sobran algunas, pero...

Jenna: Estoy de acuerdo.

Tiffany: Hola :)

Amy: Me huele a zorra desde aquí.

Rick: No empecéis.

Jenna: Que no empiecen ellas, joder.

Mocosa: Mejor me callo.

Jenna: Si, con la boca cerrada estás más guapa.

Mocosa: Cierto, ya abres tú la boca por mí y por todas ;)

Tom: ¡Bam! Punto para Wendy.

Jay: Jajaja.

Jenna: Eres una maldita zorra.

Amy: La confundes contigo.

Rick: ¡Ya vale!

Alice: Venga, chicas. No os habléis entre vosotras y punto.

Jay cambió el asunto a "¡Guerra de barro entre fieras!"

Alice: Jay, eres un gilipollas.

Alice cambió el asunto a "Comportémonos como adultos"

Jay: El mío molaba más, aburrida.

Shane: ¡Que hable la estrella del grupo!

Tom: Eso, eso. Josh, cuéntanos cómo es la vida de modelo Jajaja.

Josh: Jajaja, pues está de puta madre. No me puedo quejar.

Rick: ¿Dónde estás ahora?

Josh: Llegamos ayer a Londres.

Dani: ¡Que guay! ¿Dónde más has estado?

Josh: Berlín, Budapest y Roma.

Mocosa: Roma... <3

Salgo del Whatsapp y bloqueo el teléfono. Es la primera vez que Wendy me habla directamente estando en línea. ¿Quiero hablar con ella? Pues sí, joder. Pero no puedo. Estoy hasta los huevos de que me joda.

CAPITULO 2

WENDY

Cuando veo que Tom me ha añadido a un grupo de Whatsapp, lo primero que hago es ver si está Josh. Amo a Tom al momento por haberle añadido. Observo la conversación sin saber cómo empezar a hablarle o qué decirle. Trato de ignorar a la zorra pero no me lo pone fácil.

Josh: Berlín, Budapest y Roma.

Yo: Roma... <3

Shane: ¿Y qué tal la jefa? Seguro que esta buena Jajaja.

Alice: Shane, tu madrugas todas las mañana para entrenar para gilipollas, ¿verdad?

Tom: No, Jajaja. El viene así de serie.

Jay: Jajaja.

Shane: Moríos.

Vicky: Tú sí que vas a morir pronto como no dejes de meterte tanta mierda.

Shane: Habló la cocainómana.

Vicky: Gilipollas.

Shane: Guarra.

Entro en el chat de Josh y veo que no está en línea así que cierro el mío también. No me apetece escuchar las estupideces de toda esa gente.

Gary sale de la habitación con su

maleta y sin mirarme.

—¿Qué haces? ¿Dónde vas?

—No voy a quedarme donde no se me quiere —dice caminando hacia la puerta.

—¡Para! —me coloco frente a él y le empujo hacia atrás para que retroceda.

—Apártate.

—Gary, estás siendo un crío.

—¿Yo? —ríe sarcásticamente.

—Sí, tu. Esto es una tontería, no tienes que marcharte.

—No, ya te marchas tú, ¿verdad?

—No es por...

—Ni se te ocurra —alza el dedo en mi dirección.

—¿Qué?

—Que no digas “no es por ti, es por mí”.

—No iba... vale. Pero no te vayas.

—¿Qué pasa? —pregunta Amy saliendo de su cuarto.

—Me largo.

—¿Qué? ¿por qué? ¿Qué ha pasado?
—lo último lo dice mirándome a mí.

—Nada...

—¿Nada? ¡Y una polla, nada! —
exclama Gary tirando su maleta al
suelo.

—¿Wendy? —pregunta Amy.

—A ver... he hablado con mi
hermano y he pensado que me iré a
vivir con el ahora que... ahora que Josh
se ha ido.

—¿Y qué tiene que ver eso?

—Pues que aquí solo hay dos habitaciones y allí hay tres, dos de ellas vacías.

—No entiendo nada.

—Ya somos dos, joder —dice Gary.

—No es necesario que lo entendáis, solo que lo aceptéis —suspiro.

—Yo no lo acepto, así que me largo.

—Joder, Gary. Por favor...

—No, Wendy. Estoy cansado de ser el segundo plato. Adiós.

Y sin decir más, se marcha. Y yo no le detengo.

Me despierto el lunes temprano para el primer día de clase. No recordaba lo que odiaba madrugar.

—Joder, esta gente es muy pesada,

eh —dice Amy mirando su móvil mientras conduzco hacia la universidad —. ¿No duermen nunca o qué?

—Se aburren.

—¿Has hablado con Josh?

—No. No me responde.

—Bueno, ya lo hará. Ten paciencia.

Me da un beso y se baja frente al concesionario de mi hermano.

—¡Ya era hora! —grita Tiffany cuando llego a la puerta de su casa—
¿Dónde cojones te habías metido?

—He tenido que llevar a Amy.
¡Hola, Jordan! —grito asomando la cabeza por la ventanilla.

—Venga, arranca.

—¿Cuándo ha vuelto tu primo?
Pensé que se había ido a vivir con la

novia.

—Lo han dejado.

—No jodas —la miro sorprendida.

—¡Mira a la carretera!

—¿Por qué lo han dejado?

—Ella le ponía los cuernos.

—¡No jodas!

—¡Qué mires a la puta carretera, cojones!

—Joder, te has levantado de mal humor, eh.

—El puto Whatsapp no ha parado en toda la noche. No sé qué mierdas le pasa pero no puedo silenciarlo. Te juro por Dios que me ha faltado poco para ir donde esas dos guarras y arrancarles las extensiones.

—Yo te acompaño —río— ¿Y qué

tal está?

—¿Las guarras?

—Tu primo, estúpida.

—Ah. Bueno... dice que bien pero yo le conozco. No está bien, solo finge.

—Dile que uno de estos días me pasó a verle.

—Díselo tú.

Giro la cabeza para mirarla mal pero vuelvo a mirar al frente cuando veo su mirada asesina.

—Voy a hacer un grupo para nosotros.

—¿¡Otro puto grupo!? —se queja.

—Sí, cascarrabias, otro grupo.

Después de las tres primeras horas más pesadas del año, vamos a la

cafetería. Recorremos las mesas con la bandeja, cogiendo la comida que queremos, y nos sentamos donde siempre. Becca se sienta con nosotras y comenzamos a hablar de nuestro verano. Me evado un poco de la conversación y miro mi teléfono.

34 mensajes de Whatsapp

Leo por encima y veo que no sale el nombre de Josh así que no me molesto en leerlos. Más bien decido hacer el grupo que le he dicho a Tiff.

Has creado el grupo "Holaaaaa"

Has añadido a Gary, Chad, Amy, Tiff, Matt

Tiff: 7_7

Yo: No empieces.

Amy: Hello.

Chad: ¿Nena, que haces con el móvil? Cómo te vea Rick...

Amy: Ha ido al baño.

Matt: ¿Qué pasa, enana? ¿Por qué pones esa cara?

Tiff: Porque estoy hasta los cojones de tanto grupo.

Matt: Joder, ¿pero cuantos tienes? ¿Y con quien...?

Chad: Jajaja, Mati se pone celoso.

Matt: ¡Que no me llames así, hostias!

Chad: Jajaja.

Matt: A qué te rompo la cara.

Chad: Jajaja.

Amy: Ya vale, bebé.

Matt: Oh <3 Bebé.

Chad: ¡Amy!

Amy: Lo siento...

Matt: Jajaja.

Chad: Que te jodan.

Matt: Que boca más sucia tienes para ser un bebé, xD.

Yo: Ya vale, joder. Parecéis críos.

Tiff: Cariño, pídele perdón.

Amy: Y tu.

Matt: Él primero.

Chad: Ni de coña.

Tiff: ¿Recuerdas el picardías que me compré la semana pasada...?

Matt: Lo siento.

Chad: Jajaja, yo también.

Gary abandonó el grupo

Yo: Joder.

Chad: ¿Qué le pasa? ¿Seguís sin hablaros?

Yo: Él es el que no me habla.

Matt: Es que...

Yo: ¿Es que, qué?

Matt: Que le estas volviendo loco.

Yo: Yo no fui la que le dijo que se viniera a mi casa.

Amy: ¿En serio? ¿Ahora vas a echarme la culpa a mí?

Yo: Solo he dicho que no fue idea mía.

Chad: Wendy, eso no es justo.

Cierro el grupo y miro a Tiffany, que ahora me está mirando desde el otro lado de la mesa.

—No digas nada.

—No iba a hacerlo.

—¿Qué pasa? —pregunta Becca.

—Nada.

—Nada. Vamos a clase.

Amy y yo no hemos hablado en toda la tarde. Ha debido sentarle mal que le dijera eso por el grupo pero, joder, es la puta verdad. Si ella no le hubiera dicho a Gary que viniera a vivir aquí, nada de esto habría pasado. *Y si tú no te hubieras follado a Gary tampoco.* Que te jodan, conciencia.

—¿Vamos a estar mucho más tiempo así? Porque parecemos retrasadas —le digo a mi amiga después de horas sentadas la una junto a la otra sin decir nada.

—La retrasada eres tú —responde sin apartar la vista de la televisión.

—Joder, Amy. Lo siento, ¿vale? Pero es que me jode que siempre parezca todo culpa mía.

—Puede que fuera yo la que le invité, Wendy. Pero fuiste tú la que se abrió de piernas una vez más. Si quieres a Gary, bien. Si quieres a Josh, bien. ¡Pero decídate de una puta vez y deja de hacer daño a los dos!

Se levanta y se marcha de casa dando un portazo. ¿Y yo? Pues yo me pongo a llorar como una gilipollas.

Tras unos veinte minutos sollozando, cojo mi móvil y llamo a mi hermano.

—*¿Qué pasa, Wen? ¿Qué haces?*

—Nada...

—*¿Estas llorando?* —pregunta con tono preocupado.

—No...

—*Ahora voy.*

—No. Quería llamarte solo para decirte que Gary se ha marchado y que ya no es necesario que me mude contigo.

—*Puedes venir igualmente, Wendy.*

—Ya... la verdad es que ahora mismo solo me apetece estar contigo.

—*¿Qué ha...? Da igual, después me lo cuentas. Dejo a Alice en el trabajo y paso a buscarte, ¿vale?*

—Vale.

—*Venga, ahora nos vemos. Te quiero.*

—Te quiero.

Entro en Whatsapp y abro el grupo de *“Comportémonos como adultos”*

Alice: ¿Quedamos hoy?

Jay: Contigo cuando quieras, preciosa ;-)

Rick: Ya puedes correr, maricón.

Jay: Jajaja.

Tom: Jajaja.

Jenna: Jajaja.

Alice: No me hace gracia, Jenna.

Jenna: Joder, era una broma, como están los ánimos.

Alice: Contigo sobre todo.

Jenna: Me cago en la puta, matadme y enterradme ya.

Vicky: Dejemos de exagerar.

Jenna: No, es que me toca los cojones que me echen a mí solo la culpa. El me besó, ¿sabéis? No fue solo cosa mía.

Yo: Basta.

Josh: Mira, Jenna. Eres una zorra y todos lo sabemos, pero es cierto, la culpa fue mía por pensar que respetarías un poco a tu amiga y no

te lanzarías a por mí como una puta gata en celo.

Jenna: ¿Perdona? Jajaja. Mira, lo primero que yo no tengo que respetar a nadie porque esa nunca ha sido mi amiga, y lo segundo, si yo no la respeté, ¿por qué no lo hiciste tú?

Tom: Punto para Jenna.

Wendy: Que te jodan, Tom. Que os jodan a todos

Rick eliminó a Jenna

Abandonaste el grupo

Dios. Quiero estrangular a alguien ahora mismo.

Camino de un lado para otro tratando de relajarme pero no lo consigo, así que voy a mi cuarto y cojo la cajita que tengo sobre el armario.

Saco la bolsita de marihuana y el papel y me hago un porro en poco tiempo.

—Esto es como montar en bici, nunca se olvida —digo para mí misma.

Me tumbo sobre la cama y me lo fumo tranquilamente. A los pocos minutos, suena el timbre del apartamento.

—¡Entra, está abierto! —grito desde la habitación.

Me preparo para la bronca de mi hermano por verme fumando después de tanto tiempo pero, sinceramente, me da igual.

—Antes de que digas nada, lo necesitaba. Esa zorra acaba con mi paciencia —digo aun con los ojos cerrados.

—Tranquila, preciosa. Pero compártelo conmigo, ¿No?

Me incorporo de inmediato y le miro mientras empiezo a toser.

—¿Qué coño haces tú aquí?

JOSH

Me cago en su puta madre. No puedo creer que me haya follado a esa zorra tantas veces, joder. Es mala como un demonio. *Pero tiene razón...*

Jenna: ¿Perdona? Jajaja. Mira, lo primero que yo no tengo que respetar a nadie porque esa

nunca ha sido mi amiga, y lo segundo, si yo no la respeté, ¿por qué no lo hiciste tú...?

Tom: Punto para Jenna

Wendy: Que te jodan, Tom. Que os jodan a todos

Rick eliminó a Jenna

Mocosa abandonó el grupo

Josh: Gracias, hermano.

Rick: Estoy hasta la polla de vuestras estupideces.

Vicky: Joder, Rick. Eso no era necesario. Dice que vuelvas a meterla.

Rick: Dile que me coma los huevos.

Jay: Seguro que lo hace si así la metes.

Vicky: Vete a tomar por el culo, Jay.

Jay: No, cielo. Por el culo es por dónde te di yo aquel día ;)

Alice: Ya vale, Jay. Parad todos ya, joder. ¿No

se puede tener una puta conversación normal con vosotros, o qué?

Vicky abandonó el grupo

Jay: Ale, a tomar por el culo para tu puta casa.

Tom: Jajaja.

Shane: Jajaja, anda que ha tardado. Si es que no saben ni cagar la una sin la otra.

Alice: ¿Bueno, entonces quedamos o qué? Podríamos hacer una cena o algo.

Rick añadió a Mocososa

Rick: No te salgas, Wen. Ya no están ninguna de las dos.

Alice: Wendy, ¿te apetece que quedemos para cenar? ¿Qué decís los demás?

Amy: No contéis conmigo.

Alice: ¿Por qué? Hace mucho que no nos juntamos.

Amy: Paso, tengo cosas que hacer.

Alice cambió el asunto a “¡Sois todos unos abuelos!”

Rick: Jajaja, mi amor ya quedamos tú y yo, no te preocupes ;)

Alice: Sí, menos mal que te tengo a ti, porque con esta panda de ancianos... xD.

Alisson: ¡Yo me apunto a la cena!

Alice: ¡Venga, una más! ¿Alguien más, viejecillos?

Shane: ¡Yo!

Jay: Jajaja, Alisson, mira a ver que este solo va para ver si puede cenarte a ti.

Alisson: Quien sabe... ;)

Shane: Jajaja, te jodes, cabrón. Preciosa...

Jay: Jajaja, venga, me apunto yo también.

Shane: ¡Nada de tríos, eh!

Alisson: Repito, ¿quién sabe...? Jajaja.

Jay: Jajaja.

Tom: Uno más.

Alice: Pues ya estamos todos, solo falta Tiff.

Amy: No tiene megas, pero acabo de hablar con ella y dice que va.

Alice: ¡Bien! Pues a las nueve en casa de Rick.

Yo: Que putada que no esté yo para comprar la carne, Jajaja.

Tom: ¡No! ¡Rick, ya la compro yo!

Shane: Jajaja.

Rick: Que puta manía tenéis. Pero mira, mejor, tengo que ir a buscar a mi hermana ahora, que por cierto, ¿dónde está que no habla?

Alice: ¡Wendy!

¿Dónde coño se habrá metido la mocosa? Miro su chat pero veo que no está en línea...

WENDY

Me incorporo de inmediato y le miro mientras empiezo a toser.

—¿Qué coño haces tú aquí?

—Tú me has dicho que entrara.

—Me refiero a qué haces aquí, en mi casa. ¿A qué has venido, Connor?

—A verte. Te echo de menos —dice caminando hasta mi cama.

Se sienta y acaricia mi pierna. Estoy sobre el colchón, con las piernas extendidas y mirándole. ¿Me echa de menos?

—Connor, sé que no has venido solo por eso. Dime, ¿qué quieres?

—Ya te lo he dicho. Wendy, hemos pasado un montón de cosas juntos, sé

que la he cagado... pero de verdad te echo de menos —me mira con esos ojos que hacía tanto que no veía.

Me hace un gesto con la mano para que le pase el porro y lo hago después de darle una calada. Expulso el humo y sonrío. Me trae tantos recuerdos esta situación que no puedo evitar sonreír también.

—Dios, eso sí que lo echaba de menos. Estás increíble cuando sonríes, nena.

—Calla ya, idiota. Si me echas de menos tanto como dices, fuma y calla.

Vuelvo a tumbarme en la cama y me hago a un lado para que se tumbe junto a mí. Sé que me jodió pero en realidad no hizo nada tan malo. Él acababa de

enterarse y bueno... no tardó tanto en contármelo como lo que tardé yo en contárselo a Josh, así que... no puedo pretender que me perdonen algo que yo no perdono primero. Y en realidad yo también le echaba de menos. Siempre fuimos buenos amigos y, hasta ese momento, nunca antes me había fallado. Siempre ha estado ahí para mí cuando lo he necesitado.

—¿Cómo te van las cosas?

—Te haré un resumen —digo cogiendo el porro y fumando—. Gary me odia, Josh me odia, Amy me odia. Fin.

—¿Quién es Gary?

Gary es un chico que conocí en París este verano, cuando... bueno, este

verano.

—¿Y por qué te odia?

—Porque he estado jugando con él.

Me sorprende a mí misma diciéndolo en voz alta y es entonces cuando me doy cuenta de lo mal que lo he estado haciendo.

—Así que has estado siendo una chica mala —dice apoyándose sobre un brazo para mirarme.

—Siempre queda algo del tutor —digo sacándole la lengua.

—Yo nunca fui un chico malo contigo, Wendy. Cuando estaba contigo, estaba solo contigo. Aunque tú estuvieras también con ese... con Josh.

—Lo siento por eso. No sé qué es lo que me pasa. Hay veces que pienso que

lo mejor sería olvidarle de una jodida vez y seguir con mi vida y otras... otras veces solo quiero salir corriendo hasta dónde él esté y esconderme entre sus brazos. Creo que estoy con otros chicos solo para no tenerle en la cabeza... la única vez que he conseguido sacarlo durante un breve periodo de tiempo fue cuando estaba contigo.

—Supongo que debo sentirme halagado —dice con una sonrisa.

—Pues sí, bobo, deberías —ríe con él.

Tira de mí para pasar un brazo por debajo de mi cabeza y me abraza. Seguimos fumando hasta que acabamos con el porro. Yo entre sus brazos. El acariciando mi pelo. Y no me molesta.

Y debo de quedarme dormida porque lo próximo que recuerdo es a mi hermano gritando.

—¡Me cago en la puta, Wendy!

—¿Qué...? —abro los ojos y me remuevo confundida.

—Deja de gritar, loco.

—Tienes dos segundos para desaparecer de mi vista —le dice Rick con voz entrecortada.

—Hablamos después, preciosa — dice Connor dándome un beso en la frente y saliendo de la habitación.

Mi hermano sale del cuarto y vuelve a los pocos segundos hecho una furia.

—¿¡Que cojones, Wendy!?! ¡Gary!
¡Josh! ¡Ahora Connor también!

—Lo primero, deja de gritarme. Y lo

segundo, no ha pasado nada. Estábamos fumando y nos hemos quedado dormidos.

—¡Me suda la polla que no haya pasado nada! ¿¡Qué coño hacías con el!?

—Deja de gritarme. Ha venido a verme y pensaba que eras tú así que le he dicho que pasara.

—¿¡Y por qué no le has echado cuando has visto que era él!?

—¡Qué dejes de gritarme! ¡Es mi amigo, joder! ¡No hizo nada tan malo! Yo en cambio... joder. Mira, Rick... — digo caminando por la habitación de un lado para otro— ¡Mi vida es un puto desastre ahora mismo! ¡Mi mejor amiga no me habla, Gary se ha largado y

tampoco me habla, tú estás con Alice todo el tiempo y lo comprendo, y la persona que más he querido en mi vida está a miles de kilómetros y no! ¡Tampoco me habla! ¡Perdona por agarrarme a alguien que siempre me ha hecho sentir bien! ¡Alguien que nunca me ha fallado y siempre ha estado para mí aunque yo le haya jodido! ¡Perdona por querer sentirme un poco mejor conmigo misma, joder!

—Ven aquí.

Me sujeta por los brazos y me obliga a rodear su cuello y abrazarle. No me doy cuenta de que estoy llorando hasta que siento cómo mojo su camiseta.

—Lo siento. Siento haberte gritado —dice acariciando mi cabeza y

apretándome a él.

—Da igual.

—Quiero que cojas una maleta y metas algo de ropa. Te vienes conmigo.

—No hace...

—No. Venga —me interrumpe.

—Está bien. Espérame en la sala. Salgo en diez minutos.

Asiento y me guiña un ojo antes de salir de la habitación. Cojo la maleta que tengo bajo la cama y meto lo primero que pillo. Siempre puedo comprarme ropa nueva. No me apetece una mierda pensar ahora en nada. Cojo el cargador de mi móvil y el portátil y los meto entre la ropa para que no se rompan. Mi móvil suena y veo un número que no conozco pero me suena.

Es Connor así que vuelvo a meterlo en la agenda.

Connor: ¿Qué tal, pequeña? ¿Se ha enfadado mucho?”

Yo: Bueno, un poco... pero ya está. Me ha gustado verte, Connor. Creo que yo también te echaba de menos.

Connor: Jajaja, ¿crees? Pues yo estoy seguro de que lo has hecho.

Yo: ¡Vale! Te he echado de menos, bobo.

Connor: Pues ya no tendrás que hacerlo. ¿Te apetece que cenemos juntos hoy?

Yo: Hoy no puedo. Tengo cena con mi hermano y los amigos. ¿Mañana?

Connor: Vale, preciosa. Mañana. Un beso.

Salgo de la habitación con la maleta y le pido a mi hermano que vaya

bajando mientras yo le dejo una nota a Amy.

“Sé que podría enviarte un mensaje, llamarte o simplemente venir a verte. Pero también te conozco y sé que cuando estás así de enfadada, no harás caso de nada más que no sea esto. Eres demasiado curiosa como para no leer un trozo de papel sobre tu almohada. Lo siento. Lo siento mucho. Siento todo lo que ha pasado, haberte echado la culpa y haberte gritado. Eres mi mejor amiga y no te perdería por nada del mundo. Me marcho unos días con mi hermano. Creo que es lo mejor. Pero perdóname, por favor. Te quiero.”

—*Una idiota arrepentida*

La dejo sobre su almohada y bajo al coche.

CAPITULO 3

JOSH

Me da pena no poder estar en la cena de esta noche con todos mis amigos. Pero bueno, supongo que el trabajo es lo primero. Aunque sé que no lo necesito y que con el dinero de las peleas, carreras y el concesionario, tengo suficiente. Pero no sé... creo que esta es mi manera de evadirme del mundo. Evadirme de ella.

Gracias a Dios, los chicos con los que trabajo son agradables. Kevin y

Jake son de mi edad y de Los Ángeles, Tim es de San Francisco y un año menor. Debo decir que soy el más guapo de los cuatro. ¿Qué? Es cierto.

—Ahora que ya estamos todos, quería decirles que dentro de dos semanas cumpliremos el primer mes de trabajo en la gira. Acabaremos con Europa e iremos a Asia. El mercado chino nos reclama, chicos —dice Mandy guiñándome un ojo.

—¿Asia? —pregunto— ¿Cuánto va a durar la gira?

—Al menos otro mes, Josh. Creía que no tenías problema con el tiempo.

—Y no lo tengo, solo quería saber.

—De acuerdo. De todas formas tendréis dos semanas de vacaciones.

—¡Oh, sí! —exclama Tim—
¿Cuándo?

—Dentro de dos semanas.

Bueno, esto puede ser bueno o malo. Vacaciones. Lo que significa que volveré a casa. Y la veré. A ella. Bueno, también puedo evitarla, aunque no sé si es eso lo que quiero. Ya ha pasado un mes... un mes en el que no he respondido a ninguno de sus mensajes ni llamadas. Al principio eran diarias, ahora ya no tanto. Supongo que se ha cansado de que la ignore. Pero debo reconocer que me jode.

Después de tomar algo con los chicos, vuelvo a la habitación del hotel y lleno el jacuzzi para darme un baño.

Sí, jacuzzi. No podemos quejarnos de los hoteles a los que nos llevan, la verdad.

Abro una botella de vino y cojo una copa. Me sirvo un poco y me meto en el agua hirviendo. Su puta madre, cómo quema. Abro el Whatsapp y veo cuarenta y cinco mensajes no leídos. Dios, que pesados.

Yo: Sois unos putos pesados, eh. 45 mensajes. ¿Habéis dicho algo interesante?

Alice: ¡Encima que nos acordamos de ti y te mandamos fotos!

Subo hacia arriba y efectivamente veo que me han enviado unas ocho fotos. En casi todas aparecen haciendo el gilipollas. Eso me hace sonreír y

echarles más de menos. Solo faltó yo. Está hasta ella, sonriendo como siempre aunque sin ese brillo en los ojos. Me da una sensación extraña el volver a verla. Está guapísima, joder.

Yo: Pero mira que sois feos, cabrones, Jajaja.

Jay: ¡Anda, bobo! ¡Que todos sabemos que te mueres de envidia! Jajaja

Rick: Jajaja, eso, eso, no te imaginas lo buenas que han quedado las salchichas.

Yo: Jajaja, sí, sobre todo si no las has hecho tu.

Rick: ¡Mamonazo, haber estado tú para hacerlas!

Yo: ¿Lo repetimos en dos semanas?

WENDY

—Venga, quita ya esa cara y

empieza a preparar la terraza —me dice mi hermano.

—Vale, pero prométeme una cosa.

—¿Qué? —pregunta levantando una ceja.

—Que no te vas a volver loco si empiezo a salir con Connor —abre la boca pero levanto las manos para que se calle—. Cómo amigos.

—¿Solo amigos?

—Solo amigos.

—Vale —dice para nada convencido.

Hace ya un mes que Josh se marchó. Un mes que no responde mis llamadas ni mensajes. Y la verdad, que ya me he cansado. A ver, le quiero, pero también

me quiero a mí misma. Si en un mes entero no ha sido capaz de responder a ninguno de mis mensajes... no creo que vaya a hacerlo en mes y medio.

El timbre suena cuando termino de colocar la última silla.

—¡Abro yo! —le grito a mi hermano que está terminando de vestirse.

—¡La desaparecida! —Jay me abraza y me levanta del suelo.

—¡Bájame! —digo mientras me río.

—Hola, cielo. ¿Cómo estás?

—Bien, Alice —aunque conoce mi mirada muy bien...

—Después hablamos —me susurra mientras me da un abrazo.

Termino de saludar a todos y van sentándose en las sillas y sofás.

—Hazte un porro, Jay. Yo voy haciendo la carne —le dice Rick.

—¡No! —gritan Shane y Tom al mismo tiempo.

Todos reímos por la mala cara que pone mi hermano. Al final es Shane quien termina haciendo la comida mientras los demás nos ocupamos de otras cosas. Jay y Tom se hacen unos cuantos porros para tenerlos listos, Alisson y mi hermano sirven las bebidas y ponen los platos y cubiertos, y Alice y yo nos encargamos de la música.

—Cómo me alegro de que no hayan venido esas dos —comento distraídamente.

—No iban a venir.

—Es que si vienen ellas, no vengo yo.

—Efectivamente —dice mientras enciende la música—. ¿Qué tal estás? De verdad.

—Bueno... hoy vino a verme tu hermano.

—¿Connor? —pregunta sorprendida.

—No, Jackson —digo con ironía—. Pues claro.

—¿Y eso? Es que me ha sorprendido. Pensé que no os hablabais desde... bueno, desde aquello.

—Y así era. Pero no sé... ha venido y la verdad que cuando le he visto me he dado cuenta de lo que le he echado de menos.

—Wen...

—No, Alice. Cómo amigo.

—¿Estás segura?

—Sí... —levanta una ceja y yo sacudo la cabeza—. Vamos a cambiar de tema.

—Josh.

—Tampoco. Otro tema —digo rotundamente.

—Bueno... ya sabes que hace un par de semanas fue mi cumpleaños.

—Sí. Y no lo hemos celebrado aun. Ahora que ya me he puesto al día con las cosas en la universidad, prometo montarte una fiesta gigante.

—No hace falta —dice riendo—. El caso es que tu hermano me regaló un anillo...

—Lo sé. Es precioso —cojo su

mano para volver a verlo.

—Sí... pero no sé qué significa.

—¿A qué te refieres? —pregunto confusa.

—Wendy...

—¿Qué pasa?

—Vale, a ver... Dios. Esto es muy fuerte, ¿vale? Y tienes que prometerme que no se lo vas a decir a nadie.

—Me estás acojonando.

—Promételo.

—Que si, joder.

—Estoy embarazada —se tapa la boca con las manos y espera mi reacción.

Yo abro la mía para gritar pero me la tapa deprisa.

—¿Embarazada? ¡Voy a ser tía!

—Cállate, joder —dice apartando la mano de mi boca.

—¿Me lo estás diciendo en serio?
—asiente— ¿Mi hermano lo sabe? —
asiente de nuevo— ¿Y a qué coño
esperáis para contarlo?

—Queríamos que pasaran los tres primeros meses para asegurarnos de que todo sale bien. Que no hay aborto ni nada, ya sabes. Al ser primeriza puede pasar.

—¿De cuánto estás?

—Dos meses.

—¡Dios!

—Que te calles, cojones —mira a los lados para ver que nadie nos mira.

—Perdón. Dios, es que estoy emocionada, voy a ser tía, joder.

—Y yo mamá —dice con los ojos brillantes.

—Vale, vale, tranquilízate si no quieres que todos empiecen a preguntar.

Respira un par de veces y se seca los ojos. En ese momento aparece mi hermano y la abraza por detrás.

—¿Qué pasa, cariño?

—Nada.

—¿Estáis bien? —pregunta preocupado, tocándole la tripa.

—Estamos bien —responde ella sonriendo y mirándome a mí.

—Wendy... —dice él al ver que ha dicho más de la cuenta.

—Seréis los mejores padres del mundo —digo en voz baja y aguantándome las lágrimas

—Y tú la mejor tía —sonríe y me abraza fuerte.

—Enhorabuena, papá —susurro contra su oreja, entre sus brazos.

—Gracias, enana. Te quiero.

—Yo más.

Me da un beso en la cabeza y hace un gesto para que disimulemos y volvamos con el resto. Hablamos y reímos pero nada es lo mismo sin él. Falta Josh. Y se nota. Alisson saca el móvil y todos comenzamos a poner cara de tontos y a hacer el bobo mientras nos hacemos fotos. Después las envía al grupo de Whatsapp y no hago caso hasta que veo el nombre de Josh en pantalla.

Josh: ¿Lo repetimos en dos semanas?

Josh cambió el asunto a “Sois todos unas jodidas bellezas, Jajaja”

Rick: El mejor nombre de grupo de la historia, hermano, Jajaja.

Josh: Jajaja, lo sé.

Alice: Eh, ¿cómo es eso de que si lo repetimos en dos semanas?

Alisson: ¿Vuelves ya?

Siento que el corazón se me va a salir del pecho. Que vuelva, por favor, que vuelva.

Josh: Tengo dos semanas de vacaciones. ¿Y qué mejor que volver a veros el careto a todos?

Rick: ¡Oh, sí!

Shane: ¡Vamos! Esto va a ser muy grande.

Alice: ¡Sí!

Nos miramos y reímos por estar todos con la cabeza enterrada en el móvil.

—¿Por qué no organizamos un viaje para cuando venga? Podríamos celebrar el cumpleaños de Alice — dice Jay.

—Esa es la mejor idea que has tenido en tus veintidós años —le dice mi hermano riendo— ¿Qué decís los demás? —me mira a mí directamente.

—¿Qué clase de viaje? —pregunta Tom.

—Bueno, que elija la cumpleañera —responde mi hermano sonriendo a Alice y dándole un beso.

—Pues la cumpleañera dice que nos vamos todos a Bora Bora.

—¿Qué? ¿Bora Bora, en serio? —
Alisson nos mira.

—¿No os gusta la idea? —pregunta
Rick.

—Joder, claro que sí. Pero yo no puedo permitir gastarme tanto en un viaje... —dice la rubia.

—No os preocupéis por el dinero —
responde mi hermano.

—No voy a dejar que pagues todo tú —le digo—. Yo pagaré una mitad y tú la otra.

—No, Wen.

—Sí. Y no me discutas.

—Bueno, ya veremos. Vamos a decírselo a Josh.

Rick: Hermano, hace un par de semanas fue el cumpleaños de Alice y no lo hemos celebrado aún. Así que hemos pensado que podríamos irnos todos de viaje cuando vengas

Yo: Todos no...

Rick: Sin las gemelas

Alice: Obviamente. ¿Qué dices, Josh? ¡Di que sí!

Josh: Jajaja a ver, a ver, relajaos. ¿Un viaje a dónde?

Yo: Bora Bora.

Josh: ¿Cuánto tiempo?

Rick: Diez días o así, para que tengas después tiempo de hacer lo que tengas que hacer.

Es la primera vez que me responde directamente. Dios.

JOSH

¿Bora Bora? ¿Con la mocosa? ¿Diez días? Buf... no sé cómo puede acabar eso. Aunque la verdad es que tengo ganas de descubrirlo.

Yo: Venga, me apunto.

Alice: ¡Sí!

Rick: ¡Eso es, hermano! ¡De puta madre!

Yo: Jajaja, espero que valga la pena...

Jay: Lo hará, ya lo verás, Jajaja.

Aterrizamos en San Francisco dos semanas después de que los colgados de mis amigos me propusieran ese viaje. Estoy nervioso, hace más de dos meses que no la veo. No hemos hablado

y no sé cómo reaccionará cuando me vea, ni cómo reaccionaré yo...

Salgo del aeropuerto y le diferencio entre la gente. Mi amigo. Mi hermano.

—¡Pero mira que eres feo, no comprendo cómo puedes ser modelo!
—dice a medida que me acerco, sonriendo.

—Yo también me alegro de verte, hermano —le doy un abrazo fuerte.

—Joder, tío, te estás poniendo cuadrado.

—Hay que cuidar el cuerpo que me da de comer, chaval —respondo riéndome mientras subo al coche.

—La que te da de comer es tu jefa, cabrón.

—También es verdad.

WENDY

Me despierto cuando escucho la puerta de la calle cerrarse. ¿Qué hora es? Oh, Dios. Mierda. Escucho su voz y creo que voy a cagarme encima de los nervios. Los retortijones invaden mis tripas y necesito levantarme de la cama y respirar aire fresco de la ventana para no marearme. ¿Sabrá que estoy aquí? Joder, seguro que no. Si no, no habría venido.

Mi puerta suena y veo a mi hermano entrar en mi cuarto y cerrar detrás de él.

—Oye... él no sabe que estás aquí. Se ha metido en la ducha, se lo diré

después, pero estate preparada para cualquier cosa...

—No te preocupes, Rick. Sé que no me quiere cerca, así que recogeré todo y me iré.

—No. Esta es tu casa. Solo... déjame a mí.

Asiento poco convencida y me visto. Mi móvil suena y lo cojo, sabiendo que ese sonido de Whatsapp es de Connor.

Connor: ¿Qué haces, preciosa?

Yo: Vestirme. Josh acaba de llegar...

Connor: Estate tranquila, si sigue sin querer hablarte, no te arrastres más. Tiene que estar loco para dejarte escapar.

Yo: Gracias, pero ahora mismo estoy tan nerviosa que me tiraría por la puta ventana.

Connor: No digas gilipolleces. ¿Quieres que

vaya a buscarte?

Yo: Eso solo empeoraría las cosas. Aunque sí me apetece verte.

Connor: Bueno pues intenta hablar con él y después me llamas.

Yo: Vale. Muchas gracias, Connor. Luego hablamos.

Connor: Un beso.

CONNOR

Quiero destrozar algo. No, necesito destrozar algo. Ese cabrón ha llegado ya y ella está acojonada por pensar que vaya a ignorarla. Pero, por favor, ¿quién cojones, en su sano juicio, podría ignorar a alguien cómo Wendy?

Cagarla con ella fue lo peor que he hecho en mi vida. He conseguido que vuelva a hablarme pero sé que no es lo mismo. Y sé que nunca volverá a serlo...

JOSH

Me asusto al salir del baño y ver a Rick sentado en mi cama.

—¿Qué pasa? —pregunto mientras me seco.

—Tengo dos noticias.

—Joder. Con esa cara que tienes tienen que ser malas.

—No. Bueno, una es buena. La otra... no lo sé.

—Una de ellas la sé.

—¿Eh? ¿Cuál? ¿Qué sabes?

—Sé que está aquí, hermano. Toda la casa huele a ella.

—Sí... bueno, ella... discutió con Amy, con Gary, tú no le hablas... estaba sola.

—Es su casa, Rick. No tienes que explicarme nada. ¿Y cómo es eso de que discutió con Gary?

Pregunto esto último fingiendo indiferencia mientras me visto y recojo el baño. Veo un atisbo de sonrisa en su rostro pero en seguida lo esconde.

—Después de que te fueras habló con él y le dijo que se venía conmigo a vivir. Él se enfadó y no entendía nada así que volvió a Las Vegas. No han hablado desde entonces.

—Ah... ¿Y la otra noticia? —
pregunto mientras caminamos hacia la
cocina.

—Vas a ser tío.

Inmediatamente escupo todo el agua
y le miro con los ojos muy abiertos. Su
sonrisa me confirma que no me está
vacilando y que lo dice de verdad.

—¿Vas... vais a tener un bebé?

—Sí, hermano. Está de dos meses.

Dejo el vaso y me tiro sobre él. Le
abrazo y le golpeo la espalda dándole
la enhorabuena y gritando cómo si
acabara de ganar la lotería.

—¿Por qué coño no me lo has dicho
antes?

—Queríamos estar seguros.

—¿Está todo bien? ¿Cómo está

Alice?

—Todo está bien, ella está perfectamente y el bebé también —dice con la sonrisa más grande que le he visto en mi vida.

—¿Quién lo sabe?

—Solo Wen y tú. Bueno, y sus hermanos...

—Esos dos... no pienso dejar que le pongan un dedo encima a mi sobrino.

—Son sus tíos. Por desgracia para mí.

— Me la suda. Sus tíos son unos hijos de puta.

—Hablando de eso...

Se calla y mira detrás de mí. Aunque no es necesario porque podría sentir su presencia entre cientos de personas.

—Os dejo solos —murmura al pasar por mi lado.

Respiro hondo y me doy la vuelta. Veo cómo le da un beso en la frente y le susurra algo que no logro escuchar.

Y aquí está. En frente de mí, una vez más.

CAPITULO 4

JOSH

—Creo que acabo de tener un *deja vú*.

—Sí, pero la otra vez era yo la que volvía...

—Sí.

No se atreve a mirarme a los ojos. Solo mira sus pies y entrelaza los dedos una y otra vez. Saber que está tan nerviosa cómo yo, me relaja un poco. Me acerco a ella y me detengo justo en frente.

—Ey.

—¿Mmm...? —murmura sin moverse.

—Mírame.

Levanta la cabeza despacio hasta que mis ojos se encuentran con los suyos. La observo unos segundos y me doy cuenta de que nunca la he visto tan nerviosa cómo ahora. Agarro sus manos con las mías y aprieto para que deje de temblar. Por Dios, lo único que quiero hacer es abrazarla, maldita sea.

—Wendy, tenemos que intentar llevar esto con normalidad.

—Lo sé... yo lo he intentado, pero que no cogieras mis llamadas no ha ayudado mucho... —suelta mis manos.

—No me sentía preparado. Y... si te

soy sincero, no me apetecía hablar contigo. La última vez que te vi, estabas gimiendo bajo ese tío. Mientras él te...

—Vale. Esto no es necesario —me interrumpe.

Me doy cuenta de que me he puesto de mala hostia y estoy apretando los puños. Cierro los ojos y respiro para relajarme.

—La única manera que tenemos de poder seguir... conviviendo... es intentar olvidar todo y empezar de cero.

—Lo veo jodido —digo sin pensarlo.

—¿Y qué vamos a hacer entonces?

—Las cosas no se olvidan así como así, Wendy.

—Ya lo sé. Mira, soy consciente de

que la he cagado y de que he hecho todo mal, pero llevo dos meses intentando arreglarlo. No has querido saber nada de mí y lo respeto, pero ahora estás aquí y esta también es mi casa. Así que lo mejor será que evitemos las broncas y las situaciones incómodas por mi hermano y Alice...

—Lo sé. Tu hermano me lo acaba de decir. Y no te preocupes, intentaré que todo sea lo menos incómodo posible. Por ellos.

—Vale. Pues nada.

Me mira unos segundos más y se da la vuelta para marcharse. Voy hacia el salón y me siento en el sofá junto a Rick.

—¿Y?

—¿Qué?

—¿Cómo, qué? Pues que cómo ha ido —pregunta como si fuera obvio.

—Sin más. Intentaremos convivir lo mejor posible

—¿¡Pero qué cojones dices, tío!? Me ponéis de mala hostia, te lo juro.

—Relájate. Ya te dije que la cosa está más jodida de lo que pensabas.

—Sois gilipollas los dos. Estáis perdiendo el tiempo. Todos sabemos que vais a terminar juntos. No hay otro final posible —me mira y se levanta del sofá.

—¿Dónde vas?

—Pues a hacer la maleta. Te recuerdo que nos vamos mañana por la mañana.

—Yo ya la tengo hecha —río.

—¡No te jode, porque acabas de venir! Haz algo útil y prepara unos porros, anda.

WENDY

Me armo de valor cuando escucho cómo caminan por el pasillo y voy a la cocina. Dejan de hablar cuando llego. Mi hermano se acerca después de decirle algo a Josh y me da un beso en la frente.

—Ten paciencia. Te quiere —susurra.

Después de la cena más incómoda de la historia, me acerco a mi hermano

y le doy las buenas noches.

—A las ocho de la mañana tenemos que salir, eh. No te duermas.

—Que no, pesado. Buenas noches.

—Buenas noches.

Miro a Josh pero no me dice nada, así que me voy a mi cuarto. Es un idiota. Por lo menos podría ser educado, joder. Gilipollas.

Me levanto a las cuatro de la mañana y voy a la cocina a por agua. Escucho que la televisión de la sala está encendida. Me acerco y veo a Josh tumbado y dormido en el sofá. Hay tres porros totalmente fumados en el cenicero y cuatro cervezas.

—Joder, Josh —murmuro.

Cierro la puerta de la terraza y voy a

mi cuarto a por una manta para taparle. Cuando vuelvo está sentado y con la cabeza apoyada en sus manos.

—Estoy cansado de quererte.

Me quedo paralizada sin saber qué decir.

—Lo siento.

—Eso no me sirve —dice mientras se levanta y pasa por mi lado sin mirarme.

Desaparece en su habitación y ahí me quedo yo. Hecha una mierda y sintiéndome peor que nunca.

Yo: ¿Estás dormido?

Connor: Ahora ya no. ¿Qué te pasa, preciosa? Es muy tarde y mañana madrugas.

Yo: Josh me odia. Y te echo de menos. No quiero irme sin verte.

Connor: Dame diez minutos. Vístete y baja al portal.

Yo: Vale.

Me pongo unos vaqueros y una sudadera y salgo sin hacer ruido. Me siento en la acera y espero. Connor aparece a los pocos minutos.

—Hola, mi niña. ¿Estás bien? — dice abrazándome cuando me subo al coche.

—No. Solo abrázame.

Me siento sobre él y entierro la cabeza en su cuello. Acaricia mi espalda con una mano mientras hace lo mismo con mi pelo.

—Odio verte así. Lo odio —dice conteniendo la rabia—. No comprendo

por qué le quieres con lo mal que te trata, joder. Y solo de pensar que ahora te largas diez días... mírame —me empuja un poco hacía atrás—. No permitas que te humille ni te lo haga pasar mal. Por favor. Si no... Dios, no lo hagas.

—No te preocupes. No creo ni que volvamos a hablar.

Vuelve a abrazarme y poco a poco voy dejándome escapar al sueño. Estar con Connor es algo que me hace sentir segura y querida. Es algo que necesito ahora mismo. Me quedo dormida en sus brazos y permanecemos así hasta las siete de la mañana.

—Preciosa. Oye.

—¿Qué hora es? —murmuro aún

encima suyo.

—Las siete y media. Si por mí fuera, nos quedaríamos así para siempre, pero después me matarías por no haberte despertado.

—Sí, lo haría —digo sonriéndole—. Gracias por haber venido.

—Estaré siempre que me necesites, Wendy. Avísame en cuanto llegues.

—Vale.

Le doy un beso en la mejilla y me guiña un ojo cuando salgo del coche.

Abro despacio la puerta de casa, rezando para que aún no se hayan levantado, pero en cuanto abro mi hermano me mira extrañado.

—¿Qué coño...? ¿De dónde vienes? Pensaba que estabas en la cama.

—He ido a comprar el pan para hacer unos bocadillos —se me ocurre al instante.

—¿Y el pan? —pregunta Josh apoyado en el marco de la puerta con los brazos cruzados.

—La panadería estaba cerrada.

—La panadería abre a las siete.

—Bueno, pues estaba cerrada.

—Ya —responde con ironía.

—Voy a terminar mi maleta.

—Salimos en veinte minutos —me dice mi hermano mientras voy hacía el pasillo.

Cruzo la mirada con Josh al pasar por su lado pero no le digo nada. Entro en mi habitación y cierro la puerta. Abro las ventanas para ventilar y

termino de coger unas cosas del baño para meter en el neceser. Me lavo los dientes y me quito la sudadera. Cuando me giro para salir, me choco contra su cuerpo.

—¿Dónde has estado?

—Ya os lo he dicho. ¿Ahora estás sordo?

—Esa colonia a la que hueles no es ni mía ni de tu hermano. ¿De dónde vienes, Wendy?

—Déjame en paz. No quieres saber nada de mí durante dos meses y ahora pretendes que te dé explicaciones — digo mientras meto las cosas en la maleta.

Él me mira sin expresión en el rostro y camina hasta salir de la habitación.

Sin decir nada más. Mi móvil suena así que lo saco del bolsillo y veo mensajes en el grupo de Whatsapp.

Jay cambió en asunto a "Perdidos en Bora Bora"

Alice: Jajaja, espero que no nos perdamos, joder.

Tom: Somos muchos, alguno fijo que se pierde, Jajaja.

Tiff: Pasarlo bien, cabrones.

Yo: Es una mierda que no puedas venir :(

Tiff: Dímelo a mí...

Amy: No eres la única...

Yo: Tú no vienes porque no te da la gana.

Tiff: No empecéis.

Jay: Bueno, Tom y yo ya salimos para el aeropuerto. No tardéis.

Tiff: Yo me salgo del grupo, meterme cuando

volváis.

Amy: Yo igual. Un beso.

Amy abandonó el grupo.

Tiff abandonó el grupo.

Rick: Nosotros salimos en cinco minutos. Mi amor, te recojo en diez. Estate lista.

Alice: Vale, ya casi estoy.

Alisson: Shane y yo acabamos de llegar. Jay, ¿dónde estáis? Os espero en la entrada.

Tom: Jay conduciendo. ¿Por qué le preguntas a él y no a mí? :(

Alisson: Jajaja, sin más, no tengo motivo.

Alice: Jajaja, vaya tres.

—¡Wendy! ¡Nos vamos! —grita mi hermano desde el salón.

Me siento sobre la maleta y doy

pequeños botecitos mientras intento que la cremallera no reviente al cerrarla. Consigo meter todo y ponerla de pié, pero pesa como un muerto.

—La madre que me pario. ¿Más grande no la has encontrado, verdad?

—¿Quieres discutir ahora el tamaño de la maleta? Porque vamos a llegar tarde.

—Tira, anda, tira —dice abriéndome la puerta.

—Trae.

Josh coge mi mochila y se la pone. Llamamos al ascensor y cuando vamos a bajar, mi hermano pone la mano para que no se cierre la puerta y sale.

—¡No he cogido el puto pasaporte! Vete poniendo el coche en marcha y me

cogéis en el portal.

—No tardes.

Las puertas se cierran y sospecho que este va a ser el trayecto en ascensor más largo de mi vida.

Piso dieciocho...

Diecisiete...

Dieciséis...

Quince...

—¿Estabas con Connor? —le miro pero no respondo.

Catorce...

—¿No piensas responderme? —se gira para colocarse frente a mí—
Mírame. Odio que no me mires cuando te hablo.

—No voy a darte explicaciones.

Doce...

—Wendy, respóndeme —dice apretando la mandíbula.

—¿Cuántas veces te has follado a tu jefa? —me mira pero ahora es él el que no dice nada.

Once...

Diez...

Si las miradas mataran...

Nueve...

Ocho...

—No las he contado.

—¿Folla bien?

—Folla de puta madre.

—Me alegro.

Siete...

—¿Y Connor, folla bien? ¿Y Gary?
¿Y Jordan? Podría seguir porque la
lista...

Antes de que termine la frase, mi

mano golpea su cara con toda la rabia acumulada durante estos dos meses.

Cinco...

Cuatro...

—Eres un maldito gilipollas.

Tres...

—¿Quién coño te crees que eres para reclamarme a mí nada cuando tu lista es aún más larga que la de las putas gemelas? A quién, por cierto, también te has follado.

Dos...

—Cómo tú dices, no voy a darte explicaciones.

Uno...

—Ni las he pedido ni las necesito.

Cero...

Menos uno...

En cuanto las puertas se abren, salgo disparado hacia el coche.

JOSH

Menudo viajecito me espera. Sé de

sobra que no ha bajado a por el pan. Sé que ha estado con ese hijo de puta porque a las seis de la mañana no estaba en la cama y porque reconozco esa colonia de cuando estuvieron saliendo juntos. Toda la jodida casa olía a él cada vez que venía después de estar juntos. Y no hay cosa que más me joda que me mientan en la puta cara.

Arranco sin decir nada y noto su presencia detrás de mí. Gracias a Dios que no se ha sentado a mi lado.

—Cambiar la puta cara, joder. ¡Nos vamos a Bora Bora! —dice Rick cuando se monta en el coche.

Río con él y veo por el espejo cómo ella sonríe también.

Después de recoger a Alice, vamos

hacia el aeropuerto y pagamos el parking para poder dejar el coche allí.

—¡Por fin! Que sepáis que si no llegáis a venir, nos habríamos ido sin vosotros —dice Jay.

—Pues habríais tenido que dormir en la puta calle porque la reserva está a mi nombre —responde Rick.

Todos reímos y vamos pasando los controles y todo lo necesario para embarcar.

Después de dos horas en el avión, me levanto para ir al baño y observo que Wendy no está en su asiento, junto a Alisson. Todos duermen excepto Rick y Alice, que se susurran cosas y ríen entre beso y beso.

Me apoyo en la pared porque el baño está ocupado, sospecho que por la mocosa. Cuando abre la puerta, se sorprende al verme y se queda parada un par de segundos. Se mueve para salir pero la empujo dentro.

—Quiero saber dónde coño has estado esta noche y no vas a salir de aquí hasta que me lo digas —gruño mientras cierro la puerta y la arrincono en el pequeño espacio que tenemos.

CAPITULO 5

WENDY

No estábamos tan cerca desde el día que lo hicimos en la azotea de mi apartamento. Hay tanta tensión que parece imposible que ninguno de los dos se haya movido aún.

—¡No pienso darte ninguna explicación de lo que hago con mi vida!

—¡Sí vas a hacerlo, sí!

—¡Las cosas han cambiado, Josh! ¡Estoy harta de humillarme y de comerte el culo para conseguir una puta

palabra por tu parte! ¡Harta de llorar y de sentirme sola! ¡Y harta de que me...!

Coge mi cara con sus manos y me besa. Sí. Me besa. Así, sin más. Porque le da la gana. Invade mi boca sin ningún cuidado, sin permiso. Cómo si siempre hubiese sido suya.

—Vas a darme todas las putas explicaciones que te pida porque sigues siendo solo mía —dice contra mis labios.

—Eres un gilipollas.

Rodeo su cuello con mis brazos y dejo que gire para sentarme sobre el pequeño lavabo de esta mierda de baño de uno por uno. Se coloca entre mis piernas y me aprieta contra el espejo. Tiro de sus vaqueros para acercarle

más mientras desabrocho los botones y se lo bajo. Él rasga mis medias y sin esperar más, hace a un lado mis bragas y dos dedos entran en mí, abriéndome a un mundo nuevo de sensaciones. Levanto la cabeza y él aprovecha para morder mi cuello con violencia. Entran y salen de mí con la velocidad perfecta para que me corra en pocos minutos. Pero no es esto lo que quiero. No es lo que queremos.

—Lo sé —dice al ver mi cara. Mis ojos hablan por mí y nadie los conoce cómo él—. No tengo condones.

—Da igual.

—Nena, no voy a correrme fuera. No voy a ser capaz.

—Josh. Fóllame de una puta vez.

—Maldita sea —dice mientras su polla se abre camino dándome lo que llevo dos meses esperando.

—¡Dios! —grito sin poder evitarlo.

—Joder —murmura contra mi oreja mientras entra y sale—. Mírame. Wendy, mírame —sujeta mi barbilla con una mano—. Soy el único que puede hacerte sentir esto —asiento cuando la mete despacio—. Córrete.

Presiona mi clítoris con la otra mano y no deja de mirarme. La forma en la que lo hace me excita aún más, tanto que sin darme cuenta, en pocos minutos, hago lo que me pide. Abro la boca para gritar pero me calla con un beso, tragándose ese gemido tan esperado. Cuando yo casi he terminado, comienza

él. Muerde mis labios y tira de ellos mientras controla sus jadeos y sí, se corre dentro de mí. Llenándome por completo.

Poco a poco se separa y me mira expectante.

JOSH

¿Y ahora qué? Joder, no puedo evitar esta mierda cada vez que la tengo tan cerca. *Eso te pasa por meterte con ella en el puto váter de un avión.*

—¿Qué se supone que significa esto? —me pregunta mientras se quita las medias destrozadas y las esconde en la papelera.

—Nada —digo sin pensar.

Levanta una ceja y me mira dolida.
Se da la vuelta y sale del baño.

—Wendy, espe...

Pero no se detiene. Mierda.
Bocazas. No quería decir eso, joder. En realidad no sé qué cojones quería decir. Tengo claro que no quiero volver con ella y estar constantemente con la duda de si me estará engañando con Connor, con Gary o con cualquier otro.

Vuelvo a mi sitio y la miro de reojo antes de sentarme. Tiene las gafas de sol puestas y está colocándose los cascos.

WENDY

¿Nada? ¿En eso me he convertido para él? ¿En un puto polvo más? Me pongo las gafas porque no puedo evitar aguantar las lágrimas y no pienso darle la jodida satisfacción de verme hecha una mierda. Yo también puedo ser la mujer de hielo. Y a partir de ahora, lo seré. Es hora de pasarle el control a la cabeza y quitárselo al corazón.

Llegamos al hotel y mi boca casi roza el suelo.

—¡Me cago en la puta, tío! —dice Jay.

—No te pregunto cuanto te ha costado porque tendría que chupártela tres vidas seguidas para poder pagarlo

—ríe Tom.

—No sería suficiente —responde Alice, riendo también.

Entramos en la recepción y dejamos que un par de chicos lleven nuestras maletas. Uno de ellos me mira y me sonrío, y yo no puedo evitar devolverle la sonrisa. Es guapo, de esa clase de belleza natural que no queda. Bueno, Josh la tiene.

—Bien, aquí tienen. Son cuatro habitaciones. Tres junior suites y la suite presidencial. ¿A quién le doy ésta? —dice la chica de recepción con la tarjeta dorada en la mano.

—¡A mí! —grita Alice emocionada.

—Gracias —responde mi hermano cogiendo las otra tres—. A ver, ¿cómo

vais a dormir?

—Yo con Alisson —dice Jay pasándole un brazo por encima del hombro.

—No, cielo. Yo voy a dormir con Wendy. Tu dormirás con tu novio.

Todos reímos mientras Jay pone cara triste y hace pucheros.

—Bien, pero no esperes que me cuele en tu cuarto a media noche —dice guiñándole un ojo y cogiendo una tarjeta.

—Vale. Entonces, Jay y Josh. Shane y Tom, Wen con Alisson y nosotros.

Todos asentimos y vamos hacia el gigantesco ascensor. Llegamos a la última planta y cada uno vamos hacia la puerta que pone en nuestra tarjeta. Solo

hay cinco puertas. La más grande, que supongo que será la suite presidencial, y otras cuatro.

—¿Y esa de quién será? —me pregunta Alisson cuando vamos hacia la nuestra que está justo al lado.

—Ni idea —me encojo de hombros.

—Espero que haya algún tío macizo.

—Mejor si son dos —digo yo bien alto para que Josh me escuche.

Y lo hace. Vaya si lo hace. Me mira con odio y entra en su habitación junto a Jay. Que se joda. La guerra acaba de empezar.

Entramos en la junior suite y nos quedamos quietas en la entrada.

—Me cago en la ...

—Hablamos muy mal. Vamos a

tratar de ser finas, Ali. Tenemos que estar a la altura de este hotel —digo riendo y tapándole la boca.

—Es verdad. A partir de ahora, cada palabrota que digamos... no sé —adquiere una expresión pensativa.

—Cada palabrota que digamos, será un chupito más que nos tendremos que beber a la noche.

—Joder —ríe—. Pues vamos a pillarnos un pedo cojonudo.

—¡Tú sobre todo, porque ya vas dos! —le grito sin parar de reír.

—¡No! Pero jod... eso. ¡No es una palabrota!

—Pues a partir de ahora lo va a ser, señorita.

—Dios, esto va a ser duro.

Las dos reímos y avanzamos hacia el interior. La puerta principal da directamente a un salón enorme. Está decorado con tonos tierra y pastel. Tiene un sofá frente a una chimenea y una mesilla. A cada lado del salón hay una puerta doble. Vemos que una da hacia la habitación y la otra hacia un mirador con una pequeña biblioteca. La habitación es gigante, con una cama más gigante aún. Al menos de dos por dos.

—Aquí no vamos ni a tocarnos.

—Joder, mira el baño —digo completamente alucinada.

—¡Chupito para la niña! —me señala.

—¡Mier...!

—Uy, has estado cerca —ríe.

—Esto va a ser muy difícil —digo riendo yo también.

JOSH

La junior suite es acojonantemente grande, pero la verdad es que el lujo ya no me sorprende mucho. No paro de pensar en la maldita mocosa que tengo en la otra punta del pasillo. Me la va a devolver. Lo sé.

—Vas a tener que irte con Wendy cuando me tire a Alisson.

—Lo llevas claro.

—¡Venga, tío, no seas así! ¿Seguís con esa mierda de no hablaros?

—Sí.

—Pues me voy yo a su cuarto y que ella se busque la vida —dice mientras saco las cosas de la maleta y las meto en mi parte del armario—. Aunque si quiere unirse, yo no tengo problema.

Me giro para mirarle pero está saliendo a la terraza. Cuando ve que no respondo, se da la vuelta y sonríe.

— Qu e? Siempre he querido tir armela. Si ya no hay nada entre vosotros,  qu e más te da? —pregunta Jay con fingida inocencia.

—No va a funcionar —digo dándome cuenta de lo que pretende.

—No sé a qué te refieres —camina por la habitación mirando los cuadros distraídamente.

—A este vago intento de ponerme

celoso y de sacar mi parte posesiva.

—¿Yo? Que mala imagen tienes de mí, colega —ríe y vuelve a salir a la terraza.

Después de descansar un rato, nos arreglamos para bajar a cenar todos juntos. Me pongo unos pantalones rojos y una camisa negra. Unos zapatos no muy formales y un chaleco por encima. Bajamos al restaurante y vamos a nuestra mesa para esperar al resto. A los pocos minutos bajan Rick y Alice con Tom y Shane.

—Pero que guapos os habéis puesto —Alice me revuelve el palo al pasar por mi lado.

—Claro, ¿hoy celebramos tu cumpleaños, no?

—¡Sí! ¿Y las otras dos?

—Con el pedazo de maleta que ha traído mi hermana, no me extraña que tarden. Vamos pidiendo algo para picar y la bebida.

—Mira, ahí vienen —señala Shane.

—Joder —murmuro al verla.

Sacudo la cabeza y necesito dejar de mirarla. Lleva un vestido negro por las rodillas y muy ajustado. Atado en el cuello y marcando bien sus curvas. Sospecho que con toda la espalda al aire. Además de unos zapatos rojos con un tacón inmenso y el pelo rizado, adornando su rostro. Esos labios rojos... madre de Dios.

—Princesas —les dice Jay levantándose y apartando las sillas para

que se sienten.

—Si sigues así, puede que esta noche no duermas con presencia masculina —responde Alisson con una sonrisa.

Todos ríen excepto Wendy y yo.

WENDY

Después de cenar, tomamos un par de copas y vamos hacia la discoteca del hotel. Josh no ha parado de lanzarme miradas en toda la noche, sacudiendo la cabeza y murmurando para sí mismo. Sé que este vestido le encanta y sé que se muere de ganas de quitármelo, pero se va a quedar con las ganas.

—Bueno, que sepáis que Wendy y yo hemos hecho un trato —anuncia Alisson cuando nos sentamos en el reservado.

—Que miedo —Alice se inclina para darle un beso a mi hermano—
¿Que trato?

—Nos hemos dado cuenta de que somos muy mal habladas. Así que hemos decidido que por cada insulto o mala palabra que digamos, tendremos que tomarnos un chupito —Ali me mira con una sonrisa maliciosa.

—Me cago en la puta, Wendy. Lo que queréis es emborracharos y punto. ¿Cuántos llevas? Más de cinco fijo —dice Rick.

—Ocho —río.

—No puedes tomarte ocho chupitos

—dice Josh de repente.

Todos se callan y nadie se atreve a decir nada, solo nos miran esperando quien dirá lo próximo.

—Mírame —digo desafiándole y llamando al camarero.

—Wendy, no hagas el bobo, anda. Es una estupidez —mi hermano trata de poner un poco de sentido.

—Ponme ocho chupitos de tequila y nueve de... —miro a Alisson.

—Otros nueve de tequila.

—¿Diecisiete chupitos de tequila?
—pregunta sorprendido.

—Yo quiero dos —dice Jay.

—Dos más por aquí —Tom se apunta.

—Yo también. Solo uno, por favor

—dice Shane.

—Marica —ríen Jay y Tom.

—¿Veintidós?

—Sí —le sonrío—. Gracias.

Cada uno regresa a su tema de conversación mientras esperamos la bebida. Josh parece haberse enfadado, lo que provoca que yo ría y me divierta más.

—¿Vas a sonreír a todos los putos trabajadores del hotel? —me pregunta cuando se levanta y pasa por mi lado.

—Pienso sonreír a quien me dé la gana —respondo guiñándole un ojo.

JOSH

Me cago en la puta. La vamos a

tener. Estoy viendo que ésta noche acabo dándome de hostias.

Cuando el camarero trae la bandeja llena de chupitos y la deja sobre la mesa, se agacha y le dice algo al oído. Ella ríe y asiente. Ya está. Lo mato.

—Hermano —Rick llama mi atención. Le miro y niega con la cabeza y me hace un gesto para que me esté quieto.

Wendy nos mira y se toma el primer chupito. Después otro y otro más.

—¡Va, Ali! Los dos siguientes de golpe.

—Venga.

Las dos cogen un chupito con cada mano y se lo toman uno detrás del otro.

—Ya vale, descansad un rato —Rick

les quita la bandeja.

—¡Vamos a bailar! —grita Wendy eufórica.

Las dos se levantan y Alice las sigue, después de darle un beso a Rick.

—Josh, ¿qué cojones te pasa? —me pregunta cuando ya se han ido— ¿Ha pasado algo que yo no sé?

—Nos besamos en el avión —digo sin poder dejar de observar cómo baila.

—¿Os besasteis? ¿Solo? —levanta una ceja.

—Bueno, lo que sea.

—¿Y por qué estáis así ahora?

—Porque la cagué un poco... —resoplo y le miro— Joder. La cagué mucho.

—¿Por qué?

Bebo un buen trago de mi copa y cojo uno de sus chupitos. Me lo tomo y le doy otro trago a mi copa.

—Le dije que no había significado nada —Rick cierra los ojos un segundo y vuelve a abrirlos.

—Mira, no te rompo la cara porque... no sé por qué. Eres retrasado, tío. Ya puedes arreglarlo si no quieres perderla para siempre —dice señalándola con la cabeza.

Miro hacia la pista y la veo bailando e intercambiando sonrisitas con el jodido camarero. No lo soporto.

—Vamos —digo tirando de su mano —. Todos a bailar.

Nos levantamos y vamos hacia

dónde están las tres. Rick rodea a Alice por detrás y ella ríe mientras bailan. Jay tontea con Alisson, empujando de coña a Tom, que también quiere bailar con ella. Ali coge a uno y se lo coloca delante y al otro detrás. Todos reímos mientras se restriegan. Una chica me sonrío mientras baila con sus amigos.

WENDY

Sigo los ojos de Josh y veo que una guarra le está sonriendo. Él me mira, pasa por mi lado y le dice algo a la tía. Ella ríe y rodea su cuello. Comienzan a bailar con la música. A restregarse, más bien. ¿Y yo? Pues cojo al que tengo más cerca, que resulta ser Jay, y hago lo

mismo.

Una hora después, los cinco tequilas comienzan a hacer efecto y empiezo a tener calor de verdad. Los tambores que suenan por los altavoces me retumban en la cabeza y no puedo parar de bailar. Todos estamos bastante bebidos, en realidad.

—¡Voy a la barra! —grito a Alice por encima de la música.

—¿¡Quieres que te acompañe!?

—¡No hace falta!

Miro a Josh y le veo bailando con la guarra mientras ella le besa el cuello. Dios. Me dan náuseas.

—Dime, preciosa. ¿Ya os habéis acabado los chupitos? —me pregunta el camarero sorprendido cuando llego.

—No. En realidad solo quería saber tu nombre.

—Una chica directa. Me gusta. Me llamo Colton. ¿Y tú?

—Wendy. Wen, para ti.

—Wendy. Si llego a saberlo antes te había dicho que me llamo Peter.

Los dos reímos y me pide que espere un segundo. Se acerca dónde una camarera y le dice algo. Ella me mira y asiente.

—Vamos. Voy a tomarme un descanso.

—Genial —sonrío.

Vamos hacia la pista y veo a Josh besándose con la zorra pelirroja. Un nudo se forma en mi garganta pero me obligo a mí misma a restarle

importancia. Sé que lo hace para ponerme celosa y que ni siquiera sabrá su nombre.

JOSH

Una hora después de empezar a bailar con esta tía, de la cual ni sé el nombre ni me importa, veo cómo la mocosa desaparece. La busco disimuladamente con la mirada y la encuentro apoyada en la barra. ¿Cómo no? Hablando con ese estúpido.

Cuando veo que se acercan, tiro de la pelirroja y la beso. Un beso insípido, sin sentimiento y sin sentido. Abro los ojos y veo a Wendy bailando muy

pegada al camarero. No sé ni por qué coño lo he hecho. Esta maldita niñata hace que me comporte como un crío de quince años, joder.

WENDY

La canción se termina y la próxima comienza. Miro a Alice y nos ponemos a cantar cómo locas.

Colton tira de mí y me rodea con sus brazos. Paso los míos por su cuello y comienzo a saltar con la música. Siento la mirada de Josh sobre mí en todo momento. Y eso me gusta. Se está besando con otra pero mirándome a mí. Sigue siendo mío.

JOSH

Dios. No puedo seguir fingiendo que no me importa una mierda que ese gilipollas no aparte sus manos de ella. Suelto a la pelirroja y me doy la vuelta para salir de ahí.

—¿Dónde vas? —me pregunta Rick colocando una mano en mi pecho.

—O salgo de aquí —cojo aire mientras aprieto los puños—. O lo destrozo —digo señalando con la cabeza hacia ellos pero sin mirarlos.

—Está bien. Vamos, te acompaño.

Veo que le dice algo a Alice y sale detrás de mí. Cuando el aire de la calle nos pega de golpe, me doy cuenta del calor que hacía ahí dentro. Me he

bebido cuatro chupitos de esas dos idiotas para que ellas no bebieran tanto, y hace rato que empecé a notarlo. Saca el paquete de tabaco y me pasa uno sin decir nada. Se sienta en las escaleras y me mira mientras voy de un lado para otro. Veo que sonrío y niega con la cabeza.

—¿Qué cojones te hace tanta gracia?

—Nada, hermano. Nada.

—Dime.

—De lo absurdo que es esto. Tú has sido el que le ha comido la boca a esa pelirroja. Mi hermana no ha hecho nada. Aún. Y mira cómo estás.

—Que te jodan.

—¿Por qué te has liado con esa? A ver.

—Por qué me ha salido de los huevos.

—Josh.

—¡Porque me está poniendo de mala hostia toda la puta noche con ese camarero!

—Claro. Y es mucho más sensato besarte con otra, antes que ir y hablar con ella.

—No voy a decirle nada. No soy su novio. Es libre de hacer lo que quiera.

—Pero es que lo que quiere es estar contigo. Que no te enteras, cojones.

—¡Ya veo!

—¿¡Qué ves!?! —grita levantándose
— ¡Porque lo único que yo he visto es cómo te liabas con otra que no era ella!

WENDY

Veo cómo Josh y mi hermano se marchan.

—¿Te apetece que vayamos a que nos dé el aire un poco? —me pregunta Colton.

—Mmm... vale. Vamos —digo tirando hacia el mismo sitio por donde les he visto salir.

—No. Ven. Vamos a otro sitio más tranquilo. La entrada está llena de gente fumando.

—Asiento poco convencida. Colton parece un buen chico, pero en realidad no le conozco de nada. Caminamos cogidos de la mano entre la gente. Salimos por un pasillo, más solitario,

el cual da a unas escaleras con una puerta al fondo.

—¿Qué es esto? —pregunto al entrar y ver un par de sofás, una mesa de billar y una barra.

—Es la zona privada. Solo para trabajadores —me guiña un ojo mientras cierra la puerta.

Asiento y camino por la alfombra de pelo sintético. Voy hacia la mesa y me apoyo cuando pierdo un poco el equilibrio.

—Preciosa, ¿estás bien? —pregunta sujetándome por la cintura.

—Sí... sí. Es el tequila —me restriego la cara.

—Ven, siéntate. Te traeré un poco de agua.

Me acompaña hasta el sofá y me recuesto para ponerme cómoda. Veo cómo va hacia la barra y siento cómo los párpados comienzan a pesarme.

No te duermas...

No te duermas...

No te...

JOSH

—¿¡Qué coño hacéis aquí fuera tanto rato!?! —Alice aparece de repente abrazándose a sí misma por el frío.

—Lo siento, mi amor —le dice Rick mientras se quita la cazadora y se la pasa por encima—. Estas helada.

—Es que hace un frío de cojones. Yo me marcho ya para la habitación.

Estos zapatos me están matando.

—Vale. Voy a avisar a mi hermana y nos vamos.

—Tu hermana no está.

—¿Cómo que no está? — pregunto levantándome de las escaleras de golpe.

—Bueno... la he perdido de vista un minuto y cuando he mirado ya no estaba.

—Joder —dice Rick—. Voy a buscarla. Hermano, acompaña a Alice a la habitación.

—No. Iros los dos. Yo la busco — voy hacia la entrada del hotel sin esperar su respuesta.

—Josh —me detiene Alice—. Se habrá ido con ese camarero...

—¡Estaba muy borracha, joder!

Entro sin escuchar nada más y voy hacia los chicos. Aparto a Jay de Alisson y le sujeto por el cuello de la camisa para que me preste atención.

—¡Eh! ¿¡Qué coño...!?!? —cuando ve mi cara deja de hablar.

—¿¡Dónde está Wendy!?!? —la puta música no me deja escuchar una mierda.

—¡No lo sé! ¡Hace cómo media hora que no la veo!

—¡Creo que se ha ido con Colton!
—dice Alisson.

O sea que así es cómo se llama el cabrón que va a comprobar lo que sucede cuando le ponen una mano encima a mi mocosa. Está bien saberlo.

Suelto a Jay y comienzo a mirar por toda la discoteca, buscándoles.

Casi dos horas después, siguen sin aparecer. Las camareras nos han dicho que él tampoco ha vuelto. Alice está sentada en uno de los sofás de recepción, con un abrigo. No ha querido marcharse. Rick está venga a llamarla al móvil pero no responde. Los chicos y Alisson han ido a dar una vuelta por el hotel para ver si los encuentran, pero no les ven por ninguna parte. Yo estoy en la entrada de la discoteca, esperando que todo el mundo salga. Veo cómo una camarera se me acerca. Me suena de haberle preguntado antes.

—Perdona, ¿estabas buscando a tu amiga, verdad?

—Sí —respondo rápidamente—. ¿La has visto?

—Algo así... ven conmigo.

La sigo sin hacer caso a Rick y veo que nos dirigimos a un pasillo estrecho que da a una puerta. Aparto a la camarera sin cuidado y las subo de dos en dos. La puerta está cerrada por dentro y la puta camarera camina muy despacio, joder. Me separo medio metro y le doy una patada para abrirla.

—¿¡Quién coño eres tú!?! —grita el cabrón cuando me ve.

Está sentado en el sofá con Wendy encima. Tumbada encima de él. Dormida. O inconsciente. El demonio

que solo aparece por ella, hace acto de presencia y me vuelvo loco. De una patada le tiro sobre la mesa de billar y le empujo para tumbarle en el suelo. Le doy dos puñetazos, después de los cuales ya no se mueve.

—Wendy. Eh, mocosa —levanto su cabeza y le doy golpecitos en la cara—. Abre los ojos. ¡Abre los putos ojos! —le doy un tortazo más fuerte.

—Aparta —escucho a Alice detrás de mí—. ¡Apártate!

Nunca te metas con una mujer embarazada.

Veo cómo le tira un vaso entero de agua por encima. Ella abre los ojos un segundo y murmura algo, pero vuelve a cerrarlos en seguida. Respiro aliviado.

—¿¡Qué coño le has hecho!? —veo cómo Rick sujeta al camarero por la camiseta y le levanta del suelo.

—¡Nada, joder! ¡La estaba ayudando!

—¡Tú le has vendido los putos chupitos! —grito desde el sofá.

—¡Y vosotros habéis dejado que se los beba! —intenta tirarse a por mí pero Rick le sujeta.

—¡Parad! —Alice nos mira a los dos— Josh, cógela y vámonos.

Levanto a mi mocosa sin esfuerzo y la llevo hasta la habitación.

—Podéis iros. Yo me quedo con ella —digo cuando la tumbo en la cama.

—No hace falta. Yo puedo...

—Cariño —le interrumpe Rick—.

Vamos. Estoy seguro de que Josh la cuidará.

—Está bien. Pero cualquier cosa, estamos aquí al lado —dice Alice.

—Lo sé.

Les acompaño a la puerta y me quedo frente a la cama mirándola. Dios. ¿Cómo es posible que esté igual de preciosa estando totalmente borracha?

Me acerco y le saco el vestido con cuidado. Sin sujetador. Era obvio. Abro la cama y la tapo porque está congelada. Me levanto para dejarla descansar, pero entonces sujeta mi mano.

—¿Josh? —murmura con los ojos cerrados.

—Estoy aquí, pequeña.

—Te quiero. No te vayas nunca.

CAPITULO 6

WENDY

Me revuelvo un poco y siento mi cuerpo sobre algo blando y contra algo duro. Me duele la cabeza. No. Me mata la cabeza. Lo último que recuerdo es sentirme mareada y estar sobre aquel sofá. Pero ahora no estoy ahí. Estoy... estoy... ¿dónde estoy? Vuelvo a moverme y esta vez noto una mano en mi cintura. Por favor, que no sea Colton.

—No te muevas tan rápido. Estoy

seguro de que sigues borracha.

—¿Josh? —intento mirarle—

¿Qué...?

—Perdona —se levanta y sale de la cama—. He debido quedarme dormido.

—Tranquilo. No... no hace falta que te vayas —digo incorporándome y apoyándome en el cabecero.

—¿Te duele la cabeza?

—Un poco —bostezo y me restriego el pelo para aliviar el dolor.

—Normal.

—Lo siento... debí hacerte caso y no beber tanto.

—Sí. Debiste hacerlo —responde con dureza—. Te traeré una pastilla.

—Gracias —murmuro.

Coge la tarjeta de la habitación y

desaparece. Dios. Me sabe la boca a tequila. Cojo una pastilla de menta del cajón y la mastico bien antes de tragarla. Y después otra más. A los pocos minutos vuelve con un vaso de agua con hielos y la solución para mi dolor de cabeza.

—Gracias —vuelvo a decir cuando me la ofrece.

Me la tomo y dejo el vaso sobre la mesilla. Él se apoya en la puerta del baño y cruza los brazos, mirándome.

—¿Me trajiste tú?

—Sí.

—¿Dónde... dónde estaba?

—Con ese tío.

Mierda.

—Bueno, gracias...

—Deja de darme las gracias. Estuvimos dos horas buscándote por todo el hotel. Casi llamamos a la puta policía. Te largaste sin decir nada y no cogías el jodido teléfono. Alice casi se congela en la puta recepción, no quería marcharse sin ti.

—Si lo que quieres es que me sienta culpable, puedes parar porque ya lo has conseguido —digo levantándome.

Cuando me pongo en pié, me doy cuenta de que estoy en bragas.

—¿Por qué estoy...? Dios. No me digas que tú y yo...

—No —ríe con amargura—. Ni de coña.

—¿Por qué cojones lo dices cómo si te diera asco?

—¿Asco? ¿¡Asco!?! —bufa—. Mira Wendy, anoche me faltaron segundos para cortarle las manos a ese hijo de puta cuando no paraba de tocarte. Tuve que irme fuera porque si no habría terminado a hostias con él. Y para nada, porque al final le rompí la cara igualmente.

—¿¡Qué!?!

—Que le rompí la cara igualmente.

—¿¡Le pegaste!?!

—¿¡De todo lo que te he dicho, eso es con lo único que te quedas!?!

—¿¡Quién coño te crees que eres para ir pegando a todos los tíos que se me acercan!?! —grito caminando hasta él.

—¡Entérate de una puta vez! ¡Le

romperé la cara a cualquier cabrón que te ponga las manos encima!

—¡Entonces yo tendré que hacer lo mismo! ¡Porque te recuerdo que anoche te enrollaste con otra en mi puta cara!

—¡Porque tú no parabas de tontear con ese imbécil!

—¡No te joderá tanto cuando después de acostarnos me dices que no ha significado nada! ¡Y entérate tú! ¡Yo no soy una jodida puta más a la que te follas!

—¡Pues claro que no! ¡Eres todo para mí, joder!

Coloca una mano en mi cabeza y me empuja de manera furiosa hasta que nuestros labios chocan. Aprieta mi cara con fuerza y me besa cómo si el mundo

estuviera a segundos de terminarse. Baja las manos a mi cintura y me levanta. Instintivamente, y dejándome llevar por los recuerdos, rodeo su cuello con mis brazos y su cadera con mis piernas. Me tumba sobre la cama, colocándose encima. No deja de besarme mientras acaricia mi cuerpo con una mano.

—Eres todo —susurra contra mis labios.

Acaricio su pelo mientras besa mi cuello y va bajando hasta mis pechos. Los acaricia con los labios mientras va dejando pequeños besos húmedos. Su aliento en mi vientre provoca que toda mi piel se ponga de gallina. Me toca cómo no lo había hecho nunca. Con

cuidado. Con delicadeza. Con miedo. Casi con dolor. Vuelve a subir hasta mí y me mira mientras acaricia mi mejilla con el pulgar.

—Te quiero, Wendy. Te quiero cómo no he querido a nadie en mi puta vida. Te quiero tanto que duele, joder. Y nunca he dejado de hacerlo. Pierdo la cabeza cada vez que veo a otro cerca de ti. Cada vez que otro te toca solo quiero... Dios. Lo siento. Siento lo que dije en el avión. Fue la mentira más grande que he dicho en mi vida. ¿Quieres saber si significó algo? Significó todo, pequeña. Todo. Es lo quería. Tú eres lo quiero. Quiero que esos preciosos ojos sean lo primero que veo cuando me despierto y lo

último que veo antes de dormir. Quiero que seas mía, Wendy. Solo mía.

—Soy tuya, Josh —consigo decir a pesar del nudo en la garganta—. Siempre he sido solo tuya. Desde aquel día en el ático. ¿Te acuerdas?

—No podría olvidarlo —dice con una sonrisa.

Me besa otra vez y gira para quedar de lado y abrazarme. Tocan la puerta y asiento sonriendo cuando me mira.

—¡Pasa! —grita desde la cama.

Alice y mi hermano entran y él se gira de inmediato cuando nos ve.

—¡Joder, tápate! —entonces me doy cuenta de que sigo solo en bragas.

Los tres empezamos a reírnos y Alice me guiña un ojo.

—Veo que estás mejor —asiento y coge a mi hermano de la mano—. Vamos, cariño. Vamos abajo a desayunar. ¿Os esperamos?

—Joder, no. Qué asco —digo aguantándome una arcada—. No sería capaz de comer nada ahora mismo.

Los dos ríen y salen, dejándonos solos.

—Bueno... ¿y ahora qué?

—Pues ahora... mi pequeña, deberíamos darnos una ducha y salir a disfrutar de este día.

—Me parece genial —respondo con una sonrisa.

Me levanto de la cama y camino insinuante hasta el baño. Él me mira aun tumbado, con una sonrisa traviesa y

esos ojos lujuriosos que tanto he echado de menos. Se levanta con elegancia y viene hasta mí, sin dejar de devorarme con la mirada.

—¿Piensas bañarte con bragas?

—¿Y tú con tanta ropa?

Se separa un poco y comienza a quitarse todo de la manera más provocativa que he visto en mi vida. Dios. Mi hombre. Cuando está completamente desnudo me empuja hacia él y mete las dos manos por dentro de mis bragas, apretándome el culo.

—Joder, mocosa. No imaginas lo que echaba de menos tenerte así.

Va bajando las manos mientras me quita las bragas, hasta que las deja caer

al suelo. Y ahora soy yo la que rodea su cuello y le besa de manera salvaje y hambrienta. Caminamos hacia atrás hasta darme con la ducha en la espalda. La abre sin dejar de besarme y me empuja dentro. Ahogo un grito cuando le da al agua y sale helada unos segundos.

—¡Me cago en tu puta...!

Me besa antes de que termine la frase y me relajo cuando el agua comienza a calentarse. Igual que nosotros. Hace que me gire y acaricia todo mi cuerpo mientras me besa el cuello y me susurra al oído. Joder, es imposible que nadie pueda provocar algo parecido en mí. Nadie. Cuando sus manos van bajando por mi vientre, lo

contraigo involuntariamente, sabiendo que lo que se acerca será grande.

JOSH

—Joder, Wendy —susurro cuando dos de mis dedos entran en ella. Está tan mojada por dentro como por fuera —.Quiero tenerte en mi boca, pequeña.

—No, Josh. Dios, no creo que aguante mucho.

—Mejor —digo guiñándole un ojo y colocando una rodilla en el suelo.

Levanto su pierna derecha y ella misma la apoya sobre mi hombro, abriéndose para mí. Beso su muslo mientras acaricio su culo con mis manos. Voy subiendo hasta la parte

interna y siento cómo enreda los dedos en mi pelo cuando la punta de mi lengua roza su clítoris. La muevo arriba y abajo. Despacio. Rodeándolo y mordiéndolo con los labios. Con la mano izquierda voy subiendo por su pierna hasta que ella me la sujeta con la suya.

—Josh. No voy a poder...

—Shh. Solo disfruta —digo apartándola.

Introduzco dos dedos de nuevo. Acompañados esta vez por mi lengua. Sus gemidos terminan por encenderme, disparando mis ganas de follarla.

—Vale. Basta de jugar.

Sonríe y grita de placer cuando la levanto y del mismo impulso mi polla

entra en ella.

—Maldita sea, nena, no pienso volver a dejar que te alejes de mí.

—Más te vale —consigue decir entre jadeo y jadeo.

Entro y salgo, disfrutando de cada segundo. De cada roce. Oh, dios. Siento cómo se acerca.

—¿No tomas la píldora, verdad?

—No.

—Me voy a correr —la miro a los ojos.

—Córrete —responde segundos después.

Y cuando lo dice, lo hago. Sin esperar un minuto más. Y ella conmigo. El orgasmo más intenso de mi puta vida. El orgasmo que tanto esperaba.

Ese que puede cambiarlo todo...

—Estás preciosa, pequeña —le digo cuando sale del baño preparada para irnos.

—Gracias —responde con una sonrisa—. Pero solo llevo un vestido, bobo.

—Sé que estás mejor sin él, pero si sales así... acabarían echándome del hotel.

—¿Ah, sí? —sonríe de manera perversa.

—Sabes que sí.

—En ese caso...

Se baja los tirantes y deja caer el vestido, dejando sus tetas libres de sujetador al aire. Con esa mini braga de bikini. Mierda.

—No tienes cojones —le reto con una sonrisa.

—Acabas de cagarla, cielo —dice caminando hacia la puerta.

Voy tras ella, pero dejándola espacio. Sé que no lo hará.

—Después no quiero enfados ni reclamaciones, eh —dice sujetando el pomo de la puerta y mirándose.

—Adelante —le hago una señal para que salga.

Sin pensarlo dos veces, abre la puerta y sale al pasillo. Sin detenerse camina hasta el ascensor y lo llama. Me aseguro de que no hay nadie alrededor y dejo que siga para ver hasta dónde es capaz de llegar. Solo espero que los demás no salgan de sus suites. Me mira

de reojo mientras esperamos el ascensor.

WENDY

Su puta madre. ¿Hasta dónde piensa dejarme llegar? Pues por mis cojones que aunque todo el jodido hotel me vea las tetas, no pienso parar. Cuando el ascensor está a punto de llegar, la suite junto a la mía, la que no sabíamos de quien era, se abre. Inmediatamente Josh me rodea con sus brazos y me empuja contra la pared.

—Tú. Vuelve a entrar.

—¿Perdona? —escucho una voz masculina. Tengo a mi chico tan pegado que no alcanzo a ver al otro.

—Que entres en tu puta habitación otra vez.

—¿Quién coño eres tú para decirme lo que tengo que hacer, gilipollas?

—Soy el gilipollas que te va a romper la cara como no hagas lo que acabo de decirte.

—Por lo que veo —ríe con superioridad—, para hacer eso tendrías que soltar a tu novia, y no creo que quieras que vea sus hermosas tetas.

—Dios... —murmura con ira mientras me mira y aprieta la mandíbula.

—Josh. Basta. Dejemos que se vaya y volvamos a entrar.

El chico se acerca y no puedo verle hasta que se coloca a nuestra derecha y

espera al ascensor. Joder. Tiene los ojos más azules que he visto en mi vida. No es americano, debe ser italiano o de por ahí. Solo lleva un pantalón de bañador, dejando al descubierto un tatuaje en su pecho.

—Creo que tu novia prefiere venirse conmigo —dice guiñándome un ojo.

—Maldito cabrón, te sacaré los ojos la próxima vez que te vea.

—Puedes intentarlo. Si lo consigues, regálaselos —me señala con la cabeza—. Parece que le gustan.

La puerta metálica se abre y él desaparece dentro, con una sonrisa sarcástica y seductora en su rostro. Miro a Josh y me suelta enfadado. Le pega un puñetazo a la pared y gruñe con

frustración. Sin decir nada, vuelvo a la habitación y me pongo el vestido de nuevo.

—¿Has disfrutado? —pregunta a mi espalda.

—No empieces. Tú no me has provocado y te he avisado de que no quería enfados después —digo acercándome a él.

—Pues he cambiado de opinión, joder.

—Pues te jodes y vuelves a cambiar. No voy a permitir que discutamos por esta estupidez.

—Bien. Pues cuando le haya sacado hasta la última muela, volveremos a hablar —dice caminando hacia la puerta.

—Cómo des un paso más, te juro que hago mi maleta y me largo ahora mismo —se detiene y se gira para mirarme.

—No me amenazas. Sabes que odio que me amenacen.

—No es una amenaza, es un aviso.

—Haz lo que te dé la gana —dice volviendo a caminar hacia la puerta.

—Bien.

Voy hasta el armario y saco la maleta. Empiezo a meter toda la ropa de mala leche mientras noto su mirada en mi espalda. Cuando casi la tengo terminada, noto sus brazos apretando mi cintura.

—No te imaginas lo cachondo que me pones cuando te enfadas tanto —

susurra con voz áspera en mi oído.

—Tú verás lo que haces —digo girándome y sujetando su barbilla con una mano cuando intenta besarme—. Te vas... —me alejo y vuelvo a quitarme el vestido— o te quedas...

—Vas a necesitar hacer algo más que eso para convencerme, pequeña.

—Estoy dispuesta a lo que sea —digo quitándome las bragas despacio.

—Uff—se relame.

—Lo que sea.

Camino hasta él y le empujo para que caiga sobre el sofá. Me arrodillo entre sus piernas y abro sus vaqueros sin dejar de mirarle a los ojos. Esa sonrisa torcida hace que mi coño palpите desenfrenadamente. Levanta un

poco el culo para que le quite los pantalones y los bóxers y él mismo se quita la camiseta. Rodeo su polla con una mano mientras me acerco hasta poner mis tetas a su altura. Ahora son éstas las que la rodean. Subo y bajo mientras las sujeto con mis manos. Recuesta la cabeza en el respaldo y abre la boca, dejando salir un gruñido de placer cuando sustituyo mis tetas por mi boca.

—Oh, sí... pequeña... sigue así — dice empujando mi cabeza con suavidad para marcar el ritmo.

Se la sigo chupando hasta que siento cómo va creciendo. Sus gemidos son cada vez más constantes. Más profundos.

—Me voy a correr, nena.

—Lo sé. Hazlo, vamos —aumento el ritmo con mi mano y la dirijo hacia mis tetas.

—¡Ah! —grita cuando se vacía sobre mí.

Me levanto para coger un poco de papel y sonrío cuando le veo respirar con dificultad y cerrar los ojos, apoyando la cabeza en el sofá.

—Eres la mejor. ¿Te lo había dicho alguna vez?

—Alguna que otra —digo sentándome a su lado.

—Creo que es tu turno.

Sube la mano por mi pierna, mientras me sonrío con picardía, pero se detiene cuando llaman a la puerta.

—Mierda —se levanta y se pone los pantalones.

Yo me quedo sentada en el sofá sin preocuparme por vestirme, ya que desde la entrada no se me ve.

JOSH

—Esto tiene que ser una jodida broma. ¿Qué cojones quieres tú? ¿Has venido a por más?

—Apártate, imbécil. He venido a verla a ella, no a ti —dice el jodido camarero empujándome a un lado.

Le sujeto por la camiseta y le lanzo fuera de la habitación.

—¿¡Pero quien te has creído que eres para entrar así en mi habitación!?

—¡No he venido a pelear contigo!
¡Déjame en paz!

—¡Parad! —grita Wendy desde la puerta.

Rezo antes de girarme para que se haya vestido. No es que se haya puesto mucho, solo una puta bata blanca, pero algo es algo.

—Preciosa, ¿cómo estás?

—Que no la llames así —digo apretando los dientes.

—Estoy bien, Colton. No tenías que haberte molestado —le responde ella con una sonrisa.

—¿¡Pero por qué cojones le sonríes!?

—¡Josh, para ya!

—¡Para tú! ¡Primero el retrasado de

esta mañana! Que cuando le pille... —
respiro para controlar la mala hostia
que se me pone al acordarme de ese—
¡Y ahora éste!

—¡No he hecho nada! ¡Se llama ser
simpática y tener educación!

—¡Se llama ser una...!

—¡Acaba! ¡Vamos, acaba la frase!
—me reta interrumpiéndome.

—Vale, vale, ¿qué pasa aquí? —
Rick sale del ascensor en ese momento.

Ella se cruza de brazos y me mira
desafiante, mientras que el otro sigue
apoyado en la pared cómo si este fuera
su lugar. Todos me miran a mí.

—Necesito tomar el aire, joder —
digo caminado hacia el ascensor.

—¿¡Piensas salir así!? —me

pregunta ella señalándome.

—¡Voy más tapado que tu ésta mañana!

Lo cierto es que ir solo con unos vaqueros no me resulta muy cómodo. Tendría que haber cogido al menos algo de ropa interior.

Llevo una hora tumbado en una hamaca, en la piscina. Creo que me estoy quemando, joder. Dios, me saca de quicio.

WENDY

De verdad que le mataría cuando se pone tan estúpido.

—¿¡Dónde cojones se habrá

metido!?

—Relájate, cielo. Ya le conoces.

—¡No le soporto! —grito mientras camino por la habitación.

—¿Qué ha pasado para que haya cambiado tanto la cosa? Esta mañana parecíais...

—Entre nosotros las cosas pueden cambiar en segundos.

—Ya lo veo.

—Ha sido porque ha venido Colton para ver cómo estaba. Es muy celoso, joder.

—Wendy, tienes que entender que tenga miedo de perderte. Después de toda la historia que tenéis...

—¡Perdona, pero fue él quien se lió anoche con otra, no fui yo!

—Lo sé —dice levantando las manos hacia mí—. Cariño, tranquila. No digo que no tengas razón.

—Lo siento. Joder, Alice, siento que anoche estuvieras muerta de frío esperándome tanto rato —me siento a su lado—. ¿Cómo estás?

—Estamos bien, no te preocupes —dice tocándose la tripa con una sonrisa.

—Dios, y pensar que en unos meses seré tía.

—¿Perdona? ¡Yo seré madre, joder! —ríe.

—¡Una madre muy mal hablada, perdona que te diga!

Hablamos y reímos durante un rato más, hasta que la puerta se abre y Alisson entra.

—Vaya, vaya... ¿Dónde has pasado la noche, desaparecida? —pregunto con una sonrisa cómplice.

—Por ahí —dice con una sonrisa juguetona.

—¿Shane o Jay?

—¡Los dos! —grita mientras se deja caer sobre la cama y las tres empezamos a reírnos.

—¡Serás zorra! Cómo te lo montas —ríe.

JOSH

Rick baja las escaleras y se sienta en la hamaca que hay libre, junto a la mía. Me mira pero no dice nada. Saca el paquete del bolsillo y me da un

cigarro, igual que anoche. El cual acepto de muy buen grado.

—Vamos, dilo.

—No tengo nada que decir.

—A ver lo que aguantas —digo apoyándome de nuevo y fumando tranquilamente.

No habrán pasado ni tres minutos cuando se incorpora y se quita las gafas de sol, mirándome. No puedo evitar sonreír, por lo bien que le conozco.

—Tío, no puedes ser así de celoso.

—Ella es igual.

—Pero ella no va dando de hostias a todas las tías que se te acercan. Y si no, mira anoche.

—Eso es verdad.

—¿Entonces?

—¿Entonces qué?

—¿¡Que si vas a intentar controlarte!?

—Joder... —expulso el humo y me incorporo a su lado— es que no puedo, tío. Te lo juro que lo intento. Pero me entra como un calor por los brazos y por la cara cuando alguno tontea con ella... ¡encima lo hacen en mi puta cara!

—Vamos a ver, ¿pero sois novios o que mierdas? Porque con vosotros dos ya no sé nada. Estoy más perdido...

—¡Yo que coño se! Si es que me pone de los nervios...

—Pero la quieres.

—Más que a nada.

—Pues ya está. Lo único que tenéis que hacer es intentar controlar ese

carácter de mierda que tenéis los dos.

—Sí, porque ella también telita, eh.

—Por eso he dicho los dos. Venga, vamos para arriba.

¿Y con quien nos encontramos en el ascensor? Sí. Con ese mismo.

—Vaya, parece que no tenéis pasta para ropa, después de todo —dice mirándome de arriba abajo y riéndose.

—Mira, chaval...

—Josh. ¿Qué acabamos de hablar?

—Rick se coloca en el medio.

—¡Joder, ha empezado él!

—¿Quién eres tú? —le pregunta al retrasado.

—Me llamo Max. Un placer —dice con una estúpida sonrisa y estrechando su mano.

—Soy Rick. Y él es Josh.

—No es un placer —le digo con la sonrisa más falsa que puedo. El solo ríe.

—Oye, tío, estaremos unos días por aquí y me gustaría evitar los problemas. No sé lo que ha pasado entre vosotros, pero será mejor olvidarlo.

—Por mí no hay problema. Es él el que dijo algo sobre sacarme los ojos.

—Bueno, pues olvídalo. ¿De acuerdo?

—Sin problema.

Yo solo me limito a apretar los puños y respirar. Lo de contar hasta diez es un mito, yo ya voy por los veintitrés cuando las puertas del ascensor se abren en nuestro piso.

—Hasta luego —dice el gilipollas cuando va hacia su suite. Que, ¿cómo no? Tiene que ser la que está al lado de la de Wendy.

—Hasta luego —le dice Rick.

Cuando entramos en la suite de las chicas, vemos a Wendy y Alisson saltando y cantando sobre la cama mientras Alice se ríe y las graba con el móvil.

—Hola, mi amor —dice Alice acercándose con una sonrisa y besando a Rick.

—¿Cómo estáis? —le pregunta él acariciando su tripa.

—Muy bien. Habíamos pensado que podríamos ir todos a pasar el día en la playa. ¿Os apetece?

—Claro —digo yo.

—Bien, pues vamos a prepararnos y quedamos abajo en diez minutos —dice Alice.

—Yo voy a despertar a éstos, que ya es hora. Nos vemos ahora.

Miro a Wendy antes de salir de mi cuarto y veo que sigue enfadada. Joder, el que debería enfadarse soy yo, no ella.

Llamamos a la puerta de Shane y Tom pero no responden, así que entramos en la mía. Escuchamos la ducha así que imagino que Jay estará despejándose después de su, seguro, polvo mañanero con Alisson.

—Voy a ponerme el bañador y a ver si consigo que estos dos de al lado se

levanten.

—Vale.

Me quito los vaqueros y saco un bañador de la maleta, la cual aún no he deshecho ni pienso hacerlo. Entro en el baño y cojo el bote de crema solar que hay sobre la encimera.

—Buenos días —dice con tono cantarín bajo el agua.

—Buenos días —digo riendo al notar su buen humor—. Cómo se nota cuando follas y cuando no.

—Que te jodan —responde apagando el agua y saliendo de la ducha.

Le paso la toalla y ambos reímos mientras me cuenta cómo fue su noche. Al parecer, Ali empezó liándose con

Shane pero le dijo que si él no se unía, no follaría con ninguno. No es lista ni nada. Ya sabía yo, aquel día que la conocí en la carnicería, que era de las nuestras.

Esperamos en el bar, junto a la recepción, a que las chicas bajen mientras pedimos unas botellas de agua y alguna cerveza. La playa está como a cincuenta metros de la entrada del hotel y debe de formar parte del mismo, porque nos dice el encargado del bar que hay camareros que nos sirven directamente en la arena.

—De puta madre —dice Jay—.
¿Oye, dónde están Zipi y Zape?

—No he conseguido sacarlos de la

cama —dice Rick.

—Putos vagos. Venir aquí para pasarse el día durmiendo.

—Ellos sabrán —Alice se encoge de hombros.

El ascensor se abre y aparecen Wendy y Alisson. Mi mocosa lleva un pareo en la cintura y la toalla colgando del brazo. Si es que es inevitable que los tíos no se le acerquen, joder.

—Recoge la baba, hermano —me susurra Rick.

—¿Tú estás buscando que te reviente antes de la hora de comer, verdad?

El ríe y me guiña un ojo mientras todos vamos hacia la salida.

CAPITULO 7

WENDY

¿Y este? ¿De qué cojones va? ¿No piensa hablarme o qué? Pues si espera que sea yo la que vaya donde él, lo lleva claro.

Levanto la cabeza con orgullo e ignorándole y camino junto a Alisson hacia la playa. Sé que me está mirando porque le veo de reojo. Será imbécil.

—Vamos allí, porfi —dice Alice señalando unas palmeras.

—¿Por la sombra? —pregunta Ali.

—Sí. Me duele un poco la cabeza y no quiero que me dé el sol.

—Vale, vamos.

Después de extender las toallas sobre las hamacas, me quito el pareo y saco la crema del bolso.

—Jay. ¿Me pones un poco? —le pido antes de lanzársela.

El mira a Josh y se acerca a mí riendo y negando con la cabeza.

—¿Seguro que quieres que sea yo el que te la ponga?

—Dame eso —dice Josh sin dejarme responder.

—Ella quiere que se la ponga yo —le vacila.

—Jay, no me toques los cojones. Trae.

—Es coña, es coña —ríe y se lo pasa.

Josh se acerca a mí, mirándome con seriedad pero sin decir nada. Me tumbo boca abajo y me estremezco cuando sus manos esparcen la crema por mi espalda. Suelta el lazo de mi biquini y éste cae a los lados.

—Nosotros vamos al agua —dice Alisson.

—Vale, luego voy —respondo.

Cierro los ojos y me relajo bajo su tacto. No dice palabra. Noto cómo se mueve y se sienta un poco más abajo. De pronto sus manos acarician mis piernas. Mis muslos. Vale, se está pasando.

—Ya. Gracias —digo girándome.

—¿Y por delante?

—Por delante puedo yo sola.

Me mira y dibuja una sonrisa torcida que derrumba todas las barreras que llevaba preparadas.

JOSH

Sé que es jugar sucio, pero sé que no puede resistirse cuando le sonrío así. Pero la mocosa es buena. Finge que no le afecta y se echa crema mientras se las ingenia para que el biquini no se le caiga.

—¿Quieres que te ayude con eso?

—Puedo sola. No necesito tu ayuda.

—Vamos, pequeña —digo sentándome a su lado en la misma

hamaca—. Lo siento, ¿vale? He sido un gilipollas.

Deja el bote en la bolsa y me mira. Sé que está aguantándose la risa. Quiere hacerse la dura y que insista un poco más.

—¿Y...?

—Y te prometo que a partir de ahora intentaré ser menos... más... intentaré que no me afecte tanto cuando un tío quiera ligar contigo.

—Lo has prometido —me señala.

—Lo sé —digo restregándome los ojos.

Sonríe y sujeta mi cara para acercarme y besarme. Me dejo caer sobre ella y nos besamos durante unos minutos, mientras nos reímos y decimos

tonterías.

—¿Nos bañamos? Hace mucho calor
—le digo.

—Vale.

—Vamos, sube —me doy la vuelta
para que se monte en mi espalda.

Cuando la tengo bien sujeta
comienzo a correr y ella grita como una
loca mientras nos acercamos al agua.
Los demás aplauden cuando ven que ya
estamos bien y hacen comentarios
cómo: “Siempre igual”, “Parecéis
críos”... y un largo etcétera. Nosotros
solo reímos porque lo cierto es que
tienen razón.

WENDY

Los próximos días pasan volando. Vamos de la playa a la piscina, de la piscina a la playa y de ésta a la discoteca del hotel. Alice ha empezado a tener nauseas. Lo peor es por la mañana, el resto del día lo pasa mejor. En cuanto a Josh y a mí, estamos bien. De hecho, estamos genial. No voy a mentir, hemos tenido alguna que otra pelea... pero lo hemos solucionado.

Flashback

En cuanto Josh se marcha al baño, el chico que no ha parado de mirarme en toda la noche se acerca y me coge por

la cintura.

—¿Bailas conmigo, morena?

—Lo siento pero tengo novio.

—¿Y por eso no puedes bailar conmigo?

—Por eso y porque no me da la gana —digo apartando su mano de mi culo.

—¿Qué pasa, Wen? —mi hermano aparece por detrás.

—Nada. Todo está bien, Ricky —digo advirtiendo al desconocido con la mirada.

—Sí, Ricky. Solo charlábamos —dice él.

—Bueno, creo que ella no quiere seguir “charlando” contigo. Así que será mejor que vuelvas con tus amigos.

—¿Qué pasa? —sus manos en mi

cintura me reconfortan.

—Nada, Josh. Ya se iba.

—Adiós —le dice mi chico con una sonrisa fingida.

—¿Qué pasa, tío? Puede que sea tu novia pero no eres su dueño.

—Eh, mira, cómo te llames, si ella quisiera hablar contigo, no tendría ningún problema, pero es que no quiere. Así que no veo que haces aquí todavía.

Le rodeo con los brazos y le doy un beso fugaz en los labios, apoyándole. A ver si el otro imbécil se da por aludido y se larga.

—¿Lo ves? —le dice guiñándole un ojo.

—Que te jodan, maricón —se da la

vuelta para marcharse.

—¿Qué has dicho? —me coloca tras de él y da un paso adelante para sujetar al idiota de la camisa.

—Josh —digo tirando de él para que suelte al chico.

—Bueno, venga. Ya vale —dice mi hermano, separándoles y metiéndose en el medio—. Lárgate ya, anda. No queremos problemas.

El idiota chasquea la lengua y se marcha con una sonrisa de suficiencia.

—Será gilipollas —dice Josh.

—Lo prometiste.

—Oye, que yo no he hecho nada. Me he portado bien y le he dado la oportunidad de irse. Pero es un imbécil.

—No tenías que haberle agarrado de

la camisa —digo un poco enfadada.

—Nena...

—Pero vale. Ya está —le doy un beso y el aprieta mi culo, acercándose para besarme con más fuerza—. Vas progresando.

—Lo que sea por mi mocosa.

Fin del flashback

Después de cenar, la última noche de nuestro viaje, decidimos coger unas mantas y tumbarnos en las camas que han colocado en la playa para ver la lluvia de estrellas. Rick y Alice se colocan en la redonda, junto a la mía y la de Josh. Alisson va con Jay y Shane y Tom se tumba con una francesa que ha

conocido hace un par de días. No se entienden, pero el lenguaje corporal es universal.

—¿Sabes que te quiero? —me dice mientras los empleados del hotel apagan la última antorcha de la playa.

—Lo sé. Pero quiero que me lo sigas diciendo —digo mirando hacia el cielo lleno de estrellas.

—Te quiero —susurra besándome el cuello—. Te quiero —repite lo mismo contra mi oído—. Te quiero —contra mis labios.

—Te quiero —río mientras le beso.

Minutos después, la gente de la playa comienza a gritar cada vez que ve una estrella. Todos reímos y pedimos deseos.

—Me encantaría poder parar el tiempo y quedarnos aquí. Así —dice apretándome contra él y besando mi cabeza.

—A mí también. Pero tenemos que volver a la realidad. Yo tengo exámenes que hacer y tú eres un modelo de prestigio ahora —le vacilo.

—Oye, hablando de eso...

—No te preocupes, Josh. Seguiré aquí cuando vuelvas de la gira.

—¿No puedes venir conmigo, verdad?

—No puedo perder tantas clases. ¿Cuánto tiempo te queda?

—Al menos otro mes.

—Es demasiado.

—¿Crees que podremos funcionar en

la distancia?

—Haremos que funcione, Josh.

—No quiero perderte, nena. No... no puedo perderte. Otra vez no.

—Oye. Mírame —me incorporo y sujeto su barbilla—. Eso no va a pasar.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque estamos bien. ¿No?

—Estamos muy bien —sonríe y me besa.

JOSH

Tengo esa mierda de sensación post-vacacional. Han sido los mejores días de mi vida junto a ella, pero también los más cortos. Y tengo miedo. ¿Es normal, no? Quiero decir, después de

todo por lo que hemos pasado, pensar que ahora tendremos una relación a distancia es algo preocupante y confuso. Incertidumbre. Esa es la palabra que describe cómo me siento.

—Nena, voy a echarte mucho de menos —digo mientras observo cómo se lava los dientes, apoyado en la puerta de su baño.

Ella dice algo pero no entiendo nada, debido a toda la pasta de dientes que tiene en la boca. Solo río y le paso la toalla para que se seque después de terminar.

—Decía que yo también te echaré de menos. Mucho —se acerca y me da un beso—. ¿Vamos a dormir? Estoy cansadísima.

—Yo también.

Abrimos la cama entre los dos y cada uno nos tumbamos en nuestro lado.

—Ven aquí, mocosa —digo riendo y abrazándola.

—¿Sabes? Al principio odiaba que me llamaras así, pero ahora me gusta.

—¿Ah, sí? —pregunto divertido.

—Sí. Bueno, no es que me guste, me refiero a que ya no me molesta. Es como algo... nuestro. No sé si me entiendes.

—Claro que te entiendo.

Me besa con cariño pero su móvil comienza a sonar.

—¿No lo coges?

—Quien sea, puede esperar.

—Igual es importante. Cógelo, anda

—digo dándole otro beso.

WENDY

Me levanto y saco el móvil del bolso mientras le sonrío. Normalmente vivo pegada a mi teléfono, pero cuando estoy con él no lo necesito. Cuando veo quien es, cuelgo y lo dejo sobre la mesilla.

—¿Qué pasa?

—Nada —respondo con una sonrisa falsa.

—¿Quién es?

—Nadie. ¿Vemos una peli?

—Nena —se incorpora en la cama.

—No es nadie, en serio —el maldito móvil vuelve a sonar.

—Entonces no te importará que lo vea —dice extendiendo la mano para que se lo pase.

—Joder. Es Connor.

—Repíte eso —dice levantándose de la cama.

—A ver. Tranquilízate. No es lo que piensas —digo al ver su cara mientras se acerca.

—Estoy a cinco segundos de perder la cabeza, Wendy.

—Aquella noche... antes de irnos al viaje...

—¡Sabía que habías estado con él! ¿Os acostasteis?

—¡No! ¡Solo somos amigos!

—No puedes ser amiga de un tío que está loco por ti y al que te has tirado

tantas veces. Por no mencionar todo lo demás —dice con seriedad.

—Pues lo siento, pero es lo que hay. Connor siempre ha estado ahí para mí y voy a seguir siendo su amiga, te guste o no —me cruzo de brazos.

—Wendy. Nena. Por favor —trata de controlar sus nervios—. No me hagas esto. ¿Cómo esperas que te deje aquí más de un mes sabiendo que vas a estar con él?

—Porque tienes que confiar en mí —abre la boca para quejarse pero no le dejo—. Oye, Josh, sé que te he fallado. Ambos lo hemos hecho. ¿Pero se supone que estamos empezando de cero, no?

—Sí.

—Pues ya está. Confía en mí, por favor. Solo somos amigos.

—¿No sientes nada por él?

—No.

—¿Estás segura?

—Sí, totalmente —digo pasando los brazos por su cuello.

—No... no sé si voy a ser capaz. Si te soy sincero, lo dudo.

—Inténtalo. Estoy completamente loca por ti, idiota. No puedo fijarme en nadie más.

—Dios —suspira—. Está bien —me da un beso y sonrío.

—Este es mi chico. Vamos a dormir.

—¿No le vas a devolver la llamada?

—No. Puede esperar a mañana.

Aunque...

—Venga. Antes de que me arrepienta, joder.

—Solo un mensaje. No quiero que se preocupe.

Me siento a su lado en la cama y veo que está mirando por encima de mi hombro para ver que escribo.

—*“Perdona por no responder, estoy en la cama ya. Ha sido un viaje largo y estoy agotada. Prometo llamarte mañana y contarte todo. Un besito.”*

—repite en voz alta—. El beso sobra.

—Josh.

—Vale. Vale. Venga, mándalo y deja el maldito teléfono.

Le doy a enviar y me tumbo a su lado, después de poner el móvil en silencio y dejarlo sobre la mesilla.

—Gracias —murmuro.

—¿Por qué?

—Por intentarlo. Sé lo que Connor significa para ti.

—Te quiero demasiado.

—Y yo a ti. En cuanto a tu jefa...

—Ni lo menciones —me interrumpe.

—Bueno, tengo que hacerlo.

—Ahora estamos juntos, nena. No voy a hacer nada que lo estropee.

—Yo tampoco.

—Venga, vamos a dormir. Mañana tienes clase.

Me da un beso en la cabeza y acaricia mi pelo hasta que me duermo.

JOSH

Ni puta gracia es lo que me hace el saber que ese imbécil va a estar rondando por aquí. ¿Pero qué puedo hacer? Nada. No me va a hacer caso y si sigo insistiendo, lo único que voy a conseguir es que tengamos problemas. Otra vez.

—No. Mierda. Todavía es de noche —lloriquea cuando suena el despertador.

—Venga, me levanto contigo.

—No hace falta. Hace mucho frío y no tienes nada que hacer hasta dentro de dos días.

—Por eso. Pienso estar contigo todo lo que pueda hasta que me vaya. Así que venga —digo levantándome—. Arriba, niña. Dúchate mientras preparo

algo para desayunar.

—Gracias —me responde con una sonrisa.

—¿Te apetece dulce o salado?

—Salado.

—Bien —le digo sonriendo mientras voy hacia la puerta.

Cuando estoy acabando de freír el *bacon*, vibra mi móvil.

Jay cambió el asunto a “Trauma post-vacacional”

Tom: Totalmente de acuerdo.

Alice: Muy de acuerdo. ¿Volvemos? Jajaja.

Rick: Cielo, tú lo que deberías hacer es venirte a vivir conmigo, oficialmente, de una vez.

Yo: Rick, maricón, sal de la cama y ven a prepararle el desayuno a tu hermana.

Rick: Prepáraselo tu que para eso eres su novio.

Alice: Esta semana.

Rick: ¿Esta semana qué?

Alice: Que me mudo contigo.

Mocosa: ¿¡En serio!?

Yo: Nena, que rápido te has duchado. Vuelve a meterte que ahora voy.

Mocosa: Calla, bobo, Jajaja.

Alisson: ¿Qué cojones hacéis despiertos a estas horas?

Rick: ¿En serio?

Alisson: ¿Eh?

Rick: Le digo a Alice. ¿Cariño, en serio vas a mudarte conmigo esta semana?

Alice: Que sí.

Rick: Dios, sí. Te comería a besos si estuvieras aquí.

Mocosa: ¡Sí!

Shane: Cerrar la puta boca, joder. Que pesados

sois.

Alisson: ¿Te has despertado gruñón, pequeño?

Shane: Triste porque no estás aquí

Jay: Está conmigo. Dándome calorcito en la cama.

Alice añadió a Tiff

Alice añadió a Amy

Tom: ¡Pringado! Jajaja.

Shane: ...

Alisson: Ni puto caso. Estoy en mi casa.

Jay: No mientas, nena. No podemos ocultarlo más.

Shane: ☹☹

Alisson: ¡Jay!

Jay: Jajaja.

Yo: Jajaja.

Alice: Me he perdido.

Rick: ¿Cómo te encuentras, cielo?

Alice: Bueno, las putas nauseas deberían desaparecer pronto.

Mocosa: ¡Tiff!

Tiff: ¡Hola a todos!

Mocosa: ¡Que ganas tengo de verte! Pero no de ir a clase.

Tiff: Lo sé. Pero no te quejes, llevas diez días en el paraíso.

Tom: Y tan paraíso... puf.

Rick: Bueno, seguro que desaparecerán pronto, mi amor. ¿Entonces te voy a buscar y hacemos la mudanza hoy?

Amy: ¿Eh, mudanza? ¿Qué habláis?

Mocosa: Hola, Amy...

Amy: Hola...

Tom: Chan chan... tensión.

Yo: Calla, idiota. Vosotras dos, deberíais arreglar las cosas ya.

Mocosa: Estoy de acuerdo.

Amy: Te he echado de menos...

Jay: Ohh... súper amigas otra vez, Jajaja.

Tiff: Jajaja, sois un par de bobas.

Mocosa: Lo siento. Yo también te he echado de menos.

Amy: Yo también lo siento.

Alisson: ¡Fiesta para celebrarlo!

Mocosa: Jajaja, tu aprovechas la mínima para hacer una fiesta.

Alisson: Pues claro, Jajaja.

Yo: Nena, deja el móvil y vístete o llegarás tarde.

Mocosa: Es que no dejáis de hablar y quiero cotillear, Jajaja.

WENDY

Dejo el móvil sobre la cama y termino de vestirme. Me abrigo porque está lloviendo y hay una niebla

horrible, así que el frío será indecente.

—Cotilla —dice sonriendo cuando me siento en la cocina—. Come antes de que se te enfríe.

—Huele genial. Gracias —digo cogiendo el tenedor—. ¿Tu no comes?

—Yo me vuelvo a la cama en cuanto te vayas —ríe.

—Es verdad. Vete ya, venga. Bastante has hecho.

—¿A qué hora sales?

—A las dos.

—¿Vienes para casa cuando acabes?

—Directa —respondo dándole un beso con una sonrisa.

—Bien. Te quiero, pequeña.

—Te quiero.

CAPITULO 8

WENDY

—¡Wendy! —grita Tiffany cuando llego al parking.

—¡Hola, Tiff! —la abrazo al salir del coche.

—¿Qué tal?

—Bien. Muerta de sueño, pero bien.

—Ya somos dos.

—¿Alguna novedad? —le pregunto mientras caminamos hacia clase.

—Nada. Un trabajo solo para el mes que viene. Después te paso todo.

—Vale.

—¿Y tú?

—¿Yo, qué?

—¿No tienes nada que contarme? — pregunta dándome con el codo y sonriendo.

—Boba —ríó—. Pues ya te habrás dado cuenta. Josh y yo estamos juntos.

—¿Pero esta vez es definitivo o vais a durar dos días?

—Que idiota eres. Espero que sea definitivo...

—Bueno, entonces hay que celebrarlo.

—¿En que habías pensando?

—Mi primo da una fiesta mañana por la noche.

—No puedo...

—¿Por qué?

—Josh se va pasado mañana.

—Bueno, pues con más razón. Que se despida con una buena fiesta.

—No lo sé. Hablaré después con él y te digo algo.

—Vale. Pero que sepas que Jordan tiene muchas ganas de verte.

—Yo a él también.

Nos sentamos en nuestros sitios y sacamos el libro mientras el profesor empieza la clase. A pesar de haber faltado tantos días, no parece que me haya perdido mucho, así que saco la agenda y empiezo a hacer dibujitos al lado del calendario. Hoy es veintidós de septiembre. Tacho los días y observo el redondel rojo sobre el

número quince. Mierda.

—¿Qué pasa? —susurra Tiff al ver mi cara.

—Nada.

—Mentira —dice quitándome la agenda—. ¿Qué?

—Me tenía que haber bajado la regla hace una semana.

—Bueno, se te habrá retrasado por los nervios del viaje y eso.

—No. Nunca se me retrasa. Soy un reloj, Tiff...

—¿Y entonces?

Le hago un gesto para que se calle porque el profesor nos está mirando de reojo. Me paso el resto de la hora dándole vueltas a la cabeza. Es imposible. *No lo es...*

La clase termina y todos vamos saliendo del aula con ganas de almorzar, aunque yo tengo un nudo en el estómago.

—Vamos a ver. ¿Me estás diciendo que podrías estar embarazada? — pregunta Tiffany mientras vamos a la cafetería.

—Por poder... pero no, joder.

—¿Lo habéis hecho sin condón?

—Tal vez... —digo evitando su mirada.

—¡Wendy!

—Ya lo sé.

—Tienes que hacerte el test. Ya.

—Tengo que hablar con Josh primero.

Entro en el ático y voy directa a mi habitación. Necesito lavarme la cara y pensar unos segundos antes de decirle nada. Mientras estoy sentada en el váter, leo las notificaciones de mi móvil.

- *Whatsapp 13:35 Connor – ¿Que tal el primer día de clase? Podríamos quedar cuando...*
- *Whatsapp “Trauma post-vacacional” 56 mensajes nuevos.*
- *2 llamadas perdidas de Josh*

Joder, tengo que llamar a Connor. No me acordaba. ¿Y Josh, cuando me ha llamado? Mierda, tengo el móvil en

silencio. Salgo del baño y me lo encuentro de frente.

—¿Nena, cuando has llegado?

—Hace dos minutos —digo dándole un beso.

—Te he llamado.

—Acabo de verlo. Lo tenía en silencio. ¿Qué tal el día? —pregunto mientras me pongo el pijama.

—Aburrido. ¿El tuyo?

—Igual. Ya tenía ganas de volver.

—Y yo de que volvieras —dice abrazándome y acercándome a él.

—Tengo que decirte algo...

—¿Qué pasa?

—Bueno... no te preocupes, ¿vale?
Es imposible...

—Nena.

—Hace una semana que tenía que haberme bajado la regla.

JOSH

En cuanto dice lo que creo que ha dicho, la suelto y me separo un poco para mirarla bien.

—Si es alguna clase de broma...

—No lo es.

—¿Estás...?

No —me interrumpe—. Bueno, no lo sé. Pero vamos, que es imposible.

—No es imposible.

—Ya, pero quiero decir que... no me jodas. No puede ser.

—Tenemos que ir al médico. Ahora.

—No. No.

—¿Cómo qué no? No puedo estar sin saber si estás embarazada o no.

—He comprado un test —dice sacándolo de la mochila.

—No me fio de eso. Prefiero que te vea un médico. Le diré a Alice que llame a su ginecólogo —saco mi teléfono del bolsillo.

—Josh. Ey —dice sujetando mi mano—. Para. Vamos a pensarlo un segundo.

WENDY

Se sienta en la cama y se restriega el pelo con nerviosismo. Me siento a su lado. No sé qué decir. ¿Embarazada? Dios.

—Pueden ocurrir dos cosas. Que sea que no...

—O que sea que sí.

—Exacto. Si es que sí... ¿Qué vamos a hacer?

Me mira y se levanta. Anda por la habitación unos segundos, supongo que pensando que decir.

—Creo que antes de decidir nada deberíamos saber si es que si o que no.

—¿Pero y si...?

—Nena, no puedo... —bufa y vuelve a revolverse el pelo—. Prefiero esperar a saberlo.

—Está bien. Llamaré a Alice.

Cojo mi teléfono y Josh se sienta a mi lado mientras espero a que responda.

—¿Alice?

—*Wen, dime, cielo. Iba ahora para tu casa.*

—Ah, vale. Pues entonces espero a que vengas.

—*Vale, estoy ahí en seguida. ¿Pero pasa algo?*

—Ahora te digo.

—*Vale. Hasta ahora.*

—Un beso —digo antes de colgar.

—¿Qué te ha dicho?

—Viene ahora. Habrá quedado con mi hermano.

—Sí, viene a cenar. Bueno, y supongo que se quedará a dormir.

Nos quedamos sentados unos segundos en silencio. Le miro de reojo pero no me atrevo a decir nada. Los

segundos pasan y un nudo se va formando en mi garganta.

—¿Por qué no quieres hablar de esto hasta que lo sepamos?

—No lo sé, Wendy. Es algo... inesperado.

—Lo sé.

—Por una parte lo pienso, y me alegra —dice sonriendo para sí mismo—. En el sentido de que, joder, tener un bebé contigo sería...

—¿Y por otra parte?

—Por otra parte... —me mira—
Somos muy jóvenes. Tú sobre todo. Nena, tienes diecinueve años. Además, acabamos de volver. No lo sé, es todo muy precipitado. Un bebé no es cualquier cosa.

—Ya lo sé. Yo solo... creo que tenemos que pensarlo.

—¿Ves? Por esto no quería hablar aun. Ni siquiera sabemos si lo estás.

—Ya. Pero en el caso de que sea que sí...

—En el caso de que sea que sí, ya lo pensaremos —me interrumpe—. Ven aquí —dice tirando de mí para que me sienta sobre él.

JOSH

Cuando escuchamos la puerta, le doy un beso y los dos vamos hacia el salón. Nos encontramos con Rick, saliendo de su cuarto.

—Hermanita —dice dándole un

beso—. ¿Qué tal el primer día? —le pregunta mientras entramos. — Hola, mi amor.

Alice le da un beso y nos mira después al ver que aún no hemos abierto la boca. Rick también se percata y se da la vuelta.

—¿Qué ocurre? —pregunta.

—Sí que os ha sentado mal la vuelta —comenta Alice.

—Necesito una cita con tu ginecólogo — dice sin más.

Joder, cuando quiere bien que va directa al grano. Todos la miramos, yo sorprendido por su manera de decirlo tan decidida y ellos dos, extrañados y ¿preocupados?

—¿Qué te pasa, te encuentras mal?

—Rick se acerca.

—Cariño —le dice Alice—. Creo que no es por eso.

El la mira y parece que con los ojos se entienden porque se gira de nuevo y abre la boca para decir algo pero vuelve a cerrarla. Creo que no encuentra las palabras.

—No estamos seguros —digo yo.

—Dios —Rick se tambalea hasta sentarse en el sofá. Wendy camina y se sienta a su lado.

—Yo creo que es imposible, pero hace una semana que me tenía que haber bajado la regla y... bueno... no lo sé.

—¿Por qué cojones lo hacéis sin condón?

—No solemos hacerlo...

—Con una vez es suficiente para que pase, cielo —dice Alice sentándose al otro lado y acariciando su barriga.

—Ya lo sé —Wendy agacha la cabeza.

—Alice, ¿puedes pedir cita? —le pido.

—Claro, ahora mismo le llamo —dice levantándose y yendo hacia la habitación.

Tiro de Wendy para que se levante y le doy un abrazo. Está temblando.

—Nena, no te preocupes. Sea lo que sea, voy a estar contigo. ¿Lo sabes, no?

—Mmm... —dice poco convencida. Rick nos mira sin decir nada.

—Oye —levanto su barbilla para

que me mire—. No voy a dejarte sola.
¿De acuerdo?

—Sí. Vale —dice apoyando la cabeza en mi pecho.

—¿Qué vais a hacer? —Rick habla de repente.

—¿A qué te refieres? —le pregunto yo.

—¿Vais a tenerlo?

—Ni siquiera sabemos si está embarazada.

—Si lo está, ¿vais a tenerlo?

—Lo decidiremos cuando lo sepamos —respondo.

—Sería el mayor error de vuestra vida —dice con dureza.

—No te pases... —suelto a Wendy y le miro. Ya sé por dónde va.

—Lo siento. Es mi opinión.
¿Cuántas veces lo habéis dejado?
¿Cincuenta?

—Ese no es tu problema, hermano.
Y no vayas por ahí... —le advierto.

—Josh, un bebé no es un juguete. No podéis deshaceros de él cuando os aburráis. Hace una semana que habéis vuelto y Dios sabe lo que durareis esta vez.

—Te estás pasando —digo comenzando a enfadarme de verdad.

—Josh... déjalo... —Wendy me agarra del brazo—. No sé si estoy embarazada, Rick. Pero si lo estoy, será decisión nuestra lo que hagamos, no tuya.

—¿Quién va a ocuparse de ti cuando

él te deje?

—Rick. Basta —digo apretando los puños y acercándome a él.

—No basta, no. Solo quiero que abráis los ojos. No sé ni cómo estáis planteándoos la opción de tenerlo si ni siquiera sois capaces de cuidar de vosotros mismos.

—Ya vale —Alice aparece por el salón—. Rick, esto no es decisión tuya. Cielo, tienes cita mañana a las diez.

—Gracias, Alice —le dice Wendy tirando de mi brazo hacia la puerta—. Vamos a que nos dé un poco el aire.

Rick y yo nos miramos desafiantes unos segundos más. Me está hinchando los cojones. Hasta que Alice se mete en medio y le empuja hacia atrás con

suavidad.

—Vale, Rick —oigo que le susurra.

—Josh, vamos. Necesito salir — dice Wendy tirando de mí con más fuerza.

Sin dejar de mirar a este idiota, cojo mi cazadora y le doy la mano. Le paso la suya y salimos del ático sin decir una palabra más.

WENDY

No sé qué mierdas le ha pasado a mi hermano. Comprendo que no le haga gracia pero, joder, de ahí a ponerse como se ha puesto... se ha pasado.

—Relájate —sujeto la mano de Josh para que deje de apretar el puño—. No

entendiendo que le ha pasado.

Salimos por el portal y vamos hacia el parquecito que hay unos metros más allá.

—¿Sabes que no voy a dejarte, verdad?

—¿Eh? —pregunto distraída.

—Tu hermano ha dicho que a ver quién va a ocuparse de ti cuando yo te deje. No voy a hacerlo, Wendy —dice mirándome a los ojos.

—Ya lo sé. Y él no quería decir todo eso. Estoy segura de que lo ha hecho porque le ha pillado por sorpresa.

—No. Lo ha dicho de verdad —dice mirando hacía la fuente que tenemos en frente—. Mira, no voy a mentirte. No creo que estemos preparados para ser

padres, pero si estás embarazada y quieres seguir adelante, estaré contigo y me alegraré.

—Lo sé, Josh. No es necesario que me lo digas más veces.

—Te lo diré las veces que haga falta hasta que te quede claro.

—Pues ya me ha quedado claro —sonríó para quitarle un poco de hierro al asunto.

—Vale —el no sonríe pero me da un beso.

Nos quedamos un rato más, en silencio, abrazados en el banco y mirando a los niños jugar. La verdad es que no estamos haciendo nada en especial, pero solo el hecho de estar entre sus brazos me hace sentir que

todo saldrá bien.

JOSH

—Está un poco frío. Solo serán los primeros segundos.

Wendy asiente mientras el médico pone una especie de gel sobre su vientre. Coloca algo sobre él y comienza a moverlo de un lado para otro.

—Te quiero —le susurro dándole un beso rápido. Está temblando.

—Bien... veamos —los tres miramos unos segundos hacia una pantalla en negro con sombras que no entiendo—. Bueno, Wendy. Parece que no estás embarazada.

Ella me mira y creo que veo en sus ojos la misma desilusión que siento yo. Por un momento pensé que seríamos papás. ¿Es tristeza?

—Ya hemos acabado —dice sonriéndonos y secándole la tripa—. ¿Estás bien?

—Sí. Sí —ella finge una sonrisa.

Sujeto su mano con fuerza y salimos de la consulta. No dice nada de camino al coche y yo tampoco sé exactamente qué decir. ¿Qué se supone que se hace en estos casos?

—¿Nena, estás bien?

—Sí. Arranca.

—Mírame —digo volviendo a coger su mano—. Esto no significa nada. Sigo estando aquí. No voy a marcharme a

ninguna parte.

—Sí vas a marcharte.

—Bueno, ya me has entendido. Sigo aquí —le doy un beso en los nudillos y arranco el coche.

Un rato después entramos en el ático y Wendy se marcha directa a su cuarto.

—¿Y bien? —pregunta Rick sentado en el sofá junto a Alice.

—No está embarazada.

Alice se levanta y va hacia la habitación de Wendy. Yo me siento junto a Rick y me enciendo un cigarro.

—¿Qué pasa?

—Nada.

—Josh. ¿Qué pasa? Oye, si es por lo que os dije ayer, yo solo quería que...

—Tenías razón —le interrumpo—.

No estamos preparados. Pero cuando el medico ha dicho que no estaba embarazada, creo que he sentido una pequeña decepción.

—¿Cómo dices?

—No lo sé, Rick. Estoy enamorado de tu hermana. Quiero pasar el resto de mi vida con ella y no volver a cagarla. ¿Qué tendría de malo tener un bebé?

—Tú mismo lo has dicho. No se trata de si está bien o mal, simplemente aun no estáis preparados. No digo que no vayáis a estarlo nunca. Pero no creo que sea ahora.

—Bueno, ya da igual. No lo está así que...

—¿Ella está bien?

—Creo que en el fondo deseaba

estarlo.

WENDY

No estoy embarazada. Vaya. Supongo que es una buena noticia... ¿pero entonces por qué me siento así?

—Cielo, ¿cómo estás? —Alice entra en mi habitación poco después que yo.

—Bien.

—¿Seguro? —pregunta sentándose a mi lado en la cama—. Eres muy joven, tienes toda la vida, Wen.

—Ya lo sé, es solo que... no sé. Supongo que me había hecho ilusiones.

—¿Pero es que querías estarlo?

—No lo sé. Tal vez. Yo que sé — digo dejándome caer sobre la

almohada.

Alice me da un beso y se levanta para marcharse cuando la puerta se abre y Josh entra. Se tumba a mi lado pero boca abajo, mirándome. Acaricia mi cara con una mano mientras me sonrío.

—No estés triste, pequeña. Si quieres puedo hacerte uno ahora mismo —dice haciéndome reír con él—. Eso me gusta más. Estás preciosa cuando sonríes.

—No sé por qué, pero esperaba que dijera que sí —digo mirándole—. Supongo que con todo el discurso de ayer de mi hermano, lo di un poco por hecho.

—Yo también. Pero no importa,

porque sé que algún día lo estarás —se acerca y me da un beso.

Sonrío y le abrazo. Nos quedamos un rato así, hasta que su móvil suena. Me da otro beso y se gira para sacarlo del bolsillo.

—Es Mandy —dice provocando que ponga los ojos en blanco y me levante.

—No hagas esperar a la jefa —digo metiéndome en el baño. Por supuesto, sin cerrar la puerta. Quiero enterarme de lo que hablan.

—Hola, Mandy... Sí... Bueno, cortas... Sí... De acuerdo... Hasta mañana.

Me alejo de la puerta y finjo que busco algo en un cajón cuando escucho que se acerca.

—Salimos mañana a las ocho de la mañana —dice apoyándose en el marco.

—¿Cuándo tiempo va a ser?

—No lo sé seguro, nena. En cuanto me lo digan, te aviso.

—No imaginas lo que me gustaría ir contigo —digo colocándome frente a él.

—No me mires con esos ojos —tira de mí y me pega a su cuerpo.

—Son los que tengo.

—Lo sé. Y me vuelven loco.

Esta vez es mi móvil el que nos interrumpe.

—¿Quién es? —no respondo así que lo deduce—. Connor. ¿Qué cojones quiere ese ahora?

—Ya te he dicho que somos amigos, Josh.

—No me lo recuerdes —dice soltándome y yendo hacia la puerta.

—¿Sí? —respondo cuando veo que dobla el pasillo hacia el salón.

—*Hola, preciosa. ¿Cómo estás?*

—Bien. Acabo de llegar a casa.

—*¿Y eso? Es muy temprano. ¿Dónde has ido?*

—Bueno... al médico.

—*¿Qué te pasa, estas bien?*

—Sí. Yo... creí que estaba embarazada.

Silencio.

Silencio.

—¿Connor?

—*Sí, perdona. ¿Y lo estás?*

—No.

—*Vale. ¿Cuándo podemos vernos?*

Josh se va mañana temprano.

¿Quieres que quedemos para comer?

—*Claro. ¿Paso a buscarte por la universidad?*

—Vale. Salgo a las dos.

—*Te espero en la puerta. Un beso.*

—Un beso.

Me giro y le veo mirándome, con los brazos cruzados.

—¿Tantas ganas tienes de que me vaya?

—¿Qué dices?

—Joder, no esperas ni un día para quedar con él.

—No empieces —digo quitándome el jersey y sustituyéndolo por una

sudadera para andar por casa. Hago lo mismo con mis vaqueros—. Deja de mirarme así. No estoy haciendo nada malo, es un amigo.

—Al que te follas.

—Al que me follaba. Pasado.

—¿Qué te parecería a ti si yo quedara para comer con Jenna?

—Eres un gilipollas. Eso no es lo mismo y lo sabes. No sé ni cómo tienes los cojones de nombrármela —digo enfadada.

—Vale, pues con Vicky.

—Que te jodan, Josh —digo pasando por su lado para salir.

Pero me sujeta por el brazo y tira de mí para volver a meterme en la habitación.

—Lo siento —dice obligándome a que le mire—. Perdóname.

—Eres un imbécil.

—Y un gilipollas. Lo sé. Estoy nervioso porque me marcho y tú te quedas. Y el también, joder.

—Ya te he dicho que no tienes que preocuparte. No siento nada por el que no sea amistad.

—Pero él si siente algo más, Wendy.

—Ese es su problema no el mío.

—Vale —suspira y me abraza—. Lo siento.

Pasamos el resto del día y de la noche en la cama. Jugando, hablando, viendo películas y haciendo lo que mejor se nos da, querernos.

Jay: Josh, ¿cuándo te vas?

Yo: Ya se ha ido.

Ali: Joder. ¿Cuándo? No nos hemos despedido.

Yo: Hace dos horas. Acabará de subirse al avión.

Tom: Menuda mierda. Pensé que se iba por la tarde. ¿Cuándo vuelve?

Yo: No lo sé... espero que pronto.

Tom: No te preocupes, yo te cuidaré hasta que vuelva.

Jay: Jajaja, verás que gracia le hace cuando lo lea.

Tom: Tú calla.

Jay: Oye, mamón. No me mandes callar que te reviento.

Tom: ¿Tu a mí? Jajajaja.

Tiff cambió el asunto a: Pelea de gallos – Jay vs. Tom

Yo: Jajaja.

Alice: Jajaja.

Rick: Wendy, presta atención.

Yo: Joder, que pesado eres, en serio.

Alice: Deja a tu hermana en paz.

Yo: □

Alice: ;-)

Rick: Todo el día en mi contra las dos.

Jay: Pobre, le tenéis desesperado.

Alice: Con lo que yo te cuido. Además, le dices a tu hermana que preste atención en clase, ¿y tú qué? ¿No deberías estar trabajando?

Rick: Soy el jefe, nena. Hago lo que me da la gana.

Shane: Mira que sois pesaditos. No puede uno echar un polvo sin tener el móvil pitando cada dos segundos.

Ali: ¿Perdona?

Shane: Ups

Ali: ...

Tom: Jajajaja.

Jay: ¿Lo ves? Yo soy el único que te es fiel ;)

Shane: Oye, que es coña, eh.

Jay: Sí, ahora. No te jode.

Shane: Tu cierra la boca.

Jay: ¡Otro que me manda callar! ¿Pero de que cojones vais?

Tom: Cállate.

*Tiff cambió el asunto a: Pelea de gallos – Jay
vs. Tom&Shane*

Jay: Tu deja de cambiar tanto el asunto.

Tiff: Jajajaja.

Amy: Resumen.

Yo: Shane le ha puesto los cuernos a Ali.

Amy: ¡Que fuerte!

Shane: ¡Que era coña! Ali, princesa, sabes que es broma. ¿Lo sabes, no?

Ali: ...

Shane: Oye, en serio.

Ali: Jay, ¿quedamos esta tarde?

Tom: Jajaja.

Shane abandonó el grupo

Ali: Sin comentarios.

Jay: Cuando tú quieras, mi niña.

Ali: Estoy flipando. ¿Por qué coño se ha ido?

Yo: Hombre, Ali... xD

Ali: ¿Qué pasa, que él puede hacer bromas pero yo no?

Jay: ¿Perdona?

Ali: ¿Qué?

Jay: ¿Era broma?

Ali: ...

Yo: Jajajaja.

Tom: Jajajaja.

Alice añadió a Shane

Shane abandonó el grupo

Alice: ¿Qué coño?

Alice añadió a Shane

Alice: ¿Por qué te vas?

Shane abandonó el grupo

Alice: ¿Oye, me está vacilando o qué cojones?
¿Qué le habéis hecho? Jay, habla.

Jay: ¿¡Por qué siempre yo!?! ¿Pues esta vez te has colado, listilla!

Rick: Tú, controla como le hablas a mi chica, eh.

Alice: <3

Rick: ;-)

Jay: Agg.

Alice añadió a Shane

Shane: ¡Que no me metáis más!

Ali: Shane, que era broma.

Shane: Que vale.

Ali: Oye, ¿tú puedes decir estupideces pero yo no?

Jay: Ah, o sea que ahora soy una estupidez. Cojonudo. Esto va mejorando.

Ali: ¡Ahh! ¡Dios! ¡Que os den a los dos!

Ali abandonó el grupo

Yo: Eh, tío. Sois la hostia. En serio.

Shane: ¿¡Pero que he hecho yo!?

Jay: Ser un imbécil.

Shane: Al final te voy a partir la cara, te aviso. No estoy para que me toques los cojones.

Jay: Jajajaja.

Tom: Uhh, Shane loves Alisson <3 Jajaja.

Shane: Que os den por el culo a todos.

Shane abandonó el grupo.

Yo: Vaya tela...

—¿Piensa dejar el teléfono o quiere abandonar la clase?

—Lo siento —digo mirando a la profesora y guardándolo en la mochila.

Frunce el ceño por encima de sus gafas de pasta y continúa la clase. Miro a Tiffany, que está tapándose con la mano para que no vea cómo se ríe, y me saca la lengua.

Me dirijo a la salida, después de despedirme de mi amiga, y sonrío al

verle esperándome al otro lado de la calle. Miro para asegurarme de que no viene ningún coche, y cruzo corriendo. Me abraza y me levanta, girando conmigo en el aire.

—Cómo te he echado de menos.

—Aunque odio reconocerlo, yo también a ti —digo sonriéndole cuando mis pies vuelven a tocar el suelo.

CAPITULO 9

JOSH

Aterrizo en París a las cinco de la mañana. Odio esta mierda del cambio horario, siento que he perdido horas de vida. ¿Qué hora es en San Francisco? Las ocho de la tarde. Seguro que Wendy está con Connor. Me cago en su puta madre, me pongo malo solo de pensarlo.

Lo primero que hago al bajar del avión es encender el móvil. Tarda en cargarse porque hay cientos de

mensajes de Whatsapp. Que pesados son.

Yo: ¿Me echáis de menos?

Jay: Tío, no sabíamos que te ibas esta mañana.

Rick: ¿Que tal el viaje, hermano?

Yo: Bien. ¿Qué ha pasado? He leído por encima que Shane y Ali se han ido del grupo.

Amy: Es que Shane se ha tirado a una y Ali se ha enfadado.

Tom: No ha sido así. Alisson le ha picado queriendo quedar con Jay.

Jay: Ya me está metiendo el otro en la conversación.

Tom: Pues claro, porque eres un pesado, tronco.

Jay: Chúpamela.

Tom: Para eso ya tienes a Ali. Ah no, que se ha enfadado ;)

Jay: Cabrón.

Tiff: Jajajaja.

Jay: ¿Y tú de qué te ríes, enana?

Tiff: Eh, eh. ¿A quién llamas enana tu?

Jay: A ti. ¿Algún problema?

Yo: ¿Y Wendy...?

Rick: No sé. No ha venido a casa después de clase. La he llamado para ver si quería que pidiéramos pizza para cenar, pero no me ha cogido...

Yo— Nena, ya he llegado. ¿Qué haces?

Yo— No quiero pensar que no me respondes porque estás con él... pero me estoy impacientando.

Yo: No me responde. Había quedado con Connor.

Rick: ¿¡Qué!? No comprendo.

Yo: Sí. Se ve que son amigos.

Rick: ¿Y te da igual?

Yo: ¡Pues no, joder! ¿Pero qué quieres que haga? Dios. Seguro que sigue con él.

Tiff: Relajaros. Es mayorcita para saber lo que hace.

Jay: Tu calla, enana.

Tiff: ¡Y dale conmigo! ¿Qué pasa que cómo no está Alisson, te aburres?

Alice añadió a Ali

Alice añadió a Shane

Tiff: Ali, mira a ver qué le pasa a tu perro, que no me deja en paz.

Jay: Jajajaja, dijo la caniche.

Tom: Eh, sin pasarse eh.

Jay: Ya saltó el otro.

Yo: Callaros ya, cojones. Quiero saber dónde está Wendy.

Rick: Voy a llamarla otra vez.

Yo: Ok.

Yo— Wendy, estoy perdiendo la paciencia. Dime al menos que estás bien.

WENDY

—¿Dónde me llevas?

—A comer. Tienes que alimentarte. Has adelgazado desde que nos vimos la

última vez.

—¡Qué dices! Si he comido hasta reventar en el viaje —río.

—Te encantará el sitio. Me lo ha recomendado mi... un amigo.

—¿Tu qué? —pregunto alzando una ceja.

—Mi hermano —responde mirándome de reojo.

—Ese hijo de puta...

—Lo siento. No te enfades, por favor. Olvida los últimos segundos, ¿vale?

—Solo porque tenía muchas ganas de verte.

Y es la verdad. Connor me gusta. Cómo amigo. Me lo paso bien con él y siempre me hace sentir bien. Sé que no

es perfecto pero, ¿quién lo es? Yo desde luego soy la perfecta muestra de la imperfección y el desastre.

—Me alegra escuchar eso. Espero que tengas hambre porque ya hemos llegado —dice aparcando en frente de un sitio lleno de luces.

Es pequeño, con tres escalones para subir y todo lleno de guirnaldas y decoración floral. Demasiado... ¿romántico?

—Es muy bonito —digo colocándome la servilleta sobre las piernas—. Pero está lleno de parejas...

—Wen, no pongas esa cara. Sé que solo somos amigos, no te preocupes. Pero pensé que te gustaría. Perdona si no es así —agacha la cabeza y juega

con la servilleta, con nerviosismo.

—Ey, me encanta. De verdad. Perdóname, estoy un poco nerviosa.

—¿Por Josh?

—Sí, bueno. Ya sabes que no le hace ninguna gracia esto...

—Lo sé. Y te agradezco que no te dejes llevar por lo que él quiere y lo que no.

—Nunca lo he hecho. Me conoces y sabes que siempre hago lo que quiero.

—Lo sé. Eso es lo que me encanta de ti.

Tres horas después y con el estómago lleno, subimos al coche.

—Me lo he pasado genial. Gracias —digo dándole un beso en la mejilla.

—De nada. Pero el día no ha acabado. Te recuerdo que no celebramos mi cumpleaños.

—¡Es verdad! Joder, no me acordaba... lo siento —esta vez soy yo la que agacha la cabeza, avergonzada.

—Oye, no pasa nada. Ahora puedes compensármelo —dice sujetando mi mano para que le mire.

—¿Cómo?

—Pasando lo que queda de día conmigo.

—No puedo decirte que no si me miras con esos ojos —ríe— ¿Y qué más quiere hacer el cumpleañosero?

—Mmm... ¿Has estado alguna vez en Alcatraz?

JOSH

Llegamos al hotel y voy directo a mi habitación. No he pegado ojo en las diez horas de vuelo y estoy acabado. Encima esta mocosa no me responde y ya me estoy poniendo de los nervios. Rick dice que no le coge el teléfono. Tiene una manía de ponerlo en silencio que me saca de quicio. Pero lo peor no es eso, lo peor es qué estará haciendo para ni tan siquiera preocuparse por saber si he llegado bien. Maldito Connor, tenía que haber acabado con él cuando tuve ocasión. Se me ha pasado por la cabeza llamarle a él, pero no quiero quedar como un novio loco y posesivo.

Yo: Ya estoy en la habitación. ¿Has conseguido hablar con ella?

Rick: No. Son las nueve ya, no creo que tarde mucho en volver...

Yo: Amy o Tiffany, llamadla.

Amy: No seas pesado. Déjala disfrutar, joder.

Yo: ¿Cómo, disfrutar? Amy, dime que sabes.

Amy: Que no sé nada, loco. Solo digo que tiene derecho a pasárselo bien sin ti.

Yo: ¡Pero que coja el puto teléfono!

Rick: En eso tiene razón.

Amy: ¿Quién?

Rick: Josh. No sé por qué coño no responde.

WENDY

Sujeto la mano de Connor para subir al barco que nos lleva de vuelta al puerto.

La visita a Alcatraz ha sido increíble. Era de día cuando hemos entrado y ahora ya es de noche.

—¿Qué tal tu cumpleaños? —le pregunto cuando aparca frente a mi casa.

—El mejor de todos, preciosa —sonríe—. Gracias por pasar el día conmigo. A pesar de que a él no le haga gracia...

—¡Mierda!

—¿Qué pasa? —pregunta mientras saco el móvil del bolso.

—Se me ha olvidado por completo, joder.

—¿El qué?

—Joder, joder...

—¿Qué pasa?

—Tengo miles de mensajes y de llamadas de él y de mi hermano. Tengo que irme ya, Connor. Me lo he pasado muy bien.

—¿Cuándo repetimos?

—¿Te llamo, vale?

—Vale, preciosa.

Me da un beso en cada mejilla y le sonrío antes de cerrar la puerta del copiloto. Madre mía, Josh tiene que estar que echa humo.

Yo— Lo siento mucho. Tenía el móvil en silencio y acabo de verlo...

Josh— ¿Te lo has pasado bien?

Yo— Josh... ya te he dicho que lo siento.

Josh— Me alegra saber que te entretiene tanto que ni te acuerdas de preguntarle a tu novio qué tal ha llegado a la otra punta del mundo. Tengo

que trabajar en unas horas, Wendy. Ya hablaremos.

Yo— Vale... lo siento de verdad. Te quiero.

No responde y tampoco espero que lo haga... joder, hemos empezado bien las distancias. Mierda

Entro en casa y veo a mi hermano saliendo de la cocina.

—Ya lo sé. Perdona. Sabes que se me olvida ponerle el sonido.

—Dame tu teléfono —dice extendiendo la mano.

—¿Eh? No.

—¿Desde cuando eres amiga de ese payaso otra vez?

—Rick... —Alice entra en el salón.

—No. Será tu hermano pero es lo

que hay. No quiero que vuelvas a quedar con él —dice esto último mirándome a mí.

—A estas alturas no sé cómo no te has enterado ya de que voy a hacer lo que a mí me dé la gana —digo caminando hacia mi cuarto.

—Debería darte vergüenza no preocuparte tan siquiera por si tu novio, ese al que amas —recalca claramente el "amas"— ha llegado bien a Paris.

—Que ya lo sé, joder. Ya no puedo hacer nada. Me voy a dormir. Hasta mañana, Alice.

—Hasta mañana, cielo.

Cierro de un portazo y tiro el bolso sobre la cama, de mala hostia. Ya se que la he cagado pero tampoco hace

falta que me lapiden, joder. A ver cómo me lo monto para que Josh me perdone...

JOSH

Me pongo lo primero que pillo y bajo a desayunar al restaurante del hotel. Kevin y Matt ya están ahí y Mandy también. ¿Qué hace ella aquí? No suele alojarse en el mismo hotel que nosotros.

—Buenos días —me siento entre ella y Kevin.

—Buenos días. ¿Qué tal has dormido? ¿Con ganas de volver al trabajo?

—Claro —finjo mi mejor sonrisa de

recién levantado.

Apenas he dormido por estar pensando en Wendy. En cómo vamos a ser capaces de llevar esto de la distancia, y encima lo peor de todo es que no sé por cuanto tiempo será.

—Bien, porque tengo algo nuevo para ti.

—¿A qué te refieres con algo nuevo?

—En seguida lo verás —dice mirando hacia la puerta.

Veo cómo entran varias personas, entre ellas una chica que llama mi atención. No por nada en particular, es guapa, pero de esa belleza que raras veces se encuentra. Belleza natural. No. Ninguna supera a la mocosa, pero ahora

mismo estoy enfadado así que no quiero ni pensar en ella. Bastante dolor de cabeza me ha dado esta noche, joder.

—¿Quién es?

—Se llama Samantha. ¡Sam! —la llama haciendo un gesto con la mano y levantándose.

La chica camina hasta nosotros y se saludan con dos besos. Después me mira a mí y se sonroja ligeramente.

—Josh, ven aquí —dice Mandy para que me levante de la mesa y me acerque.

Todos miran la escena con curiosidad.

—Hola —saluda la chica con vergüenza.

—Hola —respondo con una sonrisa.

Lo que hace que se sonroje aún más.

—Josh, te presento a Sam. Sam, Josh.

—Un placer.

Ella no dice nada, solo asiente y enreda un mechón de pelo rubio entre sus dedos. Espero que no me diga que tengo que trabajar con ella. Esta chica es demasiado tímida para mí.

—¿Qué te parece? —me pregunta Mandy.

—¿A qué te refieres?

—Vais a hacer un anuncio juntos.

—¿Qué? ¿Un anuncio? Eso no está en mi contrato.

—¿Es que no quieres? No pasa nada —dice girándose y mirando a los demás chicos—, seguro que alguno de

ellos sí quieren.

—No, joder. Espera. Pero explícame algo más. ¿Por qué me has elegido a mí?

—Porque eres perfecto para el papel.

—¿De qué es?

—Ropa interior.

WENDY

Estampo el despertador contra el suelo y vuelvo a meterme bajo el edredón. Hoy no me apetece ir a clase.

—¡Wendy! —grita mi hermano desde alguna parte de la casa—
¡Levántate ya! ¡Hoy te llevo yo!

Cómo no le hago caso, viene y abre

las cortinas. Me destapa y tira de mi pierna.

—¡Ya! Cómo no estés vestida en cinco minutos, juro que te subo al coche en pijama.

—Que no quiero ir a clase, joder. Déjame.

—Y una polla. Venga. ¡Cinco minutos! —grita desapareciendo por la puerta.

—Eres el ser humano más pesado que hay sobre la tierra —digo contra la almohada.

Cojo mi móvil y entro en el grupo de Whatsapp.

Alice: ¿Hacemos algo hoy? Es viernes.

Jay: Podríamos ir a "The end up".

Ricky: No. Alice no debería ir a discotecas ya. Está casi de cuatro meses.

Yo: Bueno, anda, no seas exagerado. A ver si ahora no va a poder salir.

Ricky: Tu cállate y levántate ya. Te quedan tres minutos.

Yo: Que ya te he dicho que hoy no voy a clase.

Tiff: ¿Como que no vienes? No me dejes sola, patito :(

Yo: No pienso salir de la cama en todo el día.

Yo— ¿Qué tal? ¿Ya has empezado el trabajo?

Josh— Sí. No puedo hablar ahora.

Yo— ¿Cuándo vamos a hablar? No quiero que estemos mal...

Josh— No creo que te importe mucho mi opinión.

Yo— Joder, Josh. ¿Cuántas veces tengo que pedirte perdón?

Josh— Deja de hacer cosas por las que tengas

que pedírmelo. Tengo que trabajar. Adiós.

—¿Todavía estas así?

—Déjame en paz. No voy a ir. Mi vida es una mierda —digo tirando el móvil y volviendo a meterme bajo el edredón.

Le escucho suspirar y noto cómo la cama se hunde a mi lado cuando se sienta. Saco un poco la cabeza y le veo leyendo los mensajes. Suspira y lo deja sobre la cama.

—Tienes que empezar a madurar, Wen.

—No lo hice a propósito. Sabes que le quiero más que a nadie.

—Ah, muy bonito. ¿Más que a tu

hermano? —finge que se enfada.

—No, joder. Por encima de ti no hay nadie —digo sacando la cabeza del todo.

—Es broma. Ya lo sé —ríe—. Seguro que se le pasa. Venga, tienes que ir a clase.

—¿No me puedo quedar hoy en casa? No me encuentro bien.

Y lo cierto es que llevo con dolor de cabeza desde anoche. Por lo normal, San Francisco es una ciudad fría, pero ahora que estamos entrando en octubre, la niebla ya va cubriendo la ciudad y apenas se ve el Golden Gate. Por no mencionar el frío de cojones que se te mete en los huesos.

—Joder, si es que tienes fiebre —

dice tocándome la frente—. No salgas, te traeré algo para tomarte cuando salga de currar.

—Vale.

Me da un beso en la frente y se marcha. ¡Bien! Me he librado de aguantar a la plasta de literatura. ¿Qué hago todo el día? Me voy a aburrir como un hongo.

Después de darme una ducha para intentar bajar la fiebre, cojo una botella de agua y una tableta de chocolate y vuelvo a la cama. Llego justo a tiempo de coger mi móvil.

—¿Sí?

—*Venía a darte una sorpresa para llevarte a clase, preciosa. Estoy en el portal.*

—Oh, que mono. Pero no voy hoy. Estoy con fiebre. Mi hermano acaba de irse.

—*Pues déjame que suba a cuidarte*
—dice con tono juguetón.

—Mmm... no lo sé, Connor. Si mi hermano vuelve...

—*Venga. Me portaré bien. Solo quiero cuidarte.*

—Está bien. Sube.

CAPITULO 10

JOSH

Después de que Mandy me explique en qué consistirá el anuncio, me dice que Samantha se alojará en la habitación contigua a la mía "para estar más cerca y poder ensayar". En fin. Espero que esta niña no me traiga problemas con la mocosa.

—Entonces decidido, salimos esta noche.

—¿Pero a dónde? Os recuerdo que Samantha y yo empezamos a grabar

mañana por la tarde.

—Yo... no creo que salga.

Todos la miramos y ella se sonroja cuando Kevin y Matt comienzan a reírse.

—Pasa de ellos. ¿Por qué no quieres salir?

—No lo sé... soy nueva aquí y no quiero dar mala impresión el primer día de trabajo. Ya sabes... llegar con mala cara o algo así.

—No te preocupes. Saldremos un rato y cuando quieras nos volvemos. Yo tampoco quiero estar hasta muy tarde.

—Mmm... en ese caso, de acuerdo —dice con una sonrisa tímida.

Le sonrío de vuelta y nos despedimos cuando cada uno se mete

en su cuarto para prepararse. Miro mi móvil y veo mensajes del grupo pero ninguno de Wendy. Genial. Pronto se aburre de insistir... no quiero pensar en qué estará haciendo.

WENDY

—¿Cómo estás, preciosa? — pregunta cuando le abro la puerta.

—Bueno. Me duele la cabeza y tengo fiebre. Ven —digo caminando hacia mi cuarto—, en mi habitación hace más calorcito.

Entramos y él se sienta sobre la cama mientras yo cojo la botella de agua y le doy un trago.

—Así que la señorita se ha librado

de ir a clase hoy.

—Sí —respondo sonriente.

—Mírala que feliz está —ríe—.

¿Has desayunado?

—No.

—Voy a prepararte algo. ¿Qué te apetece?

—Mmm... zumo de naranja, por favor.

—Ahora mismo.

Se acerca y sonrío antes de darme un beso en la frente. Sale por la puerta y yo me meto bajo las sábanas de nuevo, tapándome hasta la barbilla. En París son las seis de la tarde. ¿Qué estará haciendo Josh?

JOSH

Ya llevamos dos horas en esta mierda de antro al que Matt nos ha traído. Samantha parece haber querido demostrar que también sabe divertirse y ya se ha tragado más de tres copas y cuatro chupitos. Kevin y Matt han estado toda la noche diciéndole que era una aburrida y al final se ha cansado y, a pesar de mis advertencias, ha caído.

—Madre mía, Samantha. Estás hecha una mierda. Agárrate —le digo cuando llegamos al hotel y no deja de tambalearse.

Los chicos se bajan una planta más abajo y yo sigo hasta la octava con ella.

—Me alegra que Mandy te haya elegido a ti —dice mientras tiro de ella

hacia su cuarto.

Me río por su falta de vergüenza debida al alcohol y dejo que siga hablando.

—Eres muy guapo. Ella tenía razón, seguro que eres perfecto para el papel —baja la mirada hacia mis pantalones.

—¿Qué es lo que estás mirando exactamente? —le digo levantando una ceja con diversión.

—Me estaba imaginando cómo te quedarán los calzoncillos.

—¿Y?

—Creo que muy bien —empiezo a reírme pero dejo de hacerlo cuando aprieta mi brazo y tengo que sujetarla más fuerte para que no se caiga.

—Voy a vomitar.

—¿Qué? ¿Ahora? Espera un segundo. ¿Dónde está tu llave?

—No... no lo sé.

—Samantha, mírame —digo levantando su cara hacia mí—. Tu llave. ¿Dónde está?

Pero no responde. En lugar de eso vomita en medio del pasillo, manchándose ella y manchándome a mí. Me muero. Gracias a Dios, estamos a pocos metros de mi puerta porque se ha desmayado en mis brazos.

Después de quitarle el vestido que se ha vomitado y de meterla en mi cama, porque no, no he encontrado su puta llave, me doy una ducha y me pongo un pantalón de dormir. Obviamente no me voy a meter en la

cama con ella. Miro el reloj y deduzco que en San Francisco son las doce de la mañana. Leo en el grupo que Wendy no quiere ir a clase hoy así que decido darle una sorpresa y llamarla por *Skype* sin avisar. Necesitamos arreglar lo nuestro.

WENDY

Después de desayunar lo que Connor me ha preparado y de poner una peli antes de sentarnos en el sofá, escucho un sonido proveniente de mi ordenador.

—¿Qué es? —pregunta Connor.

—*Skype*. Voy a ver quién es.

Él para la película y me observa mientras voy hasta mi cama dónde

tengo el ordenador. Levanto la pantalla para mirar con sorpresa su foto. La foto de mi novio.

—Joder, es Josh.

—¿Qué?

—Es Josh. No te muevas de ahí ni hables. Por favor —le suplico con la mirada.

—Vale —responde con fastidio segundos después.

Me arreglo un poco el pelo, en vano, y le doy al botón de la cámara. Su imagen sale en pantalla antes que la mía.

—¿Wendy? No te veo.

—Espera. Se está cargando.

—Ya. Hola.

—Hola —digo sonriéndole con

timidez. Siempre que hago algo mal, me siento intimidada y culpable.

—¿Qué te pasa? ¿Por qué no has ido a clase?

—Estoy mala. Tengo fiebre.

—Joder, ¿y ya has tomado algo?

—Aún no. Mi hermano me traerá algo cuando vuelva de trabajar.

—Vale.

¿Ya no estás enfadado? —pregunto con miedo.

—Sí. Pero te echaba de menos. Necesitaba verte y escucharte.

—Y yo a ti.

Nos quedamos unos segundos callados, mirándonos. Ambos sonreímos y por un momento se me olvida todo. Que estábamos enfadados,

que estamos a miles de kilómetros de distancia, que Connor está a unos metros... Hasta que la veo. Una tía. En bragas. Pasando por delante de la pantalla de mi ordenador.

JOSH

Su cara cambia de pronto. De una preciosa sonrisa a una cara asustada y furiosa a la vez. Y lo veo. Miro la ventana pequeña de mi imagen y el culo de Samantha pasa por detrás de mí, de camino al baño. Me cago en la puta.

—Wendy. Nena, escúchame.

—¡Eres un hijo de puta! ¡Ni una semana has podido aguantarte!

—¡Que me escuches, joder! ¡Hemos

salido para celebrar lo del anuncio y se ha emborrachado!

—¿¡Qué anuncio, que me estás contando!? ¡Qué te den por el culo!

—¡Wendy, no se te ocurra colgar! Escúchame, por favor. Ella se llama...

—¿Qué pasa? —esa voz me interrumpe.

Ella mira hacia su izquierda y hace un gesto a alguien que no logro ver. Pero si le he escuchado.

—¿Pero cómo eres tan cínica? ¡Me estás diciendo a mí que no me he podido esperar cuando no he hecho nada y eres tu la que tiene a ese cabrón en tu cuarto!

—¡Qué te jodan! ¡Yo no tengo a nadie en bragas!

—¡Te estoy diciendo que se ha vomitado encima y he tenido que quitarle el vestido!

—¡Qué dejes de mentirme!

—¡Deja de mentirme tú!

—Adiós.

—Wendy, cómo se te ocurra colgar, te juro que...

No me deja terminar. Su rostro desaparece de la pantalla y la llamada se corta.

—¡Joder! —exclamo dándole una patada a la papelera, sobresaltando a Samantha que está saliendo del baño.

—¿Qué pasa? ¿Por qué estoy...?

—Calla —la interrumpo cogiendo mi móvil.

La llamo tres veces pero no

responde. Llamo a Rick pero tampoco me coge.

—¡Me cago en la puta!

WENDY

Cierro la pantalla y miro a Connor, que me observa desde el sofá con expresión interrogante.

—¿Qué ha pasado? No me he enterado de nada.

Me he puesto los cascos para tener más intimidad así que solo me ha escuchado a mí gritando como una loca.

Me levanto y camino de un lado para otro. Estoy furiosa, joder. ¿¡Cómo ha sido capaz de hacerlo!?! ¡Y tan pronto,

joder!

—Wendy. Para.

Le miro y veo que intenta que me relaje con su sonrisa. Camino hasta él y me siento sobre sus piernas, pillándole por sorpresa. Junto mis labios con los suyos, pero me aparta de inmediato.

—No —dice—. Estás enfadada con él. No quieres esto.

—Sí lo quiero. Lo necesito.

—Es despecho. Mañana te arrepentirás y me odiarás por no haberte parado.

—No lo haré. —Digo cogiendo sus manos y bajándolas hasta mi culo—. No lo haré —murmuro contra sus labios.

—Wendy. Siempre me haces lo

mismo —dice apartando la boca. Pero no me detengo.

Recorro su mandíbula con mis labios, hasta llegar a su oreja. Muerdo su lóbulo y sonrío levemente al escuchar el gruñido que se escapa de su boca.

—Vamos, Wen. Para. Lo hago por ti.

—Sé que deseas esto tanto cómo yo.

—No. Lo deseo mucho más que tú

—dice sujetándome las manos para que deje de tocarle.

—Pues entonces hazlo —le miro directamente a los ojos—. Hazlo, Connor. Házmelo.

Sé que no está bien, pero mis ojos no engañan. Esa tía estaba en bragas. En su cuarto. Estoy enamorada de Josh.

Le quiero. Con él me siento protegida, deseada, querida y en casa. Pero mi casa está muy lejos ahora mismo. Y con otra. Y Connor está aquí, haciéndome sentir viva, como siempre.

—¿Y qué me dice a mí que mañana no te arrepentirás y me culparás por no detenerte?

—Confía en mí. Vamos —digo volviendo a besarle.

—Quiero que seas mía, Wendy. Siempre. No solo cuando discutes con él —dice entre beso y beso.

Yo asiento sin decir nada. No sé tampoco que decir. Solo quiero que siga besándome y haciéndome sentir que soy lo primero para alguien. Para él.

—Dilo.

—¿Qué?

—Dilo, Wendy —dice sujetándome para que le mire—. Di que no te arrepentirás de esto.

—No me arrepentiré.

Connor sigue besándome unos minutos más, pero cuando voy a quitarle la camiseta, me detiene y se levanta, quitándome de encima.

—Lo siento, Wendy. No voy a hacerlo.

—¿Qué... por qué? —pregunto confundida.

—Porque te quiero y te conozco y sé que no es esto lo que quieres —se acerca y me besa la frente—. Lo siento,

de verdad. Tengo que irme.

Sale por la puerta bajo mi mirada perdida y me quedo unos segundos mirando por la ventana de mi habitación. Joder. ¿Qué hago? ¿Qué coño estoy haciendo con mi vida? ¿Qué me pasa? Esto no es normal. No puedo seguir haciéndole esto a Connor. Estoy comportándome como una maldita niña caprichosa y malcriada.

Me levanto para ponerme la camiseta y vuelvo a meterme en la cama. Joder, me encuentro mucho peor que antes. ¿Cómo ha podido engañarme otra vez? Después de todo lo que me dijo la última noche del viaje... Odio mi vida.

JOSH

No puedo más. Lo nuestro no puede funcionar. No paramos de hacernos daño y somos incapaces de estar más de tres días bien. Necesito poner fin a esto. Tengo que hablar con ella.

Después de que Wendy corte la llamada, me levanto de mala hostia y veo a Samantha mirándome asustada.

—¿Qué ha pasado? —sigue medio borracha.

—Nada. Vuelve a la cama. Yo iré a por otra llave de tu cuarto. Te traeré ropa por la mañana, vomitaste sobre tu vestido.

Se tambalea poco convencida y vuelve a tumbarse. Cojo un par de

cosas y bajo a recepción.

—¿En qué puedo ayudarle?

—Necesito otra llave de la 203.

—Mmm... ¿Usted pertenece al grupo de modelos que se aloja en el hotel?

—Sí. He perdido la llave. ¿Puede darme otra? La habitación es de Samantha... —mierda, no me sé su apellido—no recuerdo su apellido.

—No se preocupe. Les he visto antes juntos. Aquí tiene. Que se diviertan —dice con una sonrisa de gilipollas.

La acepto y me marcho sin darle las gracias. Entro en su cuarto y veo que no tiene muchas pertenencias. Solo dos maletas no muy grandes, una de ellas sin abrir. Me la suda, la verdad. ¿Qué

coño hacía con él? ¡Joder! No entiendo nada, de verdad. Vale que quiera ser su amiga, pero joder. Se enfada conmigo y no me deja explicarme cuando es ella la que le tiene metido en su habitación a las nueve de la mañana. Dios, necesito dormir.

WENDY

Mi hermano llega dos horas después. Decido no contarle nada porque Alice tiene la ecografía para saber el sexo del bebé esta tarde y no quiero joderles el momento.

—¿Cómo te encuentras? —pregunta tocando mi frente.

—Bueno. ¿Te digo la verdad o te

miento?

—¿Tú qué crees?

—Hecha una mierda. Me duele todo y la cabeza me está matando.

—Es todo por el catarro. Te he comprado esto —dice pasándome una caja de medicamentos—. ¿Has desayunado?

—Sí —recuerdo el zumo que me ha hecho Connor. Joder, Connor. Que mierda de todo.

—Vale, pues tomate una ahora.

Después de que Alice nos llame para comer, me pongo una bata por encima de la sudadera y me siento en la mesa.

—Deberías quitarte algo de ropa, cielo. Si tienes fiebre, cuanto más te

abrigues peor. Te he preparado una sopa —dice colocando el plato frente a mí. Rick y yo la miramos y sonreímos—. ¿Qué? —pregunta.

—Serás la mejor mamá del mundo —digo.

—Ay, calla, boba —dice dándome un toque con el brazo y sentándose para comer.

—¿Estáis nerviosos por lo de esta tarde?

—Mucho —responden los dos a la vez.

—¿Qué os gustaría que fuera, niño o niña?

—Nos da igual. Solo quiero que no haya problemas... —dice Alice preocupada.

—No va a haberlos —él besa su mano.

—Claro que no —digo yo.

Me despido de ellos con un beso cuando se marchan al ginecólogo y vuelvo a la cama. Me han dicho que probablemente pasen la noche en un hotel con balneario, así que supongo que estaré sola hasta mañana. Genial, justo lo que me faltaba para no pensar en Josh.

JOSH

Toco su puerta, bueno, en realidad mi puerta porque anoche se quedó a dormir en mi habitación y yo me fui a la suya, pero no abre.

—Samantha, abre. Soy Josh.

—Joder... —dice restregándose la cara y dejándome pasar— Dios. ¿Qué pasó anoche? No me acuerdo de nada.

Observo que sigue en ropa interior. Su vestido está tirado en un rincón del baño y la cama hecha un desastre, igual que su pelo.

—Te emborrachaste. Mucho —digo dándole la llave de su cuarto—. Toma. Has perdido la tuya. Deberías ir a darte una ducha, en dos horas salimos para el estudio.

—¡El anuncio! Mierda.

Después de ponerse el pantalón y la camiseta que he cogido de su maleta para ella, se marcha corriendo y yo abro las ventanas para ventilar. No he

dormido nada. Pero lo que es nada de nada. He estado pensando cómo sería mi vida sin ella. Sin mi mocosa. También pensando en cómo sería si seguimos así. Separados sería una jodida mierda. No sé cómo sería capaz de vivir sin ella. Teníamos tantos planes... pero juntos... Creo que ese "juntos" hace tiempo que está difuminado.

A las nueve de la tarde llego al hotel, después de terminar de grabar. El primer día ha sido corto. Solo hemos tenido que leer el papel, del cual no me apetece hablar, y probarnos la ropa. Mi mente no ha estado aquí en ningún momento. Llevo todo el día pensando

en qué será lo mejor. En qué debería hacer. Y creo que ya lo he decidido.

Yo— Tenemos que hablar. Solo será un minuto.

Mocosa— Vale... aunque creo que ya has dejado todo claro.

Marco su número y espero que responda. Dios, esto va a ser lo más difícil que he hecho en toda mi vida.

—*Dime.*

—Wendy... no he dormido en toda la noche... he estado pensando y creo que lo de anoche ha sido demasiado.

—*Estoy de acuerdo. ¿Llamas para restregarme que te has tirado a otra?*

—No me he acostado con nadie — digo con tristeza y cansado de esta

situación—. Intenté explicártelo. Se vomitó el vestido y no encontraba la llave de su cuarto. Solo la metí en la cama para que descansara. Nada más.

—*¿No... no os habéis acostado?*

—No. Pero ya da igual.

—*No da igual.*

—Sí. Porque tú sí que estabas con Connor. Lo siento, Wendy. He intentado que esto funcione pero está visto que he fracasado.

—*Josh...*

—Te quiero más de lo que jamás he querido a nadie. Pero creo que lo mejor es que lo dejemos definitivamente.

—*No. No digas eso* —no puedo verla pero sé que ya está llorando.

—Lo siento.

—*No. Tú me quieres, joder. Lo siento. Siento haberme comportado así.*

—Es porque te quiero por lo que hago esto. No hago más que hacerte daño y tú a mí. No me dejas explicarme nunca y siempre corres a sus brazos. Sin importarte lo que yo pueda sentir.

—*Por favor, Josh. No hagas esto.*

—De verdad creo que es lo mejor. Ahora no lo ves, pero cuando pase un poco de tiempo me lo agradecerás.

—*¿Y vas a mandar a la mierda todo así? ¿Sin más?*

—Creo que hace tiempo que esto está roto. Solo hemos estado intentando pegar los pedazos...

—*Josh, por favor...*

—Lo siento.

No soy capaz de seguir escuchando cómo llora, así que sin pensarlo más y sin darme tiempo a arrepentirme, cuelgo.

Apago el teléfono porque sé que me va a llamar. Dios. La he dejado. He dejado a la persona que más quiero en este mundo. Ya me estoy arrepintiendo, joder. Tengo una sensación en la garganta... cómo ganas de vomitar. Pero sé que es lo correcto. He perdido la cuenta de las oportunidades que nos hemos dado. Es imposible. Lo nuestro es imposible.

WENDY

Cuelga. Dejo de escuchar su voz y todo mi mundo se viene abajo. Siento que las paredes me engullen y una presión en mi pecho que no me deja respirar. Necesito salir corriendo a la terraza para coger aire. Se me empañan los ojos y mi móvil se hace pedazos contra el suelo cuando lo tiro después de llamarle y ver que lo ha apagado. Me ha dejado. Lo he perdido. Para siempre. ¿Y qué hago ahora? No voy a poder seguir viviendo sin él. Josh es todo para mí. Sí. Nos peleamos y en ocasiones desearía matarle. Pero es mi Josh. No puedo imaginarme una vida sin él.

No sé en qué momento he terminado sentándome en el suelo. Las piernas me

tiemblan y, de verdad, que no puedo respirar. Veo cómo unos pies se acercan deprisa y la cara de mi hermano frente a mí. Mueve los labios pero no escucho nada.

—Wendy. Dios, ¿qué te pasa? — consigo adivinar cuando tira de mí para que me levante— Alice, coge una manta.

Mis ojos se encuentran con los suyos y creo que comprende todo. Rompo a llorar con más fuerza si es posible y él solo me abraza. Me hace entrar en el salón y siento cómo Alice pasa la manta por encima de los dos, sin que Rick me suelte.

—Shh. Todo se va a arreglar, mi niña. Por favor, deja de llorar —dice

contra mi pelo apretándome más a él.

—No... le he perdido para siempre
—es lo único que soy capaz de decir.

—Vamos. Estás ardiendo, te ha subido la fiebre.

Me lleva hasta mi cuarto y se tumba en la cama conmigo, sin soltarme en ningún momento. Alice se acerca y después de darme un beso en la cabeza, se tumba detrás de mí, abrazándome también y acariciando mi brazo. Y así, entre ellos dos, lloro y lloro hasta que me quedo dormida.

CAPITULO 11

WENDY

Cuando me despierto, me doy cuenta de que estoy sola en la cama. Me escuecen tanto los ojos que ni frotándomelos se me pasa. Voy al baño y me lavo la cara. Me miro en el espejo y la imagen que me devuelve no se corresponde con cómo me siento.

—¿Qué tal estás? —pregunta mi hermano entrando en mi cuarto.

—¿Qué hora es?

—Las seis. Te hemos dejado un

plato de macarrones.

—No tengo hambre —digo
volviendo a la cama.

—Wen, sé cómo te sientes pero
necesitas comer para tomarte la
pastilla.

—No quiero tomar nada. Déjame.
Le escucho suspirar y salir por la
puerta.

JOSH

El día pasa deprisa. Igual que el de ayer. Hoy nos han dado el papel definitivo y después de leer la escena completa, me he quedado un poco perplejo porque tendré que besar a Samantha. Sí. La escena comienza

conmigo tumbado en una cama. Con la ropa interior de Minimum Clothes, lógicamente. Luego la puerta del baño se abre y aparece Samantha, con un diminuto tanga y un sujetador a juego. Camina hasta los pies de la cama y se sube en ella, trepando hasta mí. Me besa y yo la abrazo, haciendo el beso más profundo. Después cortan y en la próxima escena estoy yo solo en la cama, otra vez. Me despierto de golpe y se supone que lo he soñado todo, pero a los pies de la cama hay una bolsa de la marca. La abro y saco la ropa que llevaba Samantha en la escena anterior. Miro extrañado y el anuncio termina cuando tocan la puerta de la habitación.

 Cuando lo estábamos leyendo, vi

que Samantha se ruborizaba y enredaba un mechón de su pelo entre sus dedos al llegar a la parte del beso. Dios mío, por favor, dime que no va a ser su primer beso. No me hagas esta putada.

Terminamos tarde y la verdad es que lo agradezco porque el tiempo que estoy allí, no estoy pensando en Wendy. Aún no he encendido el teléfono...

Cuando me estoy metiendo en la cama, alguien toca la puerta de mi habitación. Lo ignoro pero vuelve a sonar, así que me levanto con pocas ganas y veo por la mirilla que es Samantha.

—Hola...

—Hola. ¿Qué pasa?

—¿Puedo pasar?

—Sí. Vale —digo caminando hacia la zona del salón.

—¿Estás bien?

—Sí —suspiro y me apoyo sobre la mesa.

—Bueno... es que anoche estabas bastante enfadado. Solo quería asegurarme de que estabas bien y darte las gracias por todo.

—No te preocupes. Estoy bien y no es necesario que me las des. A todos nos ha pasado alguna vez.

—Ya, bueno. Para mí ha sido la primera.

— ¿Ha sido tu primera borrachera?

—Sí.

—¿Cuántos años tienes?

—Dieciocho.

Asiento y cojo la botella de agua para darle un trago. La observo y, a pesar de no conocerla casi, me doy cuenta de que quiere decirme algo más.

—¿Qué pasa?

—Nada. Bueno, escuché un poco de lo que hablabas anoche... ¿Es tu novia?

—Lo era.

—Vaya. Lo siento.

—Yo también —dejo la botella y me siento a su lado.

—¿Quieres hablar sobre ello?

—No hay mucho que hablar. Wendy es la persona más importante de mi vida pero no podemos estar juntos. Nuestra historia es... larga.

—Tenemos toda la noche —dice mirándome con una sonrisa.

Me gusta esta chica. A ver, no en ese sentido, sino en el sentido de que me hace sentir a gusto. Ha visto uno de mis peores lados y en lugar de salir huyendo, ha vuelto. Me inspira confianza.

—Bueno, no sabría cómo resumirlo, Sam.

—Sam. Me gusta —sonríe de nuevo. Le devuelvo la sonrisa y continúo.

—Wendy es la hermana de mi mejor amigo, Rick. Se vino a vivir con nosotros hace un tiempo y bueno, una cosa llevo a la otra y...

—Os enamorasteis —me interrumpe.

—Sí. Pero ella es muy impulsiva, más incluso que yo. Y eso nos ha traído

bastantes problemas.

—Entiendo. ¿Pero sigues queriéndola?

—Más que a nada.

—Entonces se puede arreglar.

—No lo creo. Lo hemos intentado demasiadas veces y siempre acabamos igual. Discutiendo, gritando y llorando. No creo que sea sano para ninguno de los dos.

—Siento oír eso. Pero si crees que es lo mejor para los dos... entonces has hecho lo correcto.

—Lo sé. Lo que no sé es cómo voy a continuar ahora con mi vida. Sin ella.

—Poco a poco. Lo harás poco a poco —dice sonriéndome con complicidad—. Y yo te ayudaré en lo

que necesites. Céntrate en tu trabajo. Eso suele ayudar.

—Gracias, Sam. Eres una gran chica.

—Bah, nada comparado con lo que hiciste tú anoche por mí. Por favor, dime que no te vomité a ti —dice uniendo sus manos y torciendo el gesto.

—No —miento—. Solo a tu pobre vestido.

—Gracias a Dios.

Nos quedamos un segundo mirando y sonriendo y después ambos apartamos la vista y ella se levanta.

—Bueno, te dejo descansar. Mañana tenemos la primera escena...

—Lo sé. Espero que no te sientas incómoda por lo del beso —digo

acompañándola a la puerta.

—No... no te preocupes.

—Quizá deberíamos practicarlo. Es broma, es broma —digo riendo cuando veo su cara de susto.

Nos despedimos y cierro la puerta después de que se marche. Me dejo caer en la cama y decido que ya es hora de encender el móvil. Mierda. Diecisiete mensajes y llamadas de Rick. Solo una de Wendy...

Yo— Siento haber apagado el teléfono. Imagino que ya lo sabes.

Rick— No ha querido contarme nada. ¿Qué ha pasado?

Yo— Hicimos Skype y ella vio a la chica que trabaja conmigo, en mi habitación. No pasó nada, solo se emborrachó y no encontraba su

llave así que la dejé dormir en mi cuarto. Pero conoces a tu hermana. No me dejó explicarme y se volvió loca...

Rick— ¿Pero entonces te ha dejado ella? No entiendo.

Yo—No... la he dejado yo porque en medio de todos sus gritos, escuché la voz de Connor. Estaba con ella en su cuarto, hermano. Yo no puedo más con esto. De verdad que la quiero y lo sabes, pero esto me supera.

Rick— Acabo de hablar con ella. Mira, Josh, sé que la quieres pero Wendy necesita aprender. Sinceramente sigo creyendo que estáis hechos para estar juntos, pero no así. No ahora. Céntrate en tu trabajo y disfruta, hermano. Cuando vuelvas ya se verá.

Yo—Gracias, tío. Cuídala y por favor, que no se meta en líos. Ni ella misma sabe lo que quiere, pero no creo que Connor sea la mejor ayuda.

Rick—No te preocupes. Vete a dormir ya, anda. Mañana hablamos.

Yo—Vale, hasta mañana.

Dejo el teléfono sobre la mesilla y enciendo la televisión. El sonido me ayuda a conciliar el sueño. ¿Por qué Wendy solo me ha llamado una vez? ¿Tan poco le importa?

WENDY

Estoy tirada en la cama, intentando encontrar la forma de distraerme para no pensar en que Josh me ha dejado, cuando entra mi hermano de repente.

—¿Tú no entiendes cuando yo hablo, verdad?

—¿Qué? ¿Qué pasa?

—Eso me gustaría saber a mí, Wendy. ¿¡Qué coño te pasa!? ¡Por eso no querías contármelo, porque metiste a ese cabrón en esta casa! ¡En tu habitación!

—No me grites, por favor —digo con un nudo en la garganta y mirando al suelo—. Lo siento.

—¡Joder, Wendy! ¿Es que no te das cuenta de que comportándote así vas a perderle?

—Ya le he perdido.

Comienzo a llorar y me tapo los ojos con las manos, acurrucándome más en la cama.

—Joder.

Siento cómo se coloca a mi lado y tira de mí para que me incorpore y

abrazarme.

—Wendy... no sé qué decirte. ¿Qué esperabas que pasara? Es que no puedes seguir así, joder.

—Ya lo sé. Pero ya no puedo hacer nada.

—Necesitas madurar, mi niña. Josh ya no es ningún crío. A pesar de que al principio no hiciera las cosas bien... tienes que confiar en él. Solo te quiere a ti y quiere estar contigo.

—No, ya no. —Digo entre sollozos.

—Bueno. Quizá dentro de un tiempo... no lo sé, Wen. Tienes que seguir con tu vida y ya se verá lo que pasa.

Me abraza unos minutos más y cuando ya casi he dejado de llorar, me

separa de él y limpia mis lágrimas con los pulgares.

—Tienes que estar bien para ayudar a Alice —dice con una sonrisa.

—¿Con qué? —pregunto sorbiendo la nariz.

—Con tu sobrinito.

—¡Dios, la ecografía! ¿¡Es un niño!?

—Es un niño.

Me abalanzo de nuevo sobre él y le abrazo más fuerte que antes.

—¿Dónde está Alice? —le pregunto levantándome de la cama.

—En la sala.

—¡Alice! —salgo corriendo y gritando como una loca.

—¿Qué pasa? —pregunta asustada.

—¡Vas a tener un niño!

Me tiro sobre ella en el sofá y ella empieza a reírse cuando le beso la barriga.

—Bueno, bueno, ya está bien —dice mi hermano sentándose a su lado—. Deja un poco para los demás.

Se acerca y le da un beso en los labios. Yo los miro y no sé por qué, no puedo evitar que un par de lágrimas se deslicen por mi mejilla. Supongo que por una mezcla de felicidad y tristeza... por pensar que Josh y yo no volveremos a estar así.

—¿Bueno, entonces la ayudarás? —pregunta mi hermano después de besarla.

—¡Claro! ¡Seré la mejor tía del mundo!

—Me alegra escuchar eso porque queríamos pedirte algo —Alice sonrío y mira a mi hermano.

—Lo que sea.

—Queremos que seas la madrina.

—¿En serio? ¡Sí! —grito volviendo a abrazarlos a los dos— ¿Quién será el padrino?

—Josh.

—Connor —dice Alice mirando mal a mi hermano.

—Alice, mi amor, ya lo habíamos hablado —Rick contiene la paciencia.

—Sí. Y quedamos en que la madrina sería tu hermana y el padrino mi hermano. Creo que es lo justo.

—Si tu hermano es el padrino, significa que tendré que verle la puta

cara a menudo. Y no puedes pedirme eso, joder.

—Pues es lo que hay.

—Bueno... os dejo que lo discutáis. Vuelvo a mi cuarto —digo sin que me hagan mucho caso.

Me tumbo sobre la cama y cojo mi ordenador, ya que rompí mi móvil ayer y aún no he comprado otro. Entro en *Skype* y me alegra ver que Amy y Tiff están conectadas. Seguro que están hablando entre ellas. Y efectivamente, en cuanto me conecto me entra una llamada de las dos.

—¡Wendy! —grita Amy cuando nuestras caras aparecen en pantalla.

—Hola —digo sin muchas ganas.

—¿Dónde coño te metes? Te hemos

llamado como diez veces. Llevas dos días sin aparecer por clase.

—Lo sé, perdonadme pero he roto el móvil.

—¿Y eso?

—Lo tiré contra el suelo.

—¿Y por qué hiciste eso? ¿Qué ha pasado, Winni? —supongo que ya conocen mis caras.

—Josh me ha dejado.

—¿¡Qué!?! —exclaman las dos a la vez.

—Pues eso. No me apetece nada hablar de eso ahora. Simplemente... se ha acabado. Para siempre.

Decirlo en voz alta me provoca una sensación indescriptible. El nudo tan familiar que llevo sintiendo desde que

pasó, vuelve a crecer, haciendo que llore sin remedio.

—Voy para allá —dice Amy levantándose y comenzando a vestirse aun con la cámara encendida.

—Yo también.

—No, esperad.

—¿Qué? —dicen las dos sentándose de nuevo sobre la silla frente al ordenador.

—No quiero estar aquí. Tengo que ver su habitación cada vez que salgo de la mía.

—Ven a mi casa. Puedes quedarte los días que quieras, patito —me dice Tiff con ternura.

—Gracias.

—Vale, pues voy para tu casa

entonces. Nos vemos ahora —dice Amy.

—Hasta ahora.

Cierro el ordenador y meto algo de ropa en una mochila. Es viernes así que supongo que me quedaré todo el fin de semana. Si no es más...

—¿Dónde vas? —me pregunta mi hermano cuando me ve apareciendo vestida y con la mochila por el salón.

—A casa de Tiff. Me quedaré todo el fin de semana.

—Mmm... de acuerdo. ¿Te llevo?

—No. Prefiero llevar mi coche.

—Vale. Ten cuidado, Wen. No hagas nada de lo que puedas arrepentirte —dice dándome un beso en la frente.

—No te preocupes. Solo necesito

estar con mis amigas y lejos... de aquí.

—Lo entiendo. Llámame con cualquier cosa.

—Sí. Os quiero —digo mirando también a Alice

—Y nosotros —responde ella guiñándome un ojo.

JOSH

—¿Listos? ¡Acción!

Las luces bajan de tono y la cámara se aproxima a mí. Me giro cuando escucho la puerta del baño abrirse. Samantha avanza hacia la cama. Despacio y mirándome fijamente. Joder, la verdad es que ese conjunto le queda muy bien. Tiene un cuerpo bien

proporcionado. Muy bien proporcionado. Apoya las manos sobre el colchón, a cada lado de mis piernas, y va subiendo hasta ponerse sobre mí. Una cámara avanza sobre ella, mientras que otras dos graban la escena desde los costados. Ésta es la quinta toma que hacemos, ya que cuando llega el momento del beso, se pone nerviosa y se bloquea. No he querido preguntarle si es su primer beso. Prefiero no saberlo.

Coloco una mano en su cintura y otra en su cuello, acercándola a mí poco a poco. Con la mirada le digo que se relaje y se deje llevar. Ella cierra los ojos, soltando el aire despacio y deja que sea yo el que haga todo. Se deja

llevar por mis manos, que la acercan cada vez más a mi boca. Hasta que llegan a ella. Es una sensación extraña. El estar besando otros labios que no sean los de Wendy. Samantha mueve los suyos y parece que finalmente no es su primer beso, ya que no lo hace nada mal. Segundos después escuchamos el "corten" del director y ella se separa de mí con timidez.

—¡Ha sido buena! ¡La tenemos! Muy bien, chicos. ¡Diez minutos de descanso!

Las azafatas nos traen una bata para cada uno y nos preguntan si queremos beber algo. Decimos que no y se marchan, atendiendo al resto de los trabajadores.

—¿Qué tal? ¿No ha sido tan duro besarme, no? —digo haciéndola reír para romper la tensión del momento.

—No. Ha estado bien. Quiero decir que no ha estado mal. O sea que...

—Ya. Lo he pillado —interrumpo su verborrea descontrolada.

Los dos reímos y vamos hacia las sillas para que nos retoquen el maquillaje. Sí. Me han maquillado, joder.

La próxima escena la hago yo solo. Samantha ya ha terminado así que se marcha al camerino para vestirse. No tardamos en grabar lo que queda. De hecho en un par de tomas queda perfecto.

—¡Buen trabajo! Podréis verlo

montado en unos días —dice el director despidiéndonos.

Mandy también nos da la enhorabuena y nos invita a unas copas en el bar de enfrente del set de rodaje.

—Bueno. ¿Cómo os sentís después de vuestros primeros pasos como actores? —pregunta mientras nos sentamos en una mesa.

—Bien. Ha sido raro pero ha estado bien.

—Sí —comenta Samantha.

—El beso ha sido muy... real —añade Mandy mirándonos a los dos.

—Josh besa muy bien —dice ella sin darse cuenta. Después levanta la cabeza y me mira sonrojándose.

—Lo sé —dice Mandy. Que zorra.

—¿Vosotros dos...?

—Sí —me adelanto—. Pero hace ya bastante tiempo.

Mandy solo se ríe y le da un trago a su Martini. Sé que le jode que la haya rechazado tantas veces. Pero que se joda. Que trabaje para ella no le da derecho a follarme cuando le dé la gana, cojones.

Me despido de Samantha con un beso en la mejilla y entro en mi habitación. Enciendo la televisión y me tiro sobre la cama. Desbloqueo mi teléfono y entro en el grupo de Whatsapp.

Jay: Alisson, ya está bien de jugar con los dos.

Tom: Jajaja.

Rick: Vamos a ver, si no se decide por ninguno, dejadla en paz.

Alice: Ali, mándalos a cagar a los dos. No te merecen.

Shane: Paso palabra.

Tom: Jajaja.

Ali: ...

Yo: ¿Qué os pasa?

Rick: ¿Qué hay, hermano? ¿Qué tal el curro? Cuéntanos algo.

Yo: No puedo contar mucho. Estoy haciendo un anuncio.

Ali: ¿Un anuncio de que?

Shane: Para eso si hablas y para lo otro pones tres puntos. Yo flipo contigo...

Ali: Joder.

Jay: Déjala en paz.

Shane: Buf ¡Me tienes hasta la polla!

Tom: Jajaja.

Shane: Veremos si te ríes tanto cuando te

rompa los dientes.

Ali: Ya vale, joder.

Shane abandonó el grupo

Yo: ¿Pero qué hostias os pasa? Dios, no os puedo dejar solos.

Rick: Shane se está pillando por Ali de verdad...

Alice: Sí. Empezaron los tres jugando pero creo que para Shane hace tiempo que dejó de ser solo sexo...

Ali: ¿Hola? Estoy aquí, eh.

Jay: ¿Y yo no tengo sentimientos o qué? :(

Alice: Tú eres un imbécil. Deja ya de joder que tu solo quieres follar.

Jay: Jajaja.

Tom: Jajaja.

Yo: Vaya tela.

Tom: Tu, cuenta de qué va el anuncio.

Yo: Es de ropa interior. Con otra chica.

Jay: Hay que ver lo que te mola pasearte desnudo, xD

Tom: Y las tías, Jajaja.

Yo: Solo es trabajo, joder.

Tom: Ya, ya... ¿Pero está buena o no?

Jay: Tiene que estar muy buena si la han cogido para un anuncio, idiota.

Tom: Calla, marica.

Yo: No está mal. Es muy simpática.

Rick: ¿Qué pasa en el anuncio?

Yo: No me dejan contarlo. Creo que lo emitirán pronto.

Tom: ¿Te la tiras?

Ali: Ala, bruto. Alice mete a Shane porfi.

Yo: Joder, Tom. No me la tiro, no. Deja ese puto tema...

Cierro el Whatsapp porque veo que la conversación está tomando una

dirección que no quiero seguir. Wendy no ha hablado en ningún momento y la verdad es que lo prefiero así. Aunque supongo que en algún momento lo leerá todo...

WENDY

—Ven aquí, preciosa —dice Jordan abriendo sus brazos para abrazarme.

—Ey —sonrío con pocas ganas—
¿Qué tal estás?

—Mejor ahora. ¿Tu? Mi prima me lo ha contado.

—Bueno. A ratos...

—Ya lo veo. Tienes los ojos hinchados.

—Es de llorar.

—Pues se acabó el llorar. A partir de ahora todo serán risas. ¿Me has oído? —dice levantando mi barbilla.

Tira de mí y vuelve a abrazarme cuando ve que las lágrimas vuelven a deslizarse por mis mejillas. Abro los ojos, aun entre sus brazos, y veo a Tiff y Amy mirándome desde la puerta del salón. Se acercan y esperan a que Jordan me suelte.

—¡Ya vale! —dice Amy sujetándome y limpiando mis lágrimas — Escúchame bien porque no voy a repetírtelo. Wendy, eres preciosa y maravillosa. Puede que seas muy terca e impulsiva pero nadie merece tus lágrimas. Ni siquiera él. Así que se acabó. Lo vas a superar y vas a

encontrar a alguien mejor. Y mientras tanto...

—Vas a vivir —concluye Tiffany sonriéndome con ternura.

—Gracias —digo abrazándolas a las dos.

Después de lavarme la cara en el baño, vuelvo al piso de abajo y veo a las chicas en el salón peleándose por qué película poner. Me pregunto dónde estará Jordan cuando el olor a pizza me viene desde la cocina.

—Hola, preciosa —dice sacándola del horno cuando me ve.

—Huele genial.

—Sabrá mucho mejor. Ya sabes que todo se me da bien —me guiña un ojo.

—Sí...

—Oye, sé que estás triste pero intenta mantener la mente abierta. Cuando mi novia me puso los cuernos, también pensé que no podría superarlo.

—Josh no me ha puesto los cuernos.

—Lo sé. Solo era un ejemplo. Quiero decir que tarde o temprano lo superarás. Todo se supera, Wendy.

—Eso espero...

—Volvamos antes de que esas dos se maten, anda.

Cojo unas servilletas y voy tras él.

—¡Jordan, dile a esta loca que me dé el mando! —grita Amy.

—Loca, dale el mando.

—¿¡Tú de quién eres primo!?! —dice ella ofendida.

—No me llores, llorona. ¿Sabéis

que se pasa el día haciendo pucheros?
Me desespera.

—¿Pero tú de que vas? —se queja
tirándole lo primero que pilla—
Traidor.

—Te quiero —le responde él
tirándola un beso.

Yo río ante la escena y por unos
segundos se me olvida mi mierda de
vida. Solo por unos segundos.

CAPITULO 12

WENDY

Después de terminar la pizza, Amy se despide porque mañana entra pronto a trabajar en el concesionario. Me extraña porque es sábado, pero dice que tienen demasiado trabajo.

—¿Vienes a la cama? —me pregunta Tiff a las dos de la madrugada.

—Me quedo un rato. Buenas noches.

—Buenas noches —dice antes de darme un beso a mí y otro a su primo.

—Por fin se ha largado —dice

Jordan asomándose al pasillo para comprobar que Tiff se ha metido en su cuarto.

Le miro confundida pero lo pillo cuando mete la mano en un cajón y saca una bolsita de marihuana con varios porros hechos. Me sonrío con malicia y se sienta a mi lado.

—Ha estado muy pesada. Dice que fumo mucho, por eso no he querido sacarlo delante de ella.

—¿Y es verdad?

—¿El qué?

—Que fumas mucho.

—Bueno, más que antes —se encoge de hombros—. Pero tampoco tanto como ella dice. ¿Haces los honores? —pregunta pasándome el porro.

—Encantada.

Cojo el mechero de la mesa y lo enciendo. Dios, hacía tiempo que no fumaba. Él sonrío y me imita cuando se lo paso.

Después de dos horas y tres porros más, no hemos podido parar de reír. Ha estado contándome todo lo que me he perdido desde que no nos vemos. Historias con sus amigos de clase y con algunas chicas. También se ha puesto un poco triste recordando a su ex novia, pero entonces he sido yo la que ha tratado de animarle.

—Gracias por este rato, Jordan. Me hacía falta —digo levantándome del sofá.

—A mí también. Te he echado de

menos, ¿sabes?

—Y yo a ti.

Nos miramos unos segundos y vamos hacia las escaleras para subir al piso de arriba. Me detengo frente a la habitación de Tiff y ambos reímos cuando la vemos tumbada en medio de la cama y con la boca abierta.

—Creo que dormiré en el sofá — digo volviendo hacia las escaleras.

—De eso nada. Puedes dormir conmigo.

—Mmm no es buena idea, pero gracias.

—Venga, Wen. Hay confianza.

—Por eso —río. Los efectos del porro están en todo su apogeo y no creo que meterme en la cama de Jordan sea

lo que más me convenga ahora mismo.

—¿Estás segura? La cama es muy grande.

—Sí. Gracias pero prefiero el sofá.

—Bueno, entonces ve a mi cama y yo dormiré en el sofá.

—Jordan, no es...

Venga. Tira —me interrumpe señalando su habitación.

—Está bien. Gracias.

Coge una manta de su cuarto y me da un beso en la mejilla antes de marcharse.

Cuando me despierto por la mañana, alargo mi mano para coger el móvil pero me doy cuenta de que no tengo. Joder. Me visto y bajo al salón.

—Buenos días.

—Buenas tardes —dice Tiff desde el sofá—. Noche movidita, por lo que veo.

—Calla. ¿Qué hora es?

—Las dos. Tienes arroz en la cazuela.

—¿Tu primo no se ha levantado?

—Ha salido a comprar tabaco.

—Vale. Voy a comer.

Pongo un poco de arroz en un plato y lo caliento después de echarle tomate. Cojo un poco de pan y voy al salón.

—Vaya, por fin te levantas —dice Jordan entrando en casa—. Estabas dormida como un tronco cuando he entrado a vestirme antes.

Le sonrío pero no respondo porque

tengo la boca llena.

—Había pensado que podríamos ir a que te compraras un teléfono. ¿Te apetece?

—Sí. Lo estaba pensado antes. ¿Vienes, Tiff?

—Id vosotros. Me duele un poco la cabeza.

—No hace falta que vaya hoy. Me puedo quedar contigo si quieres.

—No, tranquila. Salir te vendrá bien.

—Vale. Acabo y nos vamos —le digo a Jordan que se ha sentado a mi lado.

—Vale.

Después de toda la tarde por ahí, cuando entramos en el coche para

volver a casa, meto mi tarjeta en el móvil nuevo que me he comprado y entro en el Whatsapp, después de descargármelo.

Tom: Oye, solo te he preguntado si te la follas.

Jay: Si no se la ha follado ya, poco le falta, Jajaja.

Rick: ¿Queréis cerrar la puta boca?

Alice: Como volváis a hablar de eso, os saco del grupo.

Tom: Joder, que no es para tanto... se supone que ahora está soltero...

Alice expulsó a Tom

Alice: Le avisé.

Jay: Estáis exagerando, pero vale. Me callo. Aunque todos sabemos lo que va a pasar.

Abandonaste el grupo

Dios. No puedo seguir leyendo eso ni un minuto más. Encima él no dice nada. Se la va a tirar, joder. Si no lo ha hecho ya. Esto es sencillamente fantástico.

—¿Estás bien? —me pregunta Jordan aparcando frente a su casa.

—Sí. No. No lo sé —apoyo la cabeza en el respaldo.

—¿Qué pasa?

Le paso el teléfono para que lo lea y me lo entrega segundos después.

—Joder. Wendy necesitas sacarlo de tu cabeza. No puedes seguir así.

—Lo sé. Pero no sé cómo hacerlo.

—De momento, esta noche vamos a salir.

—No me apetece salir, Jordan — digo cerrando la puerta del coche.

—Bueno, pues si no vas de fiesta, la fiesta vendrá a ti —dice invitándome a pasar con una sonrisa.

Veo a Tiff con el móvil en sus manos y mirándome después.

—Ya lo he leído. Paso.

—Es lo mejor que puedes hacer — lo bloquea y lo deja sobre la mesa.

A las doce de la noche ya hemos agotado dos botellas y media de ron. Tiff y Amy ya están borrachas. Han sacado el póker y están buscando las instrucciones en internet para que juguemos los cuatro.

—Ten cuidado —dice Jordan sujetándome por el brazo cuando me levanto y mis pies se cruzan.

—Estoy bien —sí, lo que estoy es totalmente ebria. Me río y camino hasta la cocina a por otra copa.

—Déjame, anda. Vas a tirarlo todo —dice quitándomela de las manos.

—Gracias. Gracias por todo —le sonrío y acepto el vaso.

—Así me gusta, preciosa. Que sonrías todo el tiempo.

Me acerca a él y pega su cuerpo al mío.

—Jordan, deja de jugar —digo con una risa tonta. No logro controlar el equilibrio—. Dios, creo que no debería beber más.

—Nos quedó algo pendiente en Las Vegas —susurra en mi oído.

—Lo sé. Pero lo que pasa en Las Vegas...

—Lo que no pasa en Las Vegas —me interrumpe—, se termina en San Francisco.

De pronto se me nubla la vista y lo próximo que siento son sus labios contra los míos. Noto un cosquilleo en los dedos y en las piernas. Cómo un calambre placentero pero que me deja sin movilidad al mismo tiempo. Tardo unos segundos en analizar la situación en mi cabeza, pero al final me aparto.

—Jordan, yo no...

—Perdona. No he podido evitarlo —dice separándose un poco.

—Lo siento. Creo... creo que necesito tomarme un tiempo lejos de los hombres. Solo me traen problemas —río.

—Cuando te des cuenta de que eso es mentira, búscame para que acabemos con esto —dice riendo también y tirando de mi mano—. Vamos a ver si las dos locas ya han aprendido a jugar.

JOSH

Me despierta por la mañana la vibración de mi teléfono. Veo que es Mandy diciéndome que el anuncio ha quedado genial y que lo emitirán mañana. Veo que tengo mensajes del grupo.

Tom: Oye, solo te he preguntado si te la follas.

Jay: Si no se la ha follado ya, poco le falta, Jajaja.

Rick: ¿Queréis cerrar la puta boca?

Alice: Como volváis a hablar de eso, os saco del grupo.

Tom: Joder, que no es para tanto... se supone que ahora está soltero...

Alice expulsó a Tom

Alice: Le avisé.

Jay: Estáis exagerando, pero vale. Me callo. Aunque todos sabemos lo que va a pasar.

Mocosa abandonó el grupo

Rick: ¿Pero es que sois retrasados o qué

cojones os pasa?

Alice: Ahora no habla nadie, eh.

Alice añadió a Shane.

Shane: Vamos a ver, si me largo será por algo. Que puta manía tenéis de meterme otra vez.

Alice: Ali me lo ha pedido.

Shane: Pues que me hable por privado si tanto le interesa.

Ali: Shane, por favor...

Shane: ¿Qué?

Ali: No seas así.

Shane: ¿Así, cómo? ¿Sincero? Pues si lo que quieres es que te mienta, lo siento. No es mi estilo.

Ali: ...

Shane: Hasta los huevos estoy de tus putos puntos suspensivos.

Yo: Jay y Tom, os voy a romper la cara en

cuanto os vea. Lo juro.

Abandonaste el grupo.

Malditos subnormales. No pueden cerrar la puta boca, joder. ¿Qué cojones se supone que debo hacer ahora? Seguro que Wendy se ha pensado que me la he tirado. Pero sé que si la hablo va a ser peor. Además... si ya no estamos juntos, me dirá que por qué le doy explicaciones...

WENDY

El domingo me despido de Tiff y de Jordan y vuelvo a mi casa. Lo que me gusta de este chico es que a pesar de

las cosas que han pasado entre nosotros, nada cambia. Da lo mismo que casi nos acostáramos en Las Vegas y da lo mismo que me besara ayer, es Jordan. Es imposible que estemos mal o que la situación se vuelva incómoda. Él es demasiado natural y comprensivo como para joder lo que tenemos.

—¿Qué tal el fin de semana? —me pregunta mi hermano cuando me siento a su lado en el sofá.

—Bien. ¿Y Alice?

—Ha ido a ver a sus padres. Volverá la semana que viene.

—Ah. O sea que esta semana te tengo todo para mí.

—Todo, sí —dice sonriendo y dándome un toque con el hombro—.

¿Estás mejor? Ya me entiendes...

—Bueno. No te voy a mentir, Ricky... he leído los mensajes del grupo y me he sentido una mierda. Sé que me ha dejado y que no tengo derecho a nada pero no sé... Supongo que esperaba que no me sustituyera tan deprisa...

—Wen, no se han acostado. Ni siquiera se han besado.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque me lo ha dicho.

En ese momento los dos nos callamos y desviamos nuestra vista hacia la televisión. Josh aparece tumbado en una cama. La puerta del baño se abre. Miro a mi hermano y veo que niega con la cabeza y evita mi

mirada. Vuelvo a la televisión y veo cómo una tía en ropa interior se tumba sobre él. Mi estómago se da la vuelta y las náuseas suben por mi garganta. Pero necesito verlo. Él sujeta su cuello y la atrae hasta que se besan. Se están besando. Sí. Dios. Segundos después el anuncio termina y comienza el siguiente.

—¿Qué decías? —pregunto a mi hermano aguantando las lágrimas.

—Wen...

—Por lo visto no es a mí a la única que miente.

Me levanto sin darle la oportunidad de responder y me encierro en mi habitación. En mi cama. En mi mundo. No pienso salir de él en lo que me resta

de vida.

JOSH

Nos hemos reunido todos para ver el anuncio. Van a emitirlo ya y la verdad es que estoy nervioso.

—Dios, estoy horrible —murmura Samantha tapándose los ojos.

—Mira. Estás increíble —la obligo a levantar la vista.

Cuando acaba, todos aplauden y nos dan la enhorabuena. Sam está completamente sonrojada y muerta de vergüenza.

—Deberíamos celebrarlo —sugiere Mandy.

—Estoy de acuerdo —digo

sonriendo—. ¿Sam?

—Claro —asiente con la cabeza.

—Genial.

WENDY

El próximo mes pasa despacio. Pero pasa. Josh y yo no hemos hablado desde aquella llamada en la que me dejó. Sé que mi hermano habla con él de vez en cuando y por el grupo de Whatsapp. Pero han creado dos. Uno en el que estoy yo y el no y otro en el que está él y yo no. Sé que para el resto es un coñazo pero les agradezco que lo hagan por nosotros. En cuanto a mí, he tratado de centrarme en mis estudios, los cuales tenía bastante abandonados. Entre los días que estuvimos de

vacaciones y los días de después... bueno, digamos que necesitaba recuperar mucha materia. Tiff ha estado ayudándome así que he pasado bastante tiempo en su casa. Jordan y yo somos muy buenos amigos pero nada más. Es realmente atractivo y me encanta, pero como le dije aquel día que intentó besarme, necesito tomarme una larga temporada sin hombres. Lo cierto es que no estoy mal. Es verdad que echo de menos el tener a alguien que me bese y me haga sentir... echo de menos a Josh. Muchísimo. Pero mientras no le vea, creo que puedo sobrellevarlo. A excepción de ese puto anuncio que no paran de poner en todos los malditos canales. No conozco a esa chica y ya la

odio. ¿Pero es normal, no? Joder, Josh es... era mío.

—Cielo, ¿cuál te gusta más?

Ya estamos en diciembre, por lo que a Alice solo le quedan tres meses para salir de cuentas. Mi hermano y ella han decidido que cuando el bebé nazca, se mudarán a una casita. El ático está en el centro y dicen que prefieren criarlo lejos del ruido y del caos de la ciudad. Creo que han estado mirando por la zona del Parque del Golden Gate y cerca de la costa. Aunque aún no se han decidido por nada.

—Mmm... las dos son bonitas. Pruébatelas a ver cómo te quedan.

—Vale —responde con una sonrisa metiéndose en el probador.

La barriga ha comenzado a notarse y teniendo en cuenta lo ceñida que viste normalmente, ya va siendo hora de que empiece a ponerse la ropa premamá. Me ha costado dos semanas convencerla de que estará adorable. Ella dice que no quiere estar adorable, que quiere seguir estando sexy para mi hermano. Tiene el claro convencimiento de que él dejará de quererla cuando se ponga "como una bola". Palabras tuyas. Lloro con facilidad y en seguida cambio de humor y se pone a gritar. A los cinco minutos vuelvo para disculparse y culpa a las hormonas. Rick y yo solo nos reímos y la abrazamos.

—Joder, me quedan fatal —
lloriquea dentro del probador—.

Parezco la bola blanca del billar.

—A ver —digo riendo y
asomándome—. Cómprate ese y así
parecerás la roja.

—¡Wendy!

—¡Es coña! —río— Estás preciosa.
Seguro que a Greg también le gusta.

—Greg. Dios, no termina de
convencerme.

—Venga, dijisteis que os gustaba.

—No es que no me guste es que...
¡yo que sé! Dios, no pienso ponerme
esto. ¡Quiero mis vaqueros! —lloriquea
de nuevo.

—Nos llevamos todos y a tomar por
culo. Venga, voy pagando.

Mi mira con cara triste y yo le saco
la lengua mientras voy hacia la caja.

JOSH

Samantha y yo nos acostamos la semana pasada. Sí. No me acostumbro, pero la chica me gusta y creo que podría ayudarme a olvidar a Wendy definitivamente. Tal vez suene egoísta pero yo he sido sincero con ella en todo momento. Sabe que aún no he logrado sacarla de mi cabeza por completo y a pesar de eso dice que está muy a gusto conmigo y que quiere que lo intentemos.

—Si te pones eso voy a estar jodido toda la reunión —digo sujetándola por el culo.

—Entonces me lo pondré —dice

ella sonriendo con malicia.

Tira de mi camisa y me besa. La correspondo con gusto y giro para tumbarla sobre la cama. Meto una mano por debajo para desabrochar el sujetador que se acaba de poner y lo tiro al suelo. Ella levanta los brazos para cubrirse pero la sujeto contra la cama.

—Sam, me encantan tus tetas, deja de sentir vergüenza —digo mirándola.

—Lo siento.

Me aparta y se levanta. En casi mes y medio no he conseguido conocer a esta chica del todo. En ocasiones da la sensación de ser muy lanzada pero después parece que la vergüenza se apodera de ella y se encierra en sí

misma. Intento darle confianza y hacer que se sienta a gusto. A veces lo consigo, como el día que nos acostamos y un par de veces más, pero hoy no parece ser un buen día.

—No te preocupes. Voy a darme una ducha —digo besándola antes de levantarme.

Abro el grifo de la ducha y dejo que el agua caliente me empape. A los pocos minutos, unas manos me abrazan por detrás. Vaya.

—¿Y esto? —me giro y le doy un beso.

—Lo siento. Sé que intentas que me sienta a gusto pero a veces me cuesta...

—Oye, ya te he dicho que no te preocupes —digo levantando su

barbilla—. No vamos a hacer nada que tu no quieras.

—Pero es que sí quiero —murmura.

—¿Perdona? No te he oído bien — digo haciéndome el tonto.

—Que sí quiero.

—¿Qué? —acerco mi oreja sonriendo.

Ella me abraza y me besa. Esta respuesta también me vale. Coloca sus manos en el pequeño muro que hay en un lateral y la ayudo a subir para que se siente. Queda a una altura perfecta. Fue aquí donde lo hicimos por primera vez.

Flashback

—¡Ah, cómo quema! —grita

levantándose corriendo del sofá y yendo al baño.

— Dios, perdóname. Metete en la ducha.

Estábamos jugando con un té hirviendo en las manos, cuando sin querer la he empujado y he tirado los dos, el mío y el suyo, sobre sus piernas.

Sin quitarse el vestido, se mete dentro y yo le doy al agua fría. Inmediatamente pone una cara de alivio y yo, no sé por qué, siento ganas de besarla. Así que lo hago. Me meto con ella en la ducha y al principio me aparta y me mira con confusión, pero después es ella la que pega un salto y me abraza, metiéndome la lengua sin compasión.

Fin del flashback

Baja una mano hasta mi polla y la sujeta, moviéndola de arriba abajo. Yo deslizo dos dedos dentro de ella, lo que hace que detenga su mano y la suba hasta mi espalda. El sexo con Samantha es distinto a cómo era con Wendy. Nos gustaba mucho jugar, calentar. Solo con mirarme era capaz de ponerme cachondo. Conseguía que me corriera más deprisa que nadie. Cuando estábamos enfadados y nos cruzábamos por el pasillo... Dios, recuerdo esa sensación. Era cómo una electricidad que nos envolvía a los dos. En cambio, con Samantha es algo más calmado.

Supongo que también es por su forma de ser. No me sale ser cómo soy yo realmente. Joder, me gusta el sexo salvaje, el sexo descontrolado e improvisado. Sin reglas ni represiones. Pero ella es demasiado tímida y tengo miedo de incomodarla, por lo que me controlo mucho.

En seguida me rodea con las piernas para que entre en ella. Me besa mientras lo hago, revolviendo mi pelo y acariciando mi espalda. Wendy no la acariciaría, ella estaría arañándose. Mierda. ¿Por qué coño estoy pensando en ella? Hace más de un mes que no hablamos, joder.

—¿Estás bien? —pregunta entre jadeos.

—Sí.

—¿Seguro?

—Sí.

Sacudo la cabeza para sacar a esa niña de mi cabeza y me concentro en lo que estoy haciendo ahora. Coloco las manos en su culo para apretarla más a mí. Sus gemidos en mi oreja me hacen saber que está cerca. Dios, cómo no me concentre no voy a correrme.

—Hazlo conmigo —dice contra mis labios.

Cierro los ojos y mientras intento apartar a Wendy de mi mente, escucho cómo gime en mi oreja. Sigo fallándola unos minutos más hasta que por fin consigo sentir esa sensación. La saco cuando estoy a punto de correrme y

muevo mi mano con velocidad, corriéndome fuera de ella. Y ahí está otra vez, esa mirada tímida.

—Ha sido genial —digo besándola e intentando que se suelte.

—Sí —responde con una sonrisa.

Salimos de la ducha y le paso una toalla, la cual acepta con rapidez. Mi teléfono suena en la habitación así que le guiño un ojo y salgo a buscarlo.

—Es un mensaje de Mandy —le digo a Samantha cuando sale del baño—. Quiere vernos a todos en una hora.

—Qué raro.

—Un poco.

Nos sentamos todos alrededor de la mesa en la sede de la oficina en París, y

esperamos a que ella hable.

—Quería reuniros a todos para deciros algo importante.

—Nos subís el suelo —dice Kevin riendo.

—Ya te gustaría —responde ella con voz estúpida. Creo que se lo folla.

—Me gustarían muchas cosas — responde él. Sí. Se lo folla.

—Shh. A ver. A lo que iba. La gira se acaba, chicos.

—¿Y eso que significa?

—Que volvemos a casa.

CAPITULO 13

JOSH

—¿A San Francisco?

—¿Tú tienes otra casa? —me pregunta Mandy.

—No.

—Pues sí. A San Francisco.

—¿Y después?

—Pues seguiremos trabajando desde allí.

—Mmm vale.

Cuando volvemos al hotel, me doy cuenta de que ni siquiera he pensado en

que haré con Samantha. Dios, pensar en presentársela a todos como mi... ¿Qué?

—Oye Sam, ahora que volvemos a casa deberíamos hablar de... bueno, de qué somos. De qué vamos a hacer.

—Sí.

—Ya sabes que yo vivo con Wendy.

—Lo sé. Y también sé que no la has olvidado.

—Bueno... sí. En realidad creo que lo nuestro podría funcionar, Sam —acaricio su mejilla—. Me gustas mucho.

—Y tú a mí, pero casi no nos conocemos.

—¿Y eso que significa?

—Pues que no sabemos si va a funcionar. No sabemos si vamos... a

congeniar. Aquí hemos estado viviendo en un hotel y trabajando. Pero allí va a ser diferente.

—Ya lo sé. Pero bueno, aun así creo que merece la pena. ¿Tú no?

Me sonrío y se levanta del sofá para sentarse a mi lado en la cama. Me da un beso en los labios y se separa.

—Sí que lo creo.

—Eso es lo que quería escuchar.

WENDY

—Más te vale decirle que le queda bien —le digo a mi hermano por teléfono.

—*Que sí, joder. ¿Venís ya?*

—Aún no. Voy a mimarla un poco hoy. He pedido cita para darnos un masaje y después vamos a la peluquería.

—*O sea que no venís hasta la noche.*

—No sé a qué hora, Ricky. Deja de preocuparte.

—*Joder, vale. Pero llámame si pasa algo.*

—Que sí, pesado. Te dejo que ya viene. Te quiero.

Cuelgo sin que me responda y guardo el teléfono.

—¿Ya has pagado?

—Sí, ya está. Venga, tengo una sorpresa.

—¿Qué sorpresa? Me das un miedo.

—Te gustará. Confía en mí.

Bajamos por las escaleras del centro comercial y vamos hacia el centro de belleza. Le guiño un ojo y ella me sonrío cuando entramos.

—Buenas tardes, tenemos cita para dos masajes.

—Dígame su nombre por favor.

—Wendy —digo mirando a una muy emocionada Alice.

—Sí. Podéis pasar. El masaje es de una hora.

—Gracias.

—¡Un masaje! Dios, eres la mejor —dice besando mi mejilla mientras vamos hacia la sala.

—Tengo que cuidar de mi sobrino y

hasta que nazca de su madre.

Ella ríe y entra después de mí. Nos tumbamos cada una en una camilla. El masaje comienza en los pies. Esta chica tiene unas manos realmente buenas.

—Dios —dice Alice.

Yo sonrío y cierro mis ojos, relajándome.

JOSH

Llegamos al aeropuerto de San Francisco a las siete de la tarde. Nos despedimos del resto y Samantha y yo cogemos un taxi. He pensado en llamar a Rick para que viniera a buscarnos

pero quiero darle una sorpresa. ¿Y Wendy? No quiero ni pensarlo. No sé lo que me pasará cuando la vea ni sé lo que hará ella. Y mucho menos cuando vea a Samantha. Pero ya ha pasado mes y medio casi desde que lo dejamos y llevamos mucho sin hablar. Rick me ha contado que está mejor y que pasa mucho tiempo metida en casa de Tiffany. Y Jordan. Aunque prefiero ignorar la segunda parte. ¿Por qué? Pues no lo sé. Debería darme igual lo que ella haga, lo sé. Pero esa es solo la teoría... en la práctica aún estoy un poco verde. No me la he sacado de la cabeza en todo el puto mes. Pensando en que quizá me precipité. Que quizá debí esperar a volver. Que quizá lo de

Samantha sea solo una mentira y me esté engañando a mí mismo. Pero tengo que intentarlo.

—¿Pero no saben que vengo contigo?

—No.

—Dios, Josh. No voy a subir —dice en el portal.

—No digas gilipolleces. Eres mi novia.

—Soy tu novia.

—Eres mi novia —repito besándola.

—De acuerdo. Pero Wendy...

—Ella tendrá que aceptarlo.

—Puf, vale.

Subimos en el ascensor y aprieto su mano para que deje de temblar.

—Tranquilízate. No va a pasar nada.

—Eso no lo sabes. Por lo que me has contado ella es muy... impulsiva. Igual se tira a por mí.

—Que no. No voy a dejar que te haga nada y no te preocupes, todo saldrá bien.

Asiente poco convencida y saco la llave para abrir la puerta, temiéndome lo que pueda encontrar dentro.

WENDY

—¡Deja de darle más vueltas! Le va a encantar —le digo mientras saco las llaves de mi bolso.

—Como no le guste pienso echarte la culpa a ti, que lo sepas.

—Vale —digo riendo y entrando en

casa.

Mi hermano está sentado en el sofá. Cuando me mira con esa expresión seria y preocupada, mi sonrisa desaparece. Se levanta deprisa y camina hasta mí.

—Lo siento mucho, Wen. No sabía nada y no he tenido tiempo de llamarte. Han llegado hace cinco minutos.

—¿Quién? —pregunto. Aunque mi subconsciente ya tiene la respuesta.

—Tranquila, por favor —me susurra cuando unos pasos suenan en el pasillo.

Miro a Alice, que está teniendo una especie de conversación a través de miradas con mi hermano, y entonces le oigo.

—Hola.

Me giro y le veo. Con ella de la mano. La chica del anuncio. De la mano. Dios. Están cogidos de la mano. Quiero morirme aquí y ahora. No, no. Cuando quiero morirme es cuando vuelve a abrir la boca.

—Os presento a Samantha. Mi novia.

Dios mío. Esto sí que no me lo esperaba. Habría asumido que se la tiraba. A ella y a muchas más. ¿Pero que se echase novia? No puedo con esto. Todos me miran, esperando mi reacción. Vale, Wendy, demuestra que has madurado. Demuestra que ya no te importa. Haz la actuación de tu vida.

—Hola. Yo soy Wendy. Un placer conocerte —camino hasta ella y le doy

dos besos.

La chica se queda sorprendida pero me sonríe con timidez.

—Igualmente.

Sin mirar a Josh, me doy la vuelta para volver junto a mi hermano y Alice. Ambos est n sonriendo.

—Yo soy Alice —dice dándole otros dos besos.

—Encantada.

—Bueno, voy a acompañarla a su casa y vuelvo.

—Vale, hermano.

—Hasta ahora —dice caminando hacia la puerta.

Cuando salen, comienzo a sentir el nudo que hacía semanas que había desaparecido. Empiezo a llorar e

inmediatamente mi hermano me abraza con fuerza.

—Dios, enana, has estado genial. Eso que has hecho ha sido...

—Increíble —dice Alice acariciando mi espalda.

—Tranquila. Desahógate.

—No voy a poder con esto, Ricky —digo entre llantos.

—Claro que podrás. Puedes con esto y con mucho más.

—No. Una cosa es que le vea a él y otra es que tenga que ver continuamente cómo se besan en mis narices.

—No va a hacer eso —dice Alice.

—Por la cuenta que le trae —añade mi hermano amenazante.

JOSH

En cuanto abro, Rick se levanta del sofá y nos mira. Abre la boca y levanta las manos pero no articula palabra.

—Hola, hermano —me acerco para abrazarle ya que él no se ha movido.

—Ho... hola. ¿Qué...?

—Sorpresa —sonrío.

El sigue sin decir nada, solo me mira a mí y después a Samantha, que se ha quedado unos metros por detrás. La miro y le ofrezco la mano para que se acerque.

—Ella es Samantha —digo mirando a Rick—, y él es Rick. Mi hermano.

—Encantado —dice él dándola dos besos.

—Un placer conocerte. Josh me ha hablado mucho de ti —dice ella con una sonrisa.

—Ya... bueno, la verdad es que yo no sabía mucho de ti —dice mirándome a mí con ojos acusantes.

Sé que debí contarle que estaba intentándolo con ella pero es que no encontraba el momento ni las palabras. Wendy es su hermana por encima de todo.

Le enseño mi habitación y el resto de la casa, a excepción del cuarto de Wendy... en el fondo me alegro de que no esté en casa. No sabría cómo hacer esto ahora mismo. A Sam no le ha hecho mucha gracia que nuestras puertas estén una frente a la otra. Lo

entiendo.

Vamos a volver al salón cuando escucho su risa. Dios. Hacía mes y medio que no oía el sonido de su voz. Me armo de valor y después de coger la mano de Sam, voy hacia el salón. Y la veo. Su hermano está frente a ella, diciéndole algo que no logro escuchar. Cuando ella se gira y me mira... quiero morirme. Está preciosa. Se ha alisado el pelo y lleva una simple sudadera y unos vaqueros. Es imposible que a nadie le quede tan bien una puta sudadera, joder.

—Hola.

No dice nada. No reacciona. Conozco esa cara. Que no se ponga a llorar, por favor. Tengo que hacerlo

ahora o nunca. Cómo quitar una tirita, de golpe.

—Os presento a Samantha. Mi novia.

Juro que puedo escuchar cómo su corazón se encoge. ¿En qué puto momento decidí que esto sería una buena idea? Tengo a Samantha a mi lado, apretando mi mano, la cual está sudando por los nervios. Y a Wendy. A pocos metros delante de mí. Después de mes y medio sin saber nada el uno del otro. Y entonces hace lo que menos me hubiera imaginado.

—Hola. Yo soy Wendy. Un placer conocerte.

Se acerca hasta ella, ignorándome por completo, y le da dos besos.

—Igualmente —responde Sam con alivio.

Wendy se gira y vuelve junto a Alice y su hermano. Alice también se presenta, pero no presto atención. No puedo apartar la vista de ella. No me ha mirado a los ojos ni una sola vez. Entrelaza sus dedos pero los separa cuando se percata de que la estoy mirando. Sé que está nerviosa y deseosa de saltar sobre mí para romperme la cara. Ni quiero imaginar lo que le haría a Samantha. Pero lo que ha hecho... me ha dejado flipando.

—Bueno, voy a acompañarla a su casa y vuelvo.

—Vale, hermano.

—Hasta ahora.

Salimos por la puerta y ella llama al ascensor.

—Bueno, ¿no ha ido mal, no? Josh —dice colocándose frente a mí cuando no le respondo.

—Perdona. No, no ha ido mal.

—¿Qué te pasa?

—Nada.

—¿No esperabas verla, verdad?

—No. No lo sé —digo soltando todo el aire que sin querer he estado reteniendo. —Me... me ha pillado por sorpresa. No esperaba que reaccionara así.

—Después de lo que me has contado, yo tampoco. Pero parece que ha madurado un poco, ¿no?

—Sí. Ha cambiado.

Después de dejar a Samantha en su casa, vuelvo conduciendo más despacio de lo normal. ¿Qué acaba de pasar? Esa no era Wendy. ¿Tan deprisa me ha olvidado? No lo creo. Su actuación ha sido buena pero conozco demasiado su cara y sus expresiones como para saber que solo ha sido eso. Una actuación. Joder, no tenía que haber llevado a Samantha sin avisar. Soy un gilipollas. Aparco en el garaje y me quedo unos segundos más en el coche. Dios, estoy acojonado. ¿Cómo va a ser la convivencia a partir de ahora? Me obligo a mí mismo a moverme y a subir en el ascensor. Abro la puerta del ático y veo a los tres sentados en el sofá.

—Me voy a la cama. Hasta mañana —dice Wendy cuando me ve entrar. Les da un beso a Rick y a Alice y se marcha sin mirarme.

—Wendy, espera un segundo, por favor —digo siguiéndola por el pasillo—. Wendy —repito cuando veo que se va a meter en su cuarto sin hacerme caso.

Se detiene pero no se da la vuelta. Veo cómo eleva sus hombros, cogiendo aire, y se gira para enfrentarme. Sus ojos se encuentran con los míos por primera vez. Puedo ver dolor en ellos. Soy un capullo.

—¿Podemos hablar?

—Lo siento, Josh, pero no estoy preparada para hablar contigo.

Me quedo sorprendido por sus palabras, una vez más. Tanto que no sé qué decir así que vuelve a darse la vuelta y a cerrar la puerta después de entrar en su cuarto. Voy al salón y veo a Rick y a Alice asesinándome con la mirada.

—Soltadlo de una puta vez, joder.

—Una hostia es lo que te mereces que te suelte. ¿Cómo coño se te ocurre meter a esa chica aquí? ¿Así, sin avisar? —pregunta Rick enfadado.

—Ya sé que ha sido una estupidez, joder. Pero cuando lo pensé no me pareció tan mala idea. Además, no parece que le haya molestado tanto —digo cogiendo un cigarro del paquete que hay sobre la mesa.

—Mira —dice Alice levantándose del sofá—, no tienes ni puta idea del mes que esa niña, como tú la llamas, ha pasado por ti. Y esa misma niña ha demostrado tener toda la madurez que a ti te falta.

—Alice... —le dice Rick para que se calme.

—No. ¡Ya va siendo hora de que alguien le diga a este gilipollas las cosas claras!

—Tampoco hace falta que me insultes.

—¡Lo que parece hacerte falta es una buena hostia! ¡Eres un maldito cabrón, Josh! ¡No solo la dejas por teléfono, sino que encima ahora vas y le metes a tu novia en su casa!

—¡También es mi casa! ¡Además, ella estaba con tu estúpido hermano, joder!

—¡No metas a mi hermano en esto!

—Deja de gritar a mi novia —me dice Rick poniéndome una mano en el pecho y advirtiéndome con la mirada.

—¡Ha empezado ella a atacarme, joder!

—¡Para que lo sepas, Wendy no ha estado con nadie desde que te fuiste, gilipollas!

—¿Qué? —pregunto sorprendido y sin creerme lo que acaba de decirme. Yo escuche a Connor aquel día. Estaba en su habitación. No puedo creerme que no se acostaran.

—¿Qué coño son esos gritos?

Los tres nos giramos hacia la puerta para mirar a Wendy.

—Nada —digo de mala hostia.

—Dejadnos solos, por favor —le dice a su hermano y a Alice.

Ellos dudan pero obedecen. Alice le dice algo cuando pasa por su lado, se gira para advertirme y fulminarme con la mirada una vez más, y se marchan.

—Wendy...

—Cállate. Solo te voy a decir dos cosas. La primera, cómo se te ocurra volver a levantarle la voz a Alice, te largas de esta casa. Está embarazada, Josh. Y la segunda, ya no estamos juntos. Es una verdad que me ha costado asumir pero finalmente lo he hecho. Que lo asuma no quiere decir

que no me duela. Yo te quiero, Josh, eso no ha cambiado. Y sinceramente creo que has sido muy egoísta trayendo a esa chica aquí, sabiendo que yo podría estar en casa. Pero lo has hecho y he tenido que aguantarlo lo mejor que he podido. No voy a mentirte. No sé si estoy preparada para verte con ella a todas horas, pero como te he dicho, lo que siento no ha cambiado a pesar de haber estado semanas sin saber nada de ti, y si esa chica te hace feliz, yo no me interpondré. Solo voy a pedirte que por favor, pienses un poco más en mis sentimientos cuando vayas a besarla o a estar con ella delante de mí.

Dios. Acaba de matarme.

—No... joder, Wendy. No sé qué

decirte. Lo siento. Siento haberla traído. Debí haber esperado más tiempo.

—Da igual, Josh. De verdad. Entiendo que quieras rehacer tu vida, pero no puedo evitar sentirme así.

Veo cómo su labio inferior empieza a temblar y sus ojos brillan. Me sonrío mientras dos lágrimas resbalan por sus mejillas y yo siento que una parte de mi corazón se hace pedazos. Me acerco sin poder evitarlo. Quiero abrazarla más que nada en este mundo. Pero ella retrocede.

—No —dice limpiándose las lágrimas y volviendo a dedicarme una sonrisa triste—. Lo siento pero si me abrazas creo que volveré al punto de

partida y se me hará imposible todo esto.

—Wendy, yo... Dios. Lo siento. No puedo verte así.

—No te preocupes. Creo que ambos hemos tenido mucho que ver en que ahora estemos en esta situación. Yo lo hice mal. Me comporté como una niña y ahora estoy pagando las consecuencias. Pero ya estoy cansada de fingir y de huir. Te quiero, Josh, y esto que ves es lo que hay —dice abriendo los brazos y sonriendo con la misma tristeza—. No te preocupes por mí, no me interpondré entre vosotros. Pero por favor, empecemos a hacer las cosas bien.

—Lo siento —no soy capaz de decir nada más.

—Yo también.

Me mira unos segundos más. Podría perderme en sus ojos y no me importaría. Eleva un poco las comisuras de sus labios y se da la vuelta para marcharse a su cuarto. Yo me quedo aquí. De pié y sintiéndome la mierda más grande de este mundo.

CAPITULO 14

WENDY

Cierro la puerta de mi cuarto y empiezo a llorar como hacía más de un mes que no hacía. Más incluso que cuando se han marchado antes los dos. Siento que acabo de dejarle marchar para siempre. Que he dado todo por perdido. Pero es que en realidad es eso lo que siento. Siento que le he perdido y que ya nunca volverá. Joder, no sé cómo voy a ser capaz de hacer esto.

La próxima semana se me hace más

larga que de costumbre. Gracias a Dios, han empezado los exámenes finales y con la excusa de estar en la biblioteca o en casa de Tiff, he podido evitar a Josh. Procuero marcharme por la mañana antes que él y cuando vuelvo a casa, voy directa a mi cuarto. No ha intentado hablar conmigo ni he visto a su novia desde aquella noche. Alice se pasa las horas metida en mi habitación conmigo, intentado entretenerme para no pensar que Josh está tras la puerta de enfrente.

JOSH

Wendy me evita. Vamos, lo hace de una manera descarada además. Ni

siquiera me saluda cuando llega por la noche y se marcha directa a su cuarto. Encima, cada día está mas guapa que el anterior, joder. Vivir con ella se ha convertido en una tortura constante. Me despierto a media noche con ganas de ir a su cuarto y abrazarla mientras duerme. Pero sé que no es lo correcto. Tomé una decisión y debo seguir adelante con ella. Las cosas con Samantha van bien. Todo lo bien que pueden ir, teniendo en cuenta la situación. Es una chica bastante insegura. Hemos tenido varias discusiones, digo discusiones porque comparado con las peleas que tenía con Wendy, esto no es nada. Sam es más calmada y reflexiva. Nada impulsiva.

Todo lo contrario a ella. Tiene miedo de que Wendy y yo volvamos a estar juntos y todo el tiempo está triste o preocupada por lo que pueda pasar. Yo intento hacerla entender que si estoy con ella es porque quiero, pero le cuesta creerme.

Wendy entra por la puerta justo cuando marco el número de Ryder en mi móvil. Que raro, son las seis de la tarde, debería estar en la biblioteca o en cualquier otro sitio que implique no verme.

—¿Sí? —responde. Wendy deja su chaqueta sobre una silla en el salón y se sienta en el sofá, a mi lado. Vale, esto es raro— ¿Josh? —dice Ryder al ver que no respondo.

—El mismo. Me alegra comprobar que no has borrado mi número.

—*Cómo para borrarlo, cabrón* —
ríe.

—Oye, te llamaba para invitarte a pasar las Navidades con nosotros.

¿En serio? Eso estaría de puta madre, colega. Así conoces a mi chica.

—¿Tienes chica? ¿Ryder tiene chica? —pregunto riendo. Veo de reojo cómo Wendy ha cogido una revista y está leyendo.

—*Sí, capullo. ¿Y la tuya?*

—Es una larga historia... ¿Entonces venís?

—*Déjame que hable con ella.*

—Venga, vale. Avísame con cualquier cosa.

—*Eso está hecho. Te llamo en un rato.*

—Vale. Hasta luego.

—*Hasta luego.*

Cuelgo y finjo mirar algo en mi móvil, esperando a ver si ella habla. Ha estado evitándome toda la semana y ahora se sienta a mi lado. No entiendo nada.

—¿Que tal los exámenes? —vale. Ese he sido yo. Se suponía que iba a esperar a que hablara ella, joder.

—Bien. Solo me quedan dos. ¿Y tu en el trabajo?

—Bien. Hemos empezado con una sesión nueva.

—Que bien —dice sonriendo y volviendo a mirar la revista.

WENDY

Cuando llego a casa y le veo solo en el sofá, decido que ya es hora de enfrentar la realidad. La única forma de superar esto, es haciéndolo normal. Evitándolo solo consigo tenerlo en mi cabeza todo el día. Veo su cara sorprendida cuando me siento a su lado

—¿A quién has invitado a pasar las Navidades?

—Ryder. Es un viejo amigo de Flagstaff.

—¿Dónde está eso?

—Arizona.

—Ah. ¿Y cómo le conociste?

Pocos meses después de que mi primo muriera... antes de que tu llegaras. En las carreras.

—Te ganó.

—No. Le gané yo, por supuesto. ¿Con quién te crees que hablas, mocosa?

Ambos nos miramos y reímos con ganas por primera vez después de tantas semanas. Sí. Me ha llamado mocosa. Creo que le ha salido sin querer porque él también parece estar nervioso.

—¿Y va a venir?

—Espero que sí. Dice que ahora tiene novia. Me extraña pero sé que si

es cierto y la trae con él, será porque de verdad se ha enamorado.

—¿Por qué te extraña?

—Lo entenderás cuando le veas.

Espera, creo que tengo una foto.

—A ver —digo sentándome más cerca con curiosidad.

—Aquí —me pasa el teléfono y nuestras manos se rozan unos segundos.

Sé que el también ha notado esa electricidad tan familiar. Me mira un segundo y vuelve a bajar la mirada a la foto.

—Oh, Dios mío. ¿Es este? —digo señalando a un tipo completamente tatuado.

Cuando digo completamente, me refiero al significado literal de la

palabra. Manos, cuello y todo incluido.
Al menos todo lo que hay a la vista.

—Ese mismo.

—Joder, me encanta.

—¿Cómo dices? —pregunta demasiado ¿ofendido?

—Que me encanta —repito con una sonrisa—. No sé, ese rollito que tiene. Parece un tipo al que le gusta la acción.

—¿Cómo tiene tatuajes le gusta la acción?

—No. Porque es amigo vuestro y os habéis conocido en unas carreras ilegales de coches. Por eso deduzco que le gusta la acción. ¿Me equivoco?

—No. No te equivocas. Pero la acción que le gusta a este, se te escapa

a la imaginación.

—¿Por qué?

JOSH

—Es traficante de armas. Un tipo peligroso —digo intentando acojonarla.

¿Qué coño es eso de que le gusta? Dios, a esta niña no le pueden gustar los tipos normales, no. Se tiene que fijar en los que menos la convienen.

—Entonces me gusta más —dice sonriendo como una chiquilla.

La miro mal y ella empieza a reírse.

—Es coña, imbécil. Te estoy vacilando. O no... —me guiña un ojo y se levanta para ir hacia la cocina.

WENDY

No me gusta, joder. Me encantan los tatuajes pero este chico tiene demasiados para mi gusto. Además, eso de que venda armas... no. Aun así no voy a juzgarle antes de conocerle.

No he podido evitar picar a Josh cuando he visto la cara que ha puesto cuando he dicho que me gustaba. ¿Será que después de todo aun le importo un poco?

JOSH

¿A qué coño a venido eso? ¿Le gusta

o no le gusta? Más me vale que me de igual, joder.

Después de coger dos cervezas, vuelve al salón y me da una antes de sentarse.

—¿Entonces vienen?

—¿Quién?

—Pues Ry y su novia —dice cómo obviando lo evidente.

—Ni si quiera le conoces y ya le estás llamando Ry —bufo.

—¿Qué mas te da cómo le llame? —ríe— ¿Viene o no?

—No lo sé. Tiene que llamarme después.

—Vale.

—Hola —Rick aparece por el salón. Nos mira extrañado y se sienta con

nosotros—. ¿Qué hacéis?

—Acabo de llamar a Ryder.

—¿Y?

—Tiene que hablar con su novia.

—¿Perdona, con quién? —pregunta quitándome la cerveza.

—Has oído bien —río.

—Madre mía. No me lo imagino con novia. Me pregunto que pensará ella de sus negocios.

—Yo también —dice Wendy.

—¿¡Se lo has contado!?

—¿Que querías que hiciera, joder? Ya sabes lo insistente que se pone —digo volviendo a coger mi cerveza.

—Oye, dejad de hablar de mí como si no estuviera aquí. El tipo está bueno. Seguro que a su novia no le importa.

—Por dios, Wendy —dice Rick.

—Es broma —ríe ella.

—No le veo la gracia —responde su hermano.

—Déjala, lleva un rato así. Parece que tiene el día tonto.

—¡Tonto tu! —dice dándome con un cojín en la cara.

Yo río y se lo devuelvo aunque con menos fuerza. Rick se levanta para no terminar dentro de esta guerra de almohadas improvisada y dice que va a preparar la merienda. De pronto, mi móvil que está sobre la mesa empieza a sonar. Los dos miramos y las risas desaparecen cuando la foto de Samantha aparece en la pantalla.

—Te dejo solo para que respondas

—dice cogiendo su cerveza y levantándose.

Se lo agradezco con la mirada y descuelgo el teléfono.

—*¿Que haces?* —pregunta Sam.

—Mmm nada. Estaba viendo la televisión con Rick y Wendy.

—*Vaya... ¿Ya te habla?*

—Sí.

—*Ah.*

—*¿Qué pasa?*

—*Nada* —responde con sequedad.

—Sam, ya lo hemos hablado. Tienes que confiar en mí.

—*Ya lo se... solo que no me agrada que ella esté ahí contigo y yo no.*

—Ella vive aquí, Sam. Es la casa de su hermano. Su casa.

—*Ya lo sé. Bueno, da igual. ¿Quieres que quedemos para cenar? Puedes venir a dormir a mi casa después.*

—Eh... es que hoy no puedo. Rick necesita mi ayuda con cosas del concesionario. Le dejé tirado y el nuevo mecánico es un desastre.

—*¿Y necesita un mecánico a las siete de la tarde?*

—No, Sam. Necesita ayuda con el papeleo que ha generado ese mecánico.

—*Vale. Pues ya nos veremos en la oficina. Adiós.*

—Sam, no te enfades.

—*Tengo que colgar, adiós.*

—Vale. Adiós.

WENDY

Después de darme una ducha, seco mi pelo un poco con una toalla y voy a cenar. Ya están los tres en la mesa. Alice y Josh no se hablan y la situación es bastante incómoda. Es la primera noche que cenamos todos juntos desde que Josh volvió.

Empezamos a comer en silencio. Me estoy poniendo nerviosa, necesito hablar.

—¿Cuándo vais a decidir la casa que compráis?

—Ya está casi decidido —dice Alice.

—Sí. Estamos entre dos. Esta tarde

hemos quedado con la de la inmobiliaria para volver a verlas y decidir.

—Que guay. ¿Y os vais a mudar ya?

—Aun no. Aunque había pensado— dice mi hermano mirando a Alice—, que si Ryder y su novia vienen, podríamos dejarles nuestra habitación e irnos nosotros a la casa nueva mientras ellos estén aquí. ¿Qué te parece?

—Bien —responde ella sonriente.

—Genial. ¿Te ha llamado?

—Aun no. Vale, no he dicho nada — dice Josh sacando su teléfono del bolsillo—. Ryder, ¿qué? Dime que venís... De puta madre, colega... Cuando querías... Perfecto... Vale, avísame para ir a buscaros... Ah, vale,

pues te mando la dirección... Vale...
Adiós.

—¿Y bien?

—Vienen.

—¡Sí! —exclama mi hermano chocando su puño con el de Josh.

—¿También viene su novia? —pregunto para picar a Josh. Efectivamente, su cara me confirma su desagrado por mi pregunta.

—Sí, Wendy —me dice—. También viene su novia. Lastima para ti.

—Pues si —finjo tristeza.

Veo cómo aprieta la mandíbula y sigue comiendo. Mi hermano solo me mira mal y Alice me sonrío y me guiña un ojo.

JOSH

Ya vale con la puta bromita. Al final me lo voy a creer. ¿Y qué pasa si le gusta? Pues que no me hace ninguna gracia. Sé que tengo novia. Sé que Wendy ya no es mía y no tengo ningún derecho sobre ella. Pero no puedo evitar que me joda. Es lo que hay. No mando en mis sentimientos, cojones.

Cuando acabamos de recoger la comida, Rick y Alice se despiden para ir a ver a la de la inmobiliaria y Wendy se mete en su cuarto. Yo cojo mi móvil y me pongo a leer los mensajes del grupo. Hace tiempo que nos dividieron en dos... Wendy está en uno y yo en otro. Amy y Tiffany tampoco están en el

que no está Wendy. Al fin y al cabo son sus amigas, no las mías. Aunque creo que ya va siendo hora de que volvamos a estar todos en el mismo.

Tom: Eres un marica, no fue para tanto.

Jay: Que no, dice. Te recuerdo que después del séptimo chupito, querías subirte a bailar a la barra.

Tom: Jajaja.

Yo: Ali, mete aquí a Wendy, Amy y Tiffany.

Shane: ¿Y eso?

Yo: Ya ha pasado tiempo y creo que ya es hora de normalizar esta situación.

Jay: Pues sí, joder. Nos estabais volviendo locos con los dos putos grupos.

Ali: Es que tu te vuelves loco con nada.

Jay: Nah. Solo tu me vuelves loco, princesa.

Ali: Jajaja.

Yo: Venga, dejad de tontear y mételas.

Ali: Espérate, le he preguntado pero no responde.

Yo: ¿Para que le preguntas? Métela y punto.

Ali: Pues no. Porque si no quiere no va a estar aquí.

Shane: ¿Os acordáis de Brenda?

Ali: ¿Quién es esa?

Yo: La tía con la que perdió la virginidad. ¿Qué pasa con ella?

Jay: Dios, que buena estaba.

Shane: Me ha mandado un mensaje. Mirad.

Shane envió una foto.

Tom: Joder. Va a saco la tía, Jajaja.

Yo: ¿Vas a quedar con ella?

Shane: No lo sé.

Puto Shane. Está loco por Alisson pero ella parece tener miedo al compromiso así que no se aclara y sigue quedando con los dos, bueno ya solo con Jay, porque Shane le ha dicho que ya no piensa compartirla. Me apuesto el cuello a que lo de Brenda lo está haciendo para ponerla celosa.

Jay: Queda con ella.

Yo: Shane, deja de hacer el imbécil...

Ali: Sin comentarios.

Ali añadió a Mocosa

Ali añadió a Amy

Ali añadió a Tiffany

Tiffany: ¡Hola!

Tom: Hola, guapa :)

Amy: Ey, ¿como andan las cosas por estos mundos?

Shane: Tu nunca haces comentarios.

Amy: ¿Eh?

Yo: Va para Ali.

Tiffany: ¿Qué pasa?

Jay: Shane se va a follar a la tía con la que perdió la virginidad.

Tiffany: Uff.

Ali: No comento cosas insustanciales.

Shane: Ah, o sea que ahora el insustancial soy yo. Lo tuyo es acojonante.

Ali: Lo tuyo si que es acojonante.

Mocosa: Hola.

Tiffany: Winni! Ha dicho mi primo que te diga que puedes quedarte con su camiseta. Que a ti te queda mejor.

Mocosa: Jajaja, dile que gracias.

Tiffany: (:

Shane: Por lo menos no soy un cobarde.

¿Perdona? ¿Qué puta camiseta? Dios, he intentado olvidar la parte en la que Wendy pasa tantas horas en casa de Tiffany. No por ella, sino porque sé que ese cabrón que se la llevó a Las Vegas también vive allí. ¿Y ahora le dice que puede quedarse con su camiseta? ¡Quiero saber de que puta camiseta está hablando! Dios, creo que voy a volverme loco. Necesito sacarla de mi cabeza como sea. Lo nuestro se ha terminado y yo estoy con Samantha. Mierda, Sam. Tendría que haberla llamado esta mañana. Joder.

WENDY

Me tumbo en el sofá y saco el libro para estudiar un poco, pero a los pocos minutos suena mi teléfono.

Ali: Wen, dice Josh que te meta en el otro grupo...

Jay: Venga, que ya estoy hasta los huevos de tener dos.

Ali: Déjala, no la presiones. Wen, si no quieres no pasa nada.

Amy: Yo creo que es lo mejor. Tenéis que normalizar la situación.

Yo: Va. Méteme.

Tiff: Pues métenos a las tres.

Amy: Eso, y borramos este.

Me pongo a leer todo y me doy

cuenta de que Shane está cada vez más enamorado de Ali. He hablado con ella y también le gusta mucho Shane, pero dice que tiene miedo de equivocarse o de que, al hacerlo mas serio, deje de funcionar. Yo le he dicho que si no se arriesga, nunca lo sabrá. Yo me arriesgué y terminé perdiendo... pero no cambiaría cada segundo que pasé con Josh, por nada del mundo.

Tiff: Winni! Ha dicho mi primo que te diga que puedes quedarte con su camiseta. Que a ti te queda mejor.

Yo: Jajaja, dile que gracias.

Tiff: (:

Shane: Por lo menos no soy un cobarde.

Ali: ¿Que coño se supone que significa

eso?

Shane: Lo sabes de sobra.

Yo: Chicos... creo que deberíais hablar esto en persona o por privado.

Shane: No quiere.

Dios, Tiffany no tenía que haber dicho eso de Jordan por el grupo... sé que Josh lo ha leído porque lo he visto, pero no ha dicho nada. Jordan no es precisamente santo de su devoción, pero si ya no quiere nada conmigo se supone que debería darle igual. Aunque la broma de Ryder no parece haberle dado tan igual. No sé si aun le importo o no. Pero mientras haya una pequeña esperanza, pienso aprovecharla.

CAPITULO 15

JOSH

Dejo el móvil encima del sofá y voy a la cocina. Ya llamaré a Sam después, ahora mismo estoy cabreado y lo pagaría con ella. ¿Por qué estoy cabreado? Pues por la maldita niña esta que no consigo sacarme de la cabeza. Primero, la supuesta bromita de los cojones con Ryder y ahora, lo de la camiseta con Jordan.

Escucho cómo se abre la puerta de su habitación y camina hacia aquí. La

miro cuando entra en la cocina pero no digo nada. Termino de sacar las frutas de la nevera y voy a mi habitación a ponerme un pantalón de deporte. Subo al gimnasio y enciendo la música de la mini cadena. Golpear el saco me ayuda a relajarme y a pensar, así que después de vendarme los nudillos, comienzo a atizarle. Golpes más suaves al principio, para calentar, y más fuertes después.

—Josh —me giro al escuchar su voz desde las escaleras.

Miro y está asomada con una mano en la barandilla. Bajo la música y vuelvo a mirarla.

—Dime.

—¿Te importa si nado un poco en tu

piscina?

—No. Es tuya también.

—Gracias —dice con una sonrisa antes de marcharse.

WENDY

Cuando le veo boxeando, un recuerdo de aquel día se cruza en mi cabeza. La mañana después de que nos acostáramos por primera vez. Subí y estuvo enseñándome cómo dar algunos golpes. Aún puedo sentir el tacto de sus manos sobre mi cintura. Dios, que duro es esto.

Me pongo un bikini y voy a su habitación después de coger una toalla. Enciendo las luces de la piscina y la

música. Tiene puesto un disco que me gusta, así que lo deajo. Pongo la toalla al lado de las escaleras y meto las piernas, sentándome en el bordillo. Mojo mis brazos y voy entrando poco a poco. Gracias a Dios que es climatizada porque sino, en pleno diciembre, podría congelarme.

Cuando ya llevo unos cuantos largos, escucho la puerta abrirse.

—Voy a darme una ducha —dice quitándose la camiseta y secándose el sudor.

—Espera —le digo cuando se va a meter para el baño. Dios, que cuerpo —. ¿Por qué no te metes un rato conmigo? —me mira y eleva una ceja con expresión juguetona— En el agua,

quiero decir.

—Vale.

Camina hasta la orilla y se baja los pantalones sin dejar de mirarme.

JOSH

Joder, no se corta un pelo. Me mira de arriba abajo cuando me quito los pantalones y se muerde el labio.

—No hagas eso —le digo sin pensar mientras camino hacia las escaleras.

—¿Qué?

—Nada —mierda, Josh. Cierra la boca.

Veo cómo sonrío con disimulo y comienza a nadar de nuevo. Me meto del todo y nado con ella, aunque

manteniendo las distancias. Voy hasta el fondo de la piscina y meto la cabeza para volver bajo el agua. Veo sus piernas en la otra punta. Buceo hasta allí y pellizco sus muslos antes de sacar la cabeza frente a ella. Justo cuando lo hago, me empapa la cara con todo el agua que tenía en la boca. Inmediatamente comienza a reír cuando cierro los ojos.

—Así que esto te parece divertido. Veremos si piensas lo mismo cuando acabe contigo —digo cogiéndola en brazos.

—¡No! ¡Lo siento! —grita mientras se ríe.

—Ya es tarde —digo dejándola sentada en el bordillo.

Se levanta para echar a correr por mi cuarto pero la cojo por la cintura y tiro de ella hacia mí. Vuelvo a cogerla en brazos mientras ella patalea y suplica que la suelte.

—¿Preparada? —me coloco en el borde de la piscina.

—¡No!

Le sonrío y se abraza a mi cuello cuando salto con ella al agua.

—¡Voy a matarte! —grita cuando saca la cabeza y respira.

—Puedes intentarlo —digo riendo y sujetando sus muñecas cuando se tira a por mí.

WENDY

Seguimos jugando un rato más hasta que escuchamos voces en el salón. Segundos después, Samantha entra en la habitación y se queda mirándonos. Ahí parada. Josh, que me tenía sujeta contra su pecho para hacerme una ahogadilla, me suelta y yo me alejo un poco. Le miro y nado hasta las escaleras.

—Hola, Samantha —digo con una sonrisa mientras salgo.

—Hola. ¿Está buena el agua? —pregunta claramente enfadada.

—Ni te lo imaginas. Deberías probarla.

Paso por su lado y me giro una última vez para mirar a Josh. Le saco la lengua y él sonríe sin poder evitarlo pero en seguida se pone serio y vuelve

a mirar a Samantha.

Voy al salón para ver quién coño la ha dejado pasar y veo a mi hermano y a Alice leyendo unos papeles.

—¿Estabas en la piscina? —me pregunta mi hermano.

—No, Rick. Es que me ducho con biquini —ruedo los ojos—¿Por qué coño la habéis dejado pasar?

—Cielo, no podíamos dejarla en la puerta. Nos la hemos encontrado en el portal y nos ha dicho que venía a darle una sorpresa a Josh —se disculpa Alice.

—Sí, pues la sorpresa se la ha llevado ella —digo sin poder evitar reírme.

—Josh estaba contigo en la piscina,

¿verdad?

—Sí —Alice sonrío y mi hermano no dice nada— ¿Ya tenéis casa?

—Sí. Mira —Alice me pasa un papel.

Pego un salto y me siento sobre la mesa.

—¡Lo estas empapando todo! — exclama mi hermano—. Vete a secarte, anda.

—Joder mira que eres pesado. ¿Es que no follas? —digo dándole un beso a Alice. Ella ríe y mi hermano la mira mal.

Voy hacia mi cuarto y no puedo evitar pegar un poco la oreja en la puerta de Josh, esperando que estén discutiendo.

—¡Wendy! —me grita mi hermano mirándome desde el salón.

Pego un brinco por el susto y le enseño el dedo del medio antes de meterme en mi cuarto. Sé que la curiosidad mató al gato, pero yo estoy dispuesta a gastar las siete vidas si así consigo que Josh vuelva a ser mío.

JOSH

Mierda. Por la cara que tiene Samantha ahora mismo, estoy jodido.

—Oye —digo saliendo del agua—, quita esa cara. Es una amiga. Te lo he dicho mil veces.

—Sé lo que dices pero lo que veo es otra cosa. Cómo por ejemplo que

estabas en el agua con tu ex novia y en calzoncillos —dice dándose la vuelta para marcharse.

—Ey, para —cojo su mano y la acerco a mí—. Ha sido algo imprevisto. ¿Qué te parece si me ducho y vamos a cenar por ahí? Venga —digo dándole un beso y abrazándola.

—Me estás mojando.

—Y más te voy a mojar si no aceptas —hago el amago de cogerla para tirarla a la piscina.

—¡Ni se te ocurra! ¡Vale! Vale.

—Así me gusta. Me doy una ducha rápida y nos vamos. Ponte si quieres la televisión mientras.

—Vale.

Camino hasta el baño y tiro el bóxer

empapado en una esquina. Me meto en la ducha y la imagen de la mocosa entre mis brazos no me abandona. Esta actitud que tiene ahora es diferente. Es... refrescante. Wendy ha cambiado. Ha madurado pero sin haber perdido a esa niña traviesa que me volvía... mierda, me vuelve tan loco. Innegablemente, la mocosa sigue volviéndome loco, joder.

WENDY

Después de ponerme el pijama y dejar el pelo suelto para que se seque, vuelvo al salón y cojo los papeles que Alice me da. Me tiro en el sofá y miro las fotos de la casa que se han

comprado.

—¡Madre mía, es una pasada!

—¿El qué es una pasada? — pregunta Josh apareciendo con esa por el salón.

—Mira que casa se van a comprar —digo levantándome y pegándome a él para enseñarle las fotos.

Veo cómo me mira de reojo mientras le explico cual es cada habitación. Niega con disimulo y sonrío. Sé que sabe que me he pegado a él a propósito pero, ¿qué cojones? En el amor nadie puso las reglas.

JOSH

Se levanta del sofá y pega su cadera

a la mía, señalando con el dedo las fotos y diciendo algo a lo que no estoy prestando atención. La madre que la parió, no ha perdido facultades, no. No puedo evitar sonreír por su intento más que satisfactorio de poner a Samantha celosa. Sé que esto me traerá problemas después, pero no puedo negar que me gusta sentirla cerca.

—Vaya, hermano. Es una pedazo de casa. A ver cuando nos la enseñas.

—Cuando querías. Ya tenemos las llaves así que ya es oficialmente nuestra.

—¿Tiene muebles? —pregunta Wendy.

—Algunos. Los vamos a dejar hasta que vayan llegando los que hemos

comprado.

—Bueno, vamos a cenar por ahí.

—Pasadlo bien —dice Rick chocando mi mano.

Wendy le fulmina con la mirada sin cortarse un pelo, lo que provoca que yo vuelva a sonreír. ¿Me gusta ponerla celosa? Menuda pregunta...

—¿Y este sitio? No había estado nunca —dice Samantha cuando aparco en frente del *Mels*.

—Te va a encantar. Está ambientado en los años cincuenta. Tiene hasta una maquina para meter dinero y poner la canción que quieras.

—Ah. Que guay —dice con poco entusiasmo.

Joder, sé que a Wendy le habría

encantado. Pero ella no es Wendy, cojones. A ver si me entra ya en la puta cabeza.

Entramos y nos sentamos en una de las primeras mesas libres. Yo no puedo dejar de admirar la decoración pero ella ni siquiera mira a su alrededor.

—¿Qué van a tomar? —nos pregunta una camarera.

Hacemos nuestro pedido y trato de sacar algún tema de conversación con mi novia. En vano. Mi móvil vibra así que lo saco para ver quien es.

Mocosa— ¿Qué tal lo está pasando la divertida de tu novia?

Yo— Parece que me lees la mente, estaba pensando en ti.

Mocosa— ¿Y eso? ¿No estás ya con ella?

Yo— Sí, aquí seguimos. La he traído a un sitio que se que a ti te encantaría pero parece que a ella le da igual.

Mocosa— ¿Dónde?

Yo— *Mels*. ¿Te acuerdas de aquel restaurante cincuentero?

Mocosa— ¡Joder, sí! El que vimos en aquella revista, es una pasada.

Yo— Pues... a ella le parece una mierda.

Mocosa— Mejor no hacer comentarios...

Guardo el teléfono porque Sam no deja de mirarme y de impacientarse...

Después de una cena demasiado silenciosa, vamos a su casa. Lo cierto es que no me apetece mucho subir, pero al final lo hago.

—¿Vemos una película?

—Vale —dice encendiendo la

televisión.

Dos horas después, veo que la situación no fluye... está demasiado enfadada como para tener sexo y lo cierto es que llevo cachondo desde esta tarde, joder. Pero no hay manera, cuando Samantha dice no, es no. No hay forma de convencerla o hacer que pierda el control.

WENDY

Mi hermano y Alice se despiden para irse a la cama y en la maldita tele no dan nada en condiciones. Me aburro mortalmente y no me apetece una mierda estudiar, así que cojo el móvil para ver de qué están hablando por el

grupo.

Ricky: Vienen mañana o pasado. Aun no sé.

Jay: ¿Y dices que se ha echado novia?

Ricky: Si, macho, Jajaja. Es raro, lo sé.

Tom: Y tanto, Jajaja. Si decía que no quería nada serio hasta los cuarenta.

Ricky: Pues ya ves.

Yo: ¿Habláis de Ry?

Josh: Y dale con Ry. Se llama Ryder, niña. Ryder.

Yo: Bueno, yo le llamaré como a mí me de la gana. Tss.

Ali: Jajaja.

Alice: A dormir, pesados.

Amy: ¿Está bueno?

Yo: Sí. Tiene todo el cuerpo tatuado <3

Tiff: Uff.

Amy: Uff, Uff, Jajaja.

Yo: Jajaja.

Josh: Dejad de fliparos que tiene novia y viene con ella.

Yo: Por desgracia :(

Amy: Joder.

Tom: ¿Pero vosotras no teníais novio?

Tiff: Yo sí. Amy lo ha dejado.

Yo: ¿Que?

Amy: Iba a contártelo mañana. Le he dejado hace un rato.

Yo: ¿Qué dices? ¿Y eso?

Amy: No sé. Ya no era lo mismo... y Gary ha estado comiéndole la cabeza y diciéndole que yo no era buena para el y bla, bla, bla.

Yo: Gary...

Ricky: Dejad de hablar de gilipollas.

Ricky añadió a 01119286778

Yo: ¿Quién es?

Ricky añadió a 01119280989

Tiff: ¿Quienes son?

01119286778: ¡Ey! Cuanta gente, Jajaja.

01119280989: ¿Hola? Ry, solo tengo tu numero.

Yo: ¿Ryder... Ryder el de los tatuajes?

01119286778: Jajaja, el mismo. Son los amigos de San Francisco, gatita.

01119280989: ¡Hola!

Ali: Hola! ¿Cómo te llamas? ¿Gatita? Jajaja.

01119280989: Jajaja no, son cosas de este tonto. Me llamo Alexis, ¿vosotros?

Yo: ¿Eres su novia?

Alexis: Si.

Josh: ¿¡Que pasa, tío!?! ¿Cuando venís?

Ryder: Pasado mañana. Meted a mi colega Max, qué va a pasar las navidades allí también.

Ali: Yo me llamo Alisson pero puedes llamarme Ali :)

Amy: Yo soy Amy.

Tiff: Tiff :)

Rick: Pasa contacto.

Max 01119284443

Rick añadió a 01119284443

Max: Hostia, cuanta peña.

Ryder: Son Josh y Rick. Y compañía, Jajaja.

Max: Hola a todos :)

Bueno, igual el Max este no tiene novia y me sirve para seguir poniendo celoso a Josh.

JOSH

Aparco el coche en el garaje cuando empieza a sonarme el Whatsapp. Veo que Rick ha añadido a Ryder y a su novia, que al parecer se llama Alexis. Bonito nombre. Le mando un guiño a la mocosa cuando ella le dice que es su novia. Que se joda.

Max: Hola a todos :)

Mocosa: Hola, guapo ;)

Yo: Ey, ¿ya estás en San Francisco?

Max: No. Voy dentro de tres días.

Rick: De puta madre, tenemos que preparar una buena fiesta.

Ali: ¡Si!

Jay: Estoy de acuerdo.

Mocosa: Una de las grandes.

Guardo el móvil cuando entro y la

veo tumbada en el sofá con una manta y su teléfono.

—Se lo que intentas —digo cogiendo sus piernas y colocándolas sobre las mías cuando me siento.

—¿Que intento de qué?

—No has parado de intentar ponerme celoso desde que llegué.

—Te equivocas. Estás flipando. Además —dice incorporándose y quedando frente a mí—, ¿por qué iba a querer ponerte celoso si ya no te importo?

—Yo nunca he dicho que no me importes, Wendy.

—Bueno, pero no como antes. Ahora tienes novia. Con quién, por cierto, ha terminado muy pronto la noche. ¿No te

complace? —pregunta tan tranquila y sin apartarse ni un centímetro.

—¿Cómo dices? —elevo las cejas perplejo.

—Que si no te complace. No sé, has vuelto muy pronto. Quizá es porque no te complace.

—O porque lo hace demasiado rápido —digo acercándome más.

Dios, hacía mucho que no estábamos tan cerca. No al menos de este modo. En la piscina era más relajado, un juego. Pero esto... me trae recuerdos demasiado excitantes.

—No creo que sea eso —sonríe.

—¿Por qué no?

—Porque sigues cachondo —dice mirando mis labios y mis ojos.

—Mentira.

—Verdad. Te conozco mejor que nadie, Josh. No lo olvides.

Me da un beso en la mejilla, bueno, muy cerca de los labios, y se aleja sonriendo.

—Buenas noches. Espero que aun recuerdes cómo trabajar con tu mano.

Me guiña un ojo y desaparece contoneando el culo tanto que tengo que controlarme para no ir y empotrarla contra la mesa de la cocina, joder. Dios, estoy muy jodido.

WENDY

Camino hacia el pasillo moviendo el culo todo lo que puedo. Le he puesto

cachondo, lo sé. Le conozco. Me siento poderosa, me encanta esta sensación de saber que aún consigo ponerle aunque sea un poquito. No sé por qué pero no veo ningún tipo de química entre Samantha y él. No es su tipo para nada. Hasta me atrevería a decir que se aburre con ella...

Me quito la sudadera y voy al salón a por el libro que me he dejado sobre la mesa. Mañana tengo examen y es viernes, así que tengo ganas de hacerlo y que llegue ya el fin de semana. Tengo ganas de conocer a Ryder y a Max. Y a Alexis, claro. Bueno a ella no muchas pero no me queda más remedio. Espero que nos llevemos bien porque se van a quedar aquí...

—¿No te ibas a la cama? —me pregunta Josh cuando nos cruzamos en el pasillo.

—¿Y tu no ibas a cascártela?

—Dios —dice cerrando los ojos y controlando la respiración—. No voy a responderte porque sé qué es lo que buscas.

—No busco nada. Quita esa idea de tu cabeza. Ya te dije que no voy a entrometerme entre tu novia y tu —doy un paso más hacia él—. Pero de verdad creo que necesitas aliviar eso de ahí —digo en su oído y señalando su entrepierna.

—¿Es que quieres hacerlo tu? —dice sorprendiéndome y poniéndome contra la pared.

Levanto la cabeza para mirarle a los ojos. Aunque no puedo evitar mirarle también a los labios. Me muero de ganas de besarle pero sé que si lo hago todo lo que he avanzado se irá a la mierda. Él parece estar pensando en lo mismo porque su respiración está acelerada y comienzo a sentir algo duro creciendo contra mi vientre.

—Para eso ya tienes a tu novia — susurro contra sus labios.

Él cierra los ojos y contiene la respiración. Y cuando creo que va a besarme, sonrío y se aparta.

—Eres buena, mocosa. Realmente buena —dice retrocediendo hacia su cuarto pero sin dejar de mirarme.

—Aprendí del mejor —le guiño un

ojo y voy hacia el salón a por mi libro.
Quería besarme. Lo sé.

JOSH

Dios. Va a matarme, de verdad lo digo. Cómo no deje de provocarme de esta manera... Quiero besarla. Lo deseo más que nada. Cuando susurra contra mis labios tengo que hacer el esfuerzo más grande que he hecho en toda mi vida para no morderlos y besarla. Más esfuerzo incluso del que tuve que hacer cuando empezamos a tontear al principio. Pero no. Retrocedo y sonrío.

—Eres buena, mocosa. Realmente buena.

—Aprendí del mejor.

Sonríe y me da la espalda, entrando en el salón. Yo también sonrío y me meto en mi cuarto, sin saber lo que ocurrirá si ella sigue actuando así y si yo no la detengo. Tengo que encontrar la forma de hacerlo.

CAPITULO 16

WENDY

—¿Que tal?

—Bueno. Creo que he hecho mal la ultima pero para aprobar de sobra.

—¡Bien! —exclama Tiff levantando la mano para que se la choque.

—¿Cómo van las cosas con Josh? — me pregunta cuando subimos a mi coche.

—Bueno. Anoche creo que pasó algo.

—¿A qué te refieres?

—Casi me besa. Y se puso cachondo.

—¿En serio?

—Sí —digo sonriendo pero sin dejar de mirar a la carretera.

—No sé que hace con Samantha. Parece una buena chica.

—Lo es. Por mucho que me joda aceptarlo.

—No les doy más de un mes —dice cuando aparco frente a su casa—. ¿Entonces no salimos hoy?

—No, quiero estar con Alice.

—Vale, pero mañana sí.

—Sí, mañana sí. Además vienen estos.

—A ver qué tal es esa Alexis.

—Espero que simpática —le digo

mientras sale del coche—, porque van a dormir en mi casa.

—A ver... Luego hablamos.

—Vale.

—Te quiero.

—Y yo.

JOSH

Samantha ha venido hace un rato para que arreglemos las cosas. Dice que no le gusta que estemos mal, así que ha pensado que podríamos pasar un rato juntos en casa. Le he dicho que nos quedemos en mi cuarto por si viene Wendy, aunque esto último no se lo he dicho, lógicamente. Pero se ha enfadado y ha dicho que por qué nos

tenemos que ocultar. Así que he cedido por esta vez. Solo espero que se haya ido antes de que la mocosa llegue.

Era demasiado esperar.

La puerta del ático se abre y ella entra.

—Hola.

—Hola —decimos los dos.

Sonríe un poco y se marcha por el pasillo. Mierda, joder.

WENDY

Cuando llego a mi habitación, dejo la mochila sobre el suelo y me doy cuenta de que estoy en mi casa. Si se quiere marchar que se marche ella, joder. Yo no tengo por qué esconderme

en mi cuarto como si estuviera haciendo algo malo. Me cambio el jersey por una sudadera grande y los vaqueros por un pantalón negro de pijama. Cojo una revista y mis cascos y voy para el salón. Ambos me miran así que les sonrío y me tumbo en el sofá de enfrente. Me pongo los cascos y enciendo la música. Sesión de Dimitri Vegas y Like Mike en Tomorrowland. Dios, tengo que ir el año que viene como sea. Y pienso arrastrar a Amy y a Tiff conmigo. A Ali no la arrastro porque esa viene de cabeza. Se apuntaría a un bombardeo. Solo a ella se le ocurre ir a una barbacoa con un desconocido y después acabar en medio de una orgía y un trío.

Paso las páginas sin leer nada en concreto. Veo en el reflejo de la televisión cómo Sam le da un beso en el cuello y se acerca a su boca. Él le da un beso rápido y ella le dice algo que no logro escuchar por la música. Él le responde, a lo que ella frunce el ceño y se quita la manta con la que se estaban tapando y se levanta. Bajo el volumen porque me pica la curiosidad y me doy cuenta de que están discutiendo.

—No te vayas.

—Sobro aquí —pues si, amiga, sobras bastante.

—Por Dios, no digas estupideces. Venga.

—Que no, Josh. Además ya es tarde.

—Si mañana no trabajamos.

—Voy a ver a mi hermano.

—Ah. Vale, pues hablamos por teléfono.

Se acerca para darle otro beso, un poco más largo que el anterior, y ella se marcha. Dios. No soporto ver como se besa con otra.

—¿Por qué lo has hecho? —me pregunta tirando de la mesita que hay en medio de los dos sofás y sentándose en ella, frente a mí.

—¿Por qué he hecho qué?

—Lo sabes de sobra —dejo la revista y me siento, quedando mis piernas entre las suyas.

—¿Venir a leer una revista en el sofá de mi casa?

—Sabías que no sería capaz de besarla delante tuyo.

—¿Y eso por qué?

—Porque me importas demasiado como para hacerte eso.

Me quedo sorprendida por su ataque repentino de sinceridad.

—Te lo agradezco. Aunque la has besado de todas formas.

—No podía rechazarla, Wendy. Es mi novia.

—No hace falta que me lo repitas en la puta cara —digo levantándome de mala hostia.

—Lo siento —sujeta mi mano—. Perdona —repite cuando le miro.

—Da igual. Pero esta también es mi casa, Josh. Y no voy a encerrarme en

mi cuarto cada vez que ella venga.

—Lo entiendo. Hablaré con ella.

—Gracias.

—De nada. ¿Que tal el examen? — pregunta tirando de mi mano para que me siente con él.

—Bien. No para matrícula pero al menos aprobaré. Solo me queda uno el martes que viene.

—¿Y cómo lo llevas?

—Bien. Es el más fácil.

—Vale. Vamos a ver que cuentan por el grupo —dice cogiendo su móvil. Yo hago lo mismo.

Shane: ¡Que te den por el culo!

Jay: Oye, no te pases, eh.

Shane: No te metas. Te lo advierto.

Ali: ¡Que te den por el culo a ti, joder!

Yo: ¿Qué ha pasado?

Amy: Lo de siempre...

Josh: Sois dos idiotas. Os gustáis y no tenéis los cojones de aceptarlo.

Yo: Deberíais dejar el orgullo y el miedo a un lado y arriesgaros...

Ali: Vaya dos vais a hablar.

Miro a Josh y los dos sonreímos.

—Creo que no somos los más indicados para dar consejos de amor —le digo.

—Pues no. La verdad es que no.

—¿Has hablado sobre esto con Shane?

—Sí. Esta muy pillado por ella. Pero mucho. Tiene unas ganas de romperle la cara a Jay...

—Joder. Es que se lo merece. No hace más que picar cuando a él Ali no le importa una mierda.

—Si le importa, pero no como a Shane. Quiero decir que no quiere nada con ella.

—No la quiere.

—No.

—Es que querer es una palabra demasiado fuerte como para decirla así como así —digo sonriéndole con timidez.

No sé por qué pero cuando hablamos de sentimientos me siento desprotegida.

—Estoy de acuerdo.

—¿Quieres a Samantha?

—No —dice sin dudarlo—. Lo que

siento por ella no es nada comparable a lo que sentí por ti, Wendy.

—Sentiste —repito agachando la cabeza con tristeza. No debí haberme hecho ilusiones, joder.

—Siento —levanta mi barbilla con una sonrisa dulce—. Lo que siento por ti.

—¿Aún me quieres? —me arrepiento de esa pregunta en cuanto la hago—. No. No respondas. Prefiero no saberlo.

—Claro que te quiero, Wendy. Eso no puede desaparecer en un mes.

—¿Por qué me estás diciendo todo esto, Josh? ¿No ayudas, sabes? No puedo olvidarme de ti si sé que aun me quieres.

—Lo siento, pero tu has sido sincera conmigo y lo justo es que yo también lo sea. ¿Me dejas que te abrace?

Dudo un segundo porque sé que me arrepentiré si digo que sí, pero no me siento con fuerzas para decir que no, así que asiento. Se acerca más a mí y me envuelve con sus brazos. Apoyo la cabeza en su pecho y expulso el aire contenido. Por primera vez, después de mes y medio, consigo respirar a gusto.

JOSH

—¿Me dejas que te abrace?

No sé por qué le he preguntado eso. De hecho no sé ni en qué momento lo he hecho. Deseo abrazarla con todo mi

corazón y las palabras han salido solas. Ella asiente y no puedo evitar sonreír cuando la siento entre mis brazos y apoya la cabeza en mi pecho. ¿De verdad esto tiene que ser así? ¿De verdad no habría funcionado? La verdad es que hace mes y medio lo tenía claro y el tiempo que he estado sin saber de ella, no he estado mal del todo a pesar de no haberla sacado de mi cabeza, pero ahora que la tengo aquí... Todo el día cruzándonos en casa y dedicándome esas sonrisas inocentes y cargadas de sentimientos... Empiezo a dudar. Empiezo a dudar si podríamos habernos dado otra oportunidad, y el maldito "y si..." empieza a rondar por mi cabeza.

WENDY

Seguimos abrazados lo que me parecen segundos, pero sé que son minutos. La puerta del ático se abre y escucho a mi hermano.

- ¿Interrumpo? —pregunta quitándose la chaqueta— ¿Hola?

Nos separamos despacio y me pellizca la mejilla y me sonrío antes de girarse hacia Ricky.

—¿De dónde vienes? —dice, ignorando lo que nos ha preguntado él antes.

—He ido a pagar la otra parte de la casa.

—¿Y Alice? —digo yo.

—Se fue a ver a sus hermanos hace un rato —responde de mala hostia.

—Puf —Josh bufa.

—¿Ya lo sé, vale? Pero intenta tu discutir con una embarazada. Da miedo, joder.

—Exagerado —responde Josh mientras los dos reímos.

—Me voy a dar una ducha.

Mi hermano se va para su cuarto y nosotros volvemos al sofá. Me muero de ganas de que vuelva a abrazarme pero sé que no es buena idea. Bastante me va a costar sobrellevarlo ahora que he vuelto a estar entre sus brazos.

—¿Vemos una película? —me pregunta.

—Vale.

—Mira a ver si está la de Peter Pan —dice guiñándome un ojo mientras va a la cocina.

Yo río y busco en el disco duro de Alice, que es el que está enchufado.

—Me temo que no la tiene. ¿Cual quieres?

—Di dos y yo elijo entre ellas —se sienta a mi lado y me pasa un refresco.

—Mmm vale. A ver...

Cambio de carpeta y voy mirando las que tiene.

—A ver, elijo "Juntos para siempre" y "El final está cerca". ¿Con cual te quedas?

—Juntos para siempre —dice mirándome.

—Buena elección.

Sonrío y él lo hace conmigo. La película empieza y cuando solo lleva diez minutos, mi móvil vibra y veo la foto de Connor en mi pantalla. Está tirándome un beso, tumbado en su cama. Es una de las muchas fotos que le hice cuando salíamos.

—¿Se puede saber para qué coño te llama ese?

—Es mi amigo, Josh. ¿Además, a ti que más te da? —digo descolgando—
¿Sí?

—Hola, preciosa.

—Connor —no puedo evitar sonreír al escuchar su voz.

—Echaba de menos tu voz.

—Y yo la tuya.

—Me alegro, pero no te llamo por

eso. Mi hermana está un poco cansada y no me deja llevarla. Dice que se va en bus.

—No, no. Ahora mismo voy.

—Vale. Ahora nos vemos.

—Hasta ahora.

JOSH

¿Qué cojones hace ese gilipollas llamándola? ¿No se suponía que no habían hecho nada? Dios, me hierve la sangre cada vez que veo su cara.

—Es mi amigo, Josh. ¿Sí? —dice respondiendo la puta llamada— Connor... Y yo la tuya... No, no. Ahora mismo voy... Hasta ahora.

Se levanta y va a su habitación sin

decirme nada. Vuelve a los pocos segundos con su chaqueta puesta y un gorro de lana verde.

—¿Dónde vas?

—A casa de Connor.

—¿A qué cojones...? Mira, no quiero saberlo.

—Voy a buscar a Alice. No quiere que Connor la traiga para evitarse problemas con vosotros y dice que se viene en bus.

—Voy yo.

—No. Tu te quedas aquí. Solo me faltaba que la lías en su casa.

—Oye —le digo cuando abre la puerta del ático. Se gira pero no dice nada—. ¿Es verdad que aquel día... el que hicimos *Skype*, no te acostaste con

él?

Suspira y cierra un poco la puerta.

—No, Josh. No me acosté con él. No he estado con nadie desde que me dejaste.

—¿Por qué? —pregunto acercándome un poco.

—Porque... ¿podemos seguir con esto cuando vuelva? No quiero que Alice esté esperándome.

—Claro. Conduce con cuidado.

Asiente y se marcha. Yo me quedo en el sofá pensando. Joder, no ha estado con nadie más... ¿Por qué? Necesito tener esta conversación con ella. Las cosas podrían cambiar mucho si es cierto.

WENDY

—Wendy.

—Connor.

—Pasa —dice apartándose a un lado.

—¿Está tu hermano?

—Sí. Aquí estoy —Jackson asoma la cabeza—. La pequeña Moore.

—Cabrón —digo apretando los dientes.

—Tira para adentro, joder —le dice Connor empujando su hombro mientras él ríe—. Lo siento.

—¿Puedes decirle a Alice que salga? No quiero estar aquí ni un minuto más.

—Está en el baño. Ven —dice

cogiendo mi mano.

Nos sentamos en los escalones junto al ascensor y me mira. Le he echado mucho de menos. Desde que me rechazó en mi casa y se marchó, no habíamos vuelto a hablar. Sin poder evitarlo, me acerco y le abrazo.

—¿Y este ataque de cariño tan repentino? —pregunta rodeando mi cuello. No puedo verle pero sé que está sonriendo.

—Te he echado de menos. No me gusta que estemos sin hablar tanto tiempo.

—Ni a mí. Pero lo necesitaba... Wendy, ya sabes que yo... Sabes que lo que siento por ti no es lo mismo que tu sientes por mí.

—Connor, lo siento mucho. Me he portado contigo como una zorra. Te he utilizado y he jugado con tus sentimientos y de verdad que lo siento.

—Para —dice sonriendo.

—¿Qué?

—Ya vale. No tienes que pedirme perdón. Yo no soy tonto y no habrías podido hacer todo eso si yo no te lo hubiera permitido.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Pues que yo sabía lo que había en todo momento. Solo que me gustabas demasiado como para pararlo. Pero aquel día... fue demasiado para mí.

—Lo siento —digo con tristeza. Connor no se merece todo lo que le he hecho.

—No lo hagas. Cada minuto que hemos pasado juntos y cada beso que me has dado, ha merecido la pena. Lo repetiría una y mil veces más.

Me sonrío y tira de mí para volver a abrazarme. Entonces Alice sale y se queda de pie mirándonos.

—¿Nos vamos? —pregunta cuando nos separamos.

—Sí.

Subimos al coche en silencio y sé que Alice está esperando una explicación.

—Alice...

—Cielo, no quiero meterme. Es tu vida. Pero Connor... él es mi hermano y le quiero. Por favor, si no lo tienes claro, no juegues con él. Lo ha pasado

muy mal.

—Lo sé. Ya he hablado con él, no te preocupes.

—Vale.

Cuando llegamos a casa, se despide de Josh, que sigue en el sofá, y de mi, y se marcha a la habitación. Seguro que mi hermano la regaña por no haberle llamado para ir a buscarla.

—Ven aquí. Tenemos una conversación pendiente —Josh señala el sofá para que me siente a su lado. Suspiro y lo hago.

—¿Qué quieres saber?

—Todo. Quiero saber qué pasó aquel día y por qué no has estado con nadie en todo este tiempo —dice girándose para quedar más cerca de mí.

—Vale. ¿Toda la verdad?

—Si, Wendy. La verdad.

—Bien. Aquel día, el que hicimos *Skype*... Cuando ví a esa chica, que ahora deduzco que era Samantha —el asiente y yo sigo—, me volví loca. Empecé a pensar que os habíais acostado, que solo hacía una semana que te habías ido... no sé.

—¿Y que pasó? —pregunta impaciente.

—Cuando te colgué, fui dónde Connor y le besé —aprieta la mandíbula y suelta el aire, cerrando los ojos—. Él estaba aquí porque yo estaba con fiebre y no había ido a clase. Vino solo para cuidarme pero yo, como siempre, le utilicé. Solo quería sacarte

de mi cabeza y por eso le besé. Siempre que lo he hecho ha sido por ti, Josh. Connor es una de las mejores personas que conozco y siempre, siempre ha cuidado de mí. Y yo me he portado con él como una zorra —tengo que dejar de hablar un segundo porque el maldito nudo en mi garganta, producto de la culpabilidad, se hace presente.

—¿Y qué pasó para que no os acostarais?

—Me rechazó.

—¿Cómo dices? —pregunta levantando las cejas.

—Me rechazó. Dijo que me quería para él todo el tiempo y no solo cuando discutiera contigo. Me quiere, Josh. Me

quiere a mí como yo te quiero a ti.

Las lágrimas comienzan a caer sin remedio. Josh murmura un "joder" y tira de mi brazo para acercarme más y abrazarme.

JOSH

Dios. Verla llorando es lo que mas me duele en este puto mundo. Sabía que ese imbécil estaba enamorado de ella. Se lo dije mil veces pero no me hizo caso. No es el mejor momento de decirle "te lo dije" así que solo la abrazo y dejo que se desahogue.

—Perdona —dice secándose las lágrimas.

—Tranquila. Podemos seguir

hablando después si quieres.

—No. Me has preguntado que por qué no he estado con nadie más — asiento y dejo que siga hablando, después de limpiar otra lágrima que resbala por su mejilla—. Bueno, no te voy a mentir. Jordan me besó.

—Dios. Lo sabía —digo aguantando las ganas de romper algo.

—Pero me aparté. Le dije que necesitaba estar un tiempo sola. Un tiempo para mí misma. Josh, no te mentí cuando te dije que sigo queriéndote. No he sabido hacerlo bien...

—Ninguno hemos sabido hacerlo bien —digo interrumpiéndola.

—Aun así sé que he cometido muchos errores y bueno, todos los actos

tienen sus consecuencias... ahora lo sé.
¿Por qué no he estado con nadie?
Porque solo quiero estar contigo. Y si
no eres tu, no quiero a nadie más.

—Wendy...

—No. Por favor, no digas nada —
ahora es ella la que me interrumpe.

—No sabes lo que iba a decir —
digo sonriéndola con cariño.

—Prefiero no saberlo. Tu tienes
novia y yo tengo que seguir con mi
vida. ¿Dicen que el tiempo todo lo
cura, no? Pues eso es lo que necesito,
tiempo para curar y para aceptar.

Joder. ¡Joder! No sé que coño decir.
Bueno, si lo sé pero no sé si debo
hacerlo o no.

—No sé que decir, Wendy. Me mata

verte así. Solo tengo ganas de abrazarte todo el tiempo.

Eres un bocazas. Odio a muerte cuando mi conciencia tiene razón. Wendy me sonríe con timidez y muerde su labio inferior. Sujeto sus manos para que deje de entrelazar los dedos y levanto su barbilla para que me mire. Si ella es sincera conmigo, yo también voy a serlo.

—Mira, no te voy a mentir. Ahora mismo tengo un cacao en mi cabeza que no sé como voy a resolver. Estaba convencido de que aquel día te acostaste con Connor y había dado por hecho que has estado haciéndolo todo este tiempo. Con él, con Jordan o con el que fuera. Pero jams  habr a imaginado

que no has estado con ninguno. Además, desde que he vuelto has estado comportándote de una forma muy diferente. Estaba acojonado por lo que harías cuando vieras a Samantha, y debo decirte que me dejaste flipando.

—No fue fácil, Josh...

—Lo sé. Por eso me quedé tan sorprendido.

—Es que creo que ya va siendo hora de que empecemos a comportarnos como adultos. Siendo una cría no me ha ido muy bien y montando una escena solo habría conseguido alejarte más... Y ya estoy cansada de cagarla y de sufrir. Solo quiero ser feliz, Josh.

—¿Ves? A esto me refiero —sonríe—. Esta forma de hablar.

—¿No te gusta?

—Me encanta.

Al final voy a dimitir como conciencia. Te aviso. No me haces ni puto caso. Cállate.

—¿Tienes ganas de abrazarme ahora mismo? —me pregunta con una pequeña sonrisa.

—Muchas.

Decidido. Dimito.

—Pues abrázame.

Y así lo hago. Se sienta muy cerca de mí y coloca la cabeza en mi hombro, mientras yo la acaricio con una mano y su espalda con la otra.

No sé el tiempo que estamos así, pero cuando el móvil me vibra en el bolsillo y abro los ojos, me doy cuenta

de que nos hemos quedado dormidos. Lo saco moviéndome lo menos posible para no despertar a Wendy y veo que son mensajes del grupo de Whatsapp. Tengo el brazo dormido así que me levanto despacio y la coloco tumbada sobre el sofá. Se revuelve pero no se despierta. No puedo evitar sonreír. La tapo con una manta y miro el teléfono. Las cuatro de la mañana. ¿Quién está hablando ahora por el jodido grupo? Voy a abrirlo cuando la escucho.

—Nos hemos quedado dormidos.

—Sí —digo sonriéndola cuando se levanta.

—Dios, estoy helada.

—Es que hace un frío de cojones.

—Me pondré tres mantas por encima

—comenta mientras camina por el pasillo para irse a su cuarto.

—Wendy —sujeto su mano y se gira para mirarme—. ¿Quieres dormir conmigo?

CAPITULO 17

WENDY

—Wendy— Josh sujeta mi mano y me giro para mirarle—. ¿Quieres dormir conmigo?

—Claro que quiero dormir contigo, Josh.

—Bien. Vamos —dice tirando de mi mano con una sonrisa.

—No.

—¿Cómo...? Acabas de decir...

—He dicho quiero dormir contigo —le interrumpo—, no que vaya a

hacerlo.

—No entiendo —dice confundido.

—Quiero dormir contigo. Estar a tu lado. Pero si yo fuera Samantha, no me gustaría que estuvieras compartiendo cama con tu ex novia.

Su expresión confusa cambia y una sonrisa aparece en su cara.

—Vaya, mocosa. No dejas de sorprenderme. Que descanses —dice dándome un beso en la mano.

—Y tu.

Nos despedimos con una sonrisa, metiéndonos cada uno en nuestra habitación.

JOSH

Amanece y me despierto cuando el sol me da de pleno en los ojos. Anoche la mocosa volvió a sorprenderme. Realmente quería dormir con ella. Lo deseaba más que nada. Solo dormir, nada más. Pero debo reconocer que tiene razón. Samantha no se merece esto y la putada es que no sé que es lo que quiero. Mejor dicho, lo que debería hacer. Sé que con Sam tendré estabilidad. Futuro. ¿Pero seré feliz? ¿Podré llegar a quererla algún día? *Sabes que no.* ¿Tu no habías dimitido? Pues no, no lo sé. Tal vez con tiempo pueda llegar a sentir algo más por ella. ¿Pero tanto cómo lo que siento por la mocosa? Lo dudo.

—Buenos días.

—Buenos días —me responden los tres cuando entro al salón.

—¿A qué hora viene Ryder? —me pregunta Rick.

—No lo sé. ¿Habéis mirado a ver si han dicho algo por el grupo?

—Tengo el móvil cargando —dice él antes de darle el último sorbo a su cola-caó.

—No ha dicho nada. Y Alexis tampoco —dice Wendy.

—Voy a preguntarles.

Yo: ¿Ry, a qué hora venís?

Alexis: Estamos de camino. Va conduciendo. Dice que nos quedan unas siete horas.

Yo: Vale. Le mandé ayer la dirección.

Alexis: Sí, ya la tenemos apuntada.
Gracias :)

Mocosa: ¡Hola!

Alexis: ¡Hola!

Mocosa: ¿Que tal va el viaje?

Alexis: Bien. Hemos parado a echar gasolina hace un rato.

Tiff: ¡Hola! ¡Esta noche fiesta entonces!

Amy: Yeah!

Ali: Sí, por favor. Necesito una borrachera de las nuestras.

Mocosa: ¿Chupito por palabrota? :P

Yo: Ni de coña. Que mira como terminasteis en Bora Bora.

Jay: Jajaja si, si. Fue una buena noche, xD.

Rick: Para ti sí, cabrón.

Alice: Yo no puedo salir :(

Tom: ¿Por qué?

Rick: Está de seis meses ya.

Tom: Bueno, pero un rato aunque sea.
Sin beber.

Shane: Yo no puedo.

Yo: ¿Por qué?

Shane: He quedado.

Yo: Deja de hacerte el interesante,
joder. ¿Con quien?

Shane: Brenda.

Ali abandonó el grupo

Jay: Jajaja

Tom: Jajaja

Rick: Vaya tela...

Yo: Eres un idiota, tío...

Shane: Paso palabra. Ni come ni deja

comer. Estoy hasta los huevos.

Mocosa: Puf...

Alexis: ???

Mocosa: Cuando vengas te pongo al día de este culebrón ;)

Alexis: Vale.

Rick: Podríamos hacer una barbacoa en Presidio. Hay un merendero guapo.

Ali: Barbacoa...

Tom: No será lo mismo sin las gemelas... xD

Jay: Jajaja

Mocosa: Tom.

Yo: Ni puñetera gracia haces.

Tom: Era coña.

Amy: Que vengan que me quedé con ganas de darle a la otra también.

Tiff: Yo me lo perdí! :(

Ali: Venga, barbacoa. ¿Pero con o sin orgía?

Alexis: ¿Has dicho orgía?

Yo: Dios. No hagas ni puto caso, Lexi.

—¿Lexi? —dice Wendy levantando una ceja— Se llama Alexis, niño. Alexis —imita mi voz.

Le tiro un puñado de cereales y me río con ella.

—¡Ya puedes recoger eso! —me grita Alice.

—Perdón. Perdón —digo mientras me agacho para recogerlos.

—¿Acojona, eh? —me susurra Rick cuando ella se levanta para ir al baño.

—¡Te he oído! —grita desde el pasillo.

WENDY

Después de desayunar, Josh, mi hermano y yo recogemos y limpiamos un poco la casa para cuando Ryder y Alexis lleguen. Íbamos a llamar a Margot, pero Alice ha dicho que no hacía falta y que ya lo hacía ella. Se ha puesto cabezota así que hemos acabado haciéndolo nosotros mientras ella se da un baño relajante. Greg ya da pataditas. Es una pasada ver cómo su barriga se mueve. Saber que está generando una vida ahí dentro es simplemente increíble. La cara embobada de mi hermano cada vez que toca su barriga, es para grabarla. De hecho Josh ya ha

hecho varios videos.

—¿Qué haces? —me pregunta. Me giro y está apoyado en el marco de la puerta de mi habitación.

—Nada. Estaba pensando — respondo con una sonrisa.

Se acerca y se sienta en el sofá, a mi lado. Miramos la ciudad a través de los ventanales de mi cuarto, durante unos minutos. En silencio.

—Me parece tan increíble que mi hermano vaya a ser padre.

—¿Si, verdad?

—Pensar que hace solo unos meses... Bueno, todo era tan diferente

—Muy diferente —dice apartando la vista de la ventana y mirándome a mí.

JOSH

—¿Eres feliz? —me pregunta de repente.

—Creo que sí —sonríe y asiente, volviendo a observar la ciudad—. ¿Y tu?

—Creo que también. Josh, voy a hacerte una pregunta y quiero que seas sincero.

—Vale.

—¿Qué sientes por Samantha?

—No sé porque me imaginaba que me preguntarías algo así —digo sonriendo.

—Me conoces bien.

—Mejor que nadie.

—Responde.

—Pues no lo sé, Wendy. Sam es una chica muy especial. Hay ocasiones en las que es tímida y se cierra por completo y otras parece que no tiene nada que esconder. A veces pienso que no soy el chico que ella busca o necesita. No sé, tu me conoces. Me va la marcha. Necesito estar activo, la adrenalina. Me gusta discutir —los dos nos reímos—, en el buen sentido, joder. Me refiero a que ella nunca me lleva la contraría. Todo le parece bien. No sé si por vergüenza o porque es así.

—Creo que no es tu tipo para nada.

—¿Y quién lo es?

—Yo —ríe—. No, en serio. Por mucho que me joda admitirlo, creo que es buena chica y tu... eres el chico

malo.

—¡Oye!

—En el buen sentido, como tu dices —dice riendo—. No me imagino a Samantha en las carreras o viéndote en medio de una pelea.

—Ya... eso es lo que pienso yo a veces. Pero no sé. Otras veces creo que podría darme esa estabilidad que no... —me callo porque estaba a punto de cagarla.

—Que no tenías conmigo. Puedes decirlo. Sé que nuestra relación ha sido una montaña rusa. Caótica.

—Pero era mi caos favorito —digo volviendo a hablar más de la cuenta.

—Siempre serás mi caos favorito, Josh. Eso no cambiará por mucho que

tu tengas novia o yo lo tenga también. Contigo he aprendido un montón de cosas.

—Y yo contigo, mocosa —digo dándole un toque con el hombro.

WENDY

Escuchamos el timbre y voces en el salón. Nos miramos y vamos hacia allí. Oh, por Dios, eso es un hombre tatuado y lo demás son tonterías.

—Soy Ryder. Un placer conocerte por fin —dice con una perfecta sonrisa.

JOSH

—Lo mismo digo, soy Wendy —dice

con una sonrisa de oreja a oreja, poniéndose de puntillas para darle dos besos.

—Te parecerá bonito saludarla a ella antes que a mi —río y le doy un abrazo.

—Ya se está quejando —responde él riendo y cogiendo la mano de, la que imagino, es Alexis—. Ella es mi chica. Alexis.

—¡Hola! —Wendy se me adelanta y le da dos besos.

—Encantado, guapa —digo dándole dos besos después.

—Igualmente. Ya teníamos ganas de llegar. Menudo viajecito —dice sonriendo.

—¿Muchas horas, no? —le pregunta

Alice.

—Demasiadas —dice Ryder.

—Venid, os enseñaré la casa —Rick les invita al interior.

—Disimula un poco tu entusiasmo, niña —le susurro cuando se marchan por el pasillo.

—Lo mismo te digo, "guapo" —dice imitando mi voz por lo que le he dicho a Alexis.

—¿Celosa?

—¿Y tu? —me pregunta.

No respondo, solo sonrío y voy tras los demás. Veo de reojo cómo ella hace lo mismo y me sigue.

—¿Bueno, entonces quedamos a las seis en Presidio?

—Mejor a las cinco. Que se hace de

noche en seguida —digo yo.

—Vale. Avisad por el grupo.

Alice y Rick se despiden de nosotros y se marchan a la casa nueva para dejarles su habitación a Ryder y Alexis.

—¿Hace mucho frío por la noche? No he traído mucha ropa de abrigo — comenta Alexis.

—Yo puedo dejarte lo que quieras. Ven.

Las dos se levantan del sofá y veo cómo Ryder le guiña un ojo a Alexis cuando ella le sonrío. Las dos desaparecen por el pasillo y Ryder y yo por fin nos quedamos solos.

—Tu chica está muy buena — decimos los dos a la vez.

Inmediatamente empezamos a reírnos, pero soy yo el que para primero.

—Ella... bueno, no es mi chica.

—¿Como...? ¿Pero no es Wendy?

—Sí. Pero ya no estamos juntos.

—¿Qué dices? Pensé que estabas enamorado.

—Lo estaba. Y creo que lo sigo estando. Joder —digo restregándome el pelo—. Es una historia muy larga, pero resumidamente, la dejé hace mes y medio y hemos estado hasta que volví hace semana y media sin hablar.

—Joder. ¿Por qué la dejaste si la quieres, tío?

—Es otra larga historia.

—Pues resume.

—Por una cosa o por otra siempre acabábamos discutiendo. Era una bronca detrás de otra. Se comportaba como una cría.

—¿Y ya no?

—No. Ha cambiado. No sé, parece otra pero sin haber perdido la parte de ella que más me gustaba.

—Mírate —me señala y sonrío.

—¿Qué?

—Mira que cara de gilipollas se te está poniendo al hablar de ella.

—Calla, cabrón —digo riendo y empujándole—. ¿Y tu, que? Menos mal que no querías compromiso hasta los cuarenta.

—Las cosas cambian. Alexis es...

—A ver lo que dices —dice ella

apareciendo junto a Wendy por el salón.

—Lo mejor que me ha pasado en la vida —dice él, levantándose y caminando hasta ella.

—Así me gusta —sonríe ella.

WENDY

Ryder se acerca y sujeta a Alexis por la cintura. Se miran un segundo sonriendo y después se dan un beso. Solo uno. Pero se nota el amor que hay entre ellos. Ryder puede parecer un tipo duro e incluso peligroso si lo ves por la calle. Pero cuando se trata de Alexis... sus gestos, sonrisas, la forma en la que

la mira y la sujeta entre sus manos con cariño... No lo conozco pero apostaría a que estaría dispuesto a dar la vida por ella. ¿Y ella? Pues exactamente lo mismo.

Me siento en el reposabrazos del sofá, junto a Josh, y observamos la escena. Me encuentro a mí misma sintiendo una mezcla de sensaciones. Por un lado alegría, por presenciar un amor tan grande entre dos personas, y por otro lado tristeza por no poder compartir lo mismo con la persona que tengo al lado.

—¿Estás bien? —me susurra Josh mientras Ry y Alexis hablan en voz baja. Me recuerdan a nosotros dos cuando nos decíamos tonterías.

—Sí —digo con una sonrisa.

JOSH

—¿Bueno, y tu que? —me pregunta de pronto Alexis.

—¿Qué de qué?

—Venga, os hemos pillado hablando de nosotras —dice riendo entre los brazos de Ryder.

—Gatita, ellos no...

—¿No...? Pero tu me dijiste que... —le dice confundida a Ryder.

—Ya no estamos juntos —dice Wendy.

—Vaya... lo siento —Alexis se disculpa avergonzada.

—No pasa nada —responde ella

sonriendo—. Josh tiene otra novia, ya os la presentará.

—Wendy...

—¿Qué? No he dicho ninguna mentira. Tienes otra novia. ¿Tendrás que presentársela, no?

Vale, está enfadada. ¿Por qué coño está enfadada ahora?

WENDY

Me levanto y voy hacia mi habitación. Joder, sé que eso ha sobrado pero estoy harta de esta puta situación. Me estoy esforzando por no perder los nervios y tener paciencia, pero no es fácil, maldita sea.

—Wendy... ¿puedo pasar?

—Claro —respondo a Alexis cuando asoma la cabeza por la puerta —. Perdona la escenita.

—No, perdona tu. Ryder me dijo que estabais juntos... también se acaba de enterar de que ya no...

—No pasa nada, en serio. Es que no está siendo fácil —pestañeo para apartar las lágrimas pero dos de ellas se cuelan.

—Ey —ella se acerca y me da un abrazo espontáneo.

JOSH

—Joder. ¿Por que coño no me lo has dicho antes?

—Acabo de enterarme, Alexis —le

dice Ryder intentando que no se enfade.

Ella le mira mal y va tras Wendy. Ryder suspira y se sienta a mi lado.

—Lo siento.

—No te preocupes. No sé por qué se ha puesto así. Supongo que no está siendo fácil para ella.

Le cuento todo lo que pasó el día que traje a Samantha y le hablo un poco de ella. También le cuento rápidamente cómo ha sido mi relación con Wendy. Todo lo que hemos pasado y lo que ha estado sucediendo durante estos días. Le explico cómo me siento. Lo intento, al menos, ya que ni yo mismo lo sé.

—Puf. ¿Quieres que te diga lo que pienso? ¿Lo que yo haría?

—Sí.

—No quieres a Sam. No sientes nada por ella y lo sabes. Hace unas horas que he llegado y he podido ver cómo miras a Wendy. Estás enamorado de ella, colega. Y ella de ti. Así que deja a Sam y arriésgate con Wendy una última vez. Habéis pasado mucho, joder. Os lo merecéis. Si no sale bien, al menos sabrás que has agotado todos los cartuchos.

—Te odio —digo.

El ríe y le da un trago a su cerveza.

—Me odias por decirte las cosas como son. Porque me apuesto el cuello a que piensas y deseas hacer exactamente todo lo que te he dicho.

—Te odio —vuelvo a decir, esta vez riendo—. Cuéntame tu algo. ¿Cómo

conociste a Alexis?

—¿Cómo la conocí? Bueno... cómo tu dices, es una larga historia —ríe.

Me hace un resumen de cómo está siendo su historia y la verdad es que me quedo bastante impresionado. La cantidad de cosas por las que están pasando en tan poco tiempo es... increíble.

Las dos vuelven a aparecer por el salón y por los ojos de Wendy, sé que ha estado llorando. Hago el amago de levantarme para ir dónde ella pero Alexis abre mucho los ojos y me dice con la mirada que no es el momento. Así que no hago nada.

—Bueno, deberíamos ir

preparándonos para la barbacoa.

—Oye, ahora que lo dices, ¿qué fue eso de la orgía? —pregunta Alexis.

CAPITULO 18

JOSH

Después de explicarle a Alexis que lo de la orgía fue una broma de Ali, bajamos al garaje para coger el coche. Lógicamente no le íbamos a decir que lo de la orgía era verdad. Implicaba dar demasiadas explicaciones.

Ryder se sienta a mi lado y Alexis y la mocosa atrás. Aun está enfadada y no he querido empeorarlo así que no le he dicho nada. Sigo sin saber por qué se ha enfadado.

Cuando estamos saliendo, veo a una chica de espaldas hablando con el portero. No puede ser.

—Mire, ahí sale.

—¿Samantha?

—Hola —dice extrañada—. ¿Dónde vas? —me pregunta acercándose al coche.

—Pues hemos quedado con los chicos. Ahora vuelvo —digo mirando a Ryder.

Me bajo del coche y voy hacia ella.

WENDY

No, por Dios.

—La que faltaba —digo en voz baja para que solo Alexis me oiga.

Me mira interrogante y señalo a Samantha con la mirada.

—¿Esa es...?

—Sí.

Josh se baja y va dónde ella. Por favor que no venga. Por favor.

JOSH

—¿Venías a verme?

—Obviamente. Pero veo que tienes planes —dice mirando por encima de mi hombro. A Wendy.

—Ven con nosotros.

—No. Da igual, ya nos veremos.

—Quiero que vengas. Así conoces a Ryder y Alexis, han llegado hoy.

—No conozco a ninguno de tus

amigos, Josh.

—Pues ya va siendo hora —digo cogiendo su mano—. Venga.

Le sonrío un poco y consigo que ella haga lo mismo y asienta. Sé que Wendy se enfadará aún más, pero no puedo dejar a Samantha aquí. Es mi novia...

—Hacedle un sitio —digo abriendo la puerta trasera. Wendy me fulmina y se mueve hacia el medio.

—Hola —dice Sam.

—Hola.

—Hola —dice Alexis con un poco más entusiasmo que Wendy—. Soy Alexis.

—Y yo Ryder.

—Samantha. Un placer —dice con una sonrisa tímida.

—Bueno, en marcha —acelero.

Llegamos al merendero de Presidio y dejo el coche lo más cerca posible, dónde encuentro aparcamiento. Nadie ha abierto la boca en todo el camino y ha sido un poco incómodo. De vez en cuando miraba por el retrovisor y veía a Wendy odiándome y a Sam... No odiándome pero tampoco feliz. Los otros dos en cambio, se han pasado el camino haciendo manitas desde el asiento trasero al delantero y susurrándose cosas por el lado de la ventanilla. La verdad es que les envidio.

—¡Ya era hora, macho! —grita Jay desde el merendero.

—Había mucho tráfico —digo cuando llegamos hasta ellos—. A ver, él es Ryder y ella Alexis. Y ellos son Jay, Tom, Shane y Alisson.

—Un placer —dice Alexis dando besos a todos.

Ryder les saluda también y veo el coche de Rick llegando al aparcamiento. Alice y él se bajan y detrás Tiffany y Amy.

Quedamos en que las recogería él porque en mi coche no entrábamos y el parking es demasiado pequeño, así que cuantos menos coches mejor.

—¿Y ella quien es? —pregunta Amy mirando a Sam.

—Mi novia, Sam.

—Ah —responde ella—. Yo soy

Amy.

—Yo Tiffany.

Se dan dos besos con pocas ganas y Sam vuelve a mi lado. Dios, va a ser una cena demasiado tensa.

WENDY

Bien, la situación es la siguiente: Ali y Shane están en un banco sentados, hablado por fin. Jay, Tom y Josh están haciendo la carne, chorizo y demás. Bueno, Josh lo está haciendo todo porque Tom no para de picar a Amy y Jay de ligar con Tiff. Recuerdo cuando Amy llegó, el día de fin de año. Tom fue su pareja y después estuvieron unas semanas quedando, pero Amy le dejó

porque decía que no era muy bueno con los dedos. Ríe yo sola al recordar aquello y Alexis me mira con una sonrisa.

—¿De que te ríes? —me pregunta.

—Nada, me he acordado de cuando Amy llegó.

—¿Os conocéis desde hace mucho?

—Bastante. Estuvo conmigo en el internado, en París.

—¿Estuviste en un internado?

—Sí. Cuatro años. Poco después de que mis padres murieran, mi hermano pensó que me vendría bien aprender francés para mi futuro y me mandó allí. Aunque en el fondo creo que lo hizo porque no se veía capaz de cuidar de mí.

—Vaya...

—Pero lo cierto es que me vino bien y conocí a Amy. Así que no me arrepiento.

Ella sonríe y mira a Ryder. Está un poco más alejado, hablando con Sam. Mi hermano y Alice han ido al coche mientras se hace la cena, para que ella no esté tanto tiempo aquí fuera, ya que hace bastante frío.

— De qué estar an hablando esos dos? —pregunta Alexis mirando a Ryder y a Sam.

—Pues no lo sé, pero ten cuidado. Igual te lo roba —digo con indiferencia.

Ella mira por encima de mi cabeza y se levanta.

—Voy a ver.

Josh pasa por delante y entonces entiendo por qué Alexis se ha ido. Se sienta dónde estaba ella y me mira.

—¿Que te pasa?

—Nada.

—Wendy, te conozco. Dime que te pasa.

—No deberías estar hablando conmigo. Tu novia se va a enfadar.

JOSH

—Me da igual —digo sin pensar—. Quiero saber por qué estás enfadada.

Suspira y expulsa el aire.

—No estoy enfadada, Josh. Es por esta situación. Me estoy esforzando

mucho para que no me afecte, pero cada vez que la veo o me acuerdo de que es tu novia... no puedo.

Yo no sé que decir. Me pongo en su lugar y lo entiendo a la perfección. Sé que si fuera al revés, yo no podría aguantar ni la mitad de lo que está aguantando ella.

—¿Puedo hacer algo para que te sientas mejor? —le pregunto.

—Muchas cosas —dice con esa sonrisa traviesa. Yo río sin dejar de mirarla.

—¿Algo que no implique que me quede sin novia?

—Mmm no. Nada —vuelve a sonreírme y siento que mi mundo vuelve a estar en orden.

—Odio que me alegres el día solo con sonreírme.

Bien. Un premio para el bocazas del año.

—No puedes decirme esas cosas, Josh.

—Lo sé.

—No juegas limpio.

—También lo sé —suspiro—. Olvídalo, ¿vale? No me hagas caso.

—No puedes decirme que quieres abrazarme todo el tiempo y que te alegro el día solo con sonreírte, y después pedirme que lo olvide.

—Lo siento, Wendy. Te dije que sería sincero contigo. ¿Me pediste que hiciéramos las cosas bien, no?

—Sí.

—Pues ya está.

—No lo estás haciendo bien.

—¿Por qué?

Mira a Samantha y vuelve a mirarme a mí. Suspiro de nuevo y asiento. Sé que no estoy siendo justo con Sam, pero en los sentimientos nadie manda. ¿Debería dejarla? Tal vez, pero yo nunca le he prometido nada.

—Sam sabía lo que había antes de que empezáramos.

—¿Lo que había de qué? —me pregunta.

—En ningún momento le he mentado, Wendy. Ella sabía que yo no te había olvidado. Que seguías en mi cabeza. Y aún así quiso intentarlo.

—Joder. Si que le tienes que

importar para aguantar eso.

—Quizá demasiado. Es muy buena chica, Wen.

—Ya lo se. ¿Te crees que no me he dado cuenta? Por eso me cae todavía peor. No puedo encontrarla defectos. Es simpática, educada y preciosa — dice mirándola en la distancia.

—Tu lo eres más.

Me mira y sonrío. Joder, si es que estoy perdido con esta niña.

WENDY

Ryder se gira y nos mira, pidiendo ayuda con los ojos. Supongo que ya no sabe de qué más hablar con Samantha para entretenerla. Josh me mira y le

sonrío.

—Tranquilo. Ve.

—Lo siento —dice antes de levantarse.

Alexis y Ryder se cruzan con él y vienen hacia mí. Se sientan en frente y me miran, cómo esperando algo.

—¿Y bien? —pregunta Alexis.

—Nada. No sé —expulso una bocanada de aire—. A veces pienso que todavía le gustaría estar conmigo. Intentarlo. Y otras veces siento que es solo cosa mía y que él solo quiere ser simpático porque me tiene cariño.

—Wendy —dice Ryder mirándome y mirando a Josh, que ahora está junto a Samantha—, escúchame bien porque no lo repetiré.

—Que miedo —digo riendo. Ellos también lo hacen y parece que el ambiente se relaja un poco.

—Josh te quiere.

—Eso ya lo sé. Me lo ha dicho.

—No. Creo que no lo entiendes. Te lo diré de otra forma. Josh sigue queriendo estar contigo.

—¿Por qué lo sabes?

—Eso —dice Alexis mirándole—.

¿Por qué tu sabes eso y yo no?

—Nena, son cosas de chicos.

—Pues no me parece bien —dice ella cruzando los brazos y fingiendo que se enfada—. Yo te lo cuento todo.

—Venga, gatita, no te enfades —sonríe y le da un beso bajo la oreja. Le susurra algo y ella ríe antes de girarse y

darle un beso—. Lo sé porque me lo ha dicho —me mira.

—¿Cuándo? —pregunto.

—Antes.

—¿Qué es lo que te ha dicho exactamente?

—A eso me refiero —dice señalándome—. Estás sonriendo igual que él cuando me habla de ti. Me ha contado por todo lo que habéis pasado, Wendy. No sé cuando ni cómo, pero es inevitable que acabéis juntos.

—¿Y su novia? —pregunta Alexis.

—No la quiere. Creo que está con ella porque se siente agradecido o algo. Porque de alguna forma le ayudó a no pensar tanto en Wendy el tiempo que estuvo en París.

Le miro y la verdad es que no veo nada entre ellos. Si no fuera porque lo sé, jamás diría que son pareja. Cuando dos personas se atraen y son felices, eso se nota. En Ryder y Alexis se ve de lejos. Tienen una química que no he visto nunca entre nadie más. Se dicen miles de cosas solo con la mirada.

JOSH

—¿Qué haces? —le pregunto a Samantha.

—Nada. Hablando con Ryder mientras tu hablas con tu ex novia.

—Sam.

—¿Qué? No me gusta, joder. ¿Qué quieres que haga?

Me quedo sin palabras porque es la primera vez que me habla así.

—Lo siento. Hemos compartido muchas cosas, somos amigos.

—Ella quiere ser algo más.

—Sam...

—¿Y tu? ¿Sigues queriendo estar con ella?

—Samantha no quiero hablar de eso aquí —digo mirando a los demás, que empiezan a darse cuenta de que estamos discutiendo.

—¡Pues yo si quiero! —dice levantando demasiado la voz.

—Sam, por favor...

WENDY

—¿Qué les pasa a esos? — preguntan Ali y Shane acercándose a nosotros cogidos de la mano.

—No lo sé —digo mirándoles a ellos y luego a sus manos—. ¿Y eso?

—Ali ha decidido ser valiente — dice Shane abrazándola por detrás y dándole un beso en la mejilla.

Ella sonríe con vergüenza y se tapa la cara. Todos reímos y él la gira para darle un beso en los labios. Jay y Tom observan desde la barbacoa y veo cómo el segundo le dice algo al primero y los dos se acercan.

—Me alegra que por fin le echas cojones —le digo a Alisson.

—Y tu deberías hacer lo mismo — me dice Jay, sentándose a mi lado y

señalando a Josh y a Sam—. Así que me abandonas, princesa —coge la mano de Alisson.

—Suelta a mi chica —dice Shane.

Todos reímos, Jay incluido, y me doy cuenta de lo que me ha dicho.

—¿A qué te refieres con que debería echarle cojones, Jay? —le pregunto.

—A que esos dos no están discutiendo por mí.

—Parece que la chica tiene carácter al fin —dice Alice llegando junto a Rick.

—¿Qué ha pasado? —pregunta mi hermano.

—No sabemos. Han empezado a discutir de repente.

Todos estamos observándoles sin

disimulo. Samantha se suelta de la mano de Josh y se gira para marcharse, pero él la agarra.

JOSH

—No hagas esto aquí, por favor.

—¿¡Por qué, porque está ella!?
¡Pues corre! —dice soltando mi mano y dándose la vuelta.

—Sam. Samantha, por favor. Espera —la sujeto—. Habla conmigo.

—Es lo que intento, Josh. Pero cada vez que vengo a verte, estás con ella.

—Vivo con ella, ¿qué quieres que haga?

—Que te vengas conmigo a dormir algún día, que me hagas caso cuando

voy a verte, y que vengas tu también a verme a mí. Porque, por si no te has dado cuenta, siempre soy yo la que tiene que buscarte.

En eso tiene razón.

—Vale. Perdóname. Lo siento. Por favor, no te vayas. Por favor.

La acerco a mí y la abrazo. Me rechaza un poco al principio pero finalmente también me abraza y me da un beso. Me giro justo a tiempo de ver cómo Wendy se levanta del banco y se aleja. Mierda, joder. No puedo con todo, me cago en la puta.

WENDY

Dios, no puedo.

—¿Dónde vas? —me pregunta mi hermano cuando me levanto del banco.

—Necesito dar una vuelta.

—¿Quieres que vaya contigo? —
Alexis coge mi mano.

—No —digo con una pequeña sonrisa—. No tardaré.

—La comida está casi —me dice Tom.

—Vale.

—No te alejes —me advierte Rick—. Está anocheciendo.

Asiento y empiezo a caminar. A pesar de que Alice tenga frío, no hace tanto. Antes de salir, me he cambiado y he querido estrenar el vestido de manga larga que me compré el martes con Tiff. Es azul y con botones en la parte del

escote. Llegan hasta la cintura así que sería una buena prenda para tentar a mi novio. Si lo tuviera.

Lo malo que tiene San Francisco es que a las seis de la tarde ya es completamente de noche. Y son menos cuarto.

Paso por el parking y voy hacia las escaleras que suben por el camino a uno de los muchos miradores de Presidio Park. Cuando llevo unos minutos caminando, me doy cuenta de que alguien me sigue. Me detengo fingiendo que miro algo en mi móvil y el tipo también lo hace. Oh, joder, me está siguiendo. Mierda, mierda.

—Oye —Me dice. Le ignoro y sigo caminando—. Eh —repite acercándose

más.

Llega hasta mí y se coloca delante, impidiéndome el paso.

—¿Cómo te llamas, guapa?

—Déjame en paz.

—Venga, solo quiero saber tu nombre —dice tocándome con sus asquerosas manos.

Me acerca a él y sujeta mi cara para besarme, pero le empujo con tanta suerte que tropieza y cae al suelo. Tenía la parte superior de su mano casi en mis tetas, así que al empujarle ha tirado y me ha arrancado todos los botones. Se levanta con furia en los ojos y cuando creo que me va a golpear, otro chico aparece de la nada y le da un puñetazo. Mi acosador lleva una mano

a su boca y después de dudar unos segundos se marcha corriendo.

—¿Estás bien? —me pregunta acercándose—. Oye —repite cuando no respondo. Estoy en shock.

—S...sí. Sí. Gracias —digo llevándome las manos a mi escote para tapar mi sujetador. Intento colocar el vestido pero ya no queda ni un botón en su sitio.

—Ten, ponte esto —dice quitándose su camiseta y dándomela.

—No. No hace falta. Te vas a congelar —digo al ver que no lleva nada debajo.

—No te preocupes. No deberías andar sola por aquí.

—Lo sé. Solo necesitaba dar un

paseo. ¿Y tu que haces por aquí? Esto está muerto a estas horas.

—He quedado con unos amigos en el merendero y he visto que ese chico te seguía así que he venido detrás.

—¿En el merendero?

—Sí.

—¿Cómo te llamas?

—Max.

CAPITULO 19

WENDY

—¿Max?

—Sí.

—¿El amigo de Ryder?

—¿Conoces a Ryder? —pregunta totalmente confundido.

—Soy Wendy —respondo con una pequeña sonrisa.

—¿Wendy la hermana de Rick?

—Esa misma.

—Dios, ahora me alegro mucho más de haberte seguido —dice aliviado.

—Gracias otra vez. En serio.

—Ni lo digas. Deberíamos volver.
¿Vamos?

—Sí.

Bajamos las escaleras y vemos a todos en el aparcamiento, a lo lejos. Sam y Josh están de pié, ella entre los brazos de él. Parecen lapas, joder. Los demás están preparando la mesa y colocando la comida en los platos. Alice es la primera en verme. Aun no les oigo porque estamos lejos pero dice algo que hace que el resto levante la vista hacia nosotros. Josh frunce el ceño y suelta a Sam. Ella le mira mal pero él no se percata.

JOSH

—¿Pero que coño...? Rick —dice Alice.

Me fijo en ella y sigo su mirada. ¿Qué cojones? Wendy se acerca con un tío sin camiseta. Camiseta que lleva ella puesta. No entiendo nada pero más le vale que se explique ahora mismo.

—¿Max? —dice Ryder confundido.

—¿Max, tu amigo? —pregunto yo.

—Sí —responde Alexis—. ¿Qué hace aquí? ¿No venía mañana?

—¿Qué cojones hace sin camiseta y con Wendy? —pregunto yo.

—¿Y a ti que te importa? —me dice Sam. La ignoro.

Se acercan y Rick camina hasta ella. Mira al supuesto Max y luego a ella.

—Antes de que te vuelvas loco, es Max. El amigo de Ryder.

—¡Ry! —exclama él acercándose.

—¡Tío! —Ryder le da un abrazo—
¿Cómo sabías que estábamos aquí?

Max le da dos besos a Alexis y nos mira al resto.

—A ver, por partes. ¿Quiénes son Rick y Josh? —pregunta él.

—Rick —dice dándole la mano.

—Josh —digo yo haciendo lo mismo.

—Ellos me han avisado —Max mira a Ryder y Alexis.

—Era una sorpresa.—dice Rick.

Ryder se ríe y le da otro abrazo.

—¿Pero que haces sin camiseta, tío? —le pregunta.

—Esa es la otra parte —dice mirando a Wendy—. ¿Se lo cuentas tu o se lo cuento yo?

¿Contar qué? —pregunto yo.

—Me han... atacado.

—¿¡Qué!?! —exclaman Rick y alguno más.

Yo no digo nada. Mis pies se mueven involuntariamente hasta colocarme frente a ella. Sujeto su cara entre mis manos y la miro.

—¿Estás bien? ¿Qué ha pasado? ¿Quién ha sido? —digo esto último sintiendo la ira creciendo dentro de mí.

—Estoy bien —responde sujetando mis manos con las suyas y sonriendo con timidez.

—¿Qué te han hecho? —pregunta

Rick a mi lado.

—Nada. Por suerte Max ha aparecido justo a tiempo. Estoy bien — dice mirándome a los ojos—. De verdad.

Me da un beso en la palma de mi mano, que sigue sujetando su rostro, y las retira de su cara.

—¿Y por qué llevas su camiseta? — pregunto sabiendo que hay algo que no están contando.

—Porque...

—Tenía frío —dice ella interrumpiendo a Max.

—Quítatela —le digo.

—No —me mira suplicante. Está ocultando algo.

—Wendy, quítatela.

—Hazlo —le dice su hermano.

WENDY

Suspiro y obedezco. La saco por mi cabeza y me la coloco contra el pecho deprisa. Josh coge mi mano y tira con suavidad para que se la dé. Llevo las manos a mi escote para tapar mi sujetador y le miro a los ojos.

—Estoy bien. Josh. Estoy bien — digo cuando su rostro se descompone.

—¿Quién ha sido? —dice apretando la mandíbula e intentando guardar la calma.

—Josh...

—¿¡Quién ha sido!?

—Se ha marchado corriendo —dice

Max.

—Le ha pegado un puñetazo y se ha ido —digo yo.

—Dios. ¿Seguro que estás bien? —me pregunta mi hermano.

—Sí. En serio, no os preocupéis.

—Venga, vamos a comer que la cena se enfría —dice Jay.

JOSH

Terminamos de cenar y Sam sigue sin hablarme. Sé que no le ha tenido que hacer ninguna gracia mi actuación, pero cuando Wendy ha dicho que la habían atacado... Y cuando he visto su vestido todo desabrochado y los botones arrancados... Solo podía

pensar en encontrar al hijo de puta que se lo había hecho y matarle. No voy a mentir, no he pensado en Sam en ningún momento.

—¿Te llamo mañana, vale? —digo cuando llegamos al portal de Samantha.

—Haz lo que te de la gana —dice saliendo del coche y dando un portazo.

Suspiro y arranco. Miro a Wendy por el retrovisor y veo que tiene la cabeza apoyada en el hombro de Alexis.

—Si necesitáis cualquier cosa de la habitación, cogedla —digo cuando llegamos a casa y Ryder y Alexis dicen que se van a la cama.

—Vale.

—Sentíos cómo en casa —les dice

Wendy.

—Gracias.

Alexis le sonríe y le da un abrazo antes de irse para la habitación con Ryder por detrás.

Minutos después, Wendy entra en el salón y veo que sigue con mi sudadera puesta. Se la he dejado antes, ya que Max no iba a estar sin camiseta toda la noche. Y prefiero que lleve mi sudadera, joder. Le queda tan grande que las mangas cubren sus manos por completo.

—Ven aquí —le digo.

Se acerca sin decir nada y se sienta en el sofá. Paso un brazo por detrás de ella y dejo que apoye la cabeza en mi hombro. Me abraza y se acurruca contra

mí.

—Dios, pequeña. Por favor, dime que de verdad estás bien —digo contra su cabeza, abrazándola más fuerte.

—Estoy bien. Solo abrázame.

JOSH

La estrecho con fuerza entre mis brazos y aspiro su olor. Estamos así varios minutos más. No sé en que momento hemos entrelazado los dedos mientras acaricio su pelo con la otra.

—Te echo de menos —dice de pronto con temblor en su voz.

—No, no, no. Más lágrimas no, por favor. Dios.

Tiro de ella hasta dejarla sobre mí y

la abrazo aun más que antes. Sigue llorando y yo quiero morirme ahora mismo.

—Por favor, Wendy, deja de llorar. Me matas.

—Lo siento —dice sorbiendo la nariz—. Lo siento. Me voy a la cama.

Se levanta de mis piernas y desaparece por el pasillo. Quiero correr tras ella y decirle que todo va a estar bien, que la quiero más que a nada y que solo quiero estar con ella. Pero no me sale la voz. Soy un gilipollas.

WENDY

Me meto bajo el edredón y sigo llorando. No sé cuanto tiempo voy a

poder seguir con esto. Siento que me estoy consumiendo día a día y que en cualquier momento voy a estallar.

A los pocos minutos, siento pisadas en el pasillo y la puerta de mi cuarto se abre.

—¿Wendy?

Solo quiero pedirle que venga a abrazarme y no me suelte nunca, pero creo que ese ha sido mi mayor error. Dejar que me abrazara. Así que finjo que estoy dormida y Josh se va. Necesito superar esto.

Pasamos los dos próximos días enseñando a Ryder y Alexis la ciudad. Les llevamos al mirador dónde Max me encontró y hacemos unas cuantas fotos.

También cruzamos el Golden Gate y les enseñamos las vistas desde lo alto de la colina. Josh y yo observamos el lugar dónde me llevó aquel día y dónde sé que estuvo atizando el árbol el día que Jackson me contó lo de su primo. Me pregunto si Ryder sabrá lo de Jake.

El martes tengo examen por la tarde, así que me despido de todos y me marcho después de que me deseen suerte. Josh no ha parado de intentar hacerme reír estos días pero yo he decidido que tengo que mantener las distancias porque esto solo me está haciendo daño.

JOSH

La mocosa ha estado un poco rara estos dos últimos días. Creo que quiere alejarse de mí. Y lo entiendo. Comprendo por lo que debe estar pasando y si yo fuera ella, me odiaría a mí mismo. Pero joder, estoy hecho un puto lío. Samantha está enfadada todavía y ya no sé cómo solucionarlo. Parece que cada día que pasa, las cosas se enfrían más entre nosotros.

Después de cenar y de ver un rato la televisión, rato en el que Ryder y Alexis no han dejado de meterse mano, nos dan las buenas noches y se marchan a la habitación. Wendy y yo empezamos a ver una película pero sé que ninguno estamos prestando atención. Ella está

tumbada, con los pies sobre mis piernas.

WENDY

—¿Por qué quitas el volumen? —le pregunto cuando dejo de escuchar la película.

—Shh —dice poniendo un dedo en sus labios.

Nos quedamos en silencio y escuchamos los jadeos provenientes de la habitación de mi hermano, dónde ahora duermen Ry y Alexis.

—Joder, dale voz a la película porque me pongo mala —le digo.

—¿Por qué te pones mala? —pregunta con tono juguetón.

—Porque llevo mes y medio sin follar, Josh. Mes y medio —digo restregando mi cara.

—Bueno, pero si no recuerdo mal, sabes darte placer a ti misma muy bien, nena.

JOSH

Recuerdo el día que abrí su puerta y la encontré completamente desnuda, tocándose y jadeando. Ese recuerdo hace que mi polla comience a ponerse dura y sé que ella también lo nota. Me conoce.

—Sí —dice incorporándose y quedando cerca de mi rostro—, pero mis dedos no me hacen sentir lo mismo

que los tuyos.

Mira mis labios y se muerde los suyos. No, no. Mierda. Posa una mano sobre mi muslo y la va subiendo poco a poco.

—¿Que haces? —le pregunto sin poder evitar la sonrisa torcida en mi rostro.

—Comprobando una teoría —susurra contra mis labios.

—¿Ya estás con tus teorías? —solo asiente— ¿Y esta vez qué es lo que intentas comprobar?

—Si sigues deseándome como antes. Cuando el bulto en mis pantalones ya no puede crecer más, se levanta y yo la miro confundido.

—¿Dónde vas?

—A la cama.

—Pero... —me callo cuando veo su sonrisa— déjame adivinar. Ya has comprobado tu teoría.

—Exacto —dice guiñándome un ojo y dándose la vuelta— Buenas noches, Ry.

Ryder nos observa desde la puerta de la cocina con un vaso de agua y una sonrisa en la cara.

—Buenas noches, Wen.

Cuando ella se mete en su cuarto, Ryder empieza a reírse y se acerca a mí.

—No digas una palabra —le digo.

—Creo que necesitas una ducha fría —dice provocando que los dos nos riamos.

—Yo también lo creo. Maldita niña...

—Uff, si os vierais desde fuera... me dan ganas de encerraros a los dos y no dejaros salir hasta que os beséis de una puta vez.

Río y me levanto del sofá. Nos despedimos y vamos cada uno a nuestro cuarto.

WENDY

Cuando veo cómo su erección crece, veo mi oportunidad perfecta para comprobar si de verdad sigue sintiéndose atraído por mí. Se que es un juego peligroso y que es de caliente pollas, pero necesito saberlo.

—Pero... déjame adivinar. Ya has comprobado tu teoría.

—Exacto —digo guiñándole un ojo y saliendo por la puerta.

Le doy las buenas noches a Ryder, que imagino que después de esa intensa sesión de sexo, necesitarán reponer líquidos. Veo su sonrisa y sé que ahora irá a preguntarle a Josh qué es lo que ha pasado. Sigo poniéndole cachondo. Me desea. Eso es lo que ha pasado.

Hoy es Nochebuena. Hemos pensado en cenar cada uno con los suyos y juntarnos para Nochevieja todos. Así que esta noche seremos Alexis y Ryder, mi hermano, Amy, Josh y yo. Alice cena hoy con sus hermanos.

Son las cinco de la tarde ya y estamos todos en casa. Las chicas en mi cuarto y los chicos en el salón. Bueno, no todos.

—¿Y de qué color vais a pintar la pared? —le pregunta Amy a Alice.

—No sabemos aun. A mí me gustaría verde bosque, pero Rick dice que es muy oscuro.

—Bueno, puede ser verde pero más clarito —dice Ali.

—Sí —responde ella.

Yo estoy acabando de rizarme el pelo. Alice está sentada en el sofá, junto a Amy, y Ali está tirada en mi cama junto a Alexis.

—Deberíamos salir esta noche después de la cena —dice Ali haciendo

pucheros—. Tengo ganas de bailar.

—Pues báilale a Shane —dice Alice riendo.

Todas reímos con ella y Alisson se sonroja. Aun le cuesta asumir que ha decidido intentarlo con Shane.

—Chicas...

—¿No te han enseñado a llamar? —le pregunto a Josh cuando entra en mi cuarto— ¿Y si nos pillas montándonoslo juntas que?

—No tengo tanta suerte —dice riendo—. Nos vamos.

—¿Dónde? —pregunta Alexis.

—A comprar algunas cosas que faltan para esta noche. Vete a darle un beso a tu novio que si no se pone insoportable.

Reímos con Josh y Alexis pasa por su lado para ir a despedirse de Ryder.

—¿Va Rick? —pregunta Alice.

—Sí. Así que ve a darle otro beso también, no quiero escuchar sus lloriqueos diciendo que te echa de menos.

—Bla, bla, bla —dice Alice vacilándole al pasar por su lado.

Ya lo han arreglado. Bueno, en realidad no han hablado nada en particular, pero se que si Alice me ve bien, no tiene ningún problema con él. Josh me guiña un ojo y se marcha también.

—¿Y ese guiño? —pregunta Amy.

—Nada. Ya sabes como es... —digo restándole importancia.

—Uh. Vosotros dos habéis tenido algo —dice Ali—. ¡Habla!

Amy y ella se ríen y empiezan a hacerme cosquillas para que les cuente todo. Hago un resumen y me dicen que la próxima vez que estemos en una situación como la de anoche, debería besarle y pedirle que deje a Sam. Bueno, eso último me lo dice Ali. Amy es más orgullosa, dice que le haga sufrir un poco primero.

JOSH

Hace un rato que han venido Max y Rick. Las chicas están en la habitación de la mocososa. Seguro que cotilleando y poniéndonos verdes.

—¿Qué tal dormís allí? —le pregunto a Rick.

—Muy bien. La casa está de puta madre y la cama es un paraíso.

—Para paraíso el que tuvieron anoche Ry y Lexi —Ryder se ríe y niega con la cabeza.

—¿Y eso? —pregunta Rick. Max solo ríe, imagino que ya les habrá escuchado más veces.

—Aquí, mi amiga —digo refiriéndome a Alexis—, menudos gritos.

—Eres una maquina en la cama, eh —le dice Rick riendo.

Nos reímos con él y seguimos hablando de cosas sin importancia un rato más, hasta que mi móvil suena.

—Es Jay —digo descolgando—.
Dime.

—¿Te ha llamado Tom?

—No. ¿Qué pasa?

—Hay una carrera especial en dos horas. Por Nochebuena.

—Uff.

—Venga, seguro que a Ryder y a Max les mola. Y es mucha pasta, tío.

—Va. Quedamos allí.

—Allí nos vemos. Te apunto.

—Vale —digo colgando.

—¿Qué pasa? —pregunta Rick.

—¿Os hace una carrera? —digo con una sonrisa malvada.

CAPITULO 20

JOSH

—¿Carreras? —pregunta Max.

—No, tío. Alexis me mata —Ryder niega.

—Josh corre en carreras ilegales de coches —dice Rick.

—¡No jodas! ¡Que guapo, tío! Tenemos que ir —se emociona Max.

—Les decimos que vamos a comprar algo para la cena y en menos de tres horas estamos de vuelta —digo

yo.

—Nunca le he mentido.

—No es mentir si de camino a casa paramos y compramos algo —respondo a Ryder con una sonrisa.

—Oye —me dice Rick—, no le digas nada a Alice. Se pondrá histérica.

Asiento y voy hacia la habitación de la mocosita para avisarlas. Después de guiñarle un ojo y vacilarlas un poco, vuelvo al salón y veo a Alexis besando a Ry y Alice hablando con Rick y Max.

—No tardes —dice la futura mamá dándole un beso a su novio.

—Venga, pesados. Dios, que empalagosos sois —digo yo poniéndome la chaqueta de cuero.

—Me voy a callar —responde Rick

—. Te quiero —le da un beso a su chica y me mira.

Sé que Rick se refiere a que cuando Wendy y yo estábamos juntos, éramos igual que ellos. Todo el día besándonos y metiéndonos mano. Pero como ahora estoy soltero, pues me rallan. A no, joder, que no estoy soltero.

Cuando vemos hacia la puerta, suena el timbre y me llevo la mano a la cabeza al ver el reloj.

—Mierda.

—¿Qué pasa? —me pregunta Alice.

—Se me había olvidado que había quedado con Sam antes de la cena.

—No —dice negando con la cabeza y adivinando mis intenciones.

—Por favor, Alice. Por favor —

cojo su mano y me pongo de rodillas.

—No te soporto. Vale. Pero no se te ocurra tardar —dice ella soltándose.

—Eres la mejor —respondo con una sonrisa mientras abro la puerta—.
Hola.

—Hola —dice ella confundida por vernos a todos en la puerta—. ¿Ibas a salir?

—Sí. Tenemos que comprar unas cosas de última hora pero vuelvo en seguida.

—Josh, dijiste que...

—Lo sé, lo siento. Solo será un rato —la interrumpo.

—Ven —dice Alice con una sonrisa —, las chicas y yo estábamos hablando de cómo decoraré el cuarto de Greg.

—Querrás decir decoraremos. Los dos —dice Rick acercándola a él.

—Decoraremos —responde ella besándole con una sonrisa.

—Vale... —responde Sam poco convencida.

Terminamos de despedirnos y bajamos al garaje. Ryder monta con Rick y Max conmigo. Durante el viaje hasta el descampado me cuenta cómo han sido los últimos meses en Flagstaff, cómo conocieron a Alexis y otras cosas que me dejan completamente flipado.

RYDER

Llegamos a una explanada y en seguida recuerdo el día que conocí a

Rick y a Josh. Los mellizos me apuntaron a una carrera sin decírmelo y cuando vi que me tocaba con Josh, me eché a reír. Parecía el típico chulo con un buen coche pero sin saber qué hacer con él. Hostia que si supo... Me dio la paliza de mi vida. No sé por qué pero en lugar de enfadarme, sentí curiosidad. Cogimos confianza en seguida. Me contó que esa era su primera carrera desde que su primo murió. Al parecer el coche de Josh sufrió algún problema y se fue contra el de su primo. Jake era más pequeño que él, eran como hermanos...

Aparcamos un poco alejados porque aun es pronto, y caminamos entre la gente. Muchos están borrachos ya,

montándoselo con chicas en los capós de los coches y bailando con la música que sale de los maleteros.

—Allí están —dice Josh señalando a Jay y a los demás.

Avanza un poco y Max y yo nos detenemos cuando escuchamos a Rick.

—Mierda.

—¿Qué pasa? —pregunto yo.

—Joder, joder... —repite mirando entre la gente y mirando a Josh que ahora está unos cuantos metros por delante, saludando a Tom.

—¿Qué hostias pasa? —empiezo a perder la paciencia.

—¿Te acuerdas del primo de Josh?

—Sí. ¿Se llama Jake, no? — respondo a Rick.

—Sí.

—¿Llamaba? —pregunta Max.

—Murió en un accidente de coche. Mientras corría con Josh... —le explico.

—Bueno, pues resultó no ser un accidente —dice Rick nervioso y volviendo a mirar a Josh.

—¿Qué? —preguntamos Max y yo.

—Un tío manipuló el coche de Josh antes de la carrera. Jackson.

—¿Está aquí, verdad?

—Ryder —Max me advierte. Conoce mi cara.

—Sí, es aquel de allí. Espero que Josh no le vea porque la última vez...

No dejo que Rick termine. Empiezo a caminar hacia ese hijo de puta sin

pensarlo e ignorando lo que Max y Rick me dicen. Recuerdos de todo lo que los míos y yo hemos pasado estos últimos meses, inundan mi mente y hacen que la ira crezca.

—Tu —le doy en el hombro.

Se gira y ríe cuando me ve. Pero esa risa pronto desaparece cuando mi puño impacta en su cara tan fuerte que hace que caiga contra sus amigos. Me quito la chaqueta y la tiro al suelo mientras se levanta limpiándose la sangre de la nariz. Se abalanza contra mí y trata de darme pero, joder, soy demasiado bueno en esto cómo para que este cabrón pueda conmigo.

JOSH

—¡Josh! —escucho la voz alarmada de Rick y antes de girarme sé que algo pasa.

Aun no les he visto, pero deduzco que Connor y su puto hermano están implicados. No veo a Ryder con Max ni con Rick así que me pongo a buscarlo con la mirada. Un grupo de gente grita a una docena de metros y después de volver a mirar a Rick y de ver cómo Max corre hasta allí, hago lo mismo. Aparto a un grupo de chicos y veo a Ryder sobre Jackson, atizándole un puñetazo detrás de otro. Connor aparece junto a otros cinco o seis tíos más y se tiran a por Ryder. En ese momento sé que la Nochebuena no va a

serlo tanto. Cojo a Connor por el cuello y le tiro al suelo.

—Muy bien, chaval —me dice con una sonrisa—. Llevo meses esperando por esto —añade antes de tirarse sobre mí.

Acierta con el puño en mi labio. No duele. La adrenalina es demasiada. En un segundo de despiste, veo cómo Ryder sigue ocupándose de Jackson mientras Rick y Max se ocupan de otros dos. Más chicos comienzan a llegar así que Shane, Jay y Tom se unen. La guerra ha estallado y solo puedo pensar en acabar con todos estos hijos de puta de una vez.

WENDY

No puede ser. Alice aparece con Sam por detrás y mueve los labios diciendo "*lo siento*". Por su cara sé que esto ha sido idea de Josh. Le mataré, joder.

—Chicas, ha venido Sam —dice Alice obviando lo evidente.

—Hola —dice Ali.

—Ey —finjo todo el entusiasmo que puedo, que es mínimo ahora mismo.

Se sienta en una esquina de la cama y Alice empieza a hablar sobre cosas de bebés. Sé que intenta que Sam hable y que se sienta cómoda pero yo solo quiero que se largue de mi habitación.

—Wen, te llama Tiff —cojo el móvil que Alice me pasa.

—Dime —respondo descolgando.

—*Winni, me ha dicho mi primo que hay una carrera especial esta noche. Que un amigo suyo va a participar y que va a ir a verle. ¿Vamos?*

—Serán cabrones —digo entendiendo todo.

—*¿Qué pasa?* —me pregunta Tiff. Las demás me miran preguntando lo mismo pero sin necesidad de decirlo.

—Nada. Te recojo en diez minutos.

—*¡Vale!*

—Hasta ahora.

—*¿Qué pasa?* —me pregunta Alice cuando dejo el teléfono.

—Hay carrera —digo mirándola a ella y a Ali.

—Lo mato —Alice entiende

perfectamente que los chicos nos han mentido.

—Espera, voy a llamar a Shane — dice Ali.

—¿Hola? —Alexis no comprende.

—Josh participa en carreras ilegales de coches —digo mientras me quito el pantalón de pijama y me pongo unos vaqueros.

—¿Perdona? —lo último que necesito es la voz de Samantha ahora mismo.

—¿Estás sorda? —le digo sin pensar.

Alice me lanza una mirada pero ya estoy hasta los huevos de esta chica.

—A ver, ¿me podéis explicar que está pasando? Me estáis poniendo

nerviosa, joder. ¿Por qué te vistes?
¿Dónde vamos? —pregunta Alexis.

—Hay carrera —dice Ali después de colgar el teléfono con Shane.

—Decidido, lo mato —Alice se pone la chaqueta y me camina hacia la puerta.

—¿¡Que hostias pasa!?! —exclama Alexis.

—Nos han mentido —dice Alice—. Han ido a las carreras. Me apuesto mi casa nueva a que Josh corre.

—No. Ryder no me ha mentido nunca —Alexis se levanta y niega con la cabeza.

—Estoy segura de que ha sido Josh. Le habrá dado la vuelta a la tortilla para convencerle.

—Josh me ha dicho que iba a comprar y volvía en seguida —dice Samantha pensativa.

—¡Espabila, niña! —chasqueo los dedos en sus narices— El Josh que conoces no existe. Él es así. Si le quieres tienes que quererle con todo, lo bueno y lo malo. ¿Vienes o piensas quedarte ahí? —pregunto desde la puerta de mi cuarto cuando las demás ya van por el pasillo.

Se levanta y camina tras de mí. Alice se sube en el coche con ella para guiarla y las demás conmigo. Bajo la ventanilla antes de salir del garaje y coloco mi coche junto al de Sam.

—Sígueme, voy a buscar a Tiffany.

Ella asiente y espera a que salga yo

primero. Conduzco hasta su casa y toco el claxon para que salga. A los pocos segundos abre la puerta y viene corriendo.

—¿Y esas caras? —pregunta mirando a Ali y Alexis.

Ellas les explican lo que ha pasado y en unos minutos llegamos al descampado. Está un poco apartado pero le he pisado bien al acelerador. Tengo un mal presentimiento.

—¿Qué coño hacen esas dos zorras aquí? —digo en cuanto avanzamos entre los coches y veo a las gemelas.

—¿Quiénes son? —pregunta Alexis.

—Jenna y Vicky.

—¿Jenna la que...?

—Esa —digo yo.

Le conté el otro día todo lo que esa hija de puta nos hizo a Josh y a mí y se quedó bastante alucinada.

—Voy a buscar a mi primo —dice Tiff.

—Espera, voy contigo. A ver si veo a Shane —Ali la sigue.

—Wendy. Está pasando algo —me dice Alice cuando Tiff y Ali se marchan.

Señala un grupo grande de gente a unos cincuenta metros de nosotras y, no se por qué, sé que Josh está ahí. Miro a Alice y veo que está pensando lo mismo que yo.

—Quédate aquí —le digo.

—¡No!

—¡Alice, estás embarazada! Amy,

quédate con ella y con Sam.

—¿Pero qué pasa? —pregunta Samantha— ¿Qué es esto? —mira a su alrededor.

Salgo corriendo y Alexis a mi lado. Nos metemos como podemos entre la gente que no para de gritar, hasta llegar al centro. Me quedo un segundo paralizada al ver lo que tengo en frente.

ALEXIS

—¿¡Que coño!?! ¡Ryder! —grito corriendo hasta él.

Está encima de un chico, golpeándole sin parar. También veo a Max pegándose con otro y a Josh y Rick con dos más. Hay al menos una

decena de personas golpeándose. Wendy grita a Josh y escucho de lejos a Alice también.

—¡Ryder! ¡Basta!

Nunca le había visto así. No sé que hacer. El chico al que está pegando apenas tiene oportunidad de defenderse y sé que si me meto lo más probable es que me dé a mi también.

—¡Max! ¡Max!

—¡Alexis! —dice tirando al suelo al chico al que está pegando.

—¡Párale! ¡Le va a matar! —digo mirando a Ryder.

SAMANTHA

Alice comienza a andar hacia el

grupo de gente y Amy la sigue. Yo no sé que hacer. ¿Dónde me han traído? No quiero creer que Josh de verdad está aquí. Dos chicas iguales se acercan a mí. Las gemelas de las que antes hablaba Wendy.

—¡Hola! —me dice una de ellas con demasiado entusiasmo.

—Hola —respondo con mucho menos.

—¿Eres amiga de Wendy? —me pregunta la misma.

—Bueno... yo no diría que somos amigas. Soy la novia de su ex.

—¿Cómo dices? —pregunta la que no había hablado aún.

—¿Eres la novia de Josh? —la otra. La que tiene pinta de ser la más mala de

las dos.

—Sí. ¿De qué le conoces?

—Esto será divertido —responde ella con una sonrisa que me aterra.

—Jenna... —le dice la otra.

—Josh fue mi novio. Bueno, en realidad no es novio de nadie. Le gusta follar con unas y con otras. Se suponía que estaba saliendo con Wendy pero le puso los cuernos conmigo —dice riendo y mirando mal a su hermana porque no ríe con ella.

—No... no me lo creo. Esto... Yo no debería estar aquí.

—¿Que te pasa? —pregunta la tal Jenna tocándome el pelo— Esto es normal —dice señalando los coches y toda la gente a su alrededor.

—¿Has visto a Josh? —le pregunto.

—Está allí, rompiéndose la cara con Connor, como siempre.

—¿Q... qué? —pregunto asustada. No solo corre en carreras ilegales sino que se mete en peleas.

—Es lo habitual —se encoge de hombros—. Viene, corre y se pelean. O pelean y corren, depende del día —ríe como el mismo animal al que hace referencia su nombre—. Después me llama a mí o a mi hermana para que se la chupemos o para follarnos y así se relaja. Bueno, con la ayuda de unas cuantas rayas de cocaína y muchos porros, claro.

—¿Me estás vacilando? —le pregunto.

—No —dice sin parar de reír—, pregúntale a Wendy o vete a verlo por ti misma.

—Ya vale. Vámonos —dice su hermana tirando de ella.

—¡Un placer haberte conocido! —grita cuando su hermana se la lleva.

Estoy llorando y no sé por qué. Bueno sí, Josh me ha mentido. No solo eso, sino que me estoy dando cuenta de que no le conozco. Este no es el Josh que yo he conocido. Estoy asustada y perdida. Un chico se acerca y está tan borracho que tropieza y me tira encima su vaso de cerveza. Me quedo paralizada y congelada. Apestando a cerveza y sin saber que hacer.

—Tranquila. Yo te limpio —dice

riendo y tocándome.

—¡Apártate! —le empujo.

—¡Eh, deja a la chica! —dice otro mucho más alto— ¿Estás bien?

—S... sí —digo tiritando por el frío.

—Me llamo Jordan. ¿Estás aquí sola?

—No. Bueno, ahora sí. He venido con Wendy pero no sé donde...

—¿Wendy la hermana de Rick? —me interrumpe.

—Sí.

—Ven conmigo. Se ha liado una muy grande. Te sacaré de aquí.

WENDY

Veo cómo Alexis grita a Max y a

Ryder pero no la hacen caso. Por su cara, sé que no ha vivido algo así antes. Yo, por desgracia, he visto a Josh en este estado muchas veces y sé que gritarle no sirve. Paso por detrás de él y de Connor y me coloco frente a Josh.

—¡Josh! ¡Mírame! ¡Connor!

Levantán un segundo la cabeza y Josh se detiene cuando tira a Connor al suelo.

—¿¡Qué coño haces aquí!?
¡Márchate!

Connor se abalanza de nuevo sobre él y me doy cuenta de que Alice y Amy están a unos metros.

—¡Alice! ¡Te he dicho que te quedaras allí!

—¡Rick! —grita ella, ignorándome.

Pero mi hermano está demasiado concentrado como para escucharla—
¡Por Dios, parad! ¡Ryder, vas a matarle!
—grita llorando al ver que Jackson está en el suelo.

RYDER

—¡Por favor, para! —de pronto escucho a Alexis y levanto la vista. Está deshecha en lágrimas y con la nariz roja.

Le doy una última patada a este hijo de puta y voy hasta ella.

—¿Qué haces aquí? —la abrazo—
Tienes que irte.

—¡No me pienso ir sin ti! ¿¡Por qué me has mentido!?! ¿¡Por qué os pegáis!?!

—Alexis, vete. Por favor —digo

intentando que se calme. Necesito ayudar a Josh y a los demás y no puedo hacerlo con ella aquí.

—¡No sé quién eres! —escucho a mi espalda— ¡Pero te has metido con el tipo equivocado!

Veo la cara de terror de Alexis y me giro a tiempo de ver como el tal Jackson levanta un arma hacia mí.

CAPITULO 21

JOSH

—¡No sé quien eres! ¡Pero te has metido con el tipo equivocado!

Escucho a Jackson por encima de la gente y Connor y yo nos detenemos un segundo para mirarle. ¿Qué cojones? Empujo a Connor para ir a por Jackson que ahora está apuntando a Ryder con una jodida pistola, pero Connor tira de mí y me da otro puñetazo. Los gritos de Wendy han cesado y es por eso que sé que la situación es grave de verdad.

—¡Tu hermano tiene una puta pistola, joder! —grito sujetando a Connor por el cuello.

El me mira confundido y se gira para mirar a Jackson. Deja de hacer fuerza así que le suelto. Wendy corre hasta mí y me abraza.

—Escúchame. Quiero que cojas a Alexis y a Alice y te las lleves —digo sujetado su cara llena de lágrimas entre mis manos.

—No voy a irme sin ti.

—Wendy, por favor. Necesito que hagas esto.

—¡No!

—¡Joder! Quédate detrás de mí —cojo su mano y la coloco a mi espalda.

—¡Alice! —grita Rick. Se estaba

pegando con otro y acaba de darse cuenta ahora de que Alice está aquí.

—¿En serio? —ríe Ryder. Todo el mundo se ha detenido y están observando la situación— Tu si que no sabes con quien te has metido. Max — dice sin apartar la vista de Jackson.

Como si le leyera la mente, Max tira de Alexis, que estaba abrazando a Ryder, y se la lleva contra su voluntad lejos de él. A pesar de sus gritos, la levanta en el aire y no la suelta.

—Tira la pistola antes de que te hagas daño, anda —le dice Ryder a Jackson.

—¡Jackson! ¿¡Qué coño haces con una pistola!?! —grita Alice entre los brazos de Rick. Él tampoco la suelta.

Pero lo siguiente sucede en pocos segundos. No sé cómo, Alice consigue soltarse de Rick y camina deprisa hasta ponerse al lado de Jackson.

—¡Tira la pistola! —le grita a su hermano.

—¡Alice! —Rick intenta correr hasta ella pero Jackson le apunta.

—¡No te acerques! —grita.

—¡Apúntame a mí, cobarde de mierda! —le dice Ryder.

Alexis sigue llorando e intentando soltarse de los brazos de Max. Yo tengo sujeta a Wendy que ahora quiere correr, imagino, hasta dónde está su hermano.

—¡Jackson, suéltala ya! —le grita Alice muy cerca de él.

De un momento a otro y como por un

acto reflejo, Jackson le da un empujón tan fuerte que la tira al suelo.

—¡Ah! —Alice se hace un ovillo y se lleva las manos a la barriga.

—¡Alice! —Rick corre hasta ella, ignorando a Jackson, y Connor hace lo mismo.

Suelto a Wendy, y en el momento en el que Jackson se despista para mirar lo que le ha hecho a su hermana, Ryder le quita la pistola y yo me abalanzo sobre él. Le tiro al suelo y me coloco sobre su cuerpo. Mi puño impacta contra su cara una y otra vez. Veo de reojo cómo Alice ha empezado a sangrar y una rabia jamás experimentada hace que me vuelva una bestia.

WENDY

Rick coge a Alice en brazos y Connor y él van hacia su coche para llevarla al hospital.

—¡Haz que Josh pare! —me grita antes de marcharse.

Me giro y le veo sobre Jackson, dándole un puño detrás de otro. Jay, Tom y Shane siguen pegando a otros chicos, amigos de Jackson supongo. Ali está intentando que paren pero no la escuchan.

—¡Le vais a matar! —grito cuando veo que Jackson ya no se defiende y Ryder se ha unido a Josh— ¡Parales! —le pido a Max que sigue sujetando a Alexis con un brazo mientras sujeta la

pistola que le ha dado Ryder, con la otra mano.

Suelta a Alexis y me da la pistola a mí. Amy me tiene agarrada para que no me meta y yo no sé que coño hacer con el maldito arma.

—Dame —dice Alexis cogiéndola ella.

Hace un movimiento y saca el cargador. Quita todas las balas y, después de guardarlas en su bolsillo, mete la pistola en sus pantalones. Joder, vaya manejo...

—¡Me cago en la puta, Ryder! ¡O paras de una maldita vez o te juro que me largo y no vuelves a verme el pelo!
—grita enfadada.

Veo que Ryder deja de hacer fuerza

y Max le empuja para quitarle de encima de Jackson. Yo corro hasta Josh y me subo a su espalda, abrazándole por detrás.

JOSH

Alguien se sube a mi espalda y sé que ha sido ella.

—Por favor. Para —me dice en el oído.

Me doy cuenta de que Jackson ya no se mueve aunque veo que sigue respirando. Sus amigos se acercan corriendo pero con temor. Miro a todos y me alejo. Bajo a Wendy de mi espalda y me giro para abrazarla. Veo a Ryder haciendo lo mismo con Alexis y

Max limpiándose la sangre de la nariz.
Ni rastro de Rick ni Alice.

—¿Dónde está Alice? —le pregunto.

—Se la han llevado al hospital.

—Vamos —digo cogiendo la mano de Wendy.

Subimos en mi coche, porque no se ha querido separar de mí, y Ryder se lleva el de ella. Todos los demás nos siguen y cuando llegamos al hospital, me doy cuenta de que somos demasiadas personas para estar en una sala de espera, así que les pido a todos que se marchen y nos quedamos solo Wendy y yo. Sin soltar su mano, camino hasta la puerta de entrada, pero escuchamos la voz de Tiffany. ¿Y esta de donde sale?

—¡Wendy! —nos giramos y la vemos acercarse corriendo

—¿¡Dónde estabas!?! —le pregunta ella.

—Buscando a mi primo. Las gemelas me han dicho que se ha ido con Samantha.

—¿Perdona? —pregunto perplejo.

—Sí. No sé que le habrán dicho pero Jenna estaba demasiado contenta.

Dudo un momento pero me doy cuenta de que me da igual. Mi mejor amigo puede haber perdido a su hijo y Alice está ingresada. Casi mato a Jackson y Wendy está destrozada. Sinceramente, Sam no me importa en este momento.

Sin soltar a Wendy de la mano,

camino hasta la sala de espera y veo a Rick sentado en una esquina. Llorando.

—¿Cómo está? —pregunto caminando hasta él.

—Mal. ¿Cómo va a estar? —dice esa voz.

—¿¡Qué cojones haces tu aquí!?

WENDY

—¿¡Qué cojones haces tu aquí!?! — le grita enfadado Josh a Connor.

—¡Es mi hermana, cabrón! —dice él, levantándose de la silla y colocándose frente a Josh.

Yo estoy en medio, con una mano en el pecho de cada uno de ellos. Se desafían unos segundos con la mirada

pero finalmente, Josh se aleja y se arrodilla frente a mi hermano. Coge sus manos y le abraza. Rick empieza a llorar y yo me hago pedazos. Aparto a Josh y le rodeo para abrazarle yo.

—Todo va a salir bien —digo acariciando su cabeza.

Me separo y le doy un beso después de secar sus lágrimas. Josh se sienta a su lado y coloca una mano en su espalda. Yo me levanto y veo que Connor está en la otra esquina de la sala de espera, con la cara entre sus manos y sin parar de mover la pierna. Sin dudarlo un segundo voy hasta él y aparto sus manos para que me mire. Está llorando. Connor está llorando. Nunca le había visto así. Jamás. Me

siento en sus piernas y rodeo su cuello.

—Shh. Va a estar bien —digo mientras llora en sobre mi pecho.

Levanto la vista y veo a Josh mirándome y aprontando la mandíbula. Le dice algo a mi hermano y se marcha por el pasillo. A los pocos minutos la puerta principal del hospital se abre y entra una camilla rodeada de médicos.

—Ha entrado en parada —escuchamos decir a uno de ellos.

—¡Jackson! —Connor se levanta, haciendo que me levante yo también, y corre hasta allí.

—No puede pasar —le dice una enfermera.

—¡Es mi hermano! —exclama Connor completamente desquiciado.

—Tendrá que esperar aquí.

Se apoya en la pared y se deja caer al suelo. Su cara expresa la desesperación y angustia total. Rompe a llorar más que antes y siento que se me encoge el corazón. Me arrodillo frente a él y vuelvo a abrazarle.

JOSH

Me está desquiciando ver cómo abraza a ese cabrón. Intento centrarme en Rick y no mirarla pero juro que cómo siga así, ¡voy a ir y le voy a romper la cara del todo para que le abrace con razón, joder!

Cuando Wendy se acerca para decirle algo a su hermano, la cojo del

brazo y tiro de ella hasta apartarnos un poco.

—¿No te parece que ya es suficiente? —le digo entre dientes.

—¿De qué hablas? Suéltame, me haces daño.

—Tu hermano está hecho una mierda y tu estás abrazando a ese cabrón.

—Connor no tiene la culpa de nada. Y te he dicho que me sueltes —dice liberándose de mi mano.

—¿Alice está aquí por lo que le ha hecho su hermano!

—¿Sus dos hermanos están en el hospital, Josh! ¡Los dos! ¡Y uno de ellos por lo que Ryder y tu le habéis hecho! —responde enfadada de verdad.

—¿Ese hijo de puta se merece

mucho más de lo que le he hecho!

—¡No insultes a mi hermano! —dice Connor apareciendo de pronto y sujetándome por el cuello.

Joder, ¿de dónde ha sacado esta fuerza? Le doy un cabezazo y hago que retroceda.

—¿¡Es que os habéis vuelto locos!?

—grita Wendy fuera de sí.

—¡Ya basta! —dice Rick con tono autoritario.

Wendy me mira con odio y tira de la mano de Connor.

—Ven. Vamos a tomar un poco el aire. Connor —dice sujetándole para que deje de mirarme y la mire a ella.

Duda un segundo pero al final camina tras ella y los dos desaparecen

por la puerta. Yo soy incapaz de quedarme aquí sentado, joder.

—Voy a ver si me entero de algo.

Camino hasta la mesa principal de información y la señora que está hablando por teléfono levanta el dedo para que espere a que termine la llamada. Suspiro nervioso y me giro. Veo a Wendy y a Connor sentados en un banco de fuera. Abrazados. Dios.

—Dígame —me giro cuando escucho la voz de la señora.

—Quiero saber el estado de una paciente. Hace un buen rato que ha llegado y no nos dicen nada.

—Dígame el nombre —dice mirando el ordenador.

—Alice Andrews.

—El médico de la señora vendrá en seguida a informarles.

—¿No me lo puede decir usted?

—Lo siento. No tengo esa información.

Me alejo y vuelvo a sentarme junto a Rick. A los cinco minutos Connor y Wendy vuelven cogidos de la mano y se sientan en la otra punta.

WENDY

—Voy a hablar con mi hermano y a preguntar por el tuyo. ¿Ahora vengo, vale?

Asiente sin levantar la vista. Camino hasta Rick, mirando mal a Josh, y me arrodillo de nuevo frente a él.

—Ey. ¿Te traigo algo?

—No —dice sin mirarme.

—Oye. Tienes que tener fe. Va a salir bien, Alice es fuerte.

Empieza a llorar otra vez así que le abrazo. Josh acaricia su espalda y me mira mientras mi hermano llora entre mis brazos.

—¿Familiares de Alice Andrews?

Todos nos levantamos, Connor incluido, y vamos hasta dónde está el médico.

—Está bien —dice mirando a Rick.

—¿Y el bebé? —pregunta él.

—También. Pero debido al golpe que ha recibido tendrá que guardar mucho reposo el resto del embarazo.

Sonreímos aliviados y Josh le da

una palmadita a mi hermano en la espalda.

—¿Puedo verla?

—Sí, pero solo unos minutos. Necesita descansar. Y nada de estrés — dice con mirada acusatoria observando los golpes que tienen los tres en la cara.

—¿Y mi hermano? —pregunta Connor angustiado.

—¿En qué habitación está? —mi hermano le ignora.

—La 102.

Los dos se marchan y yo dudo, pero ahora que sé que Alice está bien decido quedarme con Connor.

—¿Su hermano es Jackson Andrews?

—Sí —dice Connor con temor en la

VOZ.

—Está en un estado muy delicado. Ha recibido una buena paliza — responde el médico con lastima.

—¿Pero... sobrevivirá?

Dios. Cojo su mano y la aprieto con fuerza.

—Es pronto para saberlo.

—Quiero verle.

—Está en cuidados intensivos. Ha superado una parada cardiorrespiratoria y aun no ha despertado.

Connor empieza a llorar con más fuerza si es posible y yo le doy las gracias al médico cuando nos mira con tristeza y se aleja. Le sujeto para que no se caiga al suelo y le llevo hasta una

silla.

—No puedo perderle, Wendy. Es mi hermano —dice entre sollozos.

—Y no lo harás. Va a superarlo, ya lo verás —seco las lágrimas que no paran de salir de sus ojos.

—Quiero ver a mi hermana.

—Connor... ya has oído al medico. Si te ve así...

JOSH

Sé que Wendy se ha quedado con Connor pero ahora mismo solo quiero saber si Alice está bien.

—Rick —dice iluminando su cara con una sonrisa cuando entramos.

—Mi vida —llora y la abraza con

cuidado—. Dios, pensé que todo se había acabado.

—Shh —ella besa su cuello—.
Estamos bien.

Rick se aparta y besa su barriga. Yo le guiño un ojo y ella me sonríe antes de salir para darles un poco de intimidad. Desde mi posición veo a Connor y a Wendy hablando con el médico justo antes de que éste se de la vuelta y se marche. Connor rompe a llorar y ella le sujeta para que no se caiga. Joder, ahora me da hasta un poco de pena el chaval. En el fondo sé que él no tiene ninguna culpa de lo que ha pasado esta noche, pero mi odio por él es tan profundo que no puedo evitar detestarlo. Pero soy humano, joder. Me

pongo en su lugar y me doy cuenta de que debe estar hecho una mierda. Sus dos hermanos en el hospital y desconozco el estado de uno de ellos. El cual está aquí, en parte, por mi culpa. Se levantan y veo que vienen hacia aquí.

—¿Dónde vas? —pregunto colocándome frente a la puerta de Alice.

—Apártate. Voy a ver a mi hermana —dice conteniendo la rabia.

—No creo que sea buena idea. El médico ha dicho que nada de estrés.

—No voy a estresarla. Apártate, no te lo repetiré.

—Josh. Por favor —susurra Wendy suplicándome con los ojos.

—Está bien. Pero no le digas lo de tu hermano.

Me hago a un lado sin que me responda y abre la puerta.

—Sal de aquí —dice Rick en cuanto le ve.

—Connor.

Alice llora al verle y él se acerca hasta ella, ignorando a Rick. Se abrazan y Wendy tira de su hermano para sacarle de la habitación y dejarles solos.

ALICE

Abrazo a mi hermano y ambos lloramos durante varios minutos. Quiero saber cómo está Jackson pero

temo la respuesta.

—¿Estáis bien? —me pregunta acariciando mi barriga.

—Sí —digo intentando sonreír—. ¿Has visto...?

—No —aparta sus ojos de los míos.

—Connor, mírame. Sé cuando mientes.

Empieza a llorar de nuevo y sé que algo no está bien. Jackson no está bien.

—Por favor, dímelo. ¿Ha...? ¿Él ha...?

—Está en cuidados intensivos —dice intentando dejar de llorar—. Hay que esperar.

Cojo sus manos y las beso mientras los dos lloramos de nuevo. Jackson siempre ha sido el mayor. Su hermano

mayor. Para Connor siempre ha sido una especie de héroe, por eso siempre le ha defendido a pesar de saber que lo que hacía estaba mal. Jackson siempre ha cuidado de nosotros cuando nuestros padres decidieron que el trabajo era más importante. Dejó la universidad para buscar un trabajo y no tener que pedirles dinero. Cuando Connor era más pequeño, siempre se fijaba en él, en su manera de vestir y de hablar. Si Jackson se hacía cresta o se teñía el pelo, él también quería. Supongo que ha sido su figura paterna.

—Es fuerte. Despertará —digo mirándole con una sonrisa en medio de tantas lágrimas.

—Se acabó el tiempo —Rick entra

en la habitación.

Le miro mal y él suspira. Veo a Wendy en la puerta, deseando entrar. Le doy un beso a Connor y le digo que le quiero y que no se preocupe, que todo va a estar bien. Tiene que estar bien. Me da un beso y sale de la habitación. Wendy le dice algo y entra después.

WENDY

—Espérame fuera. Te acompañaré a casa —le digo a Connor antes de entrar a ver a Alice.

—Ven aquí —ella abre los brazos—. Shh —susurra cuando empiezo a llorar—. Tu sobrinito está bien.

—¿Y la madre? —pregunto

limpiándome las lágrimas.

—Perfectamente. Además, el médico me ha dicho que necesito reposo así que ahora vais a tener que cuidarme el doble.

—Te tendremos entre algodones — dice mi hermano.

Se besan y poco después viene el médico para decirnos que tenemos que marcharnos para que descansa. Le decimos que mañana vendremos a verla y salimos de la habitación. Veo a Connor discutiendo con la señora del mostrador de la entrada.

—¿Dónde vas? —me pregunta Josh sujetando mi brazo.

—¿A ti que te parece?

—¿No pensarás irte con él?

—Déjala —dice mi hermano.

—¿Cómo que la deje? —pregunta él perplejo. Rick suspira y me da un beso antes de volver a mirarle.

—Sé que le odias, pero Connor no ha tenido la culpa de nada de lo que ha pasado esta noche. Sus dos hermanos están aquí y él se tiene que sentir hundido ahora mismo.

—Haz lo que te de la gana —dice mirándome y marchándose por el pasillo.

—Ya se le pasará —me dice mi hermano—. ¿Cómo está Jackson?

—Mal. Ha entrado en parada y le han reanimado, pero el médico no sabe si... sobrevivirá.

—Dios. Le odio pero cómo se

muera... a Alice le da algo.

—Lo sé. ¿Te parece bien si paso la noche con Connor? No quiero dejarle solo. Él siempre ha estado cuando le he necesitado.

—Ve. Pero piensa bien lo que haces, Wendy —me dice advirtiéndome con la mirada—. Os he observado a Josh y a ti... sé que aun os queréis. No la cagues.

—Tranquilo. Te quiero —digo dándole un beso.

—Y yo a ti.

CAPITULO 22

WENDY

—¿Qué pasa? —pregunto cuando llego al mostrador dónde Connor discute con la mujer que hay tras él.

—¿Es usted su novia? —ella me mira.

—Una amiga.

—Pues díglele a su amigo que si no se tranquiliza llamaré a seguridad.

—¡Solo quiero saber cuando podré ver a mi hermano!

—Connor, espérame fuera —digo

cogiendo su mano—. Connor. Por favor —asiente enfadado y se marcha empujando la puerta con mas fuerza de la necesaria.

—Lo siento. Sus dos hermanos están ingresados y no sabemos nada de Jackson —le digo a la señora.

—Lo comprendo pero debe tranquilizarse. Lo único que puedo hacer es llamarles en caso de que haya alguna novedad.

—Sí, por favor.

—Bien. Rellene esto.

Cojo el papel que me da y pongo mis datos y mi numero de teléfono. Le doy las gracias y salgo a buscar a Connor. Le encuentro peleándose con el mechero mientras intenta encenderse un

cigarrillo.

—Cálmate —se lo quito de las manos, se lo acerco y lo enciendo a la primera.

—Nos llamarán si hay algún cambio. Vámonos, aquí no hacemos nada. ¿No tienes tu coche, verdad?

—No. He venido con tu hermano.

—Vale, cogeremos un taxi —digo empezando a caminar—. ¿A qué esperas? —pregunto cuando no me sigue.

—¿Vas a venir a mi casa? —se sorprende.

—Claro. ¿Que pensabas, que te iba a dejar solo? —digo acercándome con una pequeña sonrisa.

Eleva un poco la comisura de los

labios y después de dar otra calada camina a mi lado hasta la parada de taxis. Cuando llegamos a su casa, me da un pijama de Alice y me meto en el baño para cambiarme.

—Vamos a limpiar esas heridas — digo cuando termino, haciendo que se siente en el sofá—. ¿Dónde está el botiquín?

—En el armario del baño.

Cojo todo lo necesario y vuelvo al salón con él, me arrodillo entre sus piernas después de coger un poco de agua oxigenada y unas gasas. Empiezo a limpiar su labio, que es lo que peor pinta tiene y después su ceja.

—¿Te hago daño?

—Estoy bien. Gracias por todo,

Wendy. Sé que esto te traerá problemas con Josh. ¡Ay! —se queja cuando aprieto un poco con la gasa.

—Pues deja de decir gilipolleces ya.

Sonríe como puede y cuando termino de limpiar sus heridas tiro las gasas a la basura y voy al baño. Pongo el tapón para que no se vaya el agua y la abro a tope para llenar la bañera. Entro en la cocina y preparo una tila doble en una taza, mientras el baño termina de estar listo.

—Toma —digo llevándole la infusión a su habitación.

—Gracias. ¿Piensas darte un baño?

—Es para ti, idiota. Y ya está listo, así que venga.

—No me apetece, Wendy. ¿Por qué no te tumbas conmigo y pongo una película?

—Connor, no me hagas desnudarte. Levanta una ceja y yo río.

—Venga. Te vendrá bien, ya lo verás.

—¿Te bañas conmigo? —pregunta acercándose— Es broma.

—Tira, anda, tira —digo empujándole con cuidado.

—Wen —me mira desde la puerta del baño—. Gracias.

—Calla —digo yendo al salón.

JOSH

—Quita esa puta cara ya. Me estás poniendo malo —me dice Rick cuando subimos en el ascensor.

—¿Que puta cara quieres que tenga, joder? Sigo sin entender cómo la has dejado irse con él —digo abriendo la puerta del ático.

—¡Por fin! —exclama Alexis—
¿Cómo esta Alice?

—Bien. Los dos están bien, tiene que guardar reposo.

—Tío... —Ryder se revuelve el pelo. Tiene los ojos rojos y un poco hinchados— lo siento mucho. No debí haber pegado a ese mamón. Pero es que cuando...

—No te preocupes, Ry —le

interrumpe Rick.

—Si le llega a pasar algo a Alice o al bebé... —vuelve a decir. Alexis se acerca y le da un beso en el hombro.

—Pero no les ha pasado. Y no ha sido tu culpa —dice Rick acercándose y dándole un abrazo.

—¿Y Wendy? —pregunta Alexis.

—Me largo a la cama —digo de mala hostia.

Entro en mi cuarto y cierro de un portazo. Dios, cómo me duele el pómulo. Maldito cabrón. Limpio un poco las heridas superficiales, pero las que de verdad duelen son las internas, y para que esas se curen se necesita tiempo. ¿Y para el dolor? Pues el porro que pienso fumarme ahora.

Después de ducharme y ponerme ropa limpia, me hago el porro y me tumbo en la cama para fumármelo y, con un poco de suerte, quedarme dormido y dejar de pensar en esa jodida niña que está pasando la Nochebuena con otro. *¿Hola? Tienes una novia... Por si se te olvidaba...* Esa es otra. Samantha. Con Jordan. *¿Es que ese tío tiene que estar en todas partes? Que se busque sus propias tías, cojones.* Paso de llamarla, no quiero saber nada de ella ahora mismo. Si se ha ido con él en lugar de buscarme a mí, que se quede con él. *Le mentiste...* ¡Y ella se ha ido con Jordan! Dios. Y Wendy está con Connor. Y Alice ingresada. Me levanto y abro el cajón

de la cómoda. La bolsita con polvo blanco es tan tentadora ahora mismo...

—No lo hagas.

Me giro y veo a Ryder en la puerta de mi cuarto.

—¿Por qué no? —le pregunto.

—Porque no vas a solucionar nada y cuando se te pasen los efectos te vas a sentir peor aun de lo que te sientes ahora.

Camina hasta mí y me quita la bolsita de las manos. Entra en el baño y levanta la tapa del váter. Vuelve a mirarme y vacía todo el contenido dentro.

—Ahí es dónde tiene que estar —dice tirando de la cadena—. Siento mucho lo que ha pasado esta noche.

Me siento en la cama y él camina hasta sentarse a mi lado.

—¿Por qué no me contaste lo del accidente?

—Era demasiado. No podía revivirlo —digo con un nudo en la garganta.

—Te entiendo —dice dándome una palmadita en el hombro—. Entiendo cómo te sientes.

Después de saber todo por lo que él y Alexis han pasado, sé y comprendo por qué reaccionó así cuando se enteró de que Jackson fue el responsable del accidente.

—A veces es bueno dejarlo salir, tío —dice apoyándose en las rodillas y miradme a los ojos.

Yo solo niego con la cabeza y pestañeo para apartar las lágrimas, porque sé que si hablo empezaré a llorar.

—Déjalo salir, Josh.

Me abraza y sucede lo inevitable. Las lágrimas empapan mis mejillas y no puedo evitar revivir en mi cabeza lo ocurrido aquel día. Ryder se levanta y coge un poco de papel de baño y me lo pasa. Me sonrío y vuelve a sentarse a mi lado.

—Necesitas dormir.

—Lo sé. Pero no consigo sacar a Wendy de mi cabeza.

—Intenta pensar que está en casa de Amy o de Tiffany —le miro mal y levanta las cejas—. Vale. Sé que es

jodido pero si piensas que está con él, no vas a pegar ojo.

—Voy a hacerme otro porro —digo levantándome.

—No. Metete en la cama, te traeré una pastilla para dormir.

—Paso de esa mierda —digo cogiendo la bolsita de marihuana.

—¿Y no pasas de esta mierda? —dice quitándomela también.

Suspiro y me dejo caer sobre la cama.

—Puedes quedártela. Pero no quiero pastillas, intentaré dormir por mi cuenta.

—Vale —camina hasta la puerta—. Hasta mañana.

WENDY

Connor sale con un pantalón del baño y va a la cocina a dejar la taza.

—Voy a la cama. ¿Vienes? —me pregunta.

—Voy a dormir en la de Alice.

—¿Por qué? Ven conmigo. No es la primera vez que dormimos juntos.

—Dijiste que necesitabas mantener las distancias conmigo, Connor.

—Es verdad. Pero... solo esta noche. Hasta que me duerma.

—Hasta que te duermas —digo entrando en su cuarto.

Asiente y abre la cama. Me tumbo a su lado, dándole la espalda, y él me abraza.

—Buenas noches, preciosa.

—Buenas noches, Connor —digo dándole un beso en la mano con la que tiene sujetas las mías.

JOSH

Me despiertan unos gritos por la mañana. Me pongo el pantalón y una camiseta y voy a ver que cojones pasa. Veo a Alexis saliendo de la habitación en ropa interior y a Ryder siguiéndola.

—¿Qué pasa? —pregunto sin entender nada.

—Alexis, haz el favor de ponerte esto ahora mismo —dice dándole una camiseta.

—¡Póntela tu! —grita ella

tirándosela a la cara.

—Ven a la habitación y habla conmigo, por favor.

—¡Ya has dicho todo lo que tenías que decir!

—Me has entendido mal —dice él intentando guardar la calma—. Ven para que podamos hablar.

—¡Ah, o sea que ahora soy retrasada y no entiendo nada! —dice paseándose por el salón medio desnuda. Lo cierto es que tiene un cuerpo...

—Deja de gritarme ya —él suspira profundamente.

—¿Qué está pasando? —dice Rick en voz baja a mi lado.

—No lo sé —digo cruzándome de brazos y mirándoles. A ver dónde

acaba esto.

—Josh —dice Ryder mirándome—. Por favor, cuéntale lo que te dije cuando me dijiste lo de las carreras.

—Dijiste que...

—¡No le metas a él! —grita ella interrumpiéndome.

—Por favor, ponte la camiseta —le dice él comenzando a perder la paciencia.

—¡Que me dejes en paz!

—¡Que te pongas la puta camiseta!

—Chicos... —dice Rick.

—¡Cállate! —le gritan los dos.

Él levanta las manos y se mete en la cocina. Me hace un gesto para que vaya pero quiero quedarme para ver cómo acaba esto. Rick tira de mi brazo y

cierra la puerta de la cocina después de empujarme dentro.

RYDER

—Nena, por favor —digo acercándome a ella—. Lo siento.

—¿Qué es lo que sientes exactamente? ¿Haberme mentido? ¿Meterte en otra pelea más? ¿Dejar medio muerto a ese chico?

—Todo —cojo su mano y la miro arrepentido—. Lo siento.

Sujeto su rostro con una mano y la acerco para darle un beso, pero gira la cabeza para que no llegue a sus labios.

—¿Qué puedo hacer para que me perdones? —digo mirándola desde

arriba.

—Nada. Lo hecho, hecho está — dice enfadada y mirando para otro lado.

—Venga, gatita. No seas tan dura conmigo —bajo la mano por su espalda, acariciando su piel desnuda con la yema de mis dedos.

Me mira con un brillo en los ojos cuando llego hasta su culo y la aprieto contra mí. Brillo que conozco bien. Ya es mía.

—¿Crees que metiéndome mano vas a conseguir que se me olvide? —dice cuando me acerco a su cuello.

—No. Pero puedo conseguir ablandarte un poco —susurro contra su oreja.

Tiro del lóbulo con mis dientes y

siento cómo la piel se le pone de gallina. Beso su mandíbula y voy acercándome muy despacio hasta sus labios. La miro y ella sonríe ligeramente.

—Eres un idiota.

—Soy un idiota —digo besándola—. Así que, ya que no has querido vestirme y has dejado que esos dos te vean así, ahora ven conmigo a la habitación y déjame que termine de quitártelo todo.

JOSH

Los gritos han sido sustituidos por las risas. Rick y yo asomamos la cabeza y vemos cómo retroceden

besándose y riendo hasta la habitación. Ryder camina marcha atrás, entrando primero en el cuarto. Antes de cerrar y sin dejar de besar a Alexis, nos mira y nos guiña un ojo. Nosotros reímos y aplaudimos sin hacer ruido.

—Que cabrón —digo sirviéndome un poco de zumo.

—Me recuerdan a ti y a mi hermana —dice Rick—. Perdona.

—No me hables de tu hermana. Hazme el favor.

—¿Prefieres que hablemos de tu novia?

—Prefiero que hablemos de la tuya. ¿A que hora vamos a ir a verla?

—Yo voy ahora. A ti quería pedirte un favor.

—Dime.

—Que vayas a buscar a esa de la que no quieres que hablemos.

—No me jodas —dejo el vaso sobre la mesa—. ¿Por qué no vas tu?

—Porque me retrasaría y quiero llegar al hospital antes de que pase el médico.

—¿Has hablado con ella? —pregunto.

—Sí. Me ha escrito ella para que fuera a buscarla. Se ha despertado y Connor no estaba. Y no tiene su coche, se lo trajo Ryder.

—¿Dónde está ese imbécil?

—No sabe. Dice que se habrá ido temprano al hospital, pero no le coge el móvil.

—Vale.

—¿Vas? —me pregunta poniéndose la chaqueta.

—Que remedio —digo acabando de desayunar.

—Te debo una —dice chocando mi puño antes de irse.

WENDY

Después de comprobar que Connor no está en ninguna parte de la casa y de llamarle tres veces, decido escribir a mi hermano.

Yo— Ricky, me he levantado y Connor no está en casa ni me coge el teléfono. Mi coche se lo llevó Ryder y quiero ir al hospital. ¿Puedes

pasar a buscarme?

Ricky—Vale, estate preparada. Te toco el timbre.

Yo—Vale. Te quiero.

Ricky—Y yo a ti, enana.

Guardo el teléfono y termino de prepararme. Me lavo los dientes con el cepillo que Connor me dio anoche y me recojo el pelo con un lapicero que he cogido de su escritorio. Sigo con la misma ropa de anoche y la verdad es que ya tengo ganas de darme una ducha.

A las diez y veinte me suena el teléfono y veo la foto de Josh. ¿Y este que quiere ahora?

—¿Sí?

—*Baja* —dice secamente.

—¿Que baje a dónde? ¿Que dices?

—*Estoy en el portal. Baja.*

—¿Y mi hermano? —pregunto mientras me pongo la cazadora.

—*Ha ido antes al hospital. Pero si yo no te sirvo puedes irte en taxi o cómo te de la puta gana.*

—Relájate. Ya bajo.

Cuelgo sin dejar que responda y me aseguro de dejar todo cómo estaba y de no olvidarme nada antes de salir. Abro la puerta del portal y le veo en su coche con el motor en marcha. Me monto sin decir nada y acelera sin darme tiempo a ponerme el cinturón de seguridad.

—¿No piensas hablarme? —pregunto cuando estamos llegando al hospital.

—No tengo nada que decirte —dice

entrando en el aparcamiento.

—Josh, no tienes ningún derecho de ponerte así.

—No tengo ningún derecho pero me pongo. Es lo que hay —dice aparcando en el primer sitio libre que encuentra.

—Oye —cojo su brazo cuando se va a bajar—. Habla conmigo.

—Ya te he dicho que no tengo nada que decirte —suelta mi mano y se baja del coche.

Suspiro y le imito. Le da al botón para cerrar y camina hacia dentro sin esperarme. Le sigo hasta la habitación de Alice y me alegro cuando entro y veo a Connor dormido en uno de los sillones. Mi hermano está sentado junto a Alice y hablando en voz baja.

—¿Y este que mierdas...? — pregunta Josh demasiado alto.

—Shh —Alice se pone el dedo en los labios—. Se ha quedado dormido hace un rato.

—¿Cuándo ha venido? Me he despertado y no estaba... —digo dándole un beso a Alice.

—No sé cómo se las ha ingeniado para entrar pero me he despertado a las cuatro y estaba aquí. No ha pegado ojo hasta hace poco.

—Joder —digo mirándole.

—Vendré a verte cuando se haya ido —dice Josh dándole un beso en la frente.

JOSH

¿¡Es que me lo tengo que encontrar en todas partes!?! Dios. Le doy un beso a Alice y salgo de la habitación. Camino por el pasillo y la escucho llamarme pero la ignoro.

—¡Josh! —vuelve a gritar Wendy— ¿Que coño pasa contigo? —pregunta saliendo del edificio detrás de mí.

—Ahora no, Wendy —digo yendo hacia mi coche.

—¡Ahora sí, Josh! —se coloca frente a mí y pone una mano en mi pecho— Mira, he intentado ser comprensiva y educada... ¡Pero ya

estoy hasta los cojones! Metiste a Sam en mi casa. En mi vida. Anoche también la tuve que aguantar en mi habitación, ¡y todo porque tu eres un maldito cobarde incapaz de decirle que el Josh que le has mostrado no es real! ¡Intento hacer las cosas bien, comportarme como una persona adulta y no entrometerme! ¡Pero luego eres tu el que viene y me dice que todavía me quiere! ¿¡Qué es lo que quieres, Josh!?! ¡Arregla tu puta cabeza antes de volver loca la mía! Porque te voy a decir una cosa —dice acercándose más a mí y bajando la voz—, yo no voy a estar aquí siempre.

CAPITULO 23

JOSH

Me mira con reproche una última vez y se da la vuelta para volver al hospital. Yo le doy una patada a la rueda de un coche, cuya alarma empieza a sonar, y me subo en el mío. Conduzco hasta casa y aparco de mala manera en el garaje. Entro en el ático y Ryder me mira desde el sofá. No sé dónde está Alexis.

—¿Ha pasado algo? —me pregunta levantándose.

—Necesito salir —digo abriendo el armario y cogiendo el casco de mi moto.

—Eh —se pone en la puerta—. ¿Dónde vas?

—Ryder, déjame salir —digo apretando el puño que tengo libre y mirándole.

—Eso no te va a servir conmigo, tío —mira mi puño y después a mí—. Dame otro casco.

—No. Apártate —digo sujetando su camiseta con mi mano.

—Puedes romperme la cara si quieres pero no vas a salir de aquí a menos que yo vaya contigo.

Le miro con frustración y cojo el otro casco del armario. Se lo pego al

pecho con fuerza y él se hace a un lado. Subimos en el ascensor en silencio y le veo tecleando en su teléfono. Imagino que avisando a Alexis de que se va con el colgado de su amigo a no sabe dónde.

Monta detrás de mí y salgo del garaje con un acelerón que sin duda quedará marcado en el asfalto. Conduzco sin parar en ningún *stop* hasta cruzar el Golden Gate. Subo por la cuesta hasta pasar el primer mirador y cojo el desvío por el camino de tierra hasta llegar a los arboles dónde vine aquel día... el día que Jackson le contó a Wendy lo de mi primo. Me bajo y Ryder hace lo mismo. Dejo que sea él quien se ocupe de la moto y voy hasta

uno de los árboles. Comienzo a darle puñetazos de nuevo, aliviando toda la mierda que tengo dentro a través del dolor de fuera.

—Ya es suficiente —dice Ryder sujetándome por detrás.

Intento liberarme de sus brazos pero es imposible. Parece una puta roca.

—Cuéntame que ha pasado.

—Jake. Jackson. Alice. Connor. Wendy... —digo tirando la moto de una patada.

—Jake está viéndote ahora mismo. Créeme, lo sé —dice con convicción—. Jackson es un hijo de puta que sin duda alguna se acordará de ti y de mí el resto de su vida. Alice y el bebé están bien. Connor es otro imbécil al que

estás culpando de lo que hizo su hermano. Sabes que él no tiene la culpa y le odias por Wendy. Y ella... está en tu mano, colega. Te quiere. La quieres. ¿Cual es el problema?

WENDY

Después de que Connor se despierte nos despedimos de Alice y vamos a ver si conseguimos saber algo sobre Jackson.

—Me he asustado cuando he visto que no estabas y no me cogías el móvil —le digo mientras vamos al mostrador.

—Lo siento. No podía dormir y pensé que aquí estaría mejor que en casa. No quería despertarte.

—Tranquilo. Hola —le digo a la señora. Es la misma de anoche.

—¿Jackson Andrews, verdad? —dice mirando a Connor.

—Sí —dice él con ansiedad—. ¿Sabe algo?

—Ha despertado hace media hora. Él médico saldrá en cualquier momento. Vayan por este pasillo y bajen las escaleras.

—Gracias —decimos los dos caminando hacia allí con rapidez.

—Dios. Que esté bien, por favor —murmura Connor.

Vamos por dónde la señora nos ha mandado y vemos el cartel de "Cuidados Intensivos". Avanzamos pero solo hay puertas cerradas. Al fondo se

abre una y sale un médico.

—Hola —dice Connor con desesperación—. ¿Es el médico de mi hermano?

—¿Quién es tu hermano, chico? —pregunta el médico.

—Jackson Andrews.

—Sí. Ha despertado hace un rato. Está bastante delicado, la paliza ha sido brutal... debería denunciarlo a la policía.

—¿Se va a poner bien? —pregunto yo evadiendo su último comentario.

—Sí. Ha tenido suerte.

—¿Puedo entrar a verle?

El médico mira alrededor, cómo queriendo asegurarse de que no haya nadie, y suspira mirándonos.

—Cinco minutos. Estaré aquí fuera.

—Gracias —dice él caminando hasta la habitación—. Wendy —dice mirándome.

—¿Quieres que entre? —le pregunto.

Connor asiente así que, con pocas ganas, entro con él. Me tapo la boca cuando veo a Jackson. Está totalmente destrozado. Tiene la cara hinchada, casi irreconocible.

—Dios —Connor empieza a llorar y se acerca a él.

—Canijo. No llores —balbucea Jackson.

Connor coge su mano y hunde la cabeza a su lado. Yo me quedo en un rincón, lo más alejada posible. Jackson

me mira pero no dice nada.

—¿Alice?

—Está bien.

¿Eso que acabo de ver cayendo por la cara de Jackson ha sido una lágrima?

No, seguro que me lo he imaginado.

—¿Tío, que coño hacías con una pistola?

—¿Y el bebé? —pregunta Jackson, ignorando la pregunta que le ha hecho su hermano primero.

—También. Los dos están bien, pero tiene que guardar reposo el resto del embarazo.

—Necesito que le digas que lo siento. Por favor, díselo.

—Lo haré. Ahora tienes que recuperarte. ¿Que te pasó, hermano?

¿Cómo se te fue tanto de las manos? ¿Y esa pistola?

—Todo... todo ha salido mal. Yo solo quería ganar esa carrera para conseguir la pasta y largarme a trabajar a Nueva York —dice Jackson mirando a su hermano y luego a mí.

—¿Qué? ¿Cómo que largarte?

—Sí. Iba a contártelo cuando tuviera el dinero... por si querías venirte conmigo.

—Pero... bueno, olvídate por ahora. Primero tienes que ponerte bien. Después ya veremos.

Dejo de prestar atención a la conversación. ¿Irse? ¿Connor se va a marchar a Nueva York? No puede ser.

JOSH

—¿Qué ha pasado? —pregunta Alexis cuando entramos en el ático.

—Nada, nena. Todo esta bien —dice él dándole un beso.

—Sí. De puta madre está todo —se fija en mis manos—. ¿A quién has pegado ahora? —me pregunta.

—Alexis, ahora no —escucho que le dice mientras yo me marchó a mi habitación.

Meto los nudillos ensangrentados bajo el agua y cierro los ojos cuando el escozor aparece. Ryder entra y sin decir nada coge las vendas que ya tenía preparadas y me envuelve las manos, tapando las heridas abiertas.

—Necesito entretenerme —le digo cuando salimos del baño.

—Vale. ¿Hacemos un poco de ejercicio? He visto que tienes un gimnasio de puta madre arriba.

—Sí, vamos.

Cogemos unas toallas y subimos las escaleras de caracol. Alexis ha subido también y Ryder está ayudándola a hacer unas pesas. Yo estoy trabajando los oblicuos cuando suena mi teléfono. No, por Dios. Ahora no.

—¿Que quieres? —digo respondiendo de mala hostia.

—*Tenemos que hablar* —dice Samantha.

SAMANTHA

Nochebuena

No sé quien es este chico, pero ahora mismo estoy cubierta de cerveza, tengo frío y estoy asustada. Jordan es el único que se ha preocupado por mí en toda la noche.

—Mi coche está por aquí, pero necesito encontrar primero a mi prima. Si Wendy está aquí, seguro que ella también.

—¿Eres el primo de Tiffany?

—Sí —dice mirándome—. ¿Ha venido?

—Sí. Ha dicho que iba a buscarte.

—Mierda. ¡Tiffany! —grita por encima de la gente. Este chico es muy

alto. Más alto que Josh— ¡Tiffany!

Seguimos avanzando entre la gente sin que suelte mi mano. Veo por un hueco a un grupo de chicos peleándose y mucha gente gritando. No. No puede ser. Josh está sobre otro pobre chico, dándole un golpe detrás de otro. Espera, ¿eso es una pistola?

—Jordan —me acerco más a él—. Ese chico tiene una pistola.

—Oh, joder. Esto es demasiado. ¡Tiffany! ¡Tiff! —grita cuando ella se acerca corriendo.

—¡Joder, por fin te encuentro! — exclama ella. Me mira confundida y observa nuestras manos cogidas.

—Venga, nos largamos de aquí — dice cogiéndola del brazo.

—¡No! ¡Wendy está aquí!

—¡Ya lo sé! ¡En medio de otra puta pelea por culpa de ese cabrón!

—¡Vete tu, yo me quedo! —dice ella alejándose.

—¡Tiffany, vuelve aquí!

—¡Estaré bien! ¡Te quiero!

—¡Tiffany! No te muevas de aquí — me dice antes de echar a correr.

Veo cómo la coge y se la echa al hombro mientras ella patalea.

—¡Bájame! ¡Jordan, bájame! ¡No voy a dejarla aquí!

—Wendy sabe cuidarse sola. Vamos —dice mirándome.

Llegamos a su casa y Tiffany se baja del coche gritado e insultando a su primo. Cosa que no ha parado de hacer

en todo el viaje.

—Pasa —me hace un gesto con la mano en la puerta de su casa—, le diré a mi prima que te deje algo de ropa para que puedas cambiarte.

—Gra... gracias —sigo tiritando por el frío.

—¡Tiffany! —la llama él desde el piso de abajo.

Ella baja corriendo las escaleras y vuelve a ponerse el abrigo.

—¿Dónde coño te crees que vas?

—Me ha llamado Alisson. Alice está en el hospital.

—Déjale algo de ropa a Samantha.

—Que coja lo que quiera de mi armario. Me marcho. Te quiero —dice dándole un beso y saliendo por la

puerta.

—Me desquicia los nervios — observa cómo su prima se monta en su coche y se aleja por la calle.

—¿Puedo ir al baño?

—Claro. Ven conmigo —dice ofreciéndome su mano de nuevo.

Subimos las escaleras y avanzamos por el pasillo hasta una puerta amarilla con el letrero de "Tiff". Entra y abre el armario.

—Coge lo que quieras.

—No sé. Cualquiera cosa seca me valdrá.

El ríe por mi comentario y yo me quedo embobada mirando su boca y sus perfectos dientes. Coge unos *leggings* y una camiseta y me los da.

—¿Esto te parece bien? —me pregunta.

—Perfecto —digo con una sonrisa.

—Ven.

Vuelvo a coger su mano y me lleva hasta el baño. Le da al grifo de la ducha y el vapor comienza a salir en seguida.

—Madre mía, apesto —digo escurriendo las gotas de cerveza de mi pelo—. ¿Puedes ayudarme con esto?

Me giro y hago a un lado mi pelo para que me baje la cremallera del vestido. Lo hace demasiado despacio para el nivel de mis nervios ahora mismo. Este chico me pone nerviosa. Es más guapo de lo normal, para no ser modelo ni nada parecido. Debería dedicarse a esto, sería perfecto.

—Ya está —susurra detrás de mí—.
Tienes una piel preciosa.

Me giro y murmuro un "gracias" mientras seguramente me sonrojo.

—Te traeré toallas.

Asiento y sale por la puerta del baño. Yo me quito el vestido y el sujetador y los hago una bola. Los dejo sobre el lavabo y entonces la puerta vuelve a abrirse.

—Joder, perdona —dice mirando para otro lado—. Aquí tienes.

Cojo las toallas pero no se mueve. Giro la cabeza y me encuentro con su mirada en el espejo. Tiene unos ojos... y me está mirando de una forma que Josh nunca ha hecho. Me mira con verdadero deseo y por primera vez en

mucho tiempo, siento ganas de no hacer lo que debería. Siento ganas de mandar mi conciencia a la mierda y ceder el control a mi cuerpo.

Jordan ve que no me altero ni le digo nada por estar observando mi cuerpo desnudo a través del espejo, así que entra de nuevo y cierra la puerta detrás de él. Esta vez sus ojos hacen contacto con los míos sin cristal de por medio. Retrocedo hasta el borde de la ducha sin dejar de mirarle y pongo un pie dentro. Él se quita la camiseta y se desabrocha los vaqueros. Mis ojos no se separan de los suyos mientras me deshago de mis bragas y él de sus pantalones. Cierro los ojos unos segundos, cuando el agua empapa mi

cuerpo y mi pelo. Me sobresalto y los abro cuando sus manos acarician mi cintura. Está completamente desnudo y dentro de la ducha conmigo. Coloca una mano en mi barbilla y la levanta mientras baja su cabeza, acercando sus labios a los míos. ¿Quiero hacer esto? Sí. Josh no es hombre para mí. Wendy tenía razón, el Josh que yo he conocido, no existe. Y en realidad creo que él está pensando igual que yo así que era cuestión de tiempo que lo nuestro terminara.

El beso con Jordan se hace cada vez más intenso. Su lengua parece acoplarse a la perfección con la mía y sus manos acarician mis pechos como si hubieran sido creados para ellas. Es

tan alto, que hasta de puntillas me cuesta llegar a su boca. Sus manos bajan por mi vientre hasta posarse en mis caderas. Sin esperármelo, me gira y apoya mi espalda contra su pecho. Este chico sabe muy bien lo que hace. ¿Cuántos años tendrá?

Una de sus manos vuelve a subir hasta mis pechos, mientras la otra sube por mi muslo. Pelliza uno de mis pezones, provocando el que será el primer gemido de muchos. Los dedos de su otra mano exploran entre mis muslos, haciendo que cierre los ojos y vuelva a gemir cuando dos de ellos entran en mí.

—¡Ah!

Jordan tira de mi pezón de nuevo y

sube la mano hasta mi cara para hacerme girarla y poder besarme. Sigue metiendo y sacando los dedos de mi interior y tragándose todos mis gemidos mientras me tortura con su lengua. Los saca por completo y me da la vuelta. Me hace retroceder, sin dejar de besarme y hace que salgamos de la ducha. Noto algo frío en mi culo y echo las manos hacia atrás para tocar la encimera de mármol del baño. Hago impulso con mis brazos y con su ayuda me siento sobre ella. Coloca las manos en mis muslos y los abre para colocarse en medio. Noto cómo coloca la parte más dura de su cuerpo entre ellos y la sujeta con una mano.

—¿Tomas la píldora? —susurra

sobre mis labios.

—Sí.

En cuanto esas dos letras salen de mi boca, entra mí. Rápido y hasta el fondo.

—¡Dios! —gemimos los dos.

Busco sus labios con mi boca y tiro de ellos, mordiéndolos ligeramente con los dientes. Él gruñe y aprieta más mi trasero, aumentando la presión entre nosotros.

Besa mi mejilla y sigue hasta morder mi oreja. Yo arañó su espalda y eso parece ponerle porque aumenta la velocidad.

—Oh... Jordan... —murmuro cuando estoy a punto de correrme.

—Vamos —lo hace aun más deprisa

—. Córrete, Sam.

—¡Oh, joder!—Grito mientras la explosión invade mi vientre.

El gime en mi oído y se corre también, haciendo que sienta calor dentro de mí.

Joder, esto ha sido algo nuevo para mí. Ralentiza la velocidad mientras su respiración se va relajando junto a la mía. La saca por completo y me mira.

—¿Así que Samantha, eh? —dice con una sonrisa.

CAPITULO 24

JOSH

—¿Ya has terminado con Jordan? — le pregunto con claro reproche en mi voz.

—*¿Estas en casa?* —dice ignorándome.

—Sí.

—*Ahora voy.*

Cuelga antes de darme tiempo de decirle que no quiero verla.

—¿Qué pasa? —me pregunta Ryder cuando ve que tiro el móvil al suelo

con poco cuidado.

—Viene Sam —digo dándole un puñetazo al saco— ¡Joder! —me quejo al notar el dolor.

—¿Eres gilipollas? —Ryder se acerca y deja a Alexis con las pesas pequeñas.

Tira de mi mano cuando me opongo y se asegura de que las vendas sigan en su sitio.

—Piensa bien lo que vas a hacer.

—Pues dejarla, eso es lo que voy a hacer. Esto no tiene ningún puto sentido, joder. Nunca lo ha tenido.

Bajo las escaleras y me preparo un zumo mientras pienso en qué coño estará haciendo Wendy. Seguro que sigue en el hospital con ese

desgraciado.

WENDY

Salgo de la habitación cuando me suena el móvil. Veo que es un mensaje de Alexis, así que cierro la puerta y espero a Connor en el pasillo. Además deseaba salir ya de ahí, joder.

Alexis— ¿Wendy, dónde estás?

Yo— En el hospital, ¿por qué?

Alexis— Acaba de llegar Josh con las manos llenas de sangre. Bueno, los nudillos.

Yo— Joder. ¿Qué ha hecho?

Alexis— No lo sé. Ryder no me lo quiere contar y se han metido los dos en su cuarto. Creo que deberías venir.

Yo— En cuanto pueda voy. Intenta enterarte de

algo.

Guardo el teléfono y el médico, que seguía fuera esperando, se acerca hasta mí.

—Dile a tu novio que tiene que salir ya. Está fuera del horario de visita y me puedo buscar un problema.

—Claro, ahora mismo se lo digo. No es mi novio —digo antes de abrir la puerta— Connor...

Gira la cabeza para mirarme y asiente. Le dice algo a su hermano que no logro escuchar, y se despiden.

Después de darle las gracias al médico y subir a la planta principal, vamos a despedirnos de Rick y Alice y volvemos al aparcamiento.

—Connor, eso que ha dicho tu hermano...

—Ya estabas tardando en preguntármelo —dice deteniéndose y mirándome con una sonrisa.

—¿Te irás?

—Si mi hermano se va, me iré con él. Pero oye —dice cuando ve mi cara —, siempre puedes venirte conmigo.

Me guiña un ojo y me acerca para abrazarme.

—Es broma, preciosa. Sé que no te vendrías conmigo. Pero a verme espero que si.

—Eso no lo dudes —le respondo con una sonrisa—. Oye, debería irme a casa ya. Tengo que ducharme y quiero quitarme esta ropa, que llevo desde

ayer con ella.

—Claro. Venga, te llevo.

JOSH

Abro la puerta para dejarla entrar y camina al interior sin decir nada ni mirarme a los ojos. Me pone de los nervios que haga eso.

—No tengo todo el día —digo cruzándome de brazos.

—Josh...

—¿Te lo has tirado?

—A mi no me hables así —dice mirándome de repente—. ¿Que te ha pasado en las manos?

—Nada. Habla.

—Ayer me mentiste, Josh —suspira

—. Y no sé por qué, pero sospecho que no es la primera vez. Tu y yo... no eres la persona que yo pensaba que eras. Tu vida, tu gente, tu mundo...

Suspiro y me acerco a ella. Tiene razón.

—Supongo que solo intentaba mostrarte mi lado bueno —le digo más calmado.

—Pues no deberías haberlo hecho. Oye, eres un buen chico, solo que no eres mi chico. Y yo no soy tu chica —dice sonriéndome.

—Lo sé. He intentado engañarme a mi mismo y esforzarme para ser lo que tu necesitas pero...

—Pero yo tampoco soy lo que tu necesitas, Josh —me interrumpe—. Tu

necesitas algo muy concreto y tiene nombre. ¿Lo dices tu o lo digo yo?

—No hace falta que lo digamos ninguno.

Los dos reímos y tiro de su mano para abrazarla.

—No cambies nunca, Sam. Gracias por todo.

—Gracias a ti —dice separándose y dándome un beso en la mejilla—. ¿Nos vemos el lunes en la sesión de fotos?

—Claro —respondo sonriendo cuando va hacia la puerta—. Oye, dile a ese Jordan que empiece a buscarse las tías por su cuenta, que al final le voy a tener que partir la cara.

—Calla, idiota —me dice con una sonrisa antes de abrir la puerta.

Yo también sonrió porque en el fondo me alegra que Sam esté feliz. A pesar de que tenga que ser con ese retrasado que parece tener fijación por mis chicas. Y hablando de chicas, mi sonrisa desaparece cuando Sam abre la puerta y veo a Wendy saliendo del ascensor.

—Vosotros dos deberíais arreglar las cosas de una vez. Os queréis. La vida en corta, no la desperdiciéis por el orgullo —dice Sam metiéndose en el ascensor.

WENDY

La miro alucinada mientras las puertas del ascensor se cierran y me

giro para mirar a Josh.

—¿Está colocada?

—Acabamos de dejarlo —dice entrando en el ático.

—Repítelo —digo entrando después que él.

—¿Tanto tiempo con ese mamón te ha dejado sorda? —se sienta en el sofá.

Cojo aire para intentar ignorar su provocación y camino para sentarme a su lado.

—¿Qué te ha pasado?

—Nada.

—Josh —Digo cogiendo sus manos. Me mira pero no se resiste cuando quito las vendas con cuidado—. ¿Cómo te lo has hecho?

—¿Por qué no me preguntas a quién

he pegado?

—Porque sé que no has pegado a nadie. Sé cómo se te ponen los nudillos cuando pegas a alguien.

—Me parece a mí que tu sabes demasiado —dice apartando las manos.

—¿Vas a seguir con esta actitud gilipollas mucho más tiempo? —me levanto con cabreo.

—Hasta que tu sigas pasando las noches con ese hijo de puta —dice levantándose también y acercando su rostro al mío.

—No le insultes —digo apretando los dientes.

—No le defiendas —responde con la misma rabia.

—Le defenderé siempre que le

ataques sin motivo.

—Entonces yo le insultaré todas las veces que me salga de los huevos.

—Eres un estúpido, Josh —digo empezando a perder la paciencia.

—Y tu eres una niñaata.

—Que te jodan.

Me giro para marcharme a mi cuarto y veo a Ryder y Alexis en la puerta del salón, observando la escena.

—No podéis seguir así —dice Ryder.

—Estoy de acuerdo —le empujo con el hombro al pasar.

—Totalmente —dice Josh.

Escucho la puerta del ático cerrarse de un portazo así que deduzco que se ha largado.

RYDER

—Tenemos que hacer algo —le digo a Alexis cuando cada uno desaparece por un lado.

—Sí. ¿Pero qué? Son muy orgullosos.

—Perdona que te recuerde, gatita —digo acercándola a mí—, pero a orgullosa no te gana nadie. Y mira dónde estás.

—En eso tienes razón —dice sonriendo y besándome—. En una semana es Nochevieja.

—Sí. ¿Y que?

—Se me ha ocurrido algo, pero necesitaré tu ayuda.

—Habla por esa boquita, nena —
digo temiendo su brillo malicioso de
ojos.

WENDY

Josh ha estado comportándose como un idiota los dos últimos días. Y la verdad es que yo ya me he cansado de sus estúpidos cambios de humor, así que me limito a ignorarle mientras sigo pasando el tiempo con Connor y con Alexis. Alice ya está mejor, creo que mañana le dan el alta. Y Jackson ya está en planta, aunque alejado de la habitación de Alice.

Ryder y Josh han ido a ver no se qué exposición de motos con Max así que

estarán todo el día fuera, y Alexis ha desaparecido hace un par de horas mientras yo echaba la siesta. Me ha dejado una nota diciendo que volvería en un rato, pero me aburro mucho así que he decidido hacerme unas palomitas y ponerme una película. Cuando ya lleva veinte minutos, suena el timbre.

—¡Wendy! —exclama Alexis emocionada—. Me he vuelto loca, se me ha ido de las manos y no me decidía así que los he comprado todos, pero son muy caros y debería elegir solo un par de ellos y devolver el resto, pero claro, no sé cual le gustará más a Ryder, así que he dicho, me los llevo todos y le pregunto a Wendy para que

me ayude a decidirme.

Yo no puedo parar de reírme por su verborrea imparable así que dejo que termine y le quito las tres bolsas.

—A ver, loca. Relájate que parece que te has metido cuatro rayas. Dios — digo cuando vació las bolsas sobre el sofá.

—¿¡A que son una pasada!?! — pregunta ella— Necesito que me ayudes a elegir.

—¿Lencería? ¿En serio? No conocía esta faceta tuya, gatita —le vacilo.

—A Ryder le vuelven loco —dice ella riendo conmigo.

—La verdad es que son increíbles. Creo que deberíamos quedárnoslos todos.

—Son muy caros —dice ella con voz triste.

—¿Cuanto te has gastado? —pregunto cogiendo mi bolso.

—Mucho —se tapa los ojos y se sienta en el sofá.

—Dime.

—Casi trescientos. Así que, como comprenderás, tengo que devolver unos cuantos porque...

Se queda callada cuando parto el cheque y se lo entrego.

—¿Que haces? Que no —dice echando mi mano hacia atrás.

—Alexis, ¿has visto este ático?

—Sí.

—¿Has visto el coche que conduzco?

—Sí.

—Pues coge el cheque, anda —le digo con una sonrisa—. Tómatelo como un regalo por navidad.

—Dios, Wendy es demasiado...

—Venga. Vamos a probárnoslos y a ver con cual nos quedamos cada una. ¡Venga! —digo tirándole unos cuantos picardías a la cara.

Las dos reímos y empezamos a quitarnos la ropa.

ALEXIS

El plan marcha bien. Wendy está tan emocionada como yo y lo primero que

ha hecho ha sido poner la música a todo volumen y sacar una botella de tequila. Le he dicho que está loca pero después me he dado cuenta de que un poco de alcohol no le vendrá mal.

—Toma —dice pasándome el tercer chupito.

Acepto y brindo con ella antes de tomármelo.

Una hora después, y tras habernos probado todos los picardías que he comprado, estamos cada una con el que más nos ha gustado y bailando sobre los sofás. La botella de tequila ya está por la mitad y lo cierto es que, a pesar de ser por el plan, nos lo estamos pasando mejor que nunca.

WENDY

Dios, hacía tiempo que no me reía tanto. El tequila me está entrando de puta madre y lo que también me está entrando es hambre.

—Ayúdame a buscar mi teléfono — le digo a Alexis bajándome del sofá.

—¿Para qué lo quieres?

—Para pedir una pizza.

—Dios, sí. Me muero de hambre. ¡Aquí! —exclama sacándolo de debajo del sofá.

—¿Cómo ha llegado hasta ahí? — río.

—No sé, ¡pero mira lo que hay aquí también!

—¡Joder! —digo cogiendo el picardías que tiene entre las manos.

—Tienes que probártelo, el rojo te queda que te cagas.

—Espera que primero llame para pedir una pizza —digo riendo y muriéndome de hambre al mismo tiempo.

Media hora después, la cena aun no ha llegado. Me he puesto el último picardías que Alexis ha encontrado y la verdad es que es el más sexy de todos. Es completamente rojo, excepto las medias negras que se unen al tanga con un ligero, dejando todo mi culo al aire. Por delante es abierto bajo el sujetador y tiene unas tiras que se cruzan sobre el vientre. El de Alexis es

rosa y tampoco deja mucho a la imaginación. Tiene forma de sujetador pero solo con una tela semi-transparente que se une en el centro con un lazo, dejando el vientre al descubierto. Y acompañado de un tanga más que minúsculo.

ALEXIS

Me meto en el baño con la excusa de hacer pis y cojo mi teléfono para empezar la segunda parte del plan.

Yo— Venid ya.

Ry— ¿Todo listo?

Yo— Sí. Y encima nos hemos puesto a beber y no para de bailar.

Ry—Buen trabajo, nena. Llegamos en quince minutos.

JOSH

—Eres un caprichoso —me dice Ryder cuando entramos en el ascensor.

—Tío, no me jodas. Es la hostia, necesito esa moto.

—No la necesitas. La quieres porque te sale de los huevos —dice riendo.

—Pues eso —río con él—. Y esa música?

—Esas dos locas —responde él mientras meto la llave en la cerradura.

Me quedo paralizado en la puerta cuando la abro. Ryder me empuja un

poco para entrar y cierra tras él. No se han enterado porque están dadas la vuelta. Alexis está haciendo una especie de baile y Wendy imitándola. Escucho a Ryder resoplar y caminar hasta ella. La sujeta por las piernas sin que ella se entere y la escucho gritar y reír cuando él la coge en brazos. Wendy se gira y me mira. Se queda igual de quieta que yo, sin saber que hacer. Lleva una mierda de prenda roja. ¿Lencería lo llaman? Dios. Detonador de polla lo llamaría yo. Tienen todo el suelo lleno de más ropa de esa y una botella medio vacía de tequila. El timbre suena y nos hace reaccionar. Ella se acerca, tambaleándose, y coge unos billetes que hay sobre la mesa.

Camina hacia mí y la sujeto por la cintura cuando se tropieza.

—¿Piensas abrir la puerta así?

—Es el pizzero, tengo que abrir.

—Abro yo.

—No, quita —dice soltándose y abriendo ella.

—Joder —escucho una voz masculina.

—¡Hola! —responde ella enérgicamente y con una sonrisa—
¿Cuanto te doy?

—Puedes darme lo que quieras, guapa.

—¿Una hostia te va bien? —digo yo cogiendo la pizza y dándole el dinero que Wendy tiene en las manos.

—¿¡Por qué coño has hecho eso!?

—pregunta enfadada cuando cierro la puerta.

—¡Porque te estaba desnudando con la mirada!

—¿¡Y a ti que te importa!?

—¡Alexis! ¡Ey, abre los ojos!

Los dos nos giramos para ver a Ryder sujetando a Alexis, la cual está en el suelo con los ojos cerrados.

—¿¡Que le pasa!?

 —pregunta Wendy acercándose a ellos.

Dios. ¿Por qué cojones tiene que llevar el puto culo al aire?

—¿Llamo a una ambulancia?

 —pregunto acercándome también.

—No. Baja al coche, allí están sus pastillas. Toma —dice lanzándome sus llaves.

—¿En que parte del coche?

—¡No lo sé! ¡Vete! —grita.

—¿¡Pero que pastillas!? ¿¡Qué le pasa!? ¡Ha estado bien todo el rato!

—¡Wendy, baja con él y ayúdale a buscarlas! —le grita Ryder.

—¡Tengo que vestirme, mira cómo estoy!

—¡Bajad ya, hostias!

—Toma —digo quitándome mi camiseta.

La coge sin dudar y se la pasa por la cabeza. Apenas cubre su culo pero para bajar al garaje y subir, es suficiente. Solo espero que no nos crucemos con ningún vecino.

Entramos en el ascensor y meto la llave para bajar. No cruzamos palabra.

Ella está nerviosa y preocupada por Alexis y me gustaría abrazarla y decirle que se tranquilice, pero estoy demasiado enfadado con ella, joder. ¿De qué cojones va? No se separa ni un puto minuto de Connor, me dice que aun me quiere pero parece que le da igual que haya dejado a Samantha y ahora el tonto con el puto pizzero. *No estaba tonteando...* ¡Estaban tonteando en mis narices, hostias! Además, ¿qué hacían las dos así vestidas? ¿Alguien me lo puede explicar?

El ascensor se detiene de golpe entre el décimo y el noveno piso.

—¿Qué cojones pasa ahora? —le doy a todos los botones.

—¡Para! ¡No le des a todos que lo

vas a joder más!

—¡Cállate y no me grites! —digo yo perdiendo la paciencia— ¿¡Hola!?!
¡Estamos en el ascensor!

—¡Y ahí os vais a quedar hasta que asumías de una puta vez lo que sentís!

—¿¡Ryder?!?

Sus palabras de hace unos días aparecen en mi cabeza: "*Os encerraría y no os dejaría salir hasta que os besarais*".

—¡Te mataré! —le grito.

—¡Ya veremos! —río yo.

—¿¡Y Alexis!?! —pregunta Wendy mareada— No entiendo nada.

—¡Estoy bien! ¡Lo siento, Wen! ¡Es por vuestro bien! —responde Alexis.

—Acabaré con ella —dice la

mocosa entre dientes—. ¿Qué coño hacemos ahora?

—Pues esperar a que se aburran. ¿Qué vamos a hacer? —me siento en el suelo.

—Si, claro —dice mirando a su alrededor—. Tiene que haber alguna forma de salir.

Se coloca bajo una especie de trampilla que hay en el techo y levanta los brazos pero ni de coña llega. Me río sin querer y se gira para fulminarme con la mirada, pero no dice nada. Vuelve a levantar los brazos y se pone de puntillas. La camiseta que le he dejado se levanta a la vez que sus brazos, dejándome una perfecta panorámica de su culo y de esas medias

que lleva. Dios.

—Apártate —digo levantándome para dejar de follármela con los ojos.

Se hace a un lado y me coloco donde estaba ella. Hago lo mismo pero solo consigo rozar la trampilla con los dedos.

—Cógeme en brazos —dice poniéndose delante de mí.

Me agacho y rodeo sus piernas por los muslos. La levanto con facilidad y necesito mirar para otro lado cuando mi cara queda justo en frente de su puto tanga rojo. Me cago en la puta. Quiero arrancárselo con los dientes.

WENDY

Siento su respiración a través de la fina tela del tanga. Mes y medio sin sexo es demasiado tiempo, esto es una tortura.

—Está cerrada —digo empujando con las manos.

En lugar de bajarme igual que me ha subido, lo hace despacio, pasando las manos por mi culo y dejándome muy cerca de él cuando toco el suelo.

—¿Quieres decirme algo? —pregunto muy cerca de él cuando no aparta sus ojos de los míos.

—No. ¿Y tu a mí?

—Tampoco.

Me suelta y yo retrocedo hasta tocar la pared. Los dos nos sentamos en el suelo y me doy cuenta de que quizá

Ryder y Alexis tienen razón y esta es una buena oportunidad para que me diga de una puta vez si aún quiere algo conmigo o no. Así que decido que, para bien o para mal, tendré mi respuesta antes de salir de este ascensor.

CAPITULO 25

WENDY

Cruzo las piernas y río para mis adentros cuando su vista desciende un segundo hasta mi entrepierna y se aparta con rapidez.

—¿Por qué has dejado a Samantha?

—Porque sí —responde enfadado.

¿Qué coño le pasa ahora?

—Esa no es una razón —digo sin alterar mi voz.

—¿Y tu por qué sigues quedando con ese... con Connor?

—Yo he preguntado primero —digo abriendo un poco las piernas para hacer que se desconcentre.

—Pues porque no la quería, Wendy. Lo sabes de sobra.

—¿Por qué estás enfadado conmigo, Josh? No te he hecho nada.

JOSH

¿Que por qué estoy enfadado? Veamos, ¿por dónde empiezo?

—No estoy enfadado. Puedes hacer lo que te de la puta gana.

—Exactamente.

—Pues eso —digo mirando para otro lado.

Cómo siga abriendo más las piernas

creo que me va a explotar la polla.

—Quiero que me digas ahora mismo por qué te molesta tanto lo de Connor. Estoy harta de tus cambios de humor — dice levantándose y colocándose frente a mí.

Me mira desde arriba mientras yo sigo sentado en el suelo. Desde aquí sus tetas parecen aun más grandes y sus piernas...

—Deja de provocarme —digo clavando mis dedos en su muslo.

—Tu nunca haces lo que yo te pido así que, ¿por qué debería hacer yo lo que tu me pides, Josh?

—Y quita esa voz —digo levantándome y colocándome frente a ella.

—¿Que voz? —pregunta.

—Esa. Sabes perfectamente a que voz me refiero. Quieres ponerme tan cachondo que se me olvide todo y te folle de una puta vez.

—¿Eso crees? —dice acercándose aun más.

Levanta un poco la cabeza hasta que sus labios quedan muy cerca de los míos.

—Sí. Eso creo —digo casi tocándolos.

—Pues te equivocas.

Sonríe de esa forma que me mata y se gira volviendo demasiado despacio hasta dónde estaba sentada. Por Dios, ¿por qué le daría mi camiseta? Aunque he observado su culo desnudo tantas

veces que soy capaz de verlo a través de la tela. Esta vez no se sienta, solo apoya su espalda en la pared y me mira descaradamente. Está cachonda. Conozco esa mirada.

WENDY

Estoy muy cachonda. Le necesito aquí y ahora. Pero quiero que sea él quién lo haga, yo ya le he demostrado demasiadas veces lo que quiero.

—No me has respondido.

—¿A qué? —pregunto.

—¿Por qué sigues quedando con él?

—Porque es mi amigo y porque me da la gana.

—No me hables así —dice, esta vez

acercándose él.

—Tu me hablas igual. Y últimamente peor que antes. No sé ni por qué estoy aquí contigo ni por qué llevo tu mierda de camiseta —digo quitándomela y tirándosela a la cara.

—Te estás pasando —aprieta los dientes.

—¡Tu eres el que se pasa! —digo empezando a enfadarme—Estoy cansada de ir detrás tuyo, de decirte que te quiero —se detiene a pocos centímetros de mí pero no me callo—, de intentar ayudarte y entenderte. He sido comprensiva con lo de Samantha. No me he metido entre vosotros y lo he aceptado pero es que eres tu el que no comprende que yo lo único que quiero

es...

—Cállate de una puta vez —me interrumpes.

Sin darme tiempo a reaccionar ni a seguir hablando, coloca una mano en mi cabeza y une su boca a la mía de manera furiosa. Siento un chispazo de electricidad por todo el cuerpo cuando sus labios empiezan a moverse sobre los míos. Baja la otra mano hasta mi culo y lo aprieta, acercándose tanto a él que su polla se clava en mi vientre. Le empujo con las dos manos para alejarle. Estamos a un metro el uno del otro. Mirándonos y diciéndonos mil cosas sin abrir la boca. Creo que podría conseguir que me corriera solo con esa mirada. Doy un paso y salto

sobre él a tiempo de que me sujete con sus brazos y gire para ponerme contra la pared.

JOSH

La empotro contra la pared del ascensor y termino de ponerme cachondo cuando su lengua entra en mi boca con desesperación. Aprieto su culo con mis manos mientras la sujeto y me alejo de sus labios, tirando con los dientes de uno de ellos. Desciendo con rabia por su cuello, mordiéndolo en cada centímetro. La levanto con un brazo solo mientras con la mano libre suelto mis pantalones y tiro de mis bóxers hacia abajo.

—¿Esto es lo que quieres? —digo haciendo a un lado su tanga. Asiente y muerde mi labio con tanta fuerza que seguramente me habrá hecho sangre—
¿Sí? —digo mientras dos dedos entran en ella sin piedad.

—¡Ah! —grita sin cortarse un pelo porque la puedan escuchar.

Apenas continúo unos segundos porque está completamente empapada.

—Voy a follarte ahora porque eres solo mía, Wendy —digo sujetando su barbilla con una mano para que me mire—. Dilo.

—No —intenta besarme.

—Dilo.

—No.

—No te follaré hasta que lo digas.

—Por Dios, Josh —lloriquea.

Suelto su cara y vuelvo a bajar la mano para meterle dos dedos de nuevo. Gime sobre mis labios y vuelve a mordérmelos.

—Soy tuya.

Sonrío porque sabía que lo diría. Mes y medio sin sexo para ella debe haber sido una tortura, y sé que diría lo que fuera con tal de sentirme dentro.

WENDY

Saca los dedos y sin esperar más su polla entra en mí con rapidez.

—¡Joder! —gritamos los dos.

Me sujeta por los muslos y entra en mí con brusquedad. Provocándome el

dolor más placentero del mundo. No puedo creer cómo he podido vivir sin esto.

—Mierda, Wendy, mes y medio sin esto es mucho tiempo —dice sobre mis labios.

—Demasiado —digo besándole y moviendo mis caderas para que entre más al fondo.

—Sí, pequeña. Joder —acompaña mis movimientos.

No voy a durar mucho más y por su cara y la velocidad que lleva sé que él tampoco.

JOSH

Por Dios, no sé por qué no he hecho

esto antes. ¿Cómo pude pensar que podría vivir si esto? ¿Que podría vivir sin ella?

Sus gemidos son cada vez más fuertes y por sus arañazos en mi espalda, sé que está cerca.

—Quiero que te corras, Wendy. Ya —digo follándola como nunca.

—¡Oh, joder! —gime en mi oído.

—Dios.

Hace eso que provoca que me corra al instante. Abraza mi polla desde dentro, cómo succionándome por completo, y siento que me voy a morir si no se detiene. Pero no lo hace. Me vacío dentro de ella mientras siguen dándole espasmos de esos que tanta gracia me hacen. Réplicas de orgasmo,

lo llamó una vez. La saco despacio y ella suelta sus brazos para que la coloque en el suelo. Me mira y la miro mientras vuelvo a abrocharme los pantalones. ¿Y ahora qué?

—¿Y esto que significa?

—No lo sé, supongo que...

—No lo sabes —repite con reproche interrumpiéndome—. Genial.

Voy a abrir la boca para hablar cuando el ascensor se pone en marcha. Las puertas se abren y vemos a Ryder abrazando a Alexis, la cual ya se ha vestido. Están sonriendo como imbéciles.

—¿Vas a matarme? —pregunta Ryder poniendo a Alexis por delante de él.

Wendy se mete para casa y Ryder y Alexis me miran confundidos.

—Wendy, espera —digo entrando después de ella.

Veo cómo coge su teléfono que está sonando y mira la pantalla. Después me mira a mí.

—Ven, vamos a mi cuarto a hablar —digo tendiéndole la mano.

—¿Puedes esperar un minuto? Tengo que responder.

—¿Quién es?

—Solo un minuto, Josh.

—Connor. ¿Es más importante cogerle el teléfono a ese cabrón que hablar conmigo?

—Tu estás aquí, Josh. ¿Qué más te da esperar un minuto más que menos?

—No se trata de eso y lo sabes. Pero no te preocupes, contesta la puta llamada. Supongo que lo nuestro puede volver a esperar. Como siempre —digo marchándome para mi habitación.

—Josh, no... ¡Las cosas no son así, joder! —me grita cuando cierro la puerta.

WENDY

—¿Sí? —descuelgo el teléfono.

—*Hola, preciosa. Te llamaba para ver si querías quedar para cenar.*

—¿Hoy?

—*Sí. Si no puedes no pasa nada* — responde con tristeza en la voz.

—No... claro que puedo. ¿Dónde

quedamos?

—*Te recojo a las nueve en tu casa. ¿Te dará tiempo? Ya son las ocho y cuarto.*

—Sí. Quedamos a las nueve. Un beso.

—*Otro para ti, preciosa.*

Dejo el teléfono sobre el sofá y me siento sin preocuparme por estar desnuda. Alexis se sienta a mi lado y Ryder desaparece en la habitación de Josh.

—¿Que ha pasado? Por vuestros... gritos, pensábamos que lo habíais arreglado.

—Yo que sé, Alexis. Si es que tengo la sensación de que cada vez que avanzamos un paso, retrocedemos dos.

—Vete a vestirte, después hablamos.
¿Vas a salir con Connor?

—Sí. Sé que no es el mejor momento, pero es mi amigo. Él siempre ha estado para mí cuando le he necesitado. Y ahora me necesita él. ¿Qué hago? ¿Le dejo solo para que Josh no se enfade?

—No. Debes ir. Si Josh te quiere deberá aprender a aceptar que tienes amigos. Eres una gran persona, Wen. No cambies por nadie.

Me da un abrazo y me acompaña a mi cuarto para cambiarme. Cuando pasamos por la puerta de Josh, las dos nos miramos y sin decir nada pegamos la oreja a la puerta.

JOSH

—¿Que pasa ahora, tío? —pregunta Ryder cerrando la puerta.

—¡Yo que hostias se! Dios, debí matar a ese desgraciado cuando tuve ocasión.

—¿Connor?

—Sí. Acabamos de besarnos...

—Y de follar —me interrumpe.

—Y de follar. Y en vez de hablar conmigo, se pone a hablar por teléfono con él. ¿A ti te parece eso normal!?

—¡Te he dicho que esperaras un minuto! —dice Wendy abriendo la puerta de repente.

—Escuchar tras las puertas es una manía muy fea —de dice Ryder.

—¡Menudo fue a hablar! ¿Tengo que recordarte lo que hiciste tu el día que...?

—No. No hace falta. Vamos —dice Ryder interrumpiendo a Alexis.

Tira de su mano y los dos salen de la habitación. Yo me quedo con los brazos cruzados mirando a Wendy, que sigue medio desnuda.

—¿Puedes ir a vestirte, por favor? Hablaremos después. Cuando pueda concentrarme y dejar de mirarte... así —digo señalando su cuerpo.

—Después no voy a poder. Hablamos ahora —entrelaza los dedos.

—No me lo puedo creer. ¿Has quedado con él?

—Josh...

—Vete.

—¿Qué? —pregunta perpleja.

—Que te vayas. No vayas a llegar tarde —digo entrando en el baño y cerrando de un portazo.

¿Pero que cojones? ¿Se está riendo de mí o qué? Le doy una hostia a la ventana, la cual se raja por la mitad, cuando la puerta del baño se abre y ella me mira asustada.

—Josh, no podemos seguir así —dice acercándose—. Mírame. ¡Mírame! —sujeta mi cara— Te quiero. Te quiero. Y te quiero. Pero no soy tu muñeca. Tengo una vida y tengo amigos, entre ellos Connor. Nunca me ha fallado y yo no voy a fallarle a él ahora. Eres la persona más importante

en mi vida, después de mi hermano, y lo último que quiero es hacerte sufrir —dice bajando la vista a mis nudillos, los cuales están sangrando de nuevo—. Si esto no va a ser posible, si vas a ser incapaz de aceptar que Connor sea mi amigo... quizá deberíamos plantearnos de verdad el acabar con esto para siempre —la tristeza en sus ojos me mata por dentro.

—Wendy, yo... —la miro y las palabras vuelven a quedarse atascadas en mi boca.

—Ya veo —niega con la cabeza—. Lo siento, Josh. Tengo que irme.

Me mira un segundo más y se aleja. Solo está saliendo de mi cuarto pero no sé por qué, ese "*tengo que irme*" me ha

sonado mucho más serio de lo que me gustaría aceptar.

WENDY

La cena con Connor ha conseguido animarme un poco, pero no lo suficiente. Cuando llego a casa por la noche, no hay rastro de Josh y tampoco de Ryder. Alexis me dice que Ry se lo ha llevado no sabe dónde.

—¿Estás bien? —me pregunta acariciando mi pelo cuando me tumbo en la cama.

—No. Estoy... cansada. De todo esto.

—Lo comprendo. Pero, Wen, si le quieres vas a tener que luchar hasta el

final.

—Ya no sé que más hacer.

JOSH

—Levántate —me dice Ryder
destapándome.

—No. Lárgate.

—Me estás poniendo de mala hostia
y no te conviene. Levántate.

—¿Para qué quieres que me levante?

—¿Cuántos porros te has fumado?

—pregunta abriendo las ventanas.

—Tres.

—Voy a romperte la cara.
¡Levántate! —dice tirando de mi pié.

—¡Deja de hablarme así! —digo
colocándome a su altura.

—Eres un cobarde de mierda. Vas a perder a Wendy por tu falta de huevos. Cobarde.

—Ryder —le advierto apretando los dientes muy cerca de su cara.

—Cobarde —repite desafiándome.

Levanto la mano para darle un puñetazo pero me sujeta de tal forma que soy incapaz de moverme.

—Eso es. Conmigo si tienes huevos pero con ella no —dice soltándome y empujándome—. Vístete. Salimos en cinco minutos.

—¿¡Dónde vamos!?! —le pregunto cuando sale de mi cuarto.

—A que descargues toda esa mierda que llevas dentro —dice desde la puerta.

—¿Cómo?

—Disparando.

CAPITULO 26

JOSH

—¡Que sí, cojones! Que ya lo he pillado. Venga, dámela.

—Josh, esto no es un juguete —dice sujetando la pistola—. Esto mata. Lo sé bien.

—Tendré cuidado.

—Solo a la diana.

—Venga —digo poniendo la mano para que me la de.

—Diana, Josh —me advierte de nuevo.

—¡Que sí!

Me la da y se coloca una especie de orejeras protectoras. Las mismas que me ha dado a mí antes.

—A ver. Así se carga —dice haciendo un movimiento hacia atrás con su arma.

Hago lo mismo que él y se ríe por mi cara concentrada.

—Gilipollas, ¿no me has dicho que me concentre? —pregunto mirándole con la pistola en alto.

—¡Eh! El arma abajo siempre, capullo —dice bajando mi pistola.

—Perdón —miro al frente—. Quiero disparar ya, joder. Me estás poniendo nervioso con tanta explicación. Menos hablar y más pum

pum —río.

—Pues venga, pum pum —ríe también—. Apunta y aprieta el gatillo.

Subo el arma hasta dónde me ha enseñado y disparo. El brazo se me levanta ligeramente hacia arriba por el retroceso, pero la segunda vez lo controlo. Vacío el cargador en pocos segundos.

—Más —digo sin mirar a Ryder.

—Tranquilo.

Me pasa un puñado de balas y las coloco cómo me explicó antes. Vuelvo a cargar el arma y disparo de nuevo hasta vaciarlo del todo. Expulso el aire y grito.

—¡Dios! Esto es la polla —me giro para mirarle.

—Lo sé.

Ambos nos reímos y él se coloca a mi lado para disparar también. Un rato después, cuando ya hemos acabado con todas las balas, devolvemos las orejeras y las pistolas al hombre de la armería y salimos a la calle.

—¿Estás mejor? —me pregunta mientras caminamos hacia el coche.

—Sí. No. A ver, mejor no, pero ya no tengo ganas de romperte la cara por sacarme de la cama.

WENDY

Me levanto de la cama y veo que Alexis está dormida a mi lado. La tapo con una manta y cojo mi móvil. Las

once y media de la noche. Escucho voces en el salón así que voy a ver si los chicos han llegado ya. Y a ver de qué humor está Josh ahora...

Veo a Ryder concentrado en la *play station* y a Josh hablando por teléfono. Aun no me ha visto.

—Ey —me saluda Ryder cuando me siento a su lado— ¿Alexis sigue dormida?

—Sí. ¿Dónde habéis estado?

—He llevado a Josh a una galería de tiro a disparar —le da a pausar el juego y se gira para mirarme— ¿Cómo estás?

—¿Te miento o te digo la verdad?

—La verdad.

—Pues mal. No entiendo lo que le pasa —miro a Josh a través de la

puerta de la terraza— ¿Con quién habla?

—Con Max. Va a venir a jugar unas partidas.

—Ah.

—Wendy, sé que es difícil pero Josh te quiere. De verdad. Solo tienes que tener un poco más de paciencia.

—Ry, yo ya no sé si puedo...

—Sí puedes —me interrumpes. No respondo porque Josh abre la puerta y entra.

—Hola.

—Hola —respondo con pocas ganas.

—Max ya viene. Voy a hacer unas palomitas —dice mirando a Ryder y yendo hacia la cocina.

JOSH

Cuando hemos llegado a casa, las chicas estaban dormidas en la cama de la mocosa. Lo cierto es que solo me han dado ganas de tumbarme junto a ella y abrazarla... Mierda de todo.

Entro en la cocina y saco las palomitas del armario. Conozco a Wendy y sé que está triste. Triste y cansada de mí. Pero, joder, yo estoy hasta la polla del cabrón de Connor. Ya no de él, sino del hecho de que ella lo ponga siempre por delante de mí. La veo pasar por delante de la cocina hacia su cuarto, pero no me dice nada.

Tampoco me extraña. Vuelvo al salón y a los pocos minutos suena el timbre.

—¡No hagas trampas y páralo! —le digo tirando de su mando.

—¡Estate quieto! —grita cuando su coche se empotra contra la pared.

—¡Pues páralo!

—Pesado —dice obedeciéndome.

Voy hasta la puerta mirando hacia la televisión para que este cabrón no me haga trampa y la abro sin mirar porque sé que será Max.

—Emm... Josh —dice entrando al salón.

—¿Qué pasa? —pregunto sin mirarle— ¡Mamón, espérate! —grito a Ryder corriendo cuando empieza la partida nueva.

—Josh —repite Max.

Me giro y abro mucho los ojos cuando veo la chica que está a su lado.

—¿Qué haces tu aquí?

—Josh, tranquilo —dice Max cuando ve que me altero.

—Lárgate de mi casa —tiro del brazo de Vicky hacia la puerta.

—No seas capullo —Max se interpone—. La he encontrado en el portal y me ha dicho que quería hablar con Wendy y contigo.

—No tenemos nada que hablar con ella. Fuera.

—Josh, por favor... —dice ella llorando.

—Tus lágrimas falsas no me sirven una mierda. ¡Fuera!

—Josh —Ryder se levanta—. Tranquilo.

—¿¡Que cojones!?! ¡Sacad a esta cosa fuera de mi casa, ya!

Cierro los ojos porque esto era precisamente lo que intentaba evitar. Camino hasta Wendy y la sujeto porque sé que está a punto de volverse loca.

WENDY

—¿Qué son esos gritos? —pregunta Alexis despertándose.

—No lo sé. Voy a ver.

—Voy contigo.

Cuando entro en el salón y veo a esa zorra de pie junto a Josh y Max, mi mente se nubla.

—Wendy, es Vicky —me dice Josh sujetando mi brazo.

—¡Como si es su puta madre! ¡Fuera! —grito intentando soltarme de su agarre.

—Oye —dice Max colocándose delante de Vicky—, no conozco vuestra historia pero mirad a esta chica. Está destrozada, solo quiere hablar con vosotros.

—Max, no te metas en esto —le dice Alexis.

—Cómo dentro de cinco segundos no estés fuera de mi casa —digo controlando la respiración—, te juro que lo que le hice a tu hermana será una broma comparado con lo que haré contigo.

Vicky comienza a llorar con más fuerza y todos observamos cómo su pecho comienza a subir y a bajar con más rapidez. Respira alterada y mueve sus manos.

—¡Deja de actuar y sal de mi jodida casa! —le grito. Me conozco bien sus trucos.

Alexis se acerca y la sujeta por las manos para que la mire.

—No está actuando. Le está dando un ataque de ansiedad. Ven —tira de ella para que se siente en el sofá.

Josh y yo nos miramos y no sabemos qué hacer. Ha fingido demasiadas veces como para creerla y lo cierto es que, aunque sea verdad, lo último que siento por ella es pena.

—We... Wendy —dice entre sollozos entrecortados.

—No hables y respira —le dice Alexis.

—¿Y ésta por qué sabe tanto?—Me pregunta Josh.

—Estudia medicina.

—Yo... lo... lo siento mucho. Mi herma... mi hermana...

—¿Te llamas Vicky? —le pregunta Alexis. Ella asiente— Bien, Vicky. Tienes que relajarte.

—Josh... lo... lo siento...

Me está poniendo negra. Voy a mi habitación y cojo una pastilla del cajón. Una de mis píldoras anticonceptivas, pero de las blancas. Las de placebo que no hacen nada. Ella no lo sabe pero la

mente mueve montañas y solo de pensar que se ha tomado una pastilla, seguro que se le pasa ese ataque de mierda que le ha entrado.

—Déjame —le digo a Alexis.

—¿Qué vas a hacer? —me pregunta preocupada.

La ignoro y me arrodillo entre las piernas de Vicky.

—Abre la boca.

—N... no.

—¡Abre la boca!

—Wendy, gritándola lo empeoras —me dice Alexis.

Suspiro y cierro los ojos un segundo, intentando decirme a mi misma que esta zorra, es la menos zorra de las dos gemelas. Que aunque tarde,

ella fue la que nos contó la verdad.

—Victoria, abre la boca —intento controlar los nervios. Ella obedece y le meto la pastilla—. Traga.

—No. ¿Que... que es?

—Tienes dos opciones para que se te pase, tragar o que yo te de una hostia y te deje inconsciente. Prefiero la segunda, así que solo tienes que pedirlo.

Sin decir más, traga la pastilla y me mira. Cojo una de sus manos y la coloco sobre mi pecho, mientras yo coloco una mía sobre el suyo. Bueno, sobre sus tetas operadas. Pensar que me lo he montado con esta tía... Dios.

—¿Ves cómo estoy respirando yo?
—digo mirándola a los ojos.

JOSH

Vicky asiente y Wendy intenta que sus respiraciones se igualen. Ver esto... me resulta increíble. Hace unos meses ya la habría sacado a patadas de su casa sin importarle en qué estado se encontrara. Pero ahora... ahí está, arrodillada en el suelo con ella y tratando de ayudarla.

—Gra... gracias —dice Vicky un par de minutos después.

Ninguno hemos dicho nada ni nos hemos movido. Estamos todos observando la escena, esperando a ver qué pasará. Como en una película.

—Wendy...

—Mira, no sé lo que quieres decirme, pero hazlo antes de que me arrepienta —se levanta y se coloca de pié frente a ella.

Max aparece de la cocina con un vaso de agua. Ni siquiera me he dado cuenta de cuando ha pasado por mi lado. Se lo entrega y ella le da unos tragos antes de levantarse también.

—He venido porque mi hermana... ella está fuera de control. Josh, me imagino que todo lo que el otro día le dijo a tu novia, te habrá traído...

—Espera. ¿De qué hablas? —pregunto acercándome.

—No te lo ha dicho... —afirma. Niego con la cabeza y ella suspira— Conoces a Jenna. Le estuvo contando

todo sobre ti... sobre nosotras, las carreras, la droga...

—Dios —me froto la cara.

—Lo siento. Intenté pararla, puedes preguntárselo a tu novia.

—Ya no es mi novia.

—¿Qué? Joder, joder. Lo siento — dice volviendo a ponerse nerviosa.

Max se acerca y la sujeta por la cintura. ¿Estos dos...? No entiendo nada.

—Di lo que hayas venido a decir, Vicky. No tenemos todo el día —le dice Wendy armándose de paciencia e intentando no romperle la cara.

—Que lo siento. Siento todo. Siento no haberos contado antes lo de...

—No lo digas —le interrumpe

Wendy levantando la mano y soltando una bocanada de aire.

—Bueno, aquello... Sé que me he portado como una zorra. No tenéis por qué perdonarme ni creerme... pero lo siento de verdad.

—¿Por qué ahora? —le pregunto.

—Josh, tu me conoces —dice mirándome—. Jenna ha sobrepasado el límite. Y yo... no puedo más.

Tiene razón. Jenna siempre ha sido la más mala de las dos. Vicky puede ser una zorra pero no tiene un ápice de maldad. Sé de sobra que todo lo que ha hecho lo ha hecho por su hermana.

Asiento y relajo los hombros. Vicky no es culpable de que su hermana sea un demonio escapado del infierno.

—Está bien —digo con calma.

—¿Perdona? —la mocosa me mira con los ojos muy abiertos.

—Wendy —sé cual será su próxima reacción.

—¿¡Que está bien!?! ¿¡Está bien que por su culpa lo nuestro se fuera a la mierda!?! ¿¡Está bien que por culpa de esta zorra me tuviera que marchar a la otra punta del planeta!?! ¿¡Eso es lo que está bien!?!

—Wendy, no fue ella, fue Jenna — me acerco a ella despacio.

—¡Me da igual! ¡Ella nos lo pudo haber contado antes!

—Relájate y no me grites. No vayas por ahí, porque yo también podría decirte un par de cosas.

—¡Pues dilas! ¡Venga! ¡Ya estamos todos! —dice mirando a su alrededor— Ah, no. Falta Samantha —ríe sarcásticamente.

—También falta tu novio —digo empezando a cabrearme. Ya me está hinchando los huevos.

—Él por lo menos no me ha dejado tirada cuando más lo he necesitado —dice muy cerca de mí.

—Lo mismo podría decir de Samantha.

—¿Y que haces que no estás con ella?

—Es una pregunta de puta madre.

—Os vais a arrepentir de esto —dice Ryder mirándonos muy serio y con los brazos cruzados.

—Me arrepiento de muchas cosas
—dice ella mirándome con dureza.

—No creo que te arrepientas más que yo. Follas conmigo y a los diez minutos te vas a cenar con ese hijo de puta. ¿Qué pasa, que no te he dejado satisfecha? Porque tus gritos...

Zas. Sin dejarme terminar me cruza la cara con más fuerza que nunca y desaparece por el pasillo. Ryder camina hasta mí y aprieta la mandíbula pero no me dice nada. Solo coge su chaqueta y desaparece por la puerta. Max va detrás. Vicky murmura un "lo siento" y también se marcha. Alexis me mira con lástima y va tras Wendy. ¿Y yo? Pues solo me quedan dos opciones, saco de boxeo o cocaína.

WENDY

—¡Ah! —grito entrando en mi cuarto.

Doy un manotazo y comienzo a tirar todas las cosas que hay sobre la estantería. Alexis se tapa la boca y me mira pero no dice nada. Cuando ya no queda un solo libro sobre la mesa, me dejo caer en el suelo y empiezo a llorar de rabia. Ella cuelga el teléfono, no sé con quién estaría hablando, y se arrodilla a mi lado. Tira de mis manos y me abraza. Lloro unos minutos más y me lleva hasta la cama.

—Túmbate. Voy a ver si Ryder ha vuelto. Ahora vengo —dice cerrando la

puerta de mi cuarto después de salir.

No puedo más. Esto ha sido demasiado. Me prometo a mí misma que no derramaré una sola lágrima más por él y me levanto. Observo mi rostro en el espejo y veo que tengo todo el rímel corrido. Me la pela, así se queda.

—Cielo.

Me giro y veo a Alice entrando en el baño. ¿Cuándo le han dado el alta? A tomar por el culo la promesa. Cuando me abraza comienzo a llorar de nuevo, pero esta vez de tristeza y no de rabia.

—¿Qué haces aquí? ¿Cuando te han dado el alta?

—Acabo de coger el alta voluntaria. Alexis llamó a tu hermano y no podía dejarte pasar por esto sola.

—Alice, el bebé es mucho más importante que todo esto.

—Estoy bien, iban a darme el alta mañana por la mañana.

Me hace salir del baño y volver a mi cuarto, y cuando veo a mi hermano de pié, ahí en medio, corro hasta él.

—Me cago en la puta —dice abrazándome con fuerza— Voy a matarle. Shh, ya está mi niña. Dios.

Acaricia mi pelo y besa mi cabeza mientras me repite que todo se arreglará.

—Quédate con Alice. Ahora vuelvo.

—¿Dónde vas?

—Ahora vengo —me da un último beso y se marcha.

JOSH

Escucho la puerta de la entrada y pasos por el pasillo, pero me la suda. Supongo que será Ryder que ha vuelto para romperme la cara. Ah no, es Rick.

—Esta vez has ido demasiado lejos —dice acercándose enfadado.

—Dame. Me lo merezco —abro los brazos.

Levanta el puño pero se detiene a pocos centímetros de mi cara. Está temblando por la rabia contenida. Frunce el ceño pero finalmente baja la mano. Tras él veo a Ryder, apoyado en la pared.

—¿Qué queréis que os diga? No puedo más. Esto... se me ha ido de las

manos —digo mirando a ambos.

—¿¡Que se te ha ido de las manos!?
—pregunta Rick— ¡Estás acabando con ella, Josh! ¡Mi hermana ha madurado por ti! ¡Se ha tragado el orgullo y ha sido sincera contigo! ¡Ha aguantado todo lo que tu no habrías aguantado en la puta vida! ¡Y todo porque te quiere!

—¡Ricky! ¡Déjalo ya!

Dios. Cuando la veo algo hace clic en mi cabeza. Decir que está destrozada no es suficiente para describir lo que tengo delante. Tiene la nariz roja de llorar, los ojos igual además de hinchados, el pelo revuelto y todo el maquillaje corrido. Y está temblando. Como nunca.

No me doy cuenta de que una

lágrima resbala por mi mejilla hasta que el sabor salado entra en mi boca. Los dos nos miramos y siento que esto es una despedida definitiva. Siento que recordaré este momento el resto de mi vida.

—Mirad, cuando me enteré de lo vuestro... solo quise matarte —dice Rick mirándome a mí—. Pero poco a poco fui viendo que de verdad la querías. Que os queráis. Pero esto... os estáis hundiendo mutuamente. Esto no está bien. No debería ser así. No podéis seguir bajo el mismo techo, esto...

Si ver a Wendy mal y llorando, me mata, ver a Rick... no puedo describir lo que siento en mi interior cuando dos

lágrimas salen de sus ojos. Se las limpia deprisa y trata de disimular, pero es imposible. Wendy comienza a llorar de nuevo y camina hasta él para abrazarle. Ryder se acerca hasta mí y me da una palmada en el hombro. Sé que está aquí para apoyarme y sé, con seguridad, que esta es una de las situaciones más dolorosas que he vivido en toda mi vida.

Rick tira de Wendy y se la lleva. Salen de mi habitación y entran en la de ella, cerrando la puerta tras ellos. Yo me siento en la cama y ya no me molesto por disimular las lágrimas. Ryder está de pie frente a mí. Mirándome pero sin decir nada.

—¿De qué tienes miedo? —me

pregunta de repente.

—¿Miedo?

—Solo conozco a una persona que pueda querer a otra más que tu. Yo. Por eso sé, que si Wendy y tu estáis en esta situación es porque tienes miedo de algo. ¿De qué tienes miedo, Josh?

—No... no lo sé. De todo. De decepcionarla. De no ser suficiente.

—Eres todo lo que ella quiere. Solo te quiere a ti. Con tus cosas buenas y tus cosas malas. Y tu debes quererla a ella bajo las mismas condiciones.

—La quiero más que a mi puta vida, joder —digo rompiendo a llorar con más fuerza y tapándome los ojos con las manos.

—Lo sé. Levanta, anda.

Tira de mi brazo y me abraza. Desde el primer día supe que Ryder era un tío de puta madre, pero nunca pensé que fuera a ser el amigo que está siendo.

—Tenemos que arreglar esto.

—¿Tenemos? —pregunto separándome.

—Sí. Está visto que no eres capaz de hacer nada solo, capullo —ríe y me hace reír a mí—. Así mejor —dice cuando ve mi sonrisa.

WENDY

Me cuesta la vida convencer a mi hermano y Alice de que pueden marcharse tranquilos y de que no quiero irme con ellos. Esta es mi casa.

Connor me llama al día siguiente pero no respondo, no me apetece. No salgo de mi cuarto en todo el día, hasta la hora de la cena que vienen Ricky y Alice a cenar.

Situación: Seis en la mesa. Ryder frente a Josh y junto a Alexis. Ricky junto a Alice y junto a mí. Josh y yo lo más separados posible. Es la cena más incómoda de la historia, con diferencia. Si no fuera por las continuas bromas entre Ryder y Alexis, creo que se escucharía hasta el viento de la calle.

—¿Sí? —responde mi hermano al teléfono— ¡Sí, todo listo!... Claro que lo recuerdo, es increíble... ¿En serio? Pero no es necesario... Vaya, pues muchísimas gracias... Claro... ¿Tiene

que ser mañana?... De acuerdo...
¿Cuántas personas entran?... Vale...
Vale... Muchas gracias... Claro, nos
vemos en Nochevieja... Un saludo...

—¿Quién era? —pregunta Josh.

—Tokio —responde él refiriéndose
al señor ese japonés con el que se
afiliaron hace un año.

—¿Y qué quería?

—A ver... yo no sé si esto es una
buena idea ahora mismo...

—¿Qué? —pregunto yo.

—¿Quién te llama tanto? —dice mi
hermano cuando mi móvil vuelve a
sonar.

—Connor. ¿Que pasa? ¿El qué no es
buena idea?

—¿Josh, te acuerdas de *Pigeon*

Point? —le pregunta mi hermano.

—Las casitas esas del faro, sí. ¿Qué pasa? ¿Era un hotel, no?

—Sí. Tokio lo ha comprado y dice que nos regala una noche para todos.

—¿Quienes son todos?

—Hay tres o cuatro casas con habitaciones. Dice que hay mucho sitio porque ha denegado todas las reservas durante dos días, para que estemos solos.

—¿Y cuanta gente puede ir? —pregunto yo.

—Pues todos los que queramos. Pero es para mañana y pasado.

—Pasado mañana es Nochevieja —pregunta Alexis— ¿La vamos a pasar allí?

—No. En Nochevieja montamos una fiesta con toda la gente de la empresa —dice Rick—. Viene gente de todo el mundo.

—Ah.

—Sería para ir mañana y volver el treinta y uno por la mañana.

—Vale —me levanto de la mesa—, perdonadme, tengo que responder.

Evito la mirada de Josh y entro al pasillo, pero antes de descolgar vuelvo al salón.

—¿Puede venir Connor?

JOSH

Tiene que ser una broma. ¡Tiene que ser una jodida broma! Vale. Relájate,

Josh. Tranquilo. Ryder me mira y me advierte en silencio para que me controle. No pasa nada, a esto sabemos jugar los dos.

—Wendy... no creo que... —su hermano trata de disuadirla.

—Has dicho que entra mucha gente. Connor está mal y no quiero irme dos días y dejarle solo —dice interrumpiéndole

Abro la boca pero Ryder me pega un pisotón para que me calle. Aprieto la mandíbula y me meto otro trozo de pan. Esto no puede acabar bien.

—Tu verás —le responde Rick evitando mi mirada.

A los pocos minutos vuelve y se sienta para seguir cenando. Alice y

Rick hablan sobre si sería conveniente para ella no ir, ya que le han dicho que debe guardar reposo, pero lo cierto es que es un sitio muy tranquilo.

—Bueno, ¿cuantos somos entonces? Deberíamos irnos para preparar una maleta pequeña aunque sea —dice Rick.

—Pues vosotros dos, Alexis y Ryder, Max, ¿no? —pregunta la mocosa mirando a Ryder, el cual asiente— Max, Amy y Tiff, Jay, Tom, Shane y Ali, Josh, Connor y yo. Catorce.

—Quince —digo yo.

—¿Quién más? —pregunta Alice.

—Samantha.

Wendy aprieta la mandíbula pero no dice nada. ¿Así que quiere jugar? Bien.

Jugaremos.

CAPITULO 27

JOSH

Después de hablar con Sam y de invitarla a venir con nosotros, Ryder llama a Max y éste le dice que le gustaría que invitáramos a Vicky. Wendy dice que se la suda todo ya, esas han sido sus palabras cuando Rick, después de contarle lo del otro día, le ha preguntado si le importaba: *"A mi me la suda todo ya. Podéis invitar a Jenna también si queréis. A ver si tropieza con una piedra y van las dos*

por el acantilado para abajo." Obviamente Jenna no va a venir, pero a Vicky le ha hecho mucha ilusión cuando la he llamado para decírselo. Y más aún cuando le he dicho que ha sido Max el que lo ha pedido.

Termino de preparar la bolsa con algo de ropa y entro en el grupo de Whatsapp.

Jay: Sois cojonudos avisando de todo a última hora.

Amy: Pues no vengas. Encima que te invitan.

Jay: Calla, cascarrabias. Voy a ir y te voy a dar lo tuyo y lo de tu prima ;)

Tom: Chst. A callar.

Amy: Jajaja.

Mocosa: Jajaja.

Max: Oye, meted a Vic.

Tiff: ¿Quién es Vic?

Mocosa: Vicky.

Amy: ¿Será coña, no?

Max: No. Es una chica muy maja.

Mocosa: ¡Si no la conoces!

Rick: Ya vale. Max, toma su número, pero aquí no la vamos a meter.

Rick compartió el contacto Vicky

Max: Gracias.

Ryder: ¿Max, vas a llevar tu coche?

Max: No sé, supongo porque no creo que ninguno querías ir a buscar a Vic.

Yo: Voy yo. Recojo a Sam y luego a

ella. Si quieres paso también a por tú.

Max: Vale.

Mocosa: Tiff, ¿le has dicho a tu primo?

Yo: Ese no viene. Con un gilipollas tengo más que suficiente.

Mocosa: ¿Seguro que no quieres más gilipollas? Entre vosotros os entendéis ;)

Yo: Cierto. Seguro que tu te las apañas bien entonces con Vicky ;)

Mocosa: Lo que a ti te gustaría es que Vicky y yo te apañáramos a ti. Cerdo.

Yo: No lo niego. Guapa.

Rick: Una gilipollez más y os saco a los dos del grupo.

Ryder: Vaya tela. Gatita, prepárate que yo sí que te voy a apañar a ti.

Alexis: Miau. Nací preparada, cariño.

Ryder: <3

Amy: Jajaja.

Ali: Hola. ¿He oído por ahí que nos vamos al paraíso, no? :D

Shane: Tu vives en el paraíso desde que estás conmigo, princesa.

Ali: Eso es verdad.

Shane: (;

Amy: Dios, voy a vomitar.

Tiff: Jajaja.

Jay: Que asco dais.

Shane: Mastica bien la envidia, campeón.

Jay: ???

Rick: Que pesados sois, la hostia. A las diez en punto todos en mi garaje. A las diez, Jay. O aquí te quedas.

Jay: Eh, tío, me parece fatal que

siempre os penséis que yo soy el retrasado del grupo.

Amy: Jajaja.

Alice: Jajaja.

Tom: Jajaja.

Jay: ¿Que os hace tanta gracia?

Rick: "Jay: Eh, tío, me parece fatal que siempre os penséis que yo soy el retrasado del grupo."

Jay: Subnormales. Me refería a retrasado de que llego tarde.

Rick: Jajaja.

Alice: Jajaja, pobre.

Ali: Jajaja, ya vale no os riais de el, Jajaja.

Jay: Cabrona, deja de reírte tu también

Shane: Esa boca, a ver si te vas a comer una hostia.

Rick: Os voy a silenciar porque sois muy, muy, muy cansinos. Jay, a las diez. Jajaja.

Jay: Que os jodan. Voy a ir a las nueve para quemaros el timbre.

Dejo el móvil en silencio y me meto en la cama. Así que la mocosa quiere marcha. Pues la va a tener.

WENDY

Metó mi bolsa en el maletero y subo a mi coche. Josh se ha marchado hace diez minutos a recoger a esas dos estúpidas. No sé cómo ha podido acabar bien con Samantha después de que le pusiera los cuernos con Jordan.

Bueno, ¿y Jordan? Tengo una conversación pendiente con ese. No podía haberse liado con otra, no. Tenía que ser con ella.

—Voy contigo y Ry con Josh.

—Vale —respondo a Alexis metiendo su bolsa en mi maletero—. ¿Vamos tu y yo solas?

—Eso parece. Con Tiff y Amy.

—Es absurdo que llevemos tantos coches —digo acercándome a mi hermano que también está cargando el suyo.

—¿Qué más da? Vamos a tener todo el aparcamiento para nosotros.

—Ahí llegan —Alice señala el coche de Shane, que está entrando en el garaje.

Ha pasado a recoger a Amy, Tiff, Ali y Tom, así que ya solo faltan Josh y sus zorras y Jay.

—¡Winni! —Tiff me abraza— Dios, estoy emocionada. ¡He estado mirando fotos y está en toda la playa!

—Nosotras también hemos estado mirando —río igual de contenta.

—Ya estamos todos —comenta Amy sarcásticamente mirando el coche de Josh—. No me jodas que también viene Samantha.

—Te jodo —respondo caminando hasta mi coche para sacar mi móvil del abrigo.

Yo: Jay, solo faltas tu.

Ricky: Llevo esperándote desde las

nueve, xD.

Jay: Callad, coño. Voy conduciendo

Josh: Venga, tronco. Siempre igual.

Tom: Retrasado.

Shane cambió el asunto a "Jay: El retrasado"

Jay: Prepárate.

Tom: Jajaja.

Shane: Muak.

Jay: Cómo me pegue la hostia es vuestra culpa.

Ricky: ¿Por dónde vas?

Jay: Entrando en Market.

Guardo el móvil y me subo en el coche porque Jay está llegando ya.

Alexis le da un beso a Ryder y se monta adelante conmigo. Tiff y Amy se montan atrás y yo saco el USB de la guantera para poner la música.

JOSH

Vicky y Max se quedan dentro y Sam se acerca a saludar al resto. Bueno, a todos menos a Wendy y las demás que ya se han metido en el coche. Maleducadas.

—¡Ya era hora! —grito a Jay cuando entra derrapando en el garaje— No, no te bajes que nos vamos ya.

—Tío, ni mear me dejáis.

—Pero si acabas de salir de casa —ríe Alice.

—Tengo la vejiga pequeña.

—Y yo estoy embarazada. No me cuentes tu vida y vuelve a meterte en el coche.

—Dios. Das miedo —responde obedeciendo.

Todos reímos y nos ponemos en marcha.

—Id tirando si queréis. Yo tengo que pasar a recoger a Connor —dice Wendy bajando la ventanilla.

—No. Vamos todos juntos —su hermano la mira desde su asiento.

—Yo no pienso ir a por...

—Josh —me advierte él interrumpiéndome—. No vamos a separarnos.

—Joder, vale. Pero más le vale estar

preparado y no hacernos esperar.

—Oye, Josh —Wendy me dedica una sonrisa nada amigable.

—Dime, preciosa —respondo con la misma falsedad.

—Que te jodan —dice antes de subir la ventanilla.

—¡Uuu! —gritan Tom y Jay riendo. Risa que desaparece cuando les miro con odio.

Rick es el primero en salir. Detrás Jay y Shane, y después yo. La mocosa arranca al mismo tiempo y tengo que frenar para no chocarme con ella. Me fulmina con la mirada y muy educadamente me saca el dedo del medio antes de salir por delante de mí.

WENDY

Estoy cansada de llorar. Harta. Así que he decidido que a partir de ahora solo voy a reír. *A ver lo que te dura...*

Adelanto a todos y me coloco la primera. Conduzco hasta el apartamento de Connor y aparco en frente. Todos paran el coche, uno detrás de otro, y esperan a que me baje. Cruzo la calle corriendo y le toco el timbre. Me giro para esperar a que baje y veo a Josh mirándome desde su coche. Con la ventanilla bajada. Un brazo apoyado en ella y fumándose un cigarro. ¿Qué espera, que yo aparte la mirada? Pues lo lleva claro. No dejo de mirarle hasta que la puerta se abre. Le doy un abrazo

demasiado efusivo a Connor y un beso. El sonrío y coge mi mano para cruzar la calle. Josh arranca y desaparece por la calle derrapando. Mini punto para mí.

JOSH

Creo que alguien no va a salir vivo de este viaje.

Max y Vicky charlan animadamente en los asientos de atrás, mientras Ryder intenta darme conversación. Sam solo mira por la ventana, seguro que pensando en Jordan. Menos mal que le dije a Tiffany que no podía venir. Con tanto cabrón no me salían las cuentas.

—Colega, esta va a ser una gran prueba. De ti depende superarla o

mandar todo definitivamente a la mierda —me dice Ry poniendo una canción.

—¿¡Cómo coño voy a superarla con ese gilipollas aquí!?

—Wendy te está poniendo a prueba, Josh. Y tu —dice bajando la voz—, te la has traído a ella —se refiere a Samantha.

—Es mi amiga.

—Y tu ex. Connor es su amigo.

—Y su ex.

—¿Estuvieron juntos?

—Sí. Poco tiempo pero sí —digo pasando de canción.

—¿Y por qué lo dejaron?

—Porque se acostó conmigo — respondo mirándole.

—No tenéis remedio. No sé cómo, pero vosotros dos tenéis que acabar juntos. Es un reto personal ya —dice convencido.

—Pues siento decirte que tienes todas las de perder.

—Suerte para ti que yo nunca pierda —sonríe.

WENDY

En poco más de una hora llegamos al hotel. Es increíble. Tiene un faro en el lado izquierdo de las casas, junto a un merendero. Y las vistas... bueno, sencillamente de ensueño.

Aparcamos los coches y nos acercamos a la primera casita. En la puerta hay un cartel que pone "*Pelican*" y tiene el dibujo de un pelícano. Somos demasiados así que solo entramos Josh, mi hermano y yo. Un hombre un poco rarito nos da la bienvenida. Parece que se ha fumado una bolsa entera de marihuana, pero es muy agradable. Nos explica que esa es la recepción y que las casas son las que la siguen.

—Vamos fuera y les explico cómo funciona este lugar —sonríe—. Buenos días a todos.

—Buenos días —responden algunos.

—Tenemos tres casitas. Todas ellas tienen nombre de animal marino, la

primera —dice señalándola— es "*Dolphin*", la segunda "*Seal*" y la tercera se llama "*Whale*". Todas están equipadas con todo lo que puedan necesitar. Tienen una habitación doble, con cama de matrimonio y una habitación con tres literas. Hay un baño en cada habitación y otro más fuera. También tienen un amplio salón y una cocina. Además de una terraza con tumbonas y una mesa con bancos, como los de este merendero —dice señalando a nuestra espalda—. Disponemos de un jacuzzi que está en una plataforma sobre la playa y en el que pueden estar dos personas al mismo tiempo.

—¿Solo dos? —pregunta Josh.

—Sí. Pueden usarlo tanto de día como de noche. Allí, al fondo, hay un mirador que deben visitar, ya que está sobre el mar y todos nuestros clientes dicen que es alucinante. Al otro lado, justo aquí detrás, pasando el aparcamiento, hay otro mirador más, sobre la playa. Tiene un banco y pueden bajar a la playa si quieren. Éstas son las llaves.

—¿Cuántas personas entran en cada casa? —pregunta mi hermano.

—Sin contar los sofás, ocho. Les dejo para que decidan cómo se distribuyen. Ésta es la llave para el jacuzzi. Cuando se hayan decidido, vengan para que les dé las sábanas y toallas.

Se da la vuelta y se mete de nuevo en la recepción. Mi hermano se gira y nos mira a todos.

—Bien. ¿Cómo nos repartimos?

JOSH

—A ver, hay tres habitaciones con cama grande, lo que nos viene de puta madre porque somos tres parejas —dice Shane sonriendo y besando a Ali.

—Vale , pues una en cada habitación —dice Rick— ¿El resto?

—Tiff, Amy y yo en una habitación, obviamente —ríe Wendy junto a ellas—. Y Connor con nosotras.

—Por supuesto —él la mira y le pasa un brazo por encima de los

hombros.

Dios. Dios.

—Yo con Max —dice Vicky apresuradamente—. Y Josh y Sam, podéis venir con nosotros.

—Perfecto —sonrío a Samantha.

—¿Y nosotros con la embarazo? —pregunta Jay fingiendo miedo. Alice ríe, así que todos lo hacemos.

—Creo que Alice y Rick deberían tener una casa para ellos —digo yo.

—Pues nos vamos con vosotras —les dice Tom a las chicas, sujetando a Amy por la cintura.

—No, no. Vosotros con ellos, que no nos vais a dejar en paz —niega Tiffany.

—Ya nos buscareis —Jay se hace el ofendido.

—Ry, vosotros con ellas —digo señalando a Wendy.

Ella me fulmina y Ryder ríe, aceptando con la cabeza. Si lo que quiere es montárselo con Connor en este viaje, lo lleva claro. Mini punto para mí.

—Pues venga, cada uno a por sus cosas —dice Rick dándonos las llaves.

Voy hasta mi coche y cojo mi bolsa y la de Sam, cuando me giro, me choco con Connor. Nos miramos unos segundos, hasta que Wendy se acerca y tira de su mano. Caminan hacia el coche de ella y se gira un segundo para mirarme. Vale, si las miradas mataran...

WENDY

Entramos en "*Seal*" y gritamos como chiquillas cuando vemos la casa por dentro. Tiene un sofá enorme y la cocina es igual de grande.

—¡Dios, venid aquí! —grita Tiff.

Dejo mi bolsa en el suelo y Connor y yo vamos hacia ella. Está en la terraza. ¿Cómo describir estas vistas? Por mucho que lo intente sería imposible hacerles justicia con palabras. Hay que estar aquí para verlo.

—Ey —Connor sujeta mi mano cuando Amy y Tiff entran para la casa —. Gracias por invitarme.

—No tienes por qué darlas, eres mi amigo, Connor. Te quiero y siempre voy

a estar cuando lo necesites.

Sonríe y me abraza. Apoyo la cabeza en su hombro y cierro los ojos. Cuando los abro veo a Josh en su terraza, mirándonos con cara de pocos amigos. Le guiño un ojo y él se mete para la casa. Mini punto para mí.

JOSH

Señor, si esto es una prueba... déjalo porque voy a perder.

—¿Estás bien? —me pregunta Sam cuando vuelvo dentro.

—Sí —sonríó—. ¿Qué tal la habitación?

—Esta guay. Ven a verla.

Tira de mi mano y vemos a Shane y

Ali besándose y riendo sobre la cama grande cuando pasamos por delante de su cuarto.

Entramos en la otra habitación y veo a Max y Vicky haciendo sus camas. ¿Cómo no? Uno al lado del otro. Estos dos se lían.

Cojo mis cosas y elijo la cama junto a la de Sam. Entre los dos ponemos su sábanas y luego las mías. Cuando acabamos, cojo una sudadera y salimos a la calle. Veo a Wendy con ese y con las otras dos, yendo hacia el mirador del que hablaba el recepcionista.

—¿Vamos? —le pregunto a Sam.

Vicky y Max se han quedado en la terraza y Ali y Shane en la cama. Sam asiente así que nos ponemos en marcha.

Pasamos por delante de "*Whale*", que es donde se alojan Rick y Alice, y les vemos salir.

—¿Dónde vais? —me pregunta él.

—A ver el mirador ese. ¿Venís?

—Sí, vamos —dice Alice agarrándose al brazo de Rick.

Caminan más despacio así que Sam y yo llegamos antes. Wendy y Connor están en la punta de delante, riendo mientras Tiff y Amy fingen que están en el *Titanic*.

WENDY

—Por Dios, esto es increíble —digo cuando llegamos a la punta del mirador.

Hay unas tres o cuatro escaleras que

bajan hasta una corta pasarela, que da paso a un cuadrado pequeño justo sobre el mar. Tiff se coloca en la punta y levanta los brazos, mientras Amy la sujeta por detrás como si estuvieran en *Titanic*. Connor y yo reímos y las observamos. Poco después llegan Josh y Samantha.

—Hola —nos saluda ella.

—Hola —decimos las tres—. No sé si conoces a Connor —le digo con una sonrisa—. Es un buen amigo. Ella es Samantha —le digo a Connor—. La novia... perdón, ex novia de Josh.

—Un placer —dice el.

—Igualmente —responde ella.

—Cuidado si te asomas —le digo a Sam al pasar por su lado—. El suelo

resbala y podrías caerte.

Sonrío a Josh y después de coger a Connor de la mano sigo a Tiff y a Amy.

JOSH

—Solo quiere provocarte —me dice Sam cuando ve mi cara.

—Pues lo está consiguiendo.

—Lo sabe. Por eso sigue. No parará hasta que vea que no te importa.

—Eso es imposible.

—Pues finge —me dice girando mi cara para que deje de mirar a Wendy y la mire a ella—. Finge.

Así están las cosas ahora mismo:

Son las nueve de la noche y ya nos hemos ventilado seis botellas de alcohol. Tokio le dijo al hombre de la recepción que nos habilitara un lugar para poder bailar y hacer una fiesta, así que es lo que ha hecho. Justo en la parte baja del faro, en la casa que hay. Ha vaciado la barra que había y nos la ha preparado para que sirva como barra de bar. Tokio nos ha llenado todo de bebidas y ha puesto luces rojas y azules. Le debemos una gorda por esto.

Vicky, para seguir con la tradición, ha traído su música. ¿Qué música? Reggaetón, obviamente. Sí, esa música asquerosa que odio cuando Wendy la baila con otro que no sea yo. Como ahora mismo.

—¡Oye! ¡Oye! —grita Alexis por encima de la música— No sé si sabéis que soy bailarina.

—Gatita, te vas a caer —le dice Ryder riendo y viendo sus intenciones.

—Shh. Que no —dice ella convencida—. Ayúdame.

¿Dónde coño va? Nos hacemos a un lado para dejarla pasar y su novio el tatuado la coge por las piernas y la sube a la barra.

—No me lo creo —le digo a Ryder.

—Pues créetelo —responde riendo.

—¡Arriba, chicas! ¡Primera lección!

Wendy grita de emoción y camina hasta la punta de la barra. Connor se pega a ella y la mira unos segundos antes de sujetarla por el culo y subirla.

La hostia puta. Aprieto los puños y Ryder me ve. Niega con la cabeza y me pasa otro chupito. Me lo bebo de un trago y observo cómo las demás se suben también. Todas menos Sam, Vicky y Alice, la cual ríe como nunca.

La canción empieza y Alexis levanta una mano hacia arriba mientras mueve el culo a los lados. Todas la imitan. Acarician sus tetas y van bajando la mano mientras giran. Dios. Esto es demasiado. Miro a Ryder y veo que la observa y sonrío cuando ella le mira.

—¿De verdad es esto a lo que se dedica? —le pregunto.

—Sí. Hasta que acabe la carrera — responde sin dejar de mirarla.

Conociendo a Ryder como le

conozco, no comprendo cómo es capaz de que su chica baile sobre una barra y delante de decenas de hombres que se la follan con los ojos. Yo me volvería loco.

La canción sigue y ellas están cada vez más motivadas. Wendy le da la mano a Connor y él se sube de un salto. No, no. Esto sí que no. Coloca una mano en su cintura, bueno, eso no es su cintura, ¡forma parte de su jodido culo!, y comienza a moverse con ella.

—¿No quieres subir? —le pregunto a Samantha para apartar la vista de esos dos.

—No sé bailar —me responde con vergüenza.

—No pasa nada. Yo te enseño.

Tiro de ella hacia el medio de la pista improvisada y la pego a mi cuerpo. Aprende rápido. En seguida pierde la vergüenza y empieza a disfrutar.

WENDY

La canción se acaba y Connor se baja de un salto. Me sujeta y me coge en brazos. Da un par de vueltas conmigo, haciéndome reír antes de colocarme en el suelo.

—¡Ronda de baile! —grita Alexis bajándose con la ayuda de Ryder.

—¿Qué es eso?—Pregunta Jay.

—Es cómo el juego de la botella,

pero en vez de besarse hay que bailar hasta que la música se pare.

—¡Me apunto! —grita Tiff emocionada.

—¡Sí! —exclama Ali.

—Venga —Josh coge una botella vacía de *Jack Daniels*—. Poneos en círculo.

—Yo la giro —dice Sam.

—¿No juegas? —le pregunta Alice.

—No... no sé bailar.

—Venga, gírala —le digo yo con impaciencia.

Se detiene frente a Jay y Ali. Él sonríe y le guiña un ojo a Shane, que le amenaza con la mirada. La música empieza y él coloca una mano en su culo. Ella le empuja y todos reímos,

menos Shane.

—Perdón, perdón. Es la costumbre
—ríe Jay.

JOSH

Bailan unos segundos y Alice para la música. Aplaudimos y volvemos a colocarnos. La botella se detiene frente a Wendy y Tom.

—Mmm sí —dice él frotándose las manos y riendo.

Ella también rió y coloca las manos en su pecho. Alice le da al *play* y la canción sigue. Ella me mira y en sus ojos puedo ver cómo el tequila está haciendo efecto en su organismo. La música se detiene y vuelven a su sitio.

Seguimos jugando varias rondas más. Me toca bailar con Tiff y Ali, pero lo cierto es que no dejo de mirar a la mocosa. Ni ella a mí. Hasta que nos toca. Coloca las manos en mis hombros y yo rodeo su cintura con las mías. Alice busca en el reproductor y los dos la miramos cuando la canción empieza a sonar. ¿En serio, Alice?

"Voy buscándote a ti, tu no sabes como yo pienso en ti... porque como tu no hay nadie más. Porque como tu no hay nadie igual."

Empezamos a movernos con la canción de Kevin Roldan. Despacio. No aparto mis ojos de los suyos ni un segundo. El resto de la gente ha desaparecido. Solo estamos ella y yo,

al menos en mi cabeza.

"Me pregunto si piensas en mí, como lo hacíamos, me lo tienes que decir, dime si me regalas una noche más..."

Mi cabeza viaja hasta la noche de mi cumpleaños, cuando bailamos esta canción. Y por su mirada sé que ella está pensando en lo mismo.

"Yo recuerdo cuando planeábamos todo hace un mes... Por cosas de la vida se nos dieron al revés."

WENDY

Me muero de ganas de besarle. No sé el rato que llevamos bailando, pero no han parado la canción.

"Vuelve te quiero sentir... Desde que no estás aquí, no, nada es igual... Ya ni puedo dormir..."

Sus ojos pasan de los míos a mis labios continuamente.

"Si me regalas una noche como las de la otra vez, yes, cuando te besaba de la boquita a los pies..."

Cuando me quiero dar cuenta, la canción ha terminado y la próxima ha empezado. Miro a mi alrededor y veo que todos están bailando. Unos con otros. Sam con Connor, mientras ríen y beben. Alice me guiña un ojo y se marcha con mi hermano.

Baja una mano hasta mi culo y me aprieta más a su cuerpo. Mete una pierna entre las mías y me doy cuenta

de que está igual de cachondo que yo. Acerca sus labios a los míos, pero se detiene cuando se rozan. Noto su respiración igual de acelerada que la mía.

JOSH

Acaricio su mejilla con una mano y la deslizo bajo el pelo, colocándola en su cuello. Mis labios se unen a los suyos y suelto todo el aire contenido cuando me rodea con los brazos y busca mi lengua. La canción sigue y nosotros con ella. Dios, lo que esta maldita niña provoca en mí... Aprieto su culo con una mano mientras acaricio su cuello con la otra. Noto cómo una

mano separa la mía de su culo y me da una tarjeta. Una llave.

—Llévatela —dice Ryder en mi oído.

CAPITULO 28

WENDY

Josh muerde mi labio antes de separarse y se gira para sacarme de ahí. Pero se choca con Connor, otra vez. Toda su bebida se derrama sobre la ropa de Josh, el cual pierde los nervios y de un empujón tira a Connor al suelo.

—¿¡Estás loco!?! ¡Ha sido un accidente! —grito colocándome frente a él.

—¡Accidente mis cojones!

—¡No! —miro a Connor cuando veo

que se levanta y va a por Josh.

—¿Vienes conmigo o te quedas con él? —me pregunta Josh. Miro a los dos pero no soy capaz de decir nada— Menuda pregunta —ríe sarcásticamente antes de salir por la puerta.

—¡Josh! ¡Dios! —grito con frustración.

Me tambaleo pero Connor me sujeta para que no me caiga. Estoy demasiado borracha para esto. Pero tengo que hablar con él.

—Ahora vengo. Estoy bien —le digo a Connor.

Sin esperar a que me responda, salgo y el frío de la noche me golpea en toda la cara. Estoy en tirantes por el calor que hacía ahí dentro, así que

ahora mismo me estoy congelando.

—¡Josh! —sigo gritando y mirando para todos lados— ¡Josh! ¿¡Dónde coño estás!?

No se ve una mierda. El cielo está un poco nublado y la luna apenas ilumina un metro por delante. Ni eso. Y no hay una sola luz así que estoy en la completa oscuridad. Eso, unido a mi borrachera solo tiene un resultado posible: Hostia segura.

Camino despacio, intentando no caerme, pero ya me he tropezado dos veces.

—¡Josh!

—¿Que quieres? —dice apareciendo a mi espalda.

—¡Me estoy congelando! ¿¡Qué

cojones te pasa!? ¿¡Es que eres...!?

—Deja de gritarme —me interrumpes.

—¿Es que eres incapaz de no comportarte como un capullo por una vez?

—Estoy harto, Wendy. Harto de que le pongas siempre por encima de mí. Por encima de nosotros.

—No le pongo por encima, simplemente creo que él tiene razón y tu no. Eres un egoísta, Josh. Te crees que todo tiene que hacerse siempre cómo y cuando tu quieres, y no es así. No puedo ni voy a darte la razón siempre en todo. Cuando la tengas, te la daré y cuando no, no. Las relaciones se tratan de eso. De confiar y de aceptar al otro

cómo es. Y tu no me aceptas.

—Wendy, eso no es...

—Si es verdad, sí. Mira, estoy cansada y borracha. Creo que hemos sobrepasado el cupo de segundas oportunidad. Si las oportunidades fueran por letras del abecedario, ya habríamos llegado a la Z.

—Escucha, yo no... Dios, no quiero esto.

—¿Y qué quieres? Porque creo que no lo sabes ni tu.

—Joder, ¿por qué coño tiene que ser tan difícil?

—No lo sé. Parece que entre nosotros nunca ha habido cosas fáciles. Mira, creo que deberías tomarte un tiempo para pensar. Yo soy así y no voy

a cambiar. Siempre he sido así. Así que si me quieres vas a tener que quererme así.

—¿Wendy, estás bien? —pregunta Connor apareciendo de repente.

—Sí. Piénsalo —digo mirando a Josh antes de darme la vuelta.

JOSH

Me meto en mi cuarto y escondo la cabeza bajo la almohada. Wendy tiene razón. Ryder tiene razón. Rick tiene razón. Tengo que hacer algo si no quiero perderla para siempre.

Me despierto cuando el sol entra por las ventanas. Voy al baño y me lavo la

cara y los dientes para despejarme. Son las seis de la mañana. Cojo una manta para ir al coche a por el abrigo y cuando salgo por la puerta de la casa, veo a Wendy caminando hacia el mirador. ¿Dónde va? Dios, hace un frío de cojones. Camino por la pasarela y la veo en la punta de delante, mirando el mar.

WENDY

Sé que es él. Siento su presencia entre un millón de personas.

—¿Recuerdas aquella canción de Los Ángeles? Cuando me llevaste por mi cumpleaños —digo sin girarme.

—Sí —coloca una manta sobre mis

hombros— "*Stay with me*". Dijimos que sería nuestra canción y tu dijiste que sería tu favorita para siempre.

—Sí.

—¿Lo sigue siendo? —pregunta.

—No estoy segura. La canción dice que te quedes conmigo, que eres lo único que necesito —me doy la vuelta para mirarle—. He intentado demostrártelo de mil formas y... no lo sé, Josh. A veces pienso que estamos luchando una guerra que hace tiempo que perdimos. Siento que te estoy gritando y que tu no me oyes. Que hablamos idiomas diferentes.

JOSH

—No, por favor. Esto no —digo secando sus lágrimas.

La abrazo pero ella me aparta. Se seca la cara y me devuelve la manta.

—Estoy cansada, Josh. Es cómo si tu solo tomaras y yo... ahora mismo no tengo nada más que darte, así que...

Se gira y se marcha. Y yo me quedo en el lugar más increíble del mundo, en un lugar que, en otras circunstancias, me haría tocar el cielo. Pero ahora mismo... ahora mismo me siento más cerca del infierno que nunca.

Llegamos al ático a las tres de la tarde. Tenemos mil cosas que preparar para la fiesta de esta noche y yo ni siquiera he ido a recoger mi traje

todavía.

—¿Dónde vas? Necesito que llames a Roger para confirmar que vaya a buscar a Tokio al aeropuerto —me dice Rick cuando salgo de la cocina.

—Llámale tu. Tengo que ir a la tintorería a por mi traje.

—Recoge el mío también.

—Vale. Vengo enseguida. ¿Hace falta que compre algo más?

—No.

—Voy contigo —me dice Ryder—. Alexis y Wendy van a pasarse la tarde probándose vestidos.

—Vamos —digo poniéndome la cazadora.

WENDY

Después de cuatro horas probándonos vestidos, creo que tengo el mío. Es negro, bueno, azul marino muy oscuro. Atado al cuello pero con un escote de infarto por delante, y toda la espalda destapada por detrás. Después de llenarme el pelo de tirabuzones, decido colocar algunos de ellos en un recogido parcial y me maquillo los ojos con tonos oscuros para intensificar mi mirada.

—¡Salid de una vez! ¡Vamos a llegar tarde! —grita mi hermano desde el salón.

—¿Lista? —le pregunto a Alexis.

—Lista. ¿Y tu?

—También —sonrío.

Caminamos por el pasillo y vemos a Josh y a Ryder. El primero tecleando en su móvil y el segundo pasando canales de televisión.

—Dios —dice Ryder acercándose a ella— ¿Es muy necesario que vayamos a la cena? —baja las manos por su cintura y le da un beso en el cuello.

—Mucho —responde Alexis riendo.

JOSH

Que me maten. Cuando la veo aparecer por el salón, creo firmemente que he dejado atrás el infierno y he llegado al cielo. Se ha rizado el pelo y lo ha recogido en una especie de ¿moño? No sé cómo coño se les llama

a esas cosas, pero está acojonantemente increíble. Y ese vestido... ¿Qué decir de él?

—Wendy, estás... preciosa —le digo con una sonrisa.

—Gracias —responde elevando un poco la comisura de los labios—. ¿Vamos?

—Sí.

—El ascensor ya está aquí —dice Rick entrando en casa—. Vale, lo acepto. La tardanza ha merecido la pena —las mira y le da un beso a su hermana—. Estáis guapísimas.

—Gracias —dicen las dos.

Me hago a un lado para dejar pasar a Wendy y no me sorprende cuando se sube al coche de su hermano en lugar

de al mío. Pero espero cambiar eso esta noche.

Encontramos nuestra mesa delante del todo, junto al escenario. Hemos contratado la misma banda de música que el año pasado porque fue bastante buena. Quito el papelito con el nombre de Rick y lo tiro a la papelera. Me acerco a él, que está hablando con Tokio, y le saludo. Le damos las gracias por su regalo y volvemos a nuestros asientos para empezar la cena.

—Buenas noches —Rick se levanta como todos los años—. Un año más estamos aquí para despedirlo juntos. También quería contar a todos los que no lo sepías aun, que pronto seré papá —coge la mano de Alice y le da un

beso. Ella sonríe y le guiña un ojo—. Así que el año que viene seremos uno más. Quiero agradecer a todos vuestras colaboraciones y desearos un feliz año nuevo. Salud —levanta su copa su copa.

—¡Salud! —gritamos todos antes de imitarle y beber.

La cena pasa deprisa. Apenas pruebo bocado porque tengo un nudo en el estómago por lo que estoy a punto de hacer. No s  si saldr  bien o si será un completo desastre, pero tengo que hacerlo. Es mi oportunidad Z.

Cuando la banda ya ha tocado unas cuantas canciones y la gente se ha animado a bailar, le doy el último trago

a mi copa y me levanto.

—¿Dónde vas? —me pregunta
Ryder.

—Ahora lo verás.

—¿Qué vas a hacer? — Rick me
mira.

—Deseadme suerte —les digo a los
dos.

WENDY

La banda deja de tocar y una canción muy conocida para mí comienza a sonar. Amy y Tiff abren mucho los ojos, mirando al escenario, y entonces le escucho. Y muero.

"Hello, it's me... I was wondering if after all these years you'd like to meet.

To go over... everything. They say that time's supposed to heal ya... but I ain't done much healing."

Sí. Ya estoy llorando, lógicamente. La canción de Adele es mucho más increíble saliendo de sus labios. Me mira desde arriba del escenario y sin darme cuenta avanzo entre la gente hasta llegar adelante del todo.

"Hello, can you hear me? I'm in California dreaming about who we used to be. When we were younger... and free. I've forgotten how it felt before the world fell at our feet. There's such a difference... between us... And a million miles."

Da un paso hacia mí y baja del escenario. Coge mi mano y me lleva

para que me sienta en una silla sin dejar de cantar ni de mirarme.

"Hello from the other side. I must've called a thousand times... to tell you I'm sorry, for everything that I've done. But when I call you never seem to be home. Hello from the outside... At least I can say that I've tried, to tell you I'm sorry, for breaking your heart... But it don't matter, it clearly doesn't tear you apart anymore."

Seca mis lágrimas y besa mi mano antes de seguir cantando. No deja de mirarme ni un segundo y su voz se rompe un poco cuando dice la parte de *"perdona por romper tu corazón"* y la parte de *"al menos puedo decir que lo*

he intentado".

Deja de cantar porque ya no es capaz y varias lágrimas resbalan por sus mejillas. Se arrodilla y mira a los músicos. Ellos ponen "Stay with me", nuestra canción, y necesito tragar varias veces para no llorar descontroladamente.

—Wendy... Dios, a ver —aclara su garganta y se pasa la manga de la camisa por su cara para secarse las lágrimas—. Lo primero que quiero decirte es que lo siento. Siento todo lo que has llorado por mí culpa, por mis estupideces y mis cambios de humor. Por ser un gilipollas y por no saber ver lo increíble que eres.

JOSH

Necesito callarme un segundo para coger aire y tragar porque el puto nudo en mi garganta me está jodiendo en el momento menos apropiado.

—Eres la persona más importante de mi vida y sé que no podría ser feliz nunca sin tenerte a mi lado. Cuando estamos mal... Dios, lo siento tanto — digo sin poder evitar llorar de nuevo. Ella seca mis lágrimas y me sonrío. Sé que no dice nada porque el nudo de su garganta debe ser tres veces mayor que el mío—. No has parado de salvarme desde que apareciste aquel día empapada de los pies a la cabeza. Yo creía que mi vida era increíble y que no

me faltaba nada. Pero el día que vi...—
joder, que difícil es esto— ...el día que
vi ese avión despegando... Ese día me
di cuenta de que no estaba vivo hasta
que te conocí y de que volví a morir el
día que te marchaste. No puedo vivir
sin ti, pequeña. Te prometo que si me
das otra oportunidad, será para
siempre. La Z.

Se acerca a mí sin parar de llorar y
me besa. Sujeta mi cara con sus manos
y el sabor salado entra en mi boca
cuando la abro para besarla.

—Te quiero —dice sobre mis
labios.

—Lo siento mucho, nena —acaricio
su pelo—. Te quiero.

Todo el mundo aplaude y nosotros

miramos alrededor. Sé que, al igual que a mí, a ella se le había olvidado que estábamos rodeados de cientos de personas. Tiro de ella para que se levante y la rodeo con mis brazos. Me besa de nuevo y coloca la cabeza en mi pecho. Cierro los ojos y respiro profundamente. Cuando vuelvo a abrirlos me encuentro con los de Rick y Alice. Ambos llorando y aplaudiendo. Miro a Ryder y después de guiñarme un ojo, murmura un "ese es mi chico" y aplaude junto al resto.

—¿Podemos irnos? —me pregunta mirándome entre mis brazos.

—¿A dónde quieres ir?

—A cualquier sitio donde podamos estar solos.

—Me parece la mejor idea del mundo —digo sonriéndola y besando su frente.

Caminamos cogidos de la mano hasta nuestros amigos y nos separamos para abrazarles.

—¿Os parece bien si nos vamos? — le pregunto a Rick y Alice.

—Largaros ya —responde él chocando mi mano.

Me acerco a Ryder riendo y él me abraza y se acerca a mi oído.

—Te dije que nunca perdía — sonrío.

CAPITULO 29

JOSH

Conduzco todo el camino sin soltar su mano. Aparco en el garaje y nos montamos en el ascensor. No deja de abrazarme ni un segundo y la verdad es que yo tampoco quiero soltarla.

—¿Me dejas una camiseta tuya? — me pregunta sonriendo como una niña cuando llegamos a mi cuarto.

—Te dejo todo el armario si quieres —digo besándola.

—Con una me vale —responde

devolviéndome el beso y yendo a mi armario.

Se coloca frente al cajón y deja caer su vestido al suelo, quedando solo con ese tanga rojo que ya adivinaba al principio de la noche. Se inclina hacia abajo para abrir el último cajón, sacando el culo mientras busca una camiseta.

—¿Intentas provocarme? —me coloco tras ella y me pego a su culo.

—Tal vez —se gira con voz traviesa—. ¿Funciona?

—Compruébalo tú misma.

Baja una mano entre los dos hasta mi polla y la acaricia por encima del pantalón.

—Creo que sí —dice sobre mis

labios.

Rodea mi cuello y yo sus piernas para levantarla. Me abraza con ellas y camino hasta la cama sin dejar de besarla. La tumbo y me sonrío con esa mirada traviesa mientras me desnudo. Empiezo a quitarme la ropa muy despacio. La corbata. La americana. Los botones de la camisa.

—Me estás torturando —dice cuando me bajo los pantalones más despacio todavía.

Yo sonrío y me muerdo el labio cuando ella lo hace. Acaricia sus tetas y baja la mano hasta meterla por dentro del tanga. Abre las piernas y empieza a tocarse a sí misma. Termino de quitarme toda la ropa y me tumbo sobre

ella. Aparta la mano y me abraza con las piernas mientras me besa. Me separo de sus labios y recorro todo su cuerpo con mi boca. Desde el cuello hasta el borde de su tanga, del cual me deshago en un segundo.

WENDY

Cierro los ojos y arqueo la espalda cuando la punta de su lengua encuentra mi clítoris.

—¡Ah! —gimo sin remedio al sentir cómo dos dedos me acarician por dentro.

Me tortura varios minutos más, usando sus dedos libres para abrirme más para él. Matándome con cada

lametazo.

—Josh. No... no lo aguanto más — jadeo con la respiración entrecortada.

—Pues no lo aguantes, nena. Déjate ir.

—Dios... ¡Ah! —grito corriéndome en su boca.

Bajo la mano y tiro de su pelo para que se aparte. Necesito cerrar las piernas unos segundos. Él ríe y sube hasta mí.

—Eres mi comida favorita —dice besándome.

—Yo también tengo hambre —digo empujándole para colocarme sobre él.

Sonríe, coloca sus brazos bajo la cabeza y levanta las cejas, como diciendo, "adelante". Le beso una

última vez y voy bajando por su pecho, acariciando cada abdominal con mis labios. Miro hacia arriba y veo cómo me está observando con esos ojos salvajes. Me quiere follar ya. Lo sé. Paso la lengua por uno de esos oblicuos tan marcados que... Dios. Es inevitable no querer chupársela cada vez que los veo. Y eso es lo que hago. La sujeto firmemente con una mano y me la meto en la boca.

—Oh, Wendy. Joder —coge mi pelo en un puño.

Termina por sacar todos los pelos del semi-recogido que me hice al principio de la noche y empuja mi cabeza para que se la chupe más deprisa. Le doy un manotazo para que

aparte la mano y él gruñe. Sigo unos minutos más, torturándole igual que él lo ha hecho conmigo antes. Acariciando su polla desde la punta de abajo hasta la de arriba. Metiéndomela en la boca todo lo que puedo.

—Nena, voy a correrme. Más rápido.

Obedezco. Muevo la mano más deprisa mientras mi lengua hace círculos sobre su punta. Noto el sabor segundos antes de que se corra. Siento cómo el líquido asciende y se derrama en mi boca. Caliente. Insípido. Sus gruñidos de placer hacen que me caliente de nuevo y sienta la humedad en mi interior. Reduzco un poco la velocidad y cojo todos los restos antes

de apartarme. Me lo trago y paso la lengua por mis labios, sonriendo y subiendo hasta colocarme sobre él.

—¿Te he dicho que te quiero? —
sonríe con los ojos entrecerrados.

Le beso y me tumbo sobre él, con una pierna a cada lado.

—¿Sabes que si te quedas ahí arriba, voy a tardar menos de dos minutos en tenerla dura de nuevo, verdad? —se remueve debajo de mí.

—¿Tanto? —ríe— Seguro que puedo conseguirlo en un minuto.

Estamos completamente desnudos los dos, así que su polla está prácticamente pegada a mí. Me levanto ligeramente y comienzo a moverme despacio. Rozándole.

—Eres muy mala, nena —dice riendo y sujetándosela con una mano.

Aún no está dura del todo, pero lo suficiente. Me sujeta por la cadera para que eche la pelvis hacia delante y con la otra mano acaricia mi clítoris con la punta de su polla.

JOSH

Gime en cuanto rozo su punto más sensible con el mío. Y eso termina de ponérmela dura. Aparta mi mano y me mira mientras la sujeta y se la mete ella misma.

—Ah... —gime cuando entra hasta el fondo.

Coloco una mano apoyada en mi

vientre y con el pulgar hacia arriba, presionando su clítoris cada vez que se mueve. Con la otra mano sujeto su cintura y la ayudo a marcar un ritmo continuo. Se deja caer, tumbándose para besarme mientras sigue subiendo y bajando.

WENDY

—Date la vuelta, mocosa —dice incorporándose.

Me pongo de rodillas, con las piernas un poco abiertas y los codos apoyados en la cama. Arqueando la espalda. Abriéndome para él. Cuando creo que va a continuar, me sorprende tumbándose boca arriba y metiendo la cabeza entre mis piernas. ¿Qué hace?

Oh, joder. Con las dos manos en mi culo, lo baja hasta que su boca queda pegada a mi coño. Me da un lametazo despacio e introduce la lengua en mi interior.

—¡Ah, Josh! ¡Joder!

Creo que ésta es la postura en la que más abierta puedo estar. Su lengua entra y sale, sustituyéndola cada segundo por sus dedos. Uno. Dos. Tres. Ya no lo sé. Su lengua de nuevo. Sus labios tirando de mi clítoris. No puedo más. Gracias a Dios, se mueve hacia abajo y se incorpora, poniéndose de rodillas entre mis piernas. Y ahora sí. Coloca una mano en mi hombro y con la otra sujeta todo mi pelo. Me la mete despacio. Haciéndome sufrir. Joder, hoy le ha

dado por matarme de la desesperación. Lo hace despacio pero duro. Clavándomela hasta el fondo cada vez que me la mete. Tirando de mi pelo para que levante la cabeza y empujándome del hombro hacia él cada vez que su polla me empuja hacia el lado contrario.

—Por Dios... —murmuro casi con dolor— más rápido, Josh.

—Mira que eres impaciente —murmura con una voz ronca pero burlona.

Desciende la mano, que hace un segundo estaba en mi hombro, acariciándome con la yema de los dedos hasta llegar a mi cadera. La posiciona igual que la otra y entonces

empieza la carrera. Acelera sus embestidas, consiguiendo una velocidad imposible. Noto el orgasmo acercarse. Subiendo por mis piernas y haciéndome temblar cuando llega a mi entrepierna.

—Dios, Wendy. Creo que follarte se ha convertido en mi pasatiempo favorito —aprieta los dientes con rabia y clava los dedos en mi piel.

—Ah... Josh...

—Vamos. Córrete, quiero oírte.

—Más fuerte —digo entre jadeos.

—Oh, sí. Tus deseos son mis órdenes —dice sujetando mi culo y moviéndolo a la vez que me penetra con más rapidez y profundidad—. Wendy... me... me corro... ¡Ah!

—¡Ah! —grito con él.

El líquido caliente baña mi interior, intensificando mi orgasmo aún más. Sin soltar mi culo, va haciéndolo cada vez más despacio. Me penetra hasta el fondo y la saca por completo antes de volver a meterla. Escucho su respiración profunda y entrecortada cuando lo hace dos veces más. Se detiene por completo dentro de mí y tira de mis brazos para incorporarme y pegar mi espalda a su pecho.

—Me quedaría dentro de ti el resto de mi vida —susurra besando mi cuello y acunando mis tetas entre sus manos.

—Ah... Josh, ya... —digo cuando la saca un par de centímetros y vuelve a meterla.

Noto cómo va disminuyendo de tamaño, aunque aún tiene el suficiente como para hacerme estremecer. Y más después de un orgasmo como el que acaba de regalarme.

Me da un último beso bajo la oreja y la saca por completo. Me dejo caer en la cama boca abajo y cierro las piernas.

—Wendy, cómo no te vistas rápido...
—escucho que dice desde el borde de la cama.

—Necesito... un minuto —digo con la voz entrecortada y tragando saliva.

—Voy al baño. Más te vale haberte vestido cuando salga, nena —sé que está sonriendo aunque no le vea.

JOSH

Me doy una ducha rápida, solo agua. Necesito refrescarme, joder. Eso de ahí fuera ha sido... demasiado. Y se lo he dicho en serio. cómo siga desnuda y boca abajo sobre la cama cuando salga, no se libra.

Por suerte... no, más bien por desgracia, cuando vuelvo a la habitación ya está metida en la cama con una camiseta mía puesta.

—Veo que has tenido suficiente por esta noche —digo riendo y metiéndome bajo el edredón, a su lado.

—Calla, idiota, y abrázame.

—Ven aquí —paso un brazo por su espalda.

Coloca la cabeza en mi hombro, con

su boca tan cerca de mi cuello que su respiración me produce escalofríos. Acaricio su pelo y miro al techo, iluminado solo por la luz de la noche. Quiero hablar con ella pero... me da tanto miedo decir algo que lo estropee...

—Para —dice de repente.

—¿Qué?

Se incorpora apoyando la cabeza en su codo y me mira.

—Deja de darle vueltas a todo. Te quiero, Josh —acaricia mi mejilla y me mira con ternura.

—Nena, yo... de verdad siento todo lo que has pasado por mi culpa. He sido un imbécil y...

—El imbécil más grande —me

interrumpe sonriendo.

—El más grande —respondo también sonriendo—. Pero quiero que sepas que todo lo que te he dicho esta noche iba en serio. No puedo, ni pienso, seguir sin ti. Y si para no perderte tengo que aprender a ser más... menos... lo seré —suspiro.

—Te quiero como eres. No tienes nada que cambiar.

—¿Lo ves? Eres increíble, pequeña. Acercó mis labios a los suyos y le doy un beso suave pero intenso al mismo tiempo. No sé cómo es posible, y la gente que estudia ciencias y toda esa mierda del funcionamiento del cuerpo humano diría que estoy loco y que es imposible..., pero yo sé que sus

besos son los que me dan la vida. El aire. Sin ellos me falta la respiración y solo siento una presión y una angustia en mi pecho. Cómo si cogieran mi corazón en un puño y lo apretaran constantemente.

—Es nuestra Z, Josh —dice volviendo a mirarme a los ojos.

—La Z es mi letra favorita. No hay más. Así que vete asumiendo que vas a tener que aguantarme toda tu vida.

Ambos sonreímos y volvemos a besarnos. Acaricio su lengua con la mía. Con delicadeza y ternura. Amo a esta chica. Es mi chica.

WENDY

Me remuevo en la cama cuando la luz del día entra por los ventanales de su cuarto. Vaya, no fue un sueño. Sigo tumbada sobre su pecho, al parecer hemos dormido así toda la noche.

—Nena, deja de moverte —dice apretándome más contra él.

—Tengo hambre.

Abre los ojos con una sonrisa traviesa y eleva las cejas. Nos destapa y hace una señal hacia su matutina erección. Yo río y vuelvo a taparnos.

—En serio. Voy a desayunar, ¿qué te apetece?

—Ni hablar. Tú te quedas en la cama y yo te traigo el desayuno.

—¿De verdad me vas a traer el desayuno a la cama?

—Por supuesto —se levanta y se pone unos pantalones de deporte—. Dime, ¿qué quieres desayunar?

—Mmm... ¿Lo que quiera?

—Sabes que sí, nena —vuelve a dibujar esa sonrisa traviesa.

—Bien. Pues de postre te quiero a ti...

—Hecho.

—Y para primero... ¡Quiero gofres!

—Marchando unos gofres para mi pequeña —dice inclinándose y besándome antes de marcharse.

Observo su culo mientras desaparece por la puerta y me levanto. Cojo una de sus sudaderas y unos pantalones porque hace un frío del demonio. ¿Por qué no voy a mi cuarto y

cojo mi ropa? Pues porque me encanta llevar la suya.

Recojo mi pelo en una trenza a un lado y voy hacia la cocina.

JOSH

Enciendo la televisión antes de abrir la nevera para coger lo necesario para los gofres que se le han antojado a la mocosa.

—...al parecer ha sucedido entre las cinco y las siete de la mañana. Se han producido numerables accidentes y hay grandes atascos en las carreteras cortadas. Los quitanieves no dan abasto y se prevé que en las próximas horas lleguen más.

Miro hacia las noticias en la televisión y abro mucho los ojos cuando veo las imágenes y videos que aparecen en pantalla. Dejo los huevos y la leche en la mesa y camino hasta la ventana.

—Dios... —murmuro ante lo que tengo delante.

—¿Qué pasa?

—¿No te he dicho que esperaras en la cama?

—¡Nieve! —exclama colocándose junto a mí y mirando por la ventana.

—Deberíamos asegurarnos de que todos están bien —voy a mi cuarto a por mi móvil—. Ha habido muchos accidentes.

—¿Qué dices? ¿Han llegado Ryder y

Alexis? —pregunta siguiéndome por el pasillo.

—No lo sé. Mira a ver.

Cojo mi teléfono y entro en el grupo de Whatsapp.

Yo: ¿Estáis todos bien? Ha caído una nevada de puta madre.

Ali: Bien. Shane y yo nos fuimos antes de que empezara.

Rick: ¿Estáis bien? Iba a llamaros ahora, me acabo de despertar para ir a mear y he visto la nieve por la ventana. No podemos abrir la puta puerta de casa.

Yo: Estamos bien. También acabamos de verlo. ¿Alice?

Alice: Todo bien. El enano se mueve

demasiado... pero bien.

Jay: No sé dónde coño estoy.

Ali: ¿Qué dices?

Amy: Normal... ibas cojonudo cuando te largaste con esa tía.

Tom: Era un tío.

Jay: ¿Qué cojones dices, maricón?

Tom: Maricón tú, Jajaja.

Shane: Jajajaja.

Yo: ¿No jodas que te has tirado a un tío?

Jay: ¡Que es una tía, hostias! Aunque ni siquiera me acuerdo de cómo llegamos aquí. En serio, os voy a mandar una ubicación a ver dónde mierdas estoy. Ya me estoy rayando y encima no encuentro mi puta ropa y me estoy congelando.

Ali: Pues pregúntale a ella, inteligente.

Jay: Está KO. Hay coca en el suelo y dos botellas de JB... Ésta no se despierta hasta mañana.

Jay envió una ubicación.

Amy: ¿¡Pero cómo coño has llegado hasta Santa Cruz!?

Jay: Me cago en la madre que me parió.

—Están en la cama —dice Wendy entrando en la habitación.

—Vale. Están todos bien, pero tu hermano y Alice tienen una capa de nieve en la puerta y no pueden salir.

—¿Pero están bien? —pregunta

mientras volvemos a la cocina.

—Sí.

—Vale. Pues entonces ya puedes seguir con mis gofres —sonríe y se sienta en una banqueta frente a la barra.

WENDY

Le miro mientras va poniendo todos los ingredientes en un recipiente. De vez en cuando levanta la vista y me guiña un ojo. No hablamos, solo le contemplo sin poder apartar esta sonrisa estúpida de mi cara.

—Joder, que bueno está —digo después de colar un dedo en la mezcla líquida.

—¿Sabes cómo estaría más bueno?

—rodea la mesa y se acerca con una mirada peligrosa.

—Josh. Mis gofres —digo advirtiéndole con un dedo en alto. Veo sus intenciones.

—Shh. Dime. ¿Sabes cómo estaría aún más bueno?

—No.

Se coloca tras de mí y aparta los pelos sueltos de mi trenza, poniéndolos en su lado correspondiente.

—Chupándolo de tu cuerpo —susurra en mi oído.

Esa voz, acompañada de esas palabras... hacen que me humedezca en el acto.

—Josh... deberías apartarte y volver a...

—Lo que debería hacer es darte la vuelta —gira mi banqueta—. Abrirte las piernas —desliza las manos por mis muslos y los abre, colocándose en medio—. Quitarte este pantalón que me has robado...

—Para, no creo que... —digo cuando intenta bajármelo.

—Repito —me interrumpe mirándome a los ojos—. Quitarte este pantalón.

—Josh...

—Wendy, quítate el maldito pantalón —dice mirándome con seriedad y con esa voz ronca que me indica que ya no tengo escapatoria.

Apoyo los pies en la parte baja de la banqueta y me levanto, sujetándome a

sus hombros para no caerme mientras él tira muy despacio de ellos. Vuelvo a sentarme y los deja caer al suelo.

—Ahora... —dice cogiendo mis piernas y colocándolas alrededor de su cuerpo— vas a ser una buena chica y no te vas a mover.

Me sienta sobre la encimera de la cocina y me sobresalto al sentir la fría superficie contra el calor de mi trasero.

—Túmbate. Wendy, túmbate — repite cuando no le obedezco a la primera.

Hago lo que me pide y dejo escapar un leve suspiro cuando sube las manos por mis piernas, abriéndolas más. No pierde el tiempo. Aun con la sudadera cubriéndome casi hasta las rodillas, la

sube hacia arriba y acaricia la parte interna de mis muslos con sus labios. Me aferro a su pelo y entonces me doy cuenta de que la decisión ya está tomada.

—Ah... —gimo en voz baja.

Sus dedos se deslizan y entran despacio en mi interior. Haciéndome sentir como me van abriendo a cada milímetro que avanzan. Cuando llegan hasta el fondo, necesito cerrar los ojos y terminar de relajar mi cuerpo. Los mete y los saca con sumo cuidado. Como si fuera a hacerme daño si lo hiciera más deprisa, pero lo cierto es que es así como me está matando.

—Josh, por Dios...

—Lo sé —dice con voz perversa.

Saca los dedos por completo y me guiña un ojo cuando le miro, antes de descender la cabeza y enterrarla en mí.

—Joder, nena... —murmura entre lametazo y lametazo—. Creo que voy a desayunarte cada día.

—Cállate... —jadeo.

El ríe. Una risa vibrante que solo produce más escalofríos en mi interior. Sigue follándome con la lengua hasta que siente que estoy cerca. Acaricia mi mulso por debajo, al mismo tiempo que lo aprieta y me clava los dedos cuando su lengua entra más profundamente dentro de mí. Su respiración por la nariz, cuando se aparta para coger aire, provoca que mi orgasmo se avecine con más rapidez de lo esperado.

—Me corro, Josh... Ah...

Hundo los dedos en su pelo enrollándome varios mechones en los dedos, y tiro de él hacia arriba y hacia abajo cuando su lengua comienza a hacer círculos sobre mi clítoris. De pronto, y para rematar, dos o tres dedos entran en mí brusca e inesperadamente. No como al principio, si no como si esta vez sí que quisieran romperme. Pero, Dios, es justo lo que necesito ahora mismo para correrme escandalosamente. Tanto que suelta mi muslo y eleva la mano hasta tapar mi boca.

JOSH

Levanto la cabeza y destapo su boca, sonriendo. Paso la lengua por mis labios recogiendo el resto de su orgasmo. Cojo su mano y tiro de ella para ayudarla a incorporarse.

—Me apuesto los gofres a que Ryder y Alexis se han despertado.

—¡Calla! —susurra tapándose la cara— Dame los pantalones. ¡Corre, idiota! —dice cuando yo solo me río y la miro.

Se levanta ella misma y se agacha para cogerlos. Le doy una pequeña palmadita en el culo y se gira para pegarme antes de ponérselos.

—Nena, no pasa nada —la rodeo con mis brazos cuando ya está vestida—. ¿Qué pasa si te han oído? Nosotros

también les hemos oído a ellos.

—Qué vergüenza —dice metiendo las manos en las mangas y enterrando la cara en mi pecho. Yo solo me río y beso su cabeza antes de soltarla.

—¿Sigues queriendo los gofres?

—¡Por supuesto! Tu cómo ya has desayunado... —ríe y me saca la lengua.

Cuando terminamos de comer, ella recoge todo mientras yo pongo la lavadora. Me da golpes con el culo de vez en cuando mientras estoy agachado metiendo la ropa y se ríe cuando, intentando darle un azote, pierdo el equilibrio y me caigo al suelo.

—Así que te hace gracia, eh.

—¡No! ¡No, perdona! —grita levantando las manos y cerrando el grifo cuando ve que me acerco y la miro con peligro.

Vuelvo a abrir el grifo y pego los dedos arriba para que el agua salga disparada. Ella grita e intenta correr, pero la sujeto y la levanto con un brazo mientras nos sigo mojando a los dos.

Cuando considero que ya es suficiente, porque ya estamos empapados, cierro el grifo y la suelto. Se queda inmóvil, con el pelo en la cara y mirando su ropa. Bueno, mi ropa. Que ahora debe de pesarle el doble.

—¿Cómo es el dicho? —pregunto riendo. Levanta la cabeza y contiene la

respiración para no partirme la cara—
El que siembra truenos, recoge
tempestades. ¿O algo así era, no?

Abre la boca para responder pero la
cierra cuando escuchamos voces tras la
puerta de Rick, donde ahora duermen
Alexis y Ryder. Me sonrío con malicia
y se aparta el pelo de la cara.

— No pasa nada. Me quito la ropa y
arreglado —dice sacándose la
sudadera y quedándose en tetas.

—No va a funcionar —finjo
indiferencia y rezo para que Ryder no
salga. Dios, que tetas tiene, joder.

—¿El qué? Solo quiero quitarme
esta ropa que me ha empapado el
imbécil de mi novio.

—Novio. Me gusta cómo suena —

digo distrayéndome un segundo.

—Es lo que eres. Mi novio. Solo mío y de nadie más —se baja los pantalones y saca los pies de ellos.

—Maldita sea —murmuro abrazándola y dándole la vuelta hacia la pared cuando escucho la risa de Ryder en el pasillo.

—Buenos días —saluda cuando entra en la cocina—. Joder.

Se da la vuelta y Alexis hace lo mismo después de taparse la boca para reírse.

—Perdón, no queríamos interrumpir. Después de los gritos hemos pensado que ya habíais acabado —ríe Ryder.

—Me cago en la puta, como te gires te arranco los ojos. Wendy, vístete.

—Prometo que no he visto nada — responde él sin poder parar de reírse.

—¿Cómo era? —pregunta Wendy fingiendo que piensa en algo— Ah, sí. El que siembra...

—¡Mierda! —digo yo obligándola a ponerse la sudadera— El que siembra mierda, recoge más mierda todavía. Levanta el pie. Wendy, levanta el jodido pie y ponte los pantalones — repito cuando me mira y sonrío con maldad.

—No. Voy a la ducha.

—¡Pues bájate la puta sudadera! — tiro yo mismo de ella hacia abajo cuando veo que camina hasta donde están los otros dos.

—Tú. Cierra los malditos ojos —le

digo a Ryder.

—No exageres. Vi mucho más el día que llegamos y estaban medio borrachas. Te recuerdo que tenía el culo al aire.

Me giro para matarle pero levanta las manos riendo y pone a Alexis delante de él.

—Cobarde —le digo antes de caminar tras Wendy hacia mi cuarto—. Te parecerá bonito —cierro la puerta.

—Te lo has ganado tu solito empapándome de pies a cabeza —dice retrocediendo cuando ve que me acerco relamiéndome.

—Tira para la ducha antes de que te

meta yo mismo con ropa —digo quitándome los pantalones y los bóxers.

Hora y media después se marcha a su habitación para ponerse algo de su talla mientras yo voy al salón. Alexis y Ryder están concentrados jugando a alguno de los videojuegos de coches. Wendy aparece y me abraza por detrás. Tiro de su mano y le doy un beso cuando la coloco frente a mí.

—Mira estos dos —río y les señalo—. Ey. ¿Hola? Madre mía.

Suelto a Wendy y camino para ponerme frente a la televisión.

—¡Aparta! —me gritan los dos.

Me retiro deprisa —reconozco que me han asustado—, y me siento en el

sofá de enfrente con Wendy. Coge mi mano y nos limitamos a verles jugar mientras se hacen trampas mutuamente.

—¡Eso no vale! —grita Alexis.

—Deja de lloriquear. Aquí no hay reglas —le responde él adelantándola con su coche.

—¡No!

Le pone una mano en los ojos a Ryder y él la aparta deprisa con una maldición. Ella vuelve a hacerlo y él se aparta un poco para que no llegue.

—¡Alexis, estate quieta! Cómo me choque por tu culpa... —dice sin apartar la vista de la pantalla.

—¡Me estás haciendo trampas! —exclama ella.

Deja su mando y se lanza sobre

Ryder para quitarle el suyo. Los cuatro vemos cómo el coche se avecina deprisa contra un muro y se estrella sin remedio. Me mira a mí y yo elevo las cejas. Sonríe y niega con la cabeza antes de girarse para mirarla.

—Eres demasiado traviesa, gatita. Te gusta mucho jugar con fuego —se inclina sobre ella.

—Quérame —responde ella sonriéndole con lujuria y tirando se su camiseta para besarle.

Se tumba sobre Alexis y coloca las manos en su espalda para levantarla y colocarla sentada sobre él. No dejan de besarse así que Wendy y yo apartamos la mirada.

—Acabo de tener un *deja vú* —le

digo sonriendo—. No, Wendy. Ni lo pienses —añado cuando se muerde el labio y veo de lejos sus intenciones.

CAPITULO 30

JOSH

—¿Qué te pasa, gallina? —acaricia mi polla con su mano.

—Si lo que quieres es follar, vamos a la habitación. No pienso hacértelo delante de él —susurro sujetando su mano para que deje de moverla.

—Shh.

Se acerca a mi boca y tira de mi labio con sus dientes. Antes de que me dé cuenta, pasa una pierna por encima de mí y se sienta igual que Alexis con

Ryder. Los que, por cierto, siguen avanzando.

—Te he dicho que no pienso...

Me interrumpe metiéndome la lengua en la boca con brusquedad. Dios, me pone demasiado como para poder pensar con claridad. Sonríe cuando hago que levante los brazos para quitarle la camiseta. Sabe que ya me tiene. Joder, que blando soy, debería trabajar en mejorar eso. Quizá otro día.

Tira de mi pelo hacia atrás y devora mi cuello. Abro los ojos y veo a Alexis solo con el pantalón del pijama. Ryder le dice algo y niega con la cabeza. Ella le besa pero él vuelve a negar con la cabeza. Puedo ver desde aquí cómo aprieta la mandíbula y su culo al mismo

tiempo.

—Maldita sea —escucho que le dice justo antes de sujetarla con fuerza y levantarse con ella del sofá.

Sin mirarnos camina por delante de nosotros y desaparecen en la habitación. Ya me parecía a mí demasiado que éste se la fuera a tirar delante de mí. A mí tampoco me hace ninguna gracia, pero digamos que estoy más acostumbrado que él a tener sexo delante de otras personas. Si me concentro... me concentro.

—Te estás pasando, nena. ¿Quieres que te lo haga duro? Solo tienes que pedirlo —digo levantándome y empujándola contra el sofá—. Te voy a follar como no te he follado nunca.

WENDY

—Oh, joder... —cuando escucho su voz... esto va a ser interesante.

—Más te vale estar lista —dice con los dientes apretados.

Veo en el reflejo del ventanal cómo se chupa la mano y después la desliza entre mis piernas, acariciando lo que a estas alturas ya está más que palpitando. Sin esperar ni un segundo, sujeta su polla con una mano y mi cadera con la otra, metiéndomela de forma salvaje.

—¡Dios!

—¿Así es cómo te gusta?

—Más fuerte.

—Joder —gruñe apretándose más contra mí.

Sus ojos conectan con los míos en el cristal y presiento que me correré en seguida si sigo mirándole. Está mordiéndose el labio y con la mandíbula apretada. Todos los músculos de sus brazos se tensan cada vez que clava los dedos en mis caderas para penetrarme con más profundidad y fuerza. Casi deseo que las marcas de sus dedos queden grabadas en mi piel durante unos días para así recordar esta sensación que me está haciendo rozar el cielo con los dedos.

—No apartes la mirada, Wendy — ordena cuando vuelvo a bajar la cabeza

—. Mírame.

Tira de mi pelo hacia atrás para levantarme y me sujeta la cara con una mano para obligarme a mirar el cristal. Pega mi cuerpo al suyo pero arqueando mi espalda para poder seguir follándome. Aprieta mis pechos con una mano, tirando de mis pezones sin ningún cuidado.

—Josh... no... Dios, me voy a correr... —murmuro casi con dolor.

—No vas a correrte hasta que yo te lo diga.

—Cabrón —digo cuando se detiene dentro de mí.

—Tienes la boca muy sucia.

Amasa mis tetas con sus dos manos y baja una de ellas por mi vientre,

acercándola hasta mi clítoris. Sin apartar la mirada de la mía, me abre con dos dedos mientras con el del medio hace círculos muy lentos sobre mi él.

—Por Dios... —lloriqueo.

—Shh.

Acercas la boca a mi cuello y deslizas los labios por él, sin detenerse hasta llegar a mi oreja. Muerde el lóbulo con fuerza al mismo tiempo que presiona mi clítoris, acercándome más a él y entrando en mí más profundamente.

—¡Josh! —grito comenzando a desesperarme.

Sube los dedos hasta mi boca y me la abre con ellos. Los introduce e instintivamente comienzo a chuparlos y

rodearlos con mi lengua.

—Así, nena.

Los saca y vuelve a meterlos varias veces más.

—¿Esto es lo que quieres que te haga? —ese gruñido contra mi oído termina por matarme.

JOSH

Creo que ya la he torturado demasiado. Además, si sigo así, el que no tardará en correrse soy yo. Con esos gemidos y esas caras que pone cada vez que la rozo... y esa lengua... joder, es imposible no hacerlo.

Saco los dedos de su boca y vuelvo a bajarlos a su coño. Presiono el

clítoris varios segundos más, comenzando a moverme dentro de ella pero sin sacarla todavía. Apostaría a que no le quedan más de diez segundos. Los mismos que a mí.

—Fóllame de una maldita vez — suplica mirándome por el reflejo del cristal—. Por favor.

—Joder. Solo tenías que pedirlo.

La empujo hacia delante y saco mi polla al mismo tiempo que ella cae con las manos sobre el sofá. Vuelvo a metérsela y esta vez no me detengo. Entro y salgo con rapidez. Con brusquedad. Con mucha más que nunca antes. ¿Le estaré haciendo daño? Esos gemidos no parecen fruto del dolor.

—¡Josh! Me... me...

—Ahora.

—¡Ah! —grita más
descontroladamente que antes en la
cocina.

—¡Joder! —gruño yo corriéndome
dentro de ella.

Sigo metiéndosela y sacándosela aun
después de haber terminado. Esto es
demasiado para parar.

—Dios... necesito...

—Lo sé —digo deteniéndome y
sacándola por completo—. Me das
mucha envidia, tus orgasmos duran
minutos, joder.

—No —ríe mientras se sienta y
aprieta los muslos temblorosos—. No
duran minutos, solo son réplicas.

Ryder y Alexis vuelven de la habitación dos horas después. Wendy se ha quedado dormida en el sofá, así que se sientan en el de enfrente.

—¿Qué tal vais? —me pregunta Ryder en voz baja para no despertarla.

—Bien —respondo acariciando su pelo y mirándola con una sonrisa—. Es nuestra Z. No podemos joderlo de nuevo.

—No lo haréis —sonríe Alexis.

—Claro que no —dice la mocosa abriendo los ojos y subiendo hasta mi boca para besarme.

La abrazo y le tiro el mando de la televisión a Ryder para que elija una película del disco duro. Por desgracia, se marchan en una semana.

WENDY

—Voy a echarte mucho de menos, tonta —me dice Alexis abrazándome.

—Calla y no llores, eh. Me lo prometiste.

—Lo sé.

—Gracias por todo, colega —le dice Josh a Ryder.

—Ya te dije que se había convertido en algo personal y que yo nunca pierdo —responde él guiñándole un ojo. No sé de lo que hablan pero puedo hacerme una idea.

Josh se ríe y le abraza. Alexis se despide de mi hermano y de Alice y vuelve a abrazarme a mí. Las dos nos

ponemos a llorar sin remedio y Josh tira de mí, al mismo tiempo que Ry tira de ella.

—Venga, llóricas, volveremos a vernos pronto —Josh me da un beso en la cabeza.

—Eso tenlo claro. Ya podéis venir a Flagstaff a vernos pronto —le dice Ryder.

—En cuanto pueda escaparme del curro y Wen de la universidad.

—Vale —dice Alexis secándose las lágrimas.

Repartimos varios besos más y les ayudamos a sacar las maletas. Salimos al rellano y les despedimos cuando entran en el ascensor.

—Por la Z, chicos —Ryder nos

guiña un ojo antes de que se cierren las puertas.

2 MESES DESPUES

Encuentro mi nombre en el asiento del centro, junto al de Alice y Rick. Ella no ha podido venir porque el embarazo está muy adelantado y mi hermano no ha querido dejarla sola, así que me he traído a Amy y Tiff.

—Tengo la sensación de que somos famosas —dice Tiff emocionada.

—Esta petarda lo es —me señala a mí.

—No. El famoso es mi novio, no yo —dejo el bolso bajo la silla y cruzo las piernas. Este vestido que me ha

escogido Mandy es demasiado corto—. No entiendo por qué coño tengo que vestir con su puta ropa. El modelo es él, joder, no yo.

—Por la imagen —repiten las dos al mismo tiempo imitando la voz de la estúpida jefa de Josh.

—Me la suda.

—Señorita Moore, por favor, una foto —me dice un fotógrafo desde el otro lado de la pasarela.

—Dios —murmuro en bajo mientras sonrío—. Espere. Saque también a mis amigas.

—No flipes —Amy se aparta a un lado.

—No te escapas —digo sujetando su brazo y enlazándolo con el mío.

Tiffany sonríe orgullosa y levanta bien la cabeza. Amy me murmura un “zorra” justo antes de sonreír también. El fotógrafo echa la foto justo antes de que uno de seguridad se apresure hasta él. Después de mirarme y disculparse sin palabras, le saca del salón.

—¿No se suponía que los paparazzi no podían pasar? —pregunta Amy con fastidio— Ya te han hecho mil fotos fuera cuando has llegado, joder.

—No seas refunfuñona. ¡Seguro que salimos en las revistas! —exclama Tiff dándole un pellizco a Amy para picarla.

—Como me saque, le denuncio.

Las dos nos reímos y seguimos hablando de tonterías hasta que la sala

comienza a llenarse. Tiff está muy emocionada por los famosos que van ocupando las sillas principales, y Amy, aunque quiera disimularlo, casi se cae de culo cuando su rubia preferida se sienta en frente.

Gracias al anuncio que Josh y Samantha hicieron juntos, diferentes empresas de colonias y ropa interior se pusieron en contacto con él. En dos meses, y gracias a la zorra de su jefa... *Es simpática.* Bueno, a ver, sí. La mujer ha resultado ser tolerable. Se preocupa realmente por su éxito y debo reconocer que le ha ayudado mucho. Terminó siendo su representante y es la encargada de negociar los contratos con las diferentes empresas a las que Josh

presta su imagen. ¿Y yo? Pues soy su novia. Sí. Gracias a Dios, las cosas no han vuelto a torcerse. A pesar de que la mierda esta de “fama” no me hace ninguna gracia, y a él tampoco, juntos lo sobrellevamos. Cada vez que sale algún rumor de que se ha liado con alguna modelo o alguna famosa, lo hablamos y queda solucionado. Aunque he de reconocer que alguna bronca sí hemos tenido. Pero, joder, trabaja con modelos medio desnudas, ¿cómo no vamos a pelearnos?

—Algo está vibrando —dice Tiff.

—Mira que te dije que dejaras el consolador en casa —le dice Amy.

—¡Idiota! —ríe ella— Winni, creo que es tu móvil.

Me agacho y lo saco del bolso. Veo el nombre de Connor en pantalla y una sonrisa se dibuja en mi rostro.

Flashback

Llevo dos semanas y media evitándole. No cojo sus llamadas ni respondo sus mensajes. ¿El motivo? Pues que no quiero estropear las cosas con Josh. Sé que no lo estoy haciendo bien, que Connor siempre me ha ayudado pero... Dios, no quiero joderlo todo ahora.

—¿Nena, que te pasa? —me pregunta mi novio cuando vuelvo a rechazar su llamada y a dejar el móvil en el sofá.

—Nada —Respondo con una sonrisa triste.

—Wendy —gira mi rostro para que le mire.

—Estoy bien, vamos a ver la peli.

—Ey —me quita el mando y apaga la televisión—. Estás triste. Te conozco, no puedes engañarme.

—No... yo solo...

Suspira y coge mi teléfono. ¿Qué hace? Lo desbloquea y entra en las llamadas. Desliza el dedo hacia abajo, viendo todas las llamadas no respondidas de Connor. Me mira y me lo entrega.

—Lámale.

—¿Qué?

—Mira, Wendy... te quiero

muchísimo. Ya lo sabes. Y lo único que quiero, lo único por lo que vendería hasta mi alma, es que seas feliz. Y no lo eres del todo. Te falta algo.

—Pero, Josh... no quiero que lo nuestro se estropee... otra vez no — digo agachando la cabeza con tristeza.

—No lo hará. Te lo prometo. El día de Nochevieja te dije que las cosas iban a cambiar.

—Sí.

—Llama a Connor. Sé que le echas de menos y también sé que solo es un amigo para ti. Es lo único que necesito saber.

—Es así.

—Lo sé —dice dándome un corto beso en los labios—. No quiero que

por miedo a que yo pueda enfadarme, dejes de hacer cosas que quieras hacer. Sé... —suspira— sé que Connor no es el culpable de nada. Solo es el hermano de un hijo de puta. No tiene la culpa de eso.

—¿Me lo estás diciendo de verdad?

—Sí. Te prometo que no cambiaré nada entre nosotros. A menos, claro, que él se pase de la raya. Entonces le romperé la cara con gusto.

—Me parece justo —ríe—. Gracias.

—¿Por qué?

—Por todo. Por aparecer en mi vida, por llamarme mocosa por primera vez hace tantos años, quererme y hacer todo lo posible por entenderme.

—Todo es poco cuando se trata de

ti, pequeña —dice abrazándome—.
Venga, iré a preparar palomitas.
Llámale mientras tanto.

—Vale —sonríó cuando se levanta.

Fin del flashback

Descuelgo el teléfono pero justo la llamada se corta. Marco su número y espero a que responda.

—¡Hola!

—¡Ey!

—Perdona, no me ha dado tiempo a coger —digo mientras Tiff y Amy hablan por encima de mí. Pesadas.

Me levanto y le hago una señal a Amy para que me cambie de sitio.

—¿Cómo van las cosas por Nueva

York?

—*De puta madre. ¿Sabes? He entrado en un equipo de rugby.*

—*¿¡En serio!?*

—*Bueno, en realidad tengo una prueba la semana que viene* —ríe.

—*Seguro que te cogen.*

—*Ojalá. El entrenador parece bastante simpático.*

—*¿Es joven?*

—*Bueno, tendrá pocos más de treinta, se llama Cooper.*

—*Llévatelo de copas y te lo ganas* —digo riendo—. *Oye, te tengo que dejar. Estoy en el desfile de Josh y ya empieza. ¿Te llamo luego?*

—*Claro. ¿Todo bien? Estabas increíble en la foto de la revista esa.*

—Calla, idiota. Odio que me saquen fotos cuando no voy arreglada. Luego hablamos, todo bien.

—*Vale. Un beso.*

—Un beso.

Vuelvo a guardarlo en el bolso y Tiff me aprieta la mano emocionada cuando la música empieza y el primer modelo sale.

—Dios, este me lo pido —dice Amy cuando el chico se da la vuelta y desaparece por la pasarela—. No, me pido a este —dice cuando sale el siguiente.

—Creo que los vas a querer a todos —ríe recordando el día que Josh me presentó a sus compañeros—. Yo me lo pido a él —Josh sale con unos

calzoncillos de *Minimum Clothes* y una bata de boxeador.

Me guiña un ojo disimuladamente cuando pasa por nuestro lado y sigue su recorrido. Joder, pensar que este hombre es todo mío...

JOSH

Dios, los últimos dos meses han sido la puta locura total. Después del bendito anuncio con Sam, Mandy se ofreció a ser mi representante cuando un montón de empresas contactaban con *Minimum Clothes* para contratarme para sus campañas. La verdad es que, en lo referente al trabajo, no tengo ninguna queja con ella así que acepté. A

ella le gusta llamarlo “fama”, para mí se llama “putada”. El hecho de salir de casa para ir al cine o a comer con mi mocosa, y que cada cincuenta metros tenga que pararme para hacerme una foto con alguien... pues bueno. Se agradece el apoyo de la gente pero esa parte de la “putifama” es, sin duda, la peor.

Con ella las cosas no podrían ir mejor. Es cierto que al principio no llevaba bien el que trabajara con chicas semi desnudas continuamente. También tuvimos una buena bronca cuando le conté que tenía que besarme con una modelo para el próximo anuncio de una colonia. Sus palabras fueron: “*¿Es que siempre tienes que comerles la boca*

en los putos anuncios?” Pero entonces se la comí a ella y pude convencerla de que sus labios eran los únicos que besaba de verdad.

Por otro lado, hemos superado la fase “Connor”. Sí. Nunca pensé que diría esto, pero no es tan mal tío. A ver, no nos pasemos. Simplemente le tolero por ella. Me di cuenta de que Wendy no podría ser del todo feliz si, por estar conmigo, no podía seguir viéndose ni hablando con él. En realidad es un pobre desgraciado que no tiene culpa del hermano que le tocó. Además, hace cosa de un mes que él y su puto hermano se mudaron a Nueva York, así que ya no tendré que verle el pelo durante una larga temporada. Supongo

que volverán cuando Alice tenga el bebé. A quien, por cierto, no le queda mucho.

—¡Venga, venga! —grita Mandy como loca.

—Oye — la sujeto del brazo cuando pasa por mi lado—, me ha dicho Wendy que le has puesto un vestido muy corto.

—De nada —dice guiñándome un ojo y marchándose para seguir presionando al resto de los modelos.

Dios, esta mujer no cambiará nunca. Odio. Odio que vista a Wendy como si fuera su muñeca. Dice que la imagen es lo único que cuenta en este negocio y que si ella es mi novia y voy a llevarla de la mano, debe ir vestida en condiciones. Obviamente a Wendy se la

pela lo que Mandy le diga y nunca le hace caso. Siempre coge toda la ropa que ella le manda a casa y se la regala a Amy, Tiff o Ali. Pero cuando vamos a eventos especiales, galas o desfiles como este, no se libra de vestirse como ella le manda. Y yo no lo soporto porque siempre le pone vestidos con demasiado escote o demasiado cortos. No es que no me guste, es que los putos paparazzi se las ingenian para sacarla desde todos los jodidos ángulos y me dan ganas de reventarles las puta cámaras contra el suelo.

—¡Josh, eres el siguiente! —me grita Mandy.

Asiento y me coloco en mi posición. No sé por qué se empeña en hacer ella

todo el trabajo. En lugar de estar fuera disfrutando del desfile, está aquí, volviéndose loca y estresándose como si ella fuera la diseñadora.

Cuando Matt entra, yo salgo. Las putas luces siempre me deslumbran los ojos los primeros segundos. Camino por la pasarela y le guiño un ojo a la mocosa cuando paso por su lado. Dios, está preciosa. Pero ese vestido... maldita Mandy.

CAPITULO 31

WENDY

Aplaudimos cuando el desfile termina y vuelven a salir todos los modelos. No es porque sea mi novio, pero desde luego que Josh es el más guapo de todos.

Nos levantamos y caminamos hacia la salida, por donde las azafatas nos indican. Nos hacen pasar a la sala contigua dónde hay preparado un aperitivo y bebidas. Bueno, camareros con bandejas que se pasean entre la

gente.

—¿También sacan a los camareros de un catálogo? —pregunta Amy.

—Eso parece —Tiff les mira mientras se le cae la baba.

—Disimula un poco, anda —le digo riendo.

—Espero que lleves bragas ahí debajo —susurra en mi oído apretándome la cintura con una mano y pegándome a su cuerpo.

—¿Y si te digo que no? —le sigo el rollo sin moverme ni un centímetro.

—En ese caso tendría que llevarte conmigo ahora mismo y follarte en cualquier parte de este maldito edificio.

Sonrío y me giro para besarle. Me rodea con sus brazos acariciando mis

caderas mientras me besa. Ya se ha cambiado y ese traje informal que se ha puesto le queda incluso mejor que lo poco que llevaba sobre la pasarela. A ver, desnudo está inmejorable. Pero verle vestido... así... y saber que solo yo puedo ver y tocar lo que hay debajo, me hace sentir algo que solo siento con él. Sentir que es mío y que puedo tenerlo cuándo y dónde quiera. Me siento feliz.

—¿Lo habéis pasado bien? —les pregunta a Amy y Tiffany.

—Sí —responden las dos con una sonrisa.

—¿Queréis que os presente a mis compañeros?

—Esa pregunta sobra —se apresura

a decir Amy.

—Ya lo imaginaba —Josh ríe y pone los ojos en blanco—. Venid conmigo.

Coge mi mano y caminamos entre la gente, saludando a unos y sonriendo a otros, hasta que llegamos al fondo de la habitación. Hay tres chicos haciéndose un *selfie* con el teléfono de uno de ellos y riendo.

—Por muchas que os hagáis no vais a conseguir salir más guapos que yo —les dice Josh a su espalda.

—Capullo —responde uno de ellos riendo mientras todos se giran—. ¿Y estas bellezas?

—Chicos, estás son Amy y Tiffany. A Wendy ya la conocéis.

—Encantado de volver a verte —me

dice uno de ellos. Le sonrío y dejo que Josh termine con las presentaciones.

—Ellos son Matt, Kenny y Leo.

Se besan y se saludan, intercambiando miraditas y comentarios. Aceptamos unas copas que sirven los camareros y vamos a atender al resto de invitados.

JOSH

—Deberíamos ir a ver a tu hermano y a Alice —le digo a Wendy después de dejar a Amy y a Tiffany en su casa.

—Es muy tarde ya. ¿Vamos por la mañana?

—Vale —arranco el coche y conduzco hacia el ático.

Cuando llegamos a casa notamos que hace mucho frío, así que vamos a poner la calefacción pero me doy cuenta de que está jodida. Otra vez.

—No sé qué cojones le pasa a la puta instalación de este edificio —digo dándole un golpe a la pared.

—Ey, relájate —Wendy me abraza por detrás y me da un beso en el cuello.

—Relájame —digo girando y besando sus labios.

—Encantada.

Camino hacia delante haciendo que ella camine hacia atrás, y la obligo a tumbarse en el sofá. Levanta las manos y desliza hacia abajo mi chaqueta, sacándome los brazos y tirándola al suelo. Sonríe sobre mis labios y yo

hago lo mismo.

—Veamos lo que escondes bajo este vestidito de muñeca —digo metiendo la mano por debajo y acariciando su pierna.

Wendy desabrocha los botones de mi camisa mientras yo me deshago de sus bragas. Se incorpora y me da un empujón para que me siente en el sofá. Muerde su labio y se arrodilla entre mis piernas. Acaricio su barbilla y paso el dedo pulgar por sus labios. Muerde la yema despacio y me guiña un ojo. Aparto las manos y la ayudo cuando intenta quitarme los pantalones.

—Debo reconocer que la ropa de *Minimum Clothes* es muy tentadora —dice con los labios por encima del

bóxer—. Pero lo que hay debajo lo supera.

—Pues ya sabes —levanto una ceja con la sonrisa ladeada.

Cuela un par de dedos por la goma de la parte superior y tira despacio hacia abajo, liberando mi erección frente a su boca. La sujeto con mi mano y la coloco frente a sus labios, apartándola cuando intenta besarla. Me reta con la mirada y saca la lengua, rozando la punta con ella. Sujeto su cuello con una mano, por debajo de su pelo, y con la otra acerco mi polla hasta que se la meto en la boca. No dejo que la coja, soy yo el que empuja su cuello delante y atrás, mientras ella solo abre la boca y me la chupa sin

descanso.

Cuando creo que es suficiente, dejo que se la saque y tiro de sus manos para que se siente sobre mí. Esta vez sí dejo que meta la mano entre nosotros y sea ella la que se encargue del resto. Mierda, nunca me cansaré de esto.

Nos despertamos por la mañana temprano para ir a ver a Rick y a Alice. La mocosa estampa el despertador, otra vez, contra el suelo. Menos mal que compré ese que viene forrado de goma y se apaga cuando lo golpean porque si no, me arruinaría con ella. Después de besarla en cada centímetro de su cuerpo y de chantajearla con llevarla a desayunar por ahí después de ver a

Alice, cede y se levanta.

—¡No sé qué ponerme! —grita desde su cuarto.

—¿Por qué no te pones algo de lo que Mandy te manda cada semana? —digo sonriéndole con expresión vacilante—. No, en serio. La semana pasada vi algunas cosas que no parecían estar mal.

—Ya ni las miro. Las meto directamente en la bolsa grande y le doy una a Amy y otra a Tiff.

—¿Le has dado todo?

—No, hay están todavía esas. No he tenido tiempo de llevárselas —señala el rincón dónde están las bolsas negras de *Minimum Clothes*.

—A ver. Vamos a ver si hay algo

que pueda estar a tu altura —digo vaciándolas sobre su cama.

Ella sonríe y me besa. Revolvemos entre toda la ropa y descartamos los vestidos, aunque aparto dos que son cojonudos para ponerse una noche que salga conmigo.

— Y este jersey? Hace bastante frío —digo pas ndoselo.

—Mmm bueno, no está mal del todo. A ver cómo me queda —dice quitándose mi camisa—. Deja de mirarme las tetas como si quisieras comerme, perverso —r e mientras yo tuerzo la sonrisa.

—Es que es exactamente lo que quiero, nena. Comerte —digo quitándole el jersey y acercándola a mí.

WENDY

Josh inspira profundamente por la nariz mientras me besa con pasión y ferocidad. Dios, siento que me consumo un poco con cada uno de sus besos. Aprieta mi culo y deja caer el jersey al suelo. Veo cómo va a terminar esto.

—Josh... ¿no tenías tanta prisa por ver a Alice? —tiro de su pelo para que se aparte.

—Maldita sea —gruñe con los dientes apretados—. Vístete. Te espero en la puerta.

Me mira de arriba abajo una vez más y sale por la puerta. Yo río para mí misma y termino de elegir la ropa y de

vestirme.

Llegamos a casa de mi hermano y de Alice a las once de la mañana. Rick está terminando de preparar la bolsa por si Alice se pone de parto, a pesar de que aún le falta un mes, pero su ginecólogo nos ha dicho que podría adelantarse y suceder cualquier día.

—¡Eso no va ahí! —le grita Alice.

—Cielo, no te alteres, no es bueno para...

—¡Pues ponlo dónde te estoy diciendo! —vuelve a gritar ella interrumpiéndole.

—Dios, como no se ponga de parto ya, creo que me va a dar algo —susurra él en nuestra dirección.

—¡Te he oído!

—Wendy, por Dios, acaba tú.
Necesito una cerveza.

—Ve, anda —le sonrío y me siento en el sofá junto a Alice—. ¿Estás bien?

—No —lloriquea—. Tengo calor, me duele la espalda, las tetas me van a explotar y quiero llorar.

—Es normal —digo riendo y terminando de meter las cosas en la bolsa—. ¿Aquí? —pregunto enseñándole su maquillaje.

—Sí, en el bolsillo de dentro.

Asiento y acabo con la bolsa.

—No tienes que estresarte. Ya escuchaste al médico, cualquier cambio puede provocar...

—El parto —dice asustada.

Me giro para mirarla y veo que tiene

las piernas un poco abiertas y el sofá está mojado.

—Vale. Vale. Tranquilidad —cierro la cremallera y me levanto.

—Dios. ¡Dios! —grita ella.

—¡Rick!

—¿¡Qué pasa!?! —preguntan los dos apareciendo en el salón— Oh, joder —mi hermano se lleva las manos a la cabeza cuando la ve.

Los dos se acercan y la ayudan a levantarse mientras yo cojo todas sus cosas.

—Respira, cielo —le digo caminando por delante para abrir el coche.

Entre los dos la sientan detrás. Rick se coloca a su lado y yo delante, junto a

Josh, el cual arranca y conduce a toda velocidad.

—¡No corras tanto! —le grita Alice
— ¡Joder!

—Son las contracciones —digo yo girándome hacia los asientos de atrás —. Hay que contarlas.

—Cariño, respira —le dice mi hermano.

Ella le fulmina con la mirada y él se calla. Creo que tendría que haberme puesto yo atrás. Josh se salta semáforos, cuando no hay peatones, y cruza las calles lo más rápido que puede.

—Me cago en mi puta madre —dice reduciendo la velocidad.

—¿Qué pasa?

—Pues que esto es San Francisco un viernes por la mañana. Eso pasa. Mira cómo está la puta carretera. Vamos a tardar un buen rato en poder cruzar todo esto, joder.

—¡Ah! —Alice aprieta la mano de mi hermano— ¡No puedo más! ¡Este cabrón no espera, joder!

—Cielo, aún es pronto, no creo que...

—¡Wendy! ¡Te estoy diciendo que ya sale, cojones!

—Alice...

—¡Ah!

—Aparca en el arcén, Josh. Voy a llamar a una ambulancia —le dice mi hermano.

Josh da el intermitente y en cuanto le

dejan pasar detiene el coche dónde Ricky le ha mandado.

—¡Wendy! —la voz de Alice me hace salir corriendo.

Me bajo del coche y doy la vuelta. Abro la puerta y tiro de mi hermano para que salga. Él refunfuña pero no dice nada. Veo como corre y rodea el coche para abrir la puerta por el lado de la parturienta.

—Alice. ¡Alice! —grito entre sus piernas— Mírame a mí.

—No... no puedo... ¡Ah! —lleva la mano hacia atrás y tira de la camiseta de mi hermano— ¡Sácamelo!

—¿Yo? Ni de coña. La ambulancia estará a punto de...

—¡No puedo más! ¡Ah! —las

lágrimas le caen por las mejillas y cómo siga apretando la camiseta de Rick, le va a ahogar.

—Dicen que tardarán unos quince minutos —Josh se asoma por el lado de Rick.

—¿¡Quince!?! —exclamamos Alice y yo.

Ella me mira suplicante y yo suspiro agobiada. No soy capaz de hacer esto.

—Wendy —dice intentando respirar con calma—. No tengo quince minutos. Lo sabes. Tienes que hacerlo. ¡Ah! —vuelve a tirar de mi hermano pero él le da su mano en lugar de su camiseta.

—Puedes hacerlo, pequeña —me dice Josh. Rick asiente y me mira igual de suplicante que Alice.

—Hostia puta, esto... Dios. Bien. Vale. He visto esto en muchas películas. No te preocupes —miro a Alice—. A ver, siempre piden toallas, así que supongo que necesito toallas.

—Creo que tengo una —Josh corre hacia el maletero mientras yo le quito los pantalones y las bragas a Alice—. Solo tengo esto.

Me pasa una demasiado pequeña, aunque lo suficiente grande para envolver un bebé. Supongo. No es que haya visto muchos, joder. *¿Y vas a traer uno al mundo? Ole.* Cállate.

Coloco la toalla bajo sus piernas y miro a Rick y a Josh. Los dos se miran entre ellos y se quitan las chaquetas. Sacan sus camisetas y me las dan.

—A falta de toallas, buenas son camisetas.

Alice intenta reír pero le duele demasiado. No para de gritar con cada contracción y a mí me da miedo abrir sus piernas.

—¡Wendy! —cierra los ojos con fuerza y aprieta la cabeza hacia atrás, apoyándola en el hombro de mi hermano.

—Voy. Voy. Dios —digo al separar sus rodillas—. Joder, joder, veo la cabeza.

—¿En serio? —pregunta Josh.

—Sí. Vale, cielo, ahora necesito que aprietes más fuerte que nunca —le digo a Alice con la expresión seria. Ella asiente y apretando la mano de mi

hermano, empuja.

Coloco las manos bajo el pelo negro que asoma pero aún necesita hacer más fuerza.

—Alice, tienes que empujar más. Eso no ha sido nada. Vamos, no seas cobarde. ¡Empuja! ¡Vamos!

Cierra los ojos y aprieta fuerte, la cabeza se mueve un poco y sale. Miro a Rick pidiéndole ayuda con los ojos, no sé lo que le dice al oído, pero ella vuelve a empujar más fuerte que antes.

—Alice, solo una vez más. Te prometo que si empujas una vez más, Greg estará contigo. Ya veo su cabecita, pero necesita tu ayuda para salir. Tiene que ser el empujón más fuerte. Venga, a la de tres —ella asiente

y se prepara. Me mira y yo coloco las manos porque sé que ésta es la definitiva— ¡Una, dos y tres!

Se pone roja y empuja más fuerte que las otras veces, tiro despacio de sus pequeños hombros hasta que por fin se desliza hasta mis manos. Empieza a llorar y yo lo arropo deprisa con la toalla.

—¿Está bien? —pregunta ella con la voz entrecortada.

—Compruébalo tu misma —digo llorando al igual que ella. Sonrío y se lo coloco entre los brazos—. Enhorabuena, papás.

Veo a Josh secándose una lagrimilla y guiñándome un ojo.

—Hola, hola —dice Alice entre

sollozos mirando a su bebé—. Dios, eres perfecto. ¿A que es perfecto? — mira a Rick un segundo.

—Los dos lo sois —responde él llorando igual que todos y besando su cabeza.

—La ambulancia —dice Josh—. Como las putas películas, siempre cuando el trabajo está hecho.

Rodea el coche y hace señales para que se detenga. Dos enfermeros se acercan corriendo con una camilla y yo salgo del coche para que saquen a Alice. Creo que uno de ellos corta el cordón umbilical antes de coger al bebé, al cual no le quito ojo, y entre el otro y mi hermano tumban a Alice en la camilla.

—Buen trabajo, señorita —me dice el que lleva a Greg dándome una toalla del hospital para que me limpie las manos.

—Gracias —sonríó—. ¿El bebé está bien, verdad?

—Eso parece. Ahora nos aseguraremos.

—Vamos detrás —le dice Josh a Rick cuando se suben todos en la ambulancia.

Él asiente y Josh y yo nos subimos al coche. Con la ambulancia abriéndonos camino, no tardamos más de cinco minutos en llegar al hospital. La seguimos hasta la entrada y aparcamos de cualquier manera, pero cuando vamos a salir uno de seguridad se

acerca y da un toque en la ventanilla de Josh para que la baje.

—No puede aparcar ahí.

—Es que mi amiga...

—Lo siento. Vaya al aparcamiento —le dice él interrumpiéndole y alejándose.

—Hijo de puta —Josh vuelve a subir la ventana—. Ve tú, nena. Aparco y voy.

—Vale —digo dándole un beso.

Corro tras la camilla junto a mi hermano, pero me mandan detenerme frente a unas puertas.

—Tiene que esperar aquí —me dice una auxiliar.

—Joder.

—Saldré en cuanto pueda —mi

hermano me da un beso rápido.

—Vale —digo cuando las puertas se me cierran en las narices.

Un par de minutos después, veo a Josh acercarse corriendo y con expresión confusa.

—¿Qué pasa?

—No podemos pasar. Ha dicho mi hermano que saldrá en cuanto pueda.

—Vale. Tranquila, lo has hecho muy bien —dice dándome un beso—. Vamos a que te laves las manos, ahí hay un baño.

Entra conmigo, a pesar de ser el servicio de señoras, y se apoya en la puerta de uno de los baños mientras me lavo.

—¿Qué miras? —pregunto con tono

divertido.

—Eres increíble —sonríe y se acerca hasta colocarse detrás de mí.

—Para —le digo mirándole en el espejo—. ¿Qué pretendes con esa sonrisa y esa mirada?

—Voy a hacerte uno ahora mismo —dice tirando del lóbulo de mi oreja.

—¿Un bebé? —ríe y me giro para mirarle.

—Sí.

—¿No eras tú el que decía hace unos meses que no estábamos preparados?

—Las cosas han cambiado mucho desde entonces, pequeña —dice rodeando mi cintura y dándome un beso corto.

—Eso es cierto. ¿Pero tanto como para tener un bebé? No lo sé.

—Nena, yo te quiero. Tú me quieres. Tenemos dinero de sobra, una casa, un trabajo. ¿Qué más necesitamos?

—Tú tienes trabajo. A mí aún me quedan tres meses para graduarme.

—Bueno, pero cuando lo hagas, encontrarás trabajo con facilidad. Mira lo que te dijo Mandy. Además, con lo que gano yo, no necesitamos más.

—Sabes que yo también quiero trabajar.

—Lo sé. Solo digo que tenemos todo lo necesario. La única pregunta es, ¿queremos tenerlo?

—¿Quieres? —le pregunto sin

andarme con rodeos.

—Sí.

—¿Lo dices en serio?

—Totalmente. Mira, Wendy, sé que cuando el ginecólogo te dijo que no estabas embarazada, te llevaste la misma decepción que yo. Es cierto que quizá aquel momento no era el más adecuado, pero ahora estamos bien. Hemos madurado como pareja y creo que estamos llevando bien todo esto de la “putifama”, ¿no?

—Sí.

—Pues ya está. Yo ya he respondido. Te toca.

—¿Qué? —pregunto acariciando su cuello.

—¿Quieres tenerlo?

—Joder...

—¿De qué tienes miedo?

—No lo sé. Pienso en tener un bebé contigo y... Dios... —no necesito continuar porque la sonrisa que se dibuja en mi rostro lo dice todo.

¿Si quiero tenerlo? Pues claro que sí. Solo tengo miedo de que las cosas vuelvan a torcerse entre nosotros. De que los malos hábitos vuelvan y lo echen todo por la borda. Todo lo que hemos avanzado y conseguido. Y encima con un bebé de por medio... Pero después lo pienso y... joder, le quiero más que a nada.

JOSH

Un bebé. Con mi pequeña. ¿Podría haber algo mejor? Definitivamente no. Miro hacia atrás y pienso en todo por lo que hemos pasado... todo lo que hemos pasado y superado. ¿Si quiero tenerlo? Por supuesto. Solo sueño con tener una familia con ella. Es mi chica. Quiero a Wendy más que a mi puta vida. ¿Cómo no iba a querer tener un bebé con ella?

—¿Y si dejamos que el destino lo decida?

—¿A qué te refieres? —pregunta.

Metó una mano en su bolso y saco sus pastillas anticonceptivas.

Retrocedo con ellas entre los dedos y me detengo frente a una papelera. Coloco la mano sobre ella y miro a la mocosa. Sonrío y elevo las cejas.

—Tú decides, nena. ¿Crees en el destino? —le pregunto con una sonrisa.

Camina hasta mí y me besa. Coge las pastillas y las deja caer en la basura.

—Creo en nosotros.

EPILOGO

WENDY

Cuatro meses han pasado desde que Greg nació. Cuatro meses desde que soy tía. Desde que mi hermano es papá. Y cuatro meses desde que Josh y yo decidimos dejar en manos del destino nuestro futuro.

—¿Nena, estás lista?

—Un minuto.

—Tienen la entrada al spa a las ocho en punto. Cómo llegemos tarde, Alice nos cuelga.

—Ya estoy.

Me sonrío y coge mi mano para salir del ático. Cierra la puerta y llama al ascensor. Rodea mi cintura y me besa con ternura.

—¿Estás triste porque te ha bajado la regla? —me pregunta apretándome contra su cuerpo.

—Bueno. No sé...

—Wendy, no tienes que preocuparte. Cuando tenga que llegar, llegará —me dice con una sonrisa.

Asiento y respondo a su beso con las mismas ganas.

Conduce por la ciudad, cubierta por la tan particular niebla del verano, hasta llegar a la casa de Rick y Alice.

Aparcamos al lado de su coche y Josh me guiña un ojo antes de salir.

Esta será la primera noche que nos dejan con el bebé. Mi hermano se cogió dos semanas de vacaciones después de que naciera y Alice aún no ha vuelto al trabajo. Creo que empieza la semana que viene y por eso han decidido que hoy sería una buena noche para pasarla ellos dos solos. Ya lo necesitan.

—Menos mal que os dijimos que teníamos que salir a las siete y media —dice Alice cuando nos abre la puerta.

—Ha sido su culpa —Josh me señala.

—Traidor —le susurro.

El me saca la lengua con una expresión burlona y le choca la mano a

Rick. Le doy dos besos a Alice y otros dos a mi hermano y entramos al salón.

—¿Dónde está el rey de la casa? —pregunto acercándome a la cunita que tienen junto al sofá.

—Está un poco malito —Alice le toca la frente—. Sigo pensando que quizá deberíamos...

—No —dice Josh interrumpiéndola—. Necesitáis descansar. Greg va a estar bien, no os preocupéis.

—Vale... pero prometerme que me llamareis si pasa algo. Ya le he dado la medicina, no debería subirle la fiebre.

—Claro —digo sonriéndole para que se calme—. Está todo controlado. Id y pasadlo bien.

Se despiden poco convencidos y

salen por la puerta. Apartamos las cortinas para ver cómo sacan el coche y les saludamos con la mano cuando arrancan.

—Bueno, bueno —Josh me mira—. Tenemos un bebé.

—Calla, idiota —digo riendo y acercándome a la cuna—. ¿Qué hacemos ahora?

—¿A mí me preguntas? —camina hasta colocarse a mi lado— Joder, la verdad es que les ha salido guapo, eh. Deberían dejarme hablar con Mandy.

—Tiene cuatro meses, loco. Espérate a que tenga cinco por lo menos.

Los dos reímos y Greg empieza a llorar. Josh me mira y yo le hago un

gesto para que lo coja. Lo cierto es que, no sabemos por qué, pero al parecer él es el único que consigue calmarle. Siempre que venimos a verles o cuando ni Alice ni mi hermano son capaces de que deje de llorar, llaman a Josh. No soy la única a la que le hace sentir a salvo.

—Muy bien, campeón —dice sujetándole por la espalda y la cabeza—. ¿Quieres que veamos un poco de fútbol?

Yo sonrío y aparto los cojines para que se siente en el sofá.

—Greg dice que pongas el partido, nena.

Ruedo los ojos y enciendo la televisión. Paso de canal hasta que

encuentro el bendito partido por que lleva toda la semana esperando. Les miro mientras ellos observan la pantalla. Sí, los dos. Y sí, Greg ya ha dejado de llorar.

—Voy a ponerme el pijama —digo en voz baja.

—Póntelo aquí —me dice con la voz traviesa.

—No puedes pensar en... en eso —sonrío—, teniendo un bebé en los brazos, pervertido.

—Tienes razón. Perdona —ríe—. Greg, perdona al tío. Pero todo es culpa de tu tía. Si no estuviera tan buena, no me la pondría tan...

—¡Josh! —exclamo para que no acabe la frase.

—Es coña —ríe.

—¿Ah, sí? —digo sacado el pijama de la mochila y quitándome la camiseta frente a él— Así que no te la pongo...

—Nena —me advierte.

Continúo desnudándome, hasta quedarme solo con el tanga y el sujetador de *Minimum Clothes*. Se muerde el labio y me mira de arriba abajo.

—Se buena y vístete.

—Sabes que nunca soy buena —ronroneo mientras me acerco a él.

—Wendy —vuelve a advertirme. Esta vez con el rostro serio. Está cachondo de verdad.

—Está bien. Pero solo por él —digo señalando con la cabeza al bebé.

—Por quien sea. Vístete.

Lo hago, aunque más despacio de lo necesario y asegurándome de ponerle el culo bien cerca. Le escucho resoplar y maldecir. Me río sin que me vea y termino de ponerme el pantalón corto y una camiseta de tirantes.

JOSH

Le doy un beso en la frente y vuelvo a dejarle sobre su cuna ahora que se ha calmado y se está quedando dormido. Me giro hacia Wendy que ahora está apoyada sobre la mesa mirándome con ojos lujuriosos, y camino despacio hasta ella.

—Eres un demonio —digo

colocando las manos en sus caderas y atrayéndola hacia mí—. Mi demonio.

Sonríe y acerca su boca a la mía. Pasa la lengua por mis labios y tira del inferior con sus dientes. Yo aprieto su culo y le aviso con la mirada para que no se pase. Pero creo que solo sirve para incitarla aún más.

—Nena, no deberíamos hacer esto aquí —murmuro sobre sus labios—. Me estás poniendo muy cachondo y sabes lo que pasa cuando eso sucede.

—Pues entonces deberías pararme —dice mientras desciende la mano por mi pecho.

—Deja de buscarme —la sujeto y pego su cuerpo más a mí—, porque me vas a encontrar.

Echo sus manos hacia atrás y se las sujeto en la espalda por las muñecas. Ella sonrío y no intenta soltarse porque sabe que sería en vano. Además sé que le encanta.

—No te tengo miedo —me desafía con la mirada y trata de buscar mi boca, pero la detengo a solo un centímetro.

Sin que se aparte, meto la mano libre dentro de sus shorts y sin esperar ni avisar, la acaricio con la palma de mi mano hasta deslizar un dedo en su interior.

—Ah... —gime en voz baja y casi sobre mi boca.

—Joder. ¿Por qué coño tienes que estar tan mojada? —digo con rabia.

—Porque llevo desde esta mañana

con ganas de que me folles. Por eso — susurra.

—Nena... joder —digo soltando sus manos y usando la que tengo libre para apretar su cuello y acercarla a mí.

La follo con los dedos varios segundos más. Ella se quita la camiseta y acaricia mi polla por encima del pantalón mientras no para de torturarme con su lengua. Haciendo movimientos imposibles con la mía. Hasta que suena mi móvil.

—No lo cojas —dice entre beso y beso. Y no lo hago, pero vuelve a sonar.

—Igual es tu hermano —me aparto y lo saco de mi bolsillo—. Dime.

—*¿Recuerdas lo que te dije la*

semana pasada? — noto que intenta guardar la calma.

Separo a Wendy de mí y le hago una señal con los ojos para que deje de meterme mano. Algo le pasa a Rick.

—Mmm... claro —digo fingiendo—. Pero mejor recuérdamelo.

—*Algo sobre la seguridad de mi casa y de la necesidad de cuidar de mi familia.*

—Mmm... sí.

—*Cámaras. ¿Te va sonando?* — dice comenzando a impacientarse.

Me aparto de Wendy del todo y le tiro la camiseta. Ella me mira confundida y yo le digo con los labios que se la ponga.

—*Veo que ya te acuerdas. Haced el*

favor de no hacerlo en nuestra cama.

¿Le ha subido la fiebre?

—No. O sea, sí. O sea, que no vamos a hacerlo en vuestra cama ni en ninguna parte, y no le ha subido. Se está quedando dormido.

—*Vale. Comportaos, anda. Hasta mañana.*

—Hasta mañana.

—¿Qué pasa? —me pregunta ella cuando cuelgo.

—Dios. No me acordaba, joder — miro hacia las esquinas del salón.

—¿De qué?

—El loco de tu hermano, que ha puesto cámaras por la casa.

—¿¡Qué!?! No me jodas. ¿Y nos ha visto...?

—Obviamente. Las tiene conectadas al teléfono —digo yendo hacia el baño.

Ella me sigue y se tapa la boca cuando empieza a reírse. Yo me río también mientras me lavo las manos y le tiro un poco de agua.

—Creo que hoy vamos a quedarnos con las ganas, pequeña —le doy un beso corto y la abrazo.

—No pasa nada. Tenemos toda la vida —dice sonriéndome y dándome otro más.

WENDY

La noche que cuidamos de Greg fue todo un éxito. Nos aguantamos las ganas de sexo —no sin esfuerzo—, y cuidamos de él a la perfección. Alice y mi hermano también debieron de pasar una noche muy buena porque volvieron resplandecientes a la mañana siguiente.

Cuando terminamos de comer, me levanto para recoger pero Josh tira de mi mano y me hace caer sobre él en el sofá.

—Tengo una sorpresa —dice emocionado.

—¿Para mí? —rodeo su cuello cuando me acuna como un bebé.

—No, para tu hermano —me vacila—. Claro, preciosa. Para ti.

—¿Qué es? —pregunto. Ahora la emocionada soy yo.

—A ver —dice apartando un mechón de mi pelo—, vas a tener que ser muy paciente.

—Uff. Mal empezamos —río.

—Lo sé. Por eso te lo digo. La sorpresa... no está aquí.

—¿Cómo?

—¿Confías en mí?

—Plenamente —respondo son seriedad. Confiaría mi vida a este hombre.

—Levántate —dice igual de serio. Le obedezco y él se levanta también—. No te muevas de aquí.

Asiento, aguantándome la risa nerviosa, y observo como desaparece

por el pasillo. A los pocos segundos vuelve con una maleta y un vestido.

—¿Qué es...?

—Shh —Josh se acerca y me hace levantar los brazos para quitarme la camiseta que llevo puesta. Suya, obviamente.

Me pone el vestido, el cual no había visto antes, y sonrío al ver que me queda perfecto. Es negro, por encima de las rodillas y con vuelo. Tiene escote en forma de corazón, sin mangas, y con brillantito en el medio. Es perfecto. También me da unos zapatos, igual de increíbles, y me ayuda a ponérmelos.

—Voy a explicarte lo que va a suceder ahora.

—Me estás asustando.

—Eres lo mejor de mi vida. ¿Crees que haría algo que supiera que no te iba a gustar? —pregunta con expresión cautelosa.

—No.

—Bien. Entonces, ahora te vas a poner esta gabardina —dice sacándola de otra bolsa que hay sobre la maleta— y vas a venir conmigo. Sin preguntas.

—Pero...

—Sin preguntas, nena. ¿Te atreves? —pregunta con la sonrisa torcida.

—Dios. De acuerdo.

—Buena chica. Vamos.

—Joder, pero esa maleta... no era una pregunta —digo cuando se gira y me hace un gesto con la mano.

—A ver, joder, te voy a decir algo porque si no va a ser imposible —dice mientras yo cierro con llave y él llama al ascensor.

—¡Vale! —exclamo con curiosidad y emocionada.

—Vamos a hacer un viaje. Lejos —se calla y espera a ver lo que digo.

—¿Cómo de lejos?

—Como que hay que ir en avión y son unas cuantas horas.

—Oh, por Dios, Josh. ¿Dónde coño me llevas?

—Es todo lo que voy a decirte.

Sonríe y me besa dentro del ascensor. Entramos al garaje y saludamos a Clay, su chofer. Sí, tiene chofer... Aunque normalmente prefiere

llevar su coche porque ama conducir, supongo que para ir al aeropuerto es mejor que nos lleve él.

—Gracias —le dice cuando le coge la maleta.

Se sienta atrás conmigo y apoyo la cabeza en su hombro, relajándome hasta que lleguemos.

—¿Puedes subirlo? —le pregunto a Clay cuando la canción que Josh me cantó en Nochevieja empieza a sonar en la radio.

—¿Sabes que te quiero? —digo mirándole y sonriendo— Lo que hiciste aquella noche sobre el escenario... lo recordaré siempre.

—Tenía que hacerlo. Por nuestra Z —sonríe antes de besarme.

Acaricia mi cabeza y vuelvo a apoyarme en su hombro.

JOSH

Bien. Las cosas van como lo planeado. Wendy no sospecha para nada dónde la llevo y está sobrellevando muy bien la curiosidad que, sé con seguridad, que la está matando.

Me sigue por el aeropuerto, sin soltar mi mano ni un segundo. Sonrío para mí mismo al darme cuenta el grado de confianza que tiene en mí. Veo la puerta de embarque a unos cincuenta metros, así que me detengo y ella lo hace conmigo. Me mira expectante y

vuelvo a sonreír.

—¿De qué te ríes, tonto?

—De que lo estás haciendo mejor de lo que esperaba.

—Bueno, quiero mi sorpresa así que tengo que ser obediente —dice orgullosa.

—Esa es mi chica. Ahora —saco los cascos y el antifaz del bolsillo— vas a seguir siendo buena y te vas a poner esto.

—¿En serio? —mira mis manos—
¿El antifaz es muy necesario?

—Mucho —digo dándole un beso corto en los labios—. Te aseguro que merecerá la pena.

—Puf... vale.

Lo coge y se lo coloca en la frente.

Le paso los cascos y los conecta a su teléfono. Escojo la lista de canciones que hicimos el otro día juntos, y le doy a la primera de ellas. Cierra los ojos por el susto debido al volumen y yo sonrío y le digo con los labios que se relaje. Le guiño un ojo, antes de bajar el antifaz hasta sus ojos, y ella levanta las manos para buscarme. Aprieto su mano con fuerza y le aparto un auricular.

—No pienso soltarte, pequeña.

Ella asiente con una sonrisa así que vuelvo a colocárselo. Tiro de ella ignorando las fotos que nos hace la gente que se cruza con nosotros. Big D y George caminan a nuestro lado, apartándonos a la gente que se coloca

en nuestro camino. Doy gracias mentalmente a Mandy por el día que los contrató para mí. Uno de ellos lleva la maleta mientras que el otro lleva la bolsa dónde he guardado una camisa, una americana y el pantalón.

Cuando estamos frente al jet de *Minimum Clothes* —también agradezco a Mandy por habérmelo dejado para esto—, le quito los auriculares, pero no suelto su mano.

—Nena, hay ocho escalones pequeños.

—Vale.

Los sube con cuidado y la guio para que se siente. Le digo que vuelvo en un minuto y beso sus labios antes de entrar en la cabina.

—Buenos días.

—Buenas, Señor Matthews. La Señorita Mandy ya nos ha contado.

—Bien, entonces sabrán que no deben mencionar nuestro destino en ningún momento. Es una sorpresa.

—Sí. No se preocupe.

—De acuerdo, muchas gracias.

Vuelvo con Wendy y me siento frente a ella. Le quito el antifaz y sonrío cuando achina un poco los ojos, acostumbándose a la luz.

—Joder —dice mirando a su alrededor—. ¿Y esto? ¿Es un jet privado?

—Sí. El de la empresa. Mandy me lo ha prestado.

—¿No seguirás tirándotela, verdad?

—elevo una ceja y ella se echa a reír—
Es coña. ¿Ya vas a decirme dónde vamos?

—A ver si te piensas que me he tomado tantas molestias para meterte aquí sin que vieras ni oyeras nada para ahora decírtelo. No, señorita —digo moviendo el dedo—. Vas a tener que esperar un poco más.

—Vale —lloriquea—. ¿Podemos ver una peli?

—Claro. En cuanto el avión se ponga en marcha se encenderá el reproductor.

—Vale. ¿Me abrazas?

—Eso no se pregunta. Ven aquí —digo ofreciéndole mi mano.

Se levanta y rodea la mesilla del

medio para sentarse sobre mí. Pasa las piernas por el reposabrazos y apoya la cabeza en la ventanilla. Me mira y acaricia mi mejilla. Yo no puedo evitar cerrar los ojos ante su tacto.

—Te quiero, Wendy. Gracias por dejarme hacer todo esto —digo mirándola mientras ella hace redondeles sobre mi cuello con su dedo.

—Gracias a ti por hacerlo —sonríe y me besa.

WENDY

No sé las horas que han pasado cuando el avión comienza a aterrizar. El meneo de las ruedas contra el asfalto

es el que me despierta.

—Nena, tienes que ponértelo otra vez. Solo unos minutos, lo prometo — dice cuando ve que abro la boca para quejarme.

—Está bien. ¿Los auriculares también?

El asiente mientras se pone en pie, así que no me queda más remedio que aceptar y ponérmelos. Dejo que tire de mí y me levante. Me ayuda a ponerme la gabardina y me asusto cuando dejo de sentir su mano por un segundo. Pero en seguida vuelve y susurra en mi oído:

—Ocho escalones de nuevo, preciosa. Despacio.

Cuando llegamos abajo vuelve a colocarme el auricular y dejo que me

guíe. Suelta mi mano para pasar la suya por mi cintura y acercarme a él. Caminamos así lo que me parecen unos tres o cuatro minutos.

—Cuidado con la cabeza, tienes que entrar en un coche.

Coloca la mano para que no me golpee al entrar y me cierra la puerta. A los pocos segundos se abre otra y vuelve a coger mi mano cuando se sienta a mi lado.

—Ya queda poco, nena. ¿Estás nerviosa? —pregunta apagándose la música.

—Estoy histérica, Josh. Ahora mismo quiero matarte —río.

—Te prometo que merecerá la pena.

—Lo sé. ¿Cuánto falta?

—Cinco minutos.

Las curvas de la carretera comienzan a marearme y justo cuando creo que voy a vomitar, se detiene. ¿Será un semáforo? ¿Habremos llegado ya? Voy a preguntarle a Josh pero entonces se pone en marcha de nuevo. Menos mal que las curvas parecen haber terminado.

—Ya estamos —dice cuando el coche vuelve a parar.

—¿Me lo puedo quitar?

—Aún no. Aguanta dos minutos más.

—Dios. Me muero de hambre.

—Lo sé. No te preocupes.

Se baja del coche y poco después abre mi puerta. Me ayuda a salir y vuelve a encender la música.

Caminamos despacio. Hace calor pero viene una brisa fresca. Huele a... ¿palomitas?

Subimos un pequeño escalón y después nos detenemos. No escucho una mierda, joder. Me sobresalto cuando me doy cuenta de que estamos subiendo en ascensor. Me estoy impacientando de verdad. ¿Dónde me ha traído? No es un sitio de playa porque habría más humedad. No puede ser el Caribe ni ninguna isla. Además es de noche. Tiene que ser una ciudad grande. Joder, si es que pueden ser miles. ¡Quiero abrir los ojos ya!

—¿Nena, estás lista? —dice después de quitarme los cascos. Su voz suena entre emocionada y nerviosa.

—Más que nunca.

Siento sus manos rodeando mi cintura, a medida que se coloca a mi espalda. Me saca el antifaz por encima de la cabeza y vuelve a abrazarme por detrás.

—Sorpresa —susurra en mi oído.

Necesito pestañear varias veces para darme cuenta de donde estoy.

—Oh... Dios. Josh —llevo las manos a mi boca—. ¿¡Estamos en la Torre Eiffel!?! —me giro y me lanzo a sus labios. Él sonrío y me besa igual de emocionado que yo. Se separa un poco y me mira un par de segundos antes de empezar a hablar.

—Wendy, nuestros problemas empezaron cuando por mi culpa te

viniste a París. Y después fui yo el que huyó y acabó aquí también. Así que pensé que necesitábamos volver a venir. Pero juntos.

—Esto es... increíble —digo volviendo a girarme para observar toda la ciudad—. ¿Sabes que nunca había subido aquí?

—¿En serio? ¿Viviste aquí cuatro años y nunca subiste?

—Amy decía que subiríamos cuando encontráramos novio.

—Pues aquí estás, pequeña. Con tu novio.

—¿Cuándo te has puesto esto? —pregunto cuando vuelvo a girarme y veo que lleva un traje. Estaba tan emocionada que no me he dado ni

cuenta.

—No podía desentonar contigo, nena —sonríe—. ¿Sigues teniendo hambre?

—¡Mucha!

—Ven.

Giramos a un lado y veo una mesita redonda con una vela en medio. Solo una. Sonrío y le agradezco cuando aparta la silla para que me siente. Levanta la tapadera de una fuente de comida y no puedo evitar sonreír y mirarle cuando veo lo que hay debajo.

—¡Macarrones con queso! —exclamo al recordar nuestra primera comida juntos.

—Seguro que no están tan buenos como los tuyos, pero espero que estén a

la altura.

—Seguro que sí.

Pasamos la cena hablando de tonterías y recordando momentos de cuando empezamos a salir. Bueno, de cuando nos liábamos a escondidas de mi hermano.

—¡Casi me muero cuando abrió la puerta y se quedó ahí parado! ¡Tuve que ponerme un cojín encima para que no se diera cuenta de que estaba cachondo! —dice acordarse del día que nos liamos por primera vez y mi hermano apareció de repente.

Reímos y brindamos con las copas llenas de zumo de piña. Ambos odiamos el vino y el champagne.

Cuando terminamos, se levanta y me

tiende la mano para que haga lo mismo. Volvemos al mirador de antes y me abraza cuando viene una ráfaga de aire frío. Durante unos minutos no decimos nada. Y da igual. Esto es perfecto. Tenerle abrazándome, en París, en lo alto de la Torre Eiffel... bueno, no se me ocurre nada mejor.

—Tengo algo para ti —dice soltándome y sonriendo.

—¿Más?

—¿Qué te digo siempre?

—Que cuando se trata de mí, más nunca es suficiente —ríe.

—Pues eso.

Saca una cajita del bolsillo de la americana y yo me llevo la mano a la boca mirándole asustada.

—No. No. No empieces a imaginar cosas —dice riendo—. No voy a pedirte que te cases conmigo. De momento —añade.

Suspiro aliviada y cojo la caja. La abro y vuelvo a abrir la boca y a mirarle cuando veo el anillo más increíble que he visto en mi vida. ¿Cómo algo tan simple puede tener tanta belleza?

—“Por nuestra Z. Te quiero.” —leo la inscripción y un nudo molesto aparece en mi garganta. Él sonríe y seca una solitaria lágrima que se escapa de mi ojo.

—Es un símbolo. Una forma de que cada día recuerdes lo mucho que te quiero, Wendy. Porque te quiero. ¿Me

oyes? —dice levantando mi barbilla para que le mire.

—Sí. Sí —digo con la voz más firme.

—Así no lo olvidarás nunca.

Coge el anillo y guarda la caja de nuevo en su bolsillo. Levanta mi mano y me lo coloca en el dedo.

—El día que te quite este anillo —dice mirándome a los ojos—, será el día que lo remplace por uno de compromiso. No pienso volver a dejar que te vayas de mi lado, Wendy. Nunca. Y pienso traerte a París cada fin de semana si es necesario.

Sé que ha añadido eso último para hacerme reír, porque sabe que me muero de ganas de llorar. No puedo

decir nada, así que solo le abrazo fuerte. El aprieta mi cintura y me levanta un poco del suelo. A los pocos segundos vuelve a bajarme y sujeta mis mejillas entre sus manos. Me da un beso en los labios y me mira.

—Y el día que nos quedemos embarazados, pequeña, será el día más feliz de mi vida.

—Ala —me seco dos lágrimas más —, ya has conseguido hacerme llorar. Idiota —río cuando él ríe también.

—Te quiero, pequeña.

—Yo te quiero más.

Vuelve a darme un beso corto y a colocarme entre sus brazos. Desde luego, me da igual donde estemos mientras sus brazos sean los que me

abracen. Después de estos tres años... hemos pasado por todo tipo de cosas, desde secuestros hasta huidas a la otra punta del mundo. Es cierto que hemos llorado y peleado, pero también hemos reído y nos hemos besado, abrazado y divertido. Tres años. Tres años y parece que fue ayer cuando llegué al ático, empapada de pies a cabeza. Parece que fue hace tres días, y no tres años, que nos dimos el primer beso.

En todo este tiempo he vivido en muchos sitios pero, sin duda alguna, sus brazos son el lugar más seguro que conozco. Sé que habrá días duros. Que habrá días en los que desearemos matarnos el uno al otro. ¿Pero de eso se trata el amor, no? De superar las

tentaciones y de tomar las decisiones correctas en cada momento. Quizá no siempre lo consigamos, pero no me importa. Las consecuencias ya no me asustan. Le quiero y siempre lo hare. Y se, que pase lo que pase, lo solucionaremos juntos.

FIN